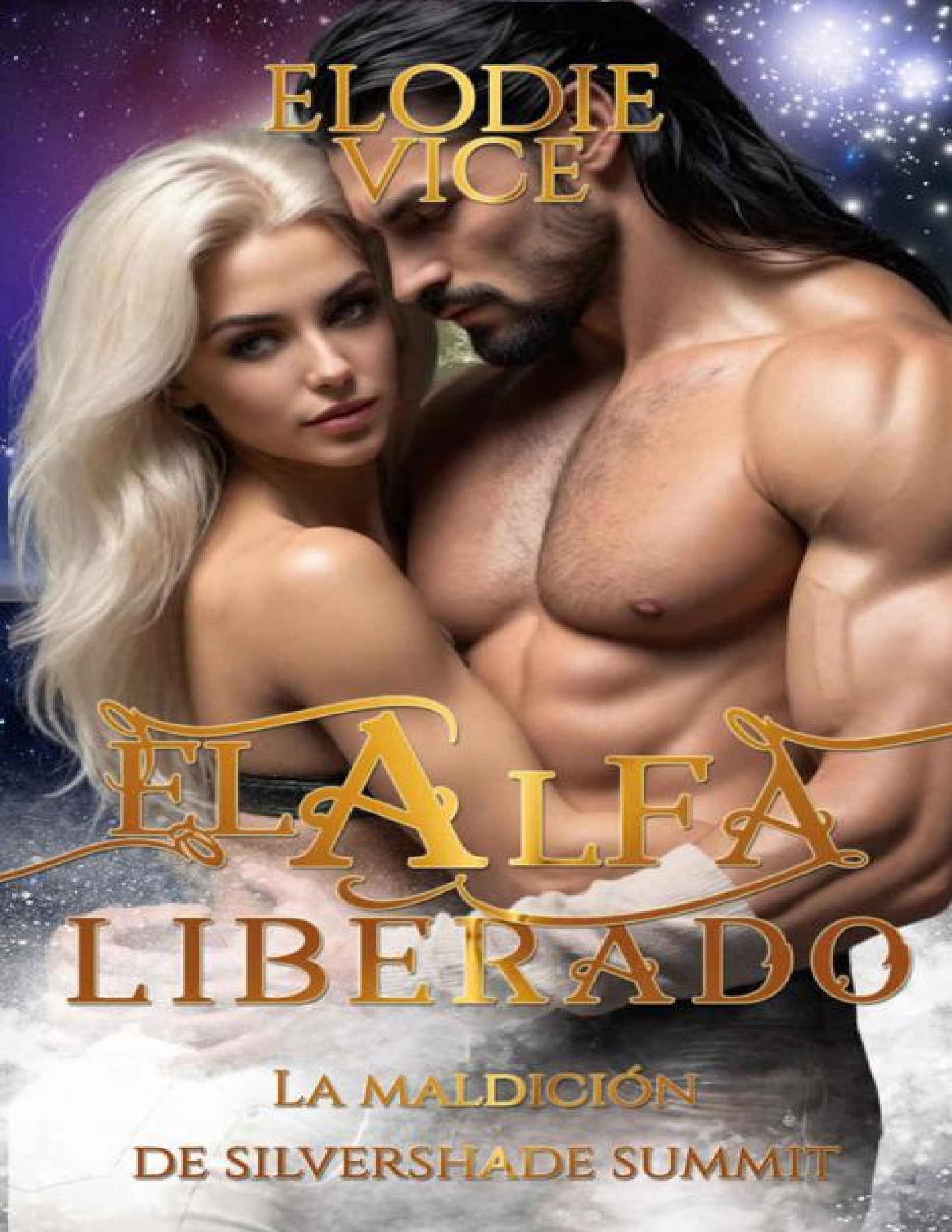




ELLODIE
VICE

EL ALFA
LIBERADO

LA MALDICIÓN
DE SILVERSHADE SUMMIT

EL ALFA LIBERADO



©ELODIE VICE 2024 first edition.

Original Title: EL ALFA LIBERADO: LA MALDICIÓN DE SILVERSHADE SUMMIT (2° LIBRO DE LA SERIE: LOS LOBOS DE SILVERSHADE SUMMIT)

Author: ELODIE VICE

Cover Design: MADISON SCOTT

First Correction: MADISON SCOTT

Registered work.

All rights reserved. ©ELODIE VICE

Total or partial reproduction of this work, its incorporation into a computer system, or its transmission in any form or by any means, whether electronic, mechanical, photocopying, recording, or other methods, is not allowed without the prior written permission of the author. Infringement of the mentioned rights may constitute an offense against intellectual property (Art. 270 and following of the Penal Code).

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Epílogo](#)

[Próximo libro de la serie](#)

Capítulo 1

La magia de Emma se encontraba fuera de control.

Asher estaba seguro de que ella no fingía, en realidad no podía controlarla. Nadie en su sano juicio habría provocado aquel fuego y tendría esa expresión de terror si estuviera fingiendo.

Las llamas la rodearon en apenas unos segundos y se extendieron con la misma rapidez por el resto de la sala. Las llamas no era normales, no era nada parecido al algo que hubiera visto antes. Se movían como si tuvieran vida propia y quisieran devorarlo todo a su paso.

El fuego calcinaba y destruía cada lugar por dónde pasaba pero, por arte de magia y sabía que Emma de forma inconsciente lo hacía, las llamas dejaron libre el camino hacia la salida para que él pudiera marcharse.

Emma estaba atrapada, era como si su propio poder se volviera en su contra y la atacara.

Asher podía correr a la salida, ponerse a salvo y permitir que ella misma se diera su fin. Había odiado tanto a la bruja que los maldijo y más aún odiaba a la bruja que vendría a restaurarlo todo, que no entendía por qué su cuerpo se negaba a tomar la salida que ella le daba.

Quizá era porque Emma le importaba demasiado y solo odiaba la idea de que lo obligaran a estar ligado a ella por una maldición.

Si en aquel momento hubiera otro alfa en su manada, ni siquiera habría luchado por mantenerse en su posición de poder con tal de librarse de ese destino, pero ahora que sabía quién era la bruja, que la conocía, que la había acariciado y que la tuvo bajo su cuerpo, indefensa, la idea de no volver a ver sus extraños ojos y no poder volver a tocarla le provocaba un dolor que lo hacía desear la muerte.

Era una hechizo, estaba seguro, su verdadera compañera estaría en algún lugar al que él no podía acceder por culpa de la maldición y quizá, para repetir la historia de Radolf, aparecería cuando fuera demasiado tarde y estuviera unido a la bruja.

Endora lo planeó muy bien, pero él no era Radolf y solo pensar en dejar morir a Emma volvía loco a su lobo y a él mismo.

Tenía que salvarla, no importaba quién era ella, lo único en lo que podía pensar era en tenerla entre sus brazos, fuera de aquel horror y a salvo. A pesar de todo lo que había dicho y de ese odio visceral que le provocaba su ascendencia, amaba a esa mujer y no importaba si era real o producto de la magia.

—¡Emma! —gritó cuando las llamas se alzaron hasta el techo y casi no podía verla a través de ellas.

Podía sentir su miedo y ese sentimiento de parálisis que la mantenía en su lugar sin lograr mover un solo músculo.

Asher se lanzó sobre las llamas sin importar el calor, el humo o que aquel fuera el último día de su vida. Su único pensamiento estaba en sacarla de allí.

El techo comenzó a ceder con un estruendoso ruido que ahogó el grito de Emma.

—¿Qué hice?! —la escuchó bramar, asustada y después comenzó a toser.

Los escombros comenzaron a caer a su alrededor como si quisieran sepultarla e impedirle que

pudiera acceder a ella. Asher intentó apartarlos con sus garras para abrir un camino que le permitiera acercarse. Estaba tan concentrado en ello, que no notó las llamas lamiéndole la piel, ni la cortina de humo que le irritaba los ojos hasta casi cegarlos.

La vista poco importaba cuando podía olerla y sabía que estaba casi al alcance de su mano.

—¡Detén esto, Emma! —le gritó para sacarla del aturdimiento, pero el fuego no hacía más que aumentar.

—¡Asher, vete! —su ruego era real, ella se preocupaba por él.

Asher parpadeó varias veces hasta que consiguió localizar el color de su cabello plateado entre las llamas. Aquel color que tanto lo había horrorizado al verlo cuando se despertó, ahora era el único camino que quería seguir. Podía sentir en su interior la preocupación y el miedo que su compañera vivía en ese instante.

Alargó el brazo y la rozó con sus dedos, estaba tan cerca, solo un paso más y podría abrazarla para sacarla de allí, pero un nuevo estruendo seguido de otro grito de Emma, lo detuvo. «¡Cuidado!».

Una enorme viga de madera cayó del techo y le golpeó en la espalda. El impacto fue tan fuerte y el dolor tan terrible, que lo aplastó contra el suelo. Continuaba escuchando los gritos de Emma y, a pesar de que estaba cerca, él los oía cada vez más lejanos.

—¡No puedo, no sé cómo apagarlo! —Un nuevo alarido resonó en el aire cuando otra viga cayó—. ¡Solo logro empeorarlo! ¡Oh, por Dios, Asher, qué te hice! ¡¿Por qué no me dejaste y te fuiste sin mí?

En ese momento, él comprendió que por más que el odio estuviera tan arraigado en su interior, no podía permitir que ella muriera y, si ese día era el final para ambos, prefería marcharse a su lado.

Pensó en rendirse, pero entonces la sintió cerca, casi pegada a él. Emma cruzó las enormes llamas a pesar de su miedo y en lugar de correr al exterior, intentó quitar la viga que lo mantenía sujeto, pero por más que lo intentaba, su fuerza no era suficiente.

Los pensamientos de Emma inundaron su cabeza como si le estuviera hablando en voz alta. ¡¿Cómo podían tener aquella conexión si no fuera su verdadera compañera?!

—Vete —jadeó—. Ponte a salvo —le pidió al comprender las intenciones que tenía.

Ella quería volver a usar su magia para levantar la viga y eso solo podía empeorarlo todo.

—No me iré a ninguna parte sin ti —murmuró, asustada y movió sus manos provocando un nuevo estruendo.

—¡No sabes controlar tu magia! —alzó la voz todo lo que pudo para que ella lo escuchara, pero parecía ajena a su petición y, al ver que en lugar de levantar la viga solo logró aumentar la fuerza del fuego, se tiró al suelo y se abrazó a él.

—Tal vez pueda protegernos hasta que alguien venga a ayudarnos —susurró abrazada a la parte de su espalda que había quedado libre y la vio cerrar los ojos, se intentaba concentrar para mantener el fuego bajo control.

De pronto, las llamas a su alrededor comenzó a alejarse aunque, sin bajar su nivel de fuerza, los dejó a ambos en una circunferencia protectora que los alejaba del calor insoportable. Emma apretaba la mandíbula como si hacerlo le costara toda su fuerza de voluntad.

Asher sabía que ella no lograría mantener el fuego bajo control por mucho tiempo y que en cuanto se agotara estarían perdidos.

—Nadie vendrá —intentó hacerla entender. Él estaba condenado, pero ella podía salvarse y eso le daba una paz que no lograba comprender—. Y, aunque vinieran, no podrían pasar la barrera de protección. De la única forma en que podremos tener una oportunidad es si sales,

encuentras a alguien que te ayude y le das tu permiso para que entre a buscarme.

Emma lo miró y, apenas se distrajo, las llamas se acercaron a ellos con demasiada rapidez. Se aferró a él con más fuerza y volvió a concentrarse.

—Si me marchó —pronunció con esfuerzo—. No podré mantener el fuego alejado de ti y no sé cómo pararlo, no voy a irme, saldremos de aquí juntos o no saldremos. No lograrás convencerme de que haga lo contrario. ¡No voy a dejarte!

Ella estaba decidida, pero su decisión no fue suficiente. Podía alejar las llamas, pero el humo se filtró y ambos comenzaron a toser. Aquello provocó que el agarre que Emma tenía sobre su cuerpo se aflojara y sintiera su peso inerte sobre él.

Estaba perdiendo el conocimiento.

—¡Emma! —gritó.

—No pue-puedo —balbuceó y, antes de que pudiera reaccionar, volvieron a estar rodeados por el fuego.

No iba a permitir que ella muriera, no ese día y menos de esa forma tan dolorosa.

Un rugido agónico resonó en el aire, lo poco que quedaba en pie iba a desplomarse sobre ellos y tenía que impedirlo.

Asher se sentía sin fuerzas, pero, aun así, colocó sus palmas en el suelo y lleno de furia al verla desmadrada e inconsciente, lanzó la enorme viga que lo aprisionaba lejos de ellos.

Con una rapidez inhumana y, sin pensar en el dolor de las quemaduras y heridas que tenía en el cuerpo, agarró a Emma entre sus brazos, intentó cubrirla lo más que pudo con su cuerpo y saltó hacia el exterior.

Emma tosió sin descanso cuando el aire limpio golpeó sus pulmones. Sabía que estaba entre los brazos de Asher y que él se había dejado caer al suelo con ella en su regazo, pero se negaba a abrir los ojos y ver de nuevo el fuego que ella misma había provocado a su alrededor.

No podía creer en la clase de ser en el que se había convertido al unir los medallones. Alguien que podía crear esa destrucción no podía ser bueno.

¿Y si ella era la villana de toda aquella historia y él tenía motivos para odiarla? Lo único que esperaba era que al menos su hermano estuviera a salvo después de aquella decisión, porque lo que era ella, parecía ser un peligro para sí misma y para quien estuviera cerca.

Podría haber matado a Asher y, por más que le hubiera dicho palabras hirientes, ella lo amaba y no quería que nada ni nadie le hiciera daño.

Sus agónicos pensamientos brotaron entre lágrimas y más tos. Sintió la enorme mano de Asher cubrir la mitad de su rostro y abrió los ojos para encontrarse con aquella mirada verdosa.

Su caricia fue tan tierna que más que tocarla parecía reverenciarla.

La persona que tenía frente a ella, mirándola con preocupación y dolor, no era el lobo, era el mismo hombre que decía odiarla, pero que en ese momento parecía ahogarla de amor bajo esa mirada preocupada.

—Lo lograste —pronunció con lentitud y también llevó su mano a la mejilla de él—. Nos sacaste de ahí, arriesgaste tu vida por mí.

Asher gruñó y apartó la mirada cuando se fijó en el grimorio que mantenía abrazado a su pecho. Cuando regresó a mirarla, ya no tenía la misma calidez y, sin bajarla de sus brazos, se levantó del suelo.

—Vendrás conmigo —pronunció como una orden. En definitiva, aquello no era una petición, pero una mirada a lo que quedaba de la cabaña, le hizo saber que no tenía otra opción que seguirlo porque ya no tenía dónde vivir.

Sus pocas opciones se hicieron aún más claras cuando el techo se terminó de desplomar. El fuego se había extinguido con su salida de la casa, podía agradecer que su magia no se empeñó en seguirlos. Tal vez fue el firme abrazo que Asher ejercía sobre ella lo que consiguió calmarla y le permitió desligarse de aquellos pensamientos destructivos que no lograba controlar.

Se había sentido segura y amada bajo aquella mirada de preocupación, pero todo eso se desvaneció enseguida, como si solo lo hubiera imaginado y solo el odio volviera a unirlos.

—¿Para qué me quemen en la hoguera como la bruja que soy? —preguntó con un toque de ironía que no logró evitar a tiempo.

Asher la miró con desagrado, de nuevo era ese hombre que la aborrecía y aquello le dolía demasiado. Ahora comprendía a Endora y también sabía el poder que su tatarabuela llegaba a poseer.

La mujer pudo acabar con Radolf y no solo maldecirlo, tenía motivos para ello porque él intentó matarla a ella y a sus hijos no natos, pero escogió encerrarlo para que no pudiera buscarla y terminar con ella. Endora lo amaba tanto que no fue capaz de dañarlo.

Ella tampoco sería capaz de dañar a Asher, no de forma consciente, pero al parecer su inconsciente se bastaba y se sobraba para lograrlo.

—No necesitas a nadie para quemarte viva, tú sola lo consigues de una forma magnífica —masculló Asher entre dientes.

Emma quería contestarle con alguna respuesta mordaz y lo más probable sería que comenzara una nueva discusión, pero se fijó en el gesto de dolor de su compañero y en la forma en que parecía costarle mantenerse de pie con ella entre sus brazos.

—Puedo caminar, suéltame, tú no estás bien —le dijo, pero que ella juzgara su fuerza lo ofendió.

Asher la miró con ese gesto de superioridad tan suyo y comenzó a caminar hasta internarse entre los árboles. En ese momento, se escucharon pasos a su alrededor y se vieron rodeados por varios hombres. Entre ellos, estaba el que ella conocía como Alaric.

—¡Alfa! Menos mal que te encuentro. —La mirada de Alaric cambió de agradecida por el encuentro a sorprendido por el aspecto que debían presentar los dos—. ¡¿Qué ocurrió?! Parecen que vienen de una guerra.

—Se sintió así —pronunció su compañero y de nuevo trastabilló como si le costara mantenerse de pie.

Alaric se precipitó con rapidez hacia ellos y, con reticencia, Asher le pidió que la sostuviera como si ella fuera una niña indefensa.

Una niña no provocaba un intenso fuego y menos hacia volar a un hombre corpulento por toda la casa, pero se calló y permitió que el beta la sostuviera entre sus brazos.

No se sentía igual, nada era parecido a estar entre los brazos de Asher. No sabía qué ocurriría a partir de ese momento, pero si no conseguía que él la aceptara, su destino sería como el de Endora y no quería eso.

—Llévala a casa y que la sanadora se asegure de que está bien —ordenó Asher, pero fue lo último que pronunció. A penas se vio libre de su peso y supo que estaba asegurada con Alaric, se desplomó en el suelo, inconsciente.

Emma gritó, pero el beta no la soltó ni le permitió acercarse a su compañero. Tuvo la tentación de mover sus manos y liberarse, pero se detuvo a tiempo. Algo en su interior le decía que debía tocarlo y pasar sus manos por aquellas heridas que le cubrían gran parte de la espalda y los brazos, pero con una orden de Alaric, varios hombres lo cargaron y comenzaron a alejarse.

Capítulo 2

Ethan despertó, aturdido, pero con una energía y fuerza demasiado extraña. La muerte lo había liberado por fin de aquel dolor intenso e interminable que le hacía sentir que cada parte de su cuerpo se iba a resquebrajar.

Ojalá hubiera sabido que aquel viaje tendría esas consecuencias tan desastrosas para ellos, le habría quitado las ganas a su hermana de hacerlo y no habría intentado sacarla de aquel bosque en el que tanto parecía ahogarse, pero lo hecho ya no tenía vuelta atrás y solo esperaba que su sacrificio la salvara a ella.

Él comprendió su naturaleza mucho antes que Emma. Su hermana siempre se negó a creer que, lo que su madre contaba, era cierto, pero Ethan, en secreto, soñaba con que aquellos desvaríos de la anciana se hicieran realidad.

Una parte de él anhelaba ser un lobo, quizá porque había crecido como el único hombre rodeado de mujeres y quería con todo su alma ser el que las protegiera siempre, pero su constitución física no indicaba que aquello fuera posible.

Era más alto que Emma, pero no demasiado, delgado y su musculatura dejaba mucho que desear, aunque eso había cambiado desde que llegó a ese maldito pueblo.

Si hubiera comprendido a tiempo que cumplir su mayor anhelo sería poner en peligro la vida de su melliza, la habría escogido a ella, sin duda. Estarían en cualquier otro lugar sin importar lo infeliz que se sintiera con su aspecto.

Sintió un pinchazo en el corazón al pensar en que ya no volvería a verla ni cumpliría su promesa de cuidarla. Estaba muerto, pero, al menos, podía decir que intentó protegerla hasta el final.

Solo rogaba que ella fuera lo suficiente inteligente para lograr escapar antes de que la descubrieran.

Dolía ese pensamiento.

El rostro de Tala se asentó en su mente y fue apartando la culpabilidad de dejar a su hermana y comenzó a sentirse terrible por la idea de no volver a ver a la pequeña mujer. La omega lo había ayudado y había estado para él en uno de los momentos más difíciles de su vida.

Sentía una conexión con ella que no podía explicar, tan parecida a la que tenía con su melliza. Era extraño, nunca había sentido algo así por alguien que no fuera Emma. Como si los uniera un lazo invisible y supiera que Tala nunca lo traicionaría.

Esa era la peor parte de estar muerto, no volvería a ver a ninguna de las dos.

Un ronroneo de mujer y un movimiento a su lado lo hizo abrir los ojos para darse cuenta de que no estaba solo y de que alguien, tan desprovista de ropa como él, se encontraba recostada a su lado y frotaba su rostro contra su pecho.

Ethan abrió los ojos y se quedó paralizado al ver que, la mujer que se restregaba contra su cuerpo desnudo, no era otra que Astrid; la pelirroja pechugona y de curvas explosivas que tanto le había llamado la atención cuando la vio por primera vez.

Por más que en algunas ocasiones fantaseó con hincarle el diente, en aquel momento su cuerpo

se retorció de agonía ante la idea de clavar sus colmillos en aquella piel blanquecina.

Su mente, a pesar de la confusión que sentía, no podía parar de pensar en regresar a la imagen de Tala.

Ethan sacudió la cabeza provocando que Astrid alzara el rostro de su torso y lo mirara.

Sus ojos brillantes, su expresión adormilada y saciada, le daba una idea de la noche que había pasado esa mujer.

Lo que no comprendía era lo que él hacía acostado, en una cama, con la pareja del alfa.

Casi sonrió, odiaba a ese hombre con todo su ser, quitarle a su mujer no estaba mal para hacerle pagar el daño que quería hacerle a su hermana, pero aquello no podía ser real.

La muerte era extraña.

¿Qué hacía ella allí? ¿También estaría muerta? ¿Por qué estaba desnuda? Y lo peor, ¿qué hacía desnudo él?

De pronto, algunos retazos de recuerdos de la noche anterior llegaron a su mente.

Todas las imágenes que aparecían distorsionadas estaban mezcladas con el intenso dolor.

Ethan jadeó al sentir que revivía su muerte, pero en aquel instante se sentía más vivo que nunca.

—¿También estás muerta? —preguntó sin comprender lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

Se encontraba en una cama y en una habitación que no conocía. Aquello no era la cueva en la que se había recluso para morir y tampoco nada de lo que él hubiera imaginado de lo que podía llegar a ser el cielo.

—¿Muerta? ¡Claro que no! —Astrid ronroneó con voz seductora y comenzó a besarle el torso desnudo, subió hasta su cuello y finalizó el recorrido con un húmedo beso en los labios—. Buenos días, mi alfa —murmuró sobre sus labios y sus manos se metieron bajo las sábanas para aferrar esa parte de su cuerpo que se alzó de forma instantánea e involuntaria—. Me alegra que hayas despertado y no solo tú, también otra parte de ti, así podemos repetir lo de anoche.

Ethan no se movió, estaba intentando procesar lo que había ocurrido. En otro momento, no habría dudado en saltar sobre la pelirroja y darle lo que estaba pidiendo, pero, en ese instante, algo estaba mal. Había una pieza faltante que no lograba encajar en su memoria.

—¿Qué... qué ha pasado? —preguntó Ethan cada vez más confuso—. ¿Dónde estoy? ¿Y dónde está Tala?

Tala, el rostro de la omega no salía de su memoria. Con su cabello rubio, su sonrisa, sus ojos claros, tal delicada y frágil, tan cariñosa y amable.

Tan especial para él.

Ethan no quería estar en esa cama y con esa mujer, quería ver a Tala y que ella le explicara qué había ocurrido. También deseaba con todas sus fuerzas que ella le volviera a sonreír y borrar las lágrimas que vio en su rostro la noche anterior.

—¿A quién le importa una omega que no es capaz de ser una loba completa? —A él le importaba, ella era... No sabía lo que era, pero le importaba como si fuera su propia ¿hermana? Ethan debió tensarse ante el tono despectivo que usó Astrid, o quizá por el pensamiento de no saber discernir el motivo por el que Tala le importaba tanto, pero la pelirroja reaccionó sentándose a horcajadas sobre él—. Tranquilo, estás a salvo conmigo, en mi casa. Te traje aquí cuando nos encontramos anoche, ¿no lo recuerdas? Estabas recién convertido y bajo el influjo de la luna, pero somos el uno para el otro, estábamos destinados a encontrarnos. Lo que ocurrió fue maravilloso, jamás pensé que podría encontrar a mi verdadera pareja con esta maldición que pesa sobre nosotros.

—¿¿Transformación?! ¿¿Pareja?! —gritó Ethan y, sin ser delicado, se la quitó de encima, la lanzó sobre la cama y se puso de pie.

La cueva, el dolor, el rostro de Tala mojado por las lágrimas y sus palabras:

«Iré a buscar a tu hermana, aguanta, ella sabrá qué hacer». Aquello no podía estar ocurriendo.

Recordaba haberle confiado a Tala su secreto mientras estaba sumido en aquel terrible dolor y también le pidió que cuidara de Emma cuando él no estuviera, pero en lugar de respetar su última voluntad, hizo lo contrario.

Salió a buscar a Emma y, si él estaba vivo, es porque ella había conseguido su propósito.

Tenía fogonazos de recuerdos que no eran claros, pero logró discernir el momento en el que Emma llegó, la forma en que rompió en llanto, la desesperación al ver que estaba muriendo y después ella unió los medallones.

—Claro, por fin lograste completar tu transformación, eres un alfa, Ethan, es maravilloso —la voz de Astrid interrumpió sus cavilaciones y la creciente ansiedad que se estaba adueñando de su pecho—. ¡Por fin hay un nuevo alfa en nuestra manada! Podremos derrocar a Asher y juntos seremos los nuevos líderes.

—¿¿De qué carajos hablas?! —gritó y miró a Astrid con rabia, en aquel momento, estaba fuera de sí, solo podía pensar en llegar a su hermana y asegurarse de que estaba a salvo.

—De nuestros planes de futuro, ¿de qué otra cosa hablaría? Estás demasiado nervioso, ven a la cama otro rato, disfrutemos y después...

—¿Cállate! —su voz tuvo un tono de mando que jamás había escuchado en él. Pudo notar el deseo de Astrid de contestar y la ira reprimida por cómo la estaba tratando, pero fue como si ella no pudiera negarse a su orden.

Tenía razón, era un alfa.

La loba bajó el rostro de forma sumisa y por un instante se sintió mal por comportarse de aquella forma. Los recuerdos llegaban poco a poco y sabía que había pasado la noche entre las piernas de esa mujer.

Habría sido un gran despertar después de una fabulosa noche de lujuria, pero no lo sentía así. Aquello no era correcto y no sabía por qué, se sentía sucio, usado y demasiado preocupado por su hermana como para adentrarse en esos sentimientos.

No era la primera mujer con la que se acostaba y nunca se había sentido como si hubiera cometido el peor de los errores. Para colmo, la imagen de Tala no dejaba de regresar a su mente y le dolía.

Tala, la mujer que había roto su promesa y puso en peligro a Emma. Si algo le había ocurrido por su culpa, dudaba mucho de que pudiera tener piedad con ella, pero antes, debía buscar a su hermana y ponerla a salvo.

—Gracias por tu hospitalidad —comenzó a decir mientras buscaba a su alrededor algo de ropa, pero no había nada—. Sabrías, hum, sabrías ¿dónde está mi ropa? Necesito hacer unas cosas.

Astrid se levantó de la cama en toda su gloriosa desnudez. Puede que se sintiera extraño, pero no dejaba de ser un hombre y la pelirroja era muy hermosa. Tenía unas curvas que volverían loco a cualquier macho que pusiera sus ojos en ellas.

La loba lo sabía, por eso caminó por la habitación balanceando sus caderas con una lentitud deliberada y observó de reojo el efecto que producía en él.

—Te conseguiré algo de ropa, te alimentaré —dijo y, por la forma en que lo miró, era como si quisiera alimentarlo con su cuerpo—, y te acompañaré a dónde desees ir. Después podemos regresar para hablar con mis padres y con todos los miembros de la manada que no están

conformes con el liderazgo de Asher.

Ethan parpadeó varias veces, no tenía la menor idea de lo que hablaba esa mujer, pero asintió para que lo ayudara a conseguir la ropa y poder salir de allí cuanto antes. Puede que en aquel lugar se pasearan como Dios los trajo al mundo demasiado a menudo y era una costumbre de la que no se había quejado hasta que le tocó a él unirse.

Astrid cubrió su desnudez y salió. Cuando se encontró solo, el reflejo de su cuerpo en un espejo llamó su atención. Ethan se acercó sin reconocer del todo al hombre que se reflejaba. Era él, pero estaba aún más cambiado.

Su cabello por fin estaba libre de ese odioso gorro de lana que Endora les había colocado. Los mechones plateados caían por su frente demasiado largos y desordenados. Reconocía ese rostro, eran sus ojos, sus facciones podían estar más angulosas y masculinas, pero seguía siendo él.

Se tocó el cuello y extrañó el lugar en el que durante tantos años había descansado el medallón con forma de luna que su madre le regaló. Aquello era la prueba tangible de que sus recuerdos confusos eran reales y no producto de su imaginación.

Emma lo había hecho, unió los medallones y su lobo había despertado. Todo su cuerpo era músculo y fortaleza ahora, veía en el espejo al hombre que siempre deseó ser, pero lo había conseguido a costa del sacrificio de su hermana.

Desesperado por encontrarla, estuvo a punto de salir desnudo cuando Astrid entró con ropa para él.

—Quizá no es de tu gusto, he visto que lo que sueles llevar es diferente, pero ten en cuenta que llevamos mucho tiempo sin salir de este lugar.

—Me servirá —dijo y se lo arrancó de las manos para comenzar a vestirse con rapidez.

Apenas terminó, se dirigió a la puerta de la habitación para salir y Astrid lo siguió de cerca.

—¿Dónde vas? ¿No quieres comer algo antes? —intentaba por todos los medios mantenerlo en aquella casa y todos sus sentidos se pusieron alerta. Conforme recorría el pasillo por donde creía que se encontraba la salida, pudo notar que estaban solos. La casa estaba en silencio y Astrid pareció leerle el pensamiento—. Mis padres salieron para darnos intimidad. Entienden que una pareja que recién se unió necesita un tiempo a solas. Sé que no podemos sentir el vínculo por la maldición, pero algo dentro de mí me dice que estamos unidos.

Ethan no quiso ser irónico y tampoco ofensivo, pero se sentía demasiado incómodo y fuera de lugar.

Emitió una risa sardónica y la miró.

—No hace falta que me recuerdes que una parte de mí estuvo dentro de ti, mis recuerdos están borrosos, pero tengo la certeza de que eso ocurrió y que varias veces estuvimos muy unidos.

Astrid frunció el ceño, pero enseguida se colgó de su brazo y comenzó a acariciarle el bíceps.

—Y me encantó, cariño, eres un gran amante, pero no hace falta que hables de ello de esa forma tan fría, soy tu pareja, lo que hicimos fue más que sexo y estoy aquí para ti. Lo que sea que te preocupe no debes callarlo, apóyate en mí.

Ethan gruñó sin darle una respuesta, encontró la salida y, aun sabiendo que ella lo perseguía, comenzó a correr en dirección a la cabaña. Esperaba encontrar a su hermana allí, segura entre aquellas paredes.

Conforme se acercaba, una opresión en el pecho lo dejó sin respiración. Tenía un mal presentimiento y más cuando un fuerte olor a humo le abofeteó el olfato.

Corrió con más rapidez cuando visualizó en el cielo una columna de humo que no se parecía en nada al que solía salir de la chimenea.

Su mente comenzó a crear pensamientos aterradoros y un miedo visceral se instaló en su

estómago.

Cuando cruzó el camino de árboles que cubrían la entrada a la cabaña y también la protegían de la visión del resto del pueblo, lo que presenció no se le olvidaría en lo que le restara de vida.

—¡Emma! —gritó, pero no obtuvo respuesta.

Capítulo 3

Ethan no podía creer lo que veía. La cabaña estaba reducida a cenizas y solo algunas vigas hacían que una pequeña estructura se mantuviera en pie. El fuego había arrasado con todo y dejó solo un esqueleto de madera carbonizada. El humo todavía se elevaba en el aire, burlón, casi como si se riera de él por no haber llegado a tiempo para ayudar a su hermana.

Los pulmones se le apretaron, y no por el ambiente irrespirable que se esparcía por el aire conforme se acercaba más, lo que sentía era la angustia y el vacío de pensar que su melliza hubiera quedado atrapada en ese infierno.

—¡Emma! —gritó su nombre de nuevo e intentó acceder a lo poco que quedaba en pie de la cabaña, pero Astrid, que lo había seguido, intentó detenerlo—. ¡Suéltame, maldita sea!

—¡No voy a dejar que entres, ahí no queda nada! Ethan, te lo advertí, te dije que cuidaras a tu hermana y no le permitieras acercarse a Asher. Al final, lo que quise evitar ocurrió. Si te calmas te darás cuenta de que aquí no está ella, al menos no con vida.

Aquella palabras provocaron que Ethan dejara de luchar contra el agarre de la loba. Tenía la fuerza necesaria para soltarse, pero se encontraba tan devastado con lo que veía que no era capaz de hacerlo.

Había dañado a su hermana, no la protegió como debía y, para colmo, Emma tuvo que sacrificarse para mantenerlo a él con vida. Desfogar su dolor con Astrid solo lo haría sentirse una basura aún peor de lo que ya se sentía.

Ella tenía razón, allí ya no había rastro del olor de su hermana y no quería asimilar que el fuego hubiera acabado con todo. Emma era inteligente, seguro escapó, pero cuando la esperanza comenzó a llenarlo, regresó a las palabras de Astrid.

—¿Qué quieres decir con eso de que lo que quisiste evitar es lo que ocurrió? ¿Qué tiene que ver Asher en todo esto? ¡Habla! —gritó cuando vio a Astrid encogerse de hombros.

—Es obvio, anoche era nuestra ceremonia de unión y hoy estoy aquí contigo y no con él, el alfa huyó en mitad del ritual y nadie logró saber dónde se encontraba.

Ethan comenzó a impacientarse.

—¿Pero qué tiene que ver eso con mi hermana y con que la cabaña sea solo cenizas?! —gruñó y, sin darse cuenta, sus garras emergieron y su actitud hizo a la loba dar un paso atrás, amedrentada.

—Bueno... Lo que quiero decir es que estamos limitados en este territorio por la maldición, cuando el alfa se marchó, al principio nadie lo siguió porque no esperábamos que hiciera algo así, pero después, Alaric junto a varios de los exploradores salieron a buscarlo. No lo encontraron.

—Continúa —exigió cada vez más frustrado.

Astrid se acercó con lentitud a él y le colocó la mano sobre el torso, justo encima del corazón.

—Me duele decirte esto, pero el único lugar en donde Alaric no podría seguir el rastro del alfa en nuestro territorio, es este. La cabaña está protegida por Endora y nunca, hasta ahora, un lobo pudo acceder al interior, pero la protección de la cabaña ha caído porque si estuviera, yo no

podría estar aquí acompañándote y, si en lugar de enfadarte conmigo usaras tu instinto, te darías cuenta de que todavía hay un rastro reciente de Asher justo ahí. —Astrid señaló hacia unos metros más alejados de donde se encontraban.

Ethan cerró los ojos y se concentró en sus nuevos instintos. Trató de captar los olores que había en el aire. Al principio, solo percibió el humo, la ceniza y la sangre.

El olor a sangre lo hizo sentir un escalofrío al pensar en su hermana, pero después, entre todos esos aromas, distinguió uno que le resultó familiar, uno que le hizo latir el corazón con más fuerza. Era el olor de Emma y, además, era reciente.

Ethan abrió los ojos con sorpresa y esperanza. Ella había escapado del fuego, pero quizá estaba herida, aturrida y en peligro. Debía encontrarla.

La esperanza dio paso a la ira cuando descubrió el otro aroma, ese que acababa de mencionarle Astrid.

Su hermana no estuvo sola allí. Comenzó a caminar sin poder controlarse y su cuerpo se transformó para dar paso al lobo.

Con sus sentidos aún más agudizados se percató de que no solo Asher había estado allí, había más rastros, otros lobos.

Emma había sido capturada y él iba a liberarla, no sin antes acabar con ese maldito alfa.

Sin pensarlo, comenzó a correr y no se detuvo a pesar de que Astrid intentó impedirselo.

Emma se dejó llevar por Alaric porque, de una forma inexplicable, se sentía segura. Si tuviera fuerzas, habría luchado por ir caminando para poder estar junto a Asher.

El nerviosismo y la preocupación por su estado no permitían a su mente calmarse, pero su cuerpo estaba exhausto por la cantidad de magia que usó.

—Yo debería ir con él —murmuró para sí misma.

—Tranquila, él va a estar bien —escuchó la suave voz de Alaric y Emma lo miró, avergonzada. Al parecer, su preocupación era evidente—. ¿Quieres contarme qué sucedió?

Cuando preguntó, el beta ralentizó el paso y permitió que los otros hombres que llevaban a Asher, inconsciente, se adelantaran.

Emma no quería hablar de lo ocurrido, puede que no viera maldad en Alaric y sintiera que Asher, a pesar de todas sus palabras ofensivas, jamás la dejaría en manos de alguien que quisiera dañarla, pero contarle lo ocurrido era otra cosa diferente.

¿Cómo iba a decirle que la culpa del estado del hombre que amaba era debido a su inconsciencia?

Evadió el cansancio y los nervios comenzaron a apropiarse de ella, por inercia, se abrazó a su cuerpo para mantener sus manos quietas y no hacer algún desastre.

—Creo que será mejor no tocar el tema... Por el bien de ambos —murmuró, si se sentía acorralada quizá podría prenderles fuego a ambos—. Y también creo que será mejor que camine, tengo piernas, por si no te has dado cuenta.

A Emma no le gustó nada la forma en la que Alaric se iba quedando rezagado, ya casi no podía ver a los hombres que llevaban al alfa y menos le gustó que aún la sostuviera con más fuerza.

—No voy a desobedecer una orden de mi alfa, él te dejó bajo mi cuidado y me aseguraré de que nada te ocurra hasta que él pueda protegerte por sí mismo. —Emma iba a interrumpir para decirle que ella no era una posesión y menos una niña que necesitara cuidados, pero, como si leyera su pensamiento, Alaric le dedicó una sonrisa torcida y prosiguió—: Los ánimos no son los

mejores en la manada, menos después de que el alfa huyera de la ceremonia de unión para ir en tu búsqueda. Algunos lobos querían que se celebrara esa unión, pero...

Cuando Alaric se detuvo, Emma quiso insistirle para que continuara, pero antes de poder hacerlo, el beta la soltó en el suelo y, sin que pudiera preverlo, un enorme lobo gris apareció ante ella.

—¡Pero qué! —jadeó al ver al beta convertido en un imponente lobo, no tan enorme como lo era Asher, pero igual de terrorífico. Y más, cuando sin previo aviso se metió entre sus piernas y la obligó a subirse a su lomo—. ¡¿Qué estás haciendo?!

No es que esperara que Alaric le contestara, así que no le quedó otro remedio que aferrarse a su cuello con fuerza cuando comenzó a correr con ella sobre él, pero para su sorpresa, sí habló.

Lo hizo con una extraña voz sobrenatural, pero su explicación fue escueta.

—Nos persiguen.

Si no estuviera tan dolorida y agotada, habría disfrutado aquella carrera entre los árboles, esquivando las ramas, con el viento helado pegándole en la cara y a una velocidad que le parecía antinatural, pero estaba al límite de sus fuerzas y en cualquier momento no sería capaz de sostenerse. Emma se aferraba al pelaje del lobo y a su grimorio como si la vida le fuese en ello, pero cada vez le estaba costando más mantenerse agarrada.

Para su suerte, antes de que eso ocurriera, entraron a la casa de Asher y, con la misma rapidez que se convirtió en lobo en el camino, regresó a estar de pie y a tenerla de nuevo entre sus brazos. Solo que en esa ocasión, Alaric estaba como Dios lo trajo al mundo.

—¡¿Pero cómo te atreves?! ¡Suéltame! No creo que Asher te haya pedido que me pases por la casa con tus cosas... ¡Con todo colgando! —gritó, pero eso no detuvo a Alaric de continuar su camino por los pasillos de la casa sin decir ni una sola palabra.

El beta no habló hasta que entraron a una habitación. En esa ocasión, no fue la misma en la que Asher la dejó la última vez. Sin inmutarse por sus quejas, la recostó sobre la cama con demasiado cuidado para un hombre que la había arrastrado por el bosque sobre su lomo y se encogió de hombros sin importarle su falta de ropa.

Emma intentó mirarle por encima de la cintura, su rostro ardía de la vergüenza.

—¿Por qué me traes aquí? Quiero ir con Asher —se quejó.

—Como te iba diciendo antes —dijo como si no hubiera ocurrido nada desde que interrumpió la conversación en el bosque y se convirtió en un lobo enloquecido. También ignoró sus preguntas—. No sé cómo hiciste antes para ocultar tu olor, pero ahora apestas a bruja y hasta que el alfa se recupere es mejor que te mantengas aquí. Hay fricciones en la manada y no todos están de acuerdo con que haya una de ustedes entre nosotros.

—¡Yo no soy una bruja y menos apesto! —Emma negaría esa información hasta el cansancio, pero acompañó su grito con un movimiento de mano y lanzó una cómoda de aspecto bastante antiguo y valioso sobre el beta.

El hombre, con unos reflejos asombrosos y una fuerza nada despreciable, la detuvo en el aire y alzó una ceja. Con el mismo cuidado que la había colocado a ella en la cama, puso el mueble en el suelo y lo llevó de nuevo a su lugar.

—Eres una bruja, hueles como una y te comportas como una —sentenció—. También serás la Luna de mi alfa y la que liberará a nuestra manada, así que, iré a ver si la sanadora ya está aquí para que te revise, o Asher se hará un colgante con mis testículos cuando despierte y vea que no te hemos atendido.

—No deberías decir esas palabras cuando... Cuando los llevas así, al aire, descubierto, ¡te los estoy viendo! —Emma no quería mirar, pero era imposible no hacerlo cuando ese hombre

continuaba frente a ella enseñándolo todo—. Además, no quiero ver a la sanadora, quiero que me lleves con Asher —exigió.

—Tendrás que acostumbrarte —murmuró mientras se alejaba hacia la puerta—. Por aquí es bastante común que nos olvidemos de vestirnos. —Ignoró su petición y, sin decir más, salió de la habitación cerrándola con llave.

Si ese hombre pensaba que iba a poder dejarla encerrada era porque no la conocía en lo más mínimo. Por más que la cama la llamara y solo quisiera quedarse ahí reponiendo fuerzas durante al menos tres días, se levantó con rapidez y fue hacia la puerta.

Al intentar abrirla, comprobó que tenía razón, estaba encerrada. Pero no era como si le hubieran puesto cadenas y metido en un calabozo. Nadie le había hecho daño y Alaric lo último que le dijo era que traería a la sanadora, pero ella recordaba a esa mujer y no le agradaba ni un poquito.

Además, tampoco estaba tan malherida, le dolía hasta las pestañas, pero Asher estaba mucho peor y ella no pensaba quedarse allí sin saber de él ni un minuto más.

Emma colocó ambas manos en un puño alzadas sobre su pecho, casi como si se preparara para una pelea con la puerta.

—Tú puedes salir de aquí sin quemar la casa —se animó a sí misma y, cuando abrió sus manos para dejar escapar su magia, la puerta se abrió y por ella apareció la sanadora.

No fue su intención, aunque la mujer no le caía demasiado bien, no la habría atacado de esa forma a conciencia. El impacto de su magia dio de lleno en la mujer y salió despedida hacia la pared de enfrente del pasillo.

Se quedó levitando en ella por unos segundos y después, con los ojos desorbitados y la ira desdibujando sus facciones, cayó al suelo y gritó:

—¡Bruja! ¡Lo sabía!

Capítulo 4

Emma dio un paso atrás y se cubrió el rostro con las manos. Después de hacerlo, casi emitió una plegaria al cielo por no haberse arrancado sin querer su propia cabeza con su magia descontrolada.

Necesitaba a su entrometida tatarabuela más que nunca, pero Endora, cuando de verdad la necesitaban, parecía no estar disponible.

—Lo siento... Yo no... —Su intento de disculpa fue interrumpida cuando aquella mujer, que a simple vista parecía indefensa, empezó a sacar de sus manos unas enormes garras y su rostro comenzó a desfigurarse con unos grandes colmillos—. ¡Santo Dios!, ¿pero es que aquí no hay nadie que no sea una alfombra de pelos?!

Emma no sintió miedo a pesar de la situación, después de los destrozos que había hecho desde que se despertó, tenía muy claro que, bajo presión, su magia se disparaba y la anciana, por muy loba que fuera, poco podría hacer en su contra, pero la verdad era que no quería dañarla.

Esa no era la condición de Emma, ella no tenía maldad.

Sintió una terrible necesidad de proteger el grimorio de Endora antes de a sí misma y corrió hacia la cama para agarrarlo y colocarlo abrazado contra su pecho.

—Eres igual a ella —gruñó la sanadora psicópata con un tono de voz gutural y demoníaco—. Acabaré contigo como lo hice con Endora.

Los ojos del animal eran tan negros y llenos de malicia que le provocó un escalofrío, pero lo que de verdad la tensó fueron sus palabras.

—¿C-con En-Endora? —tartamudeó y ese hocico que tenía toda la pinta de querer partirla por la mitad de un solo mordisco, se contorsionó en lo que pudo ser una sonrisa siniestra.

—¿Quién crees que convenció a Radolf de acabar con ella? ¡Yo era su hembra y él decidió cambiarme como si no valiera nada en cuánto vio a esa maldita bruja! Pero conseguí ponerlo en su contra, lástima que escapó de aquí con vida, pero esta vez no cometeré el mismo error —la voz gutural volvió a retumbar en la habitación y en esa ocasión, la loba dio unos pasos al interior.

Emma había visto la velocidad con la que se movían y estaba bastante segura de que esa mujer, cosa, loba, o diablo poseído, ya no estaba muy segura de lo que veía, estaba jugando con su presa.

Y la presa era ella. Menuda mañana tan interesante estaba teniendo.

—¿Qué quieres decir con eso? Yo ni siquiera conozco a esa tal Endora, tampoco soy bruja, no sé de dónde sacaste esa idea, pero lo que pasó cuando entraste... Fue una corriente de aire, nada más —balbuceó para ganar tiempo.

Esperaba que alguien apareciera y no fuera necesario tener que defenderse porque estaba tan nerviosa, que quizá, por intentar salvarse, terminaba matándolos a todos.

Un gruñido espeluznante escapó de la loba justo antes de que se dispusiera a saltar sobre ella. Emma estaba lista para volar la casa en pedazos si era necesario con tal de defenderse, estaba cansada de sentirse indefensa. Aquel poder que había nacido en ella era más de lo que podía manejar, pero no se quedaría quieta.

No hizo falta que usara su magia porque un gruñido aún más fuerte resonó en la habitación y, antes de poder actuar, fue empujada hasta caer sobre la cama.

Alaric, en su forma de lobo, se colocó entre la sanadora y ella. Su postura era retadora y su gruñido hizo que la mujer se echara en el suelo emitiendo lloriqueos hasta volver a su forma humana.

—Beta, ella me atacó, yo solo quería defenderme —lloriqueó y, toda la agresividad que había mostrado con Emma, se desvaneció para dar paso a una indefensa anciana que era una gran actriz—. Entré a curar sus heridas como me pidió y usó su magia para atacarme. Me dijo que me mataría si no me apartaba de su camino, no tuve otro remedio que transformarme. Estoy muy asustada, solo soy una anciana que intenta servir a la manada como mejor puede.

Alaric le lanzó una mirada desconfiada a Emma, al parecer, el beta estaba más dispuesto a creer a la sanadora que a ella.

—Dicho así hasta yo me odio, menuda historia —masculló Emma entre dientes y se ganó de nuevo la mirada molesta del lobo de Alaric y de la sanadora—. ¿Es necesario que dé mi versión de los hechos? Porque si se me juzga antes de explicarme, no servirá de nada —preguntó con ironía dirigiéndose al beta—. Llegaste justo a tiempo para verlo por ti mismo, ella intentaba matarme y yo ni siquiera me defendí, a pesar de que podía hacerlo.

—¡Miente! No puedes creerla, esa mujer es una mentirosa —gritó la sanadora—. Me golpeaste, intentaste acabar conmigo apenas entré y me dijiste que sería la primera de muchas porque odias a los lobos.

—¿Cómo?! —Emma se puso de pie sin soltar su grimorio y pudo ver a la mujer fijarse en él con codicia—. Tú dijiste que me matarías como intentaste hacerlo con Endora.

—¡Eso es falso, beta, no la escuches! Es manipuladora y mentirosa como todas las brujas, como lo era Endora y mira el daño que nos causó. Yo jamás intentaría hacerle daño porque ella es quien nos va a liberar, pero es peligrosa. ¡Será nuestra perdición!

Alaric gruñó, y con esa voz gutural que le resultaba tan extraña, le dijo a la sanadora:

—Isobel, sal de aquí y ve a atender al alfa cuanto antes —ordenó y la mujer se puso en pie con una agilidad increíble, le dedicó una mirada envenenada y salió de la habitación haciéndole una reverencia a Alaric como señal de obediencia.

Que esa mujer fuera la que atendiera las heridas de Asher no le gustó, ojalá supiera más sobre su magia, quizá ella misma podría atenderlo.

Emma dio un paso para ir tras la mujer y seguirla hasta la habitación de su compañero, pero Alaric se interpuso en su camino y comenzó a gruñir.

—¿En serio? ¿Vas a creer sus locuras? —No pudo evitar sorprenderse cuando vio al lobo asentir con la cabeza. Emma bufó, desesperada—. Mira, no me importa si me crees o no lo haces. Necesito ver a Asher, eso es lo único que me importa ahora.

El beta emitió un extraño suspiro lobuno y le señaló con la cabeza la salida de la habitación. Comenzó a caminar frente a ella y Emma dio por hecho que quería que lo siguiera.

Sin soltar su grimorio, caminó detrás de él por el largo pasillo. Se dio cuenta de que le había dado la habitación más alejada de la de Asher, casi como si ella fuera contagiosa.

Si no estuviera tan agotada, dolorida y preocupada, podría haberse reído de eso. La noche anterior el alfa y ella habían estado los más unidos que un hombre y una mujer lo podían estar como para que ahora intentaran alejarla. Evitó decir nada para no crear más problemas de los que ya tenía, pero aquello cada vez le gustaba menos.

Le dolía el cuerpo y tenía heridas que no pensaba permitir que esa mujer sanara, pero ya se preocuparía de eso después, antes debía ver a su compañero.

La puerta de la habitación del alfa estaba abierta y Emma, sin pensarlo, adelantó a Alaric y pasó al interior.

—Asher —jadeó al verlo tumbado boca abajo en la cama, indefenso. Su cabeza estaba echada hacia un lado en la almohada y unas terribles quemaduras cubrían casi toda su espalda, los brazos y parte de las piernas. Emma corrió hasta él sin importarle la presencia de la sanadora que mascullaba entre dientes y la miraba con un odio descarnado—. Asher, ya estoy aquí y no permitiré que nadie me aparte de tu lado.

Sus últimas palabras fueron una advertencia para la sanadora y la mujer comenzó a quejarse.

—Así no puedo trabajar, necesito que se marchen —ordenó.

Emma la ignoró y observó de reojo la forma en que el beta la miraba, como si ella fuese a dañar en cualquier momento a Isobel.

Calló su réplica porque no era el momento ni el lugar, lo único que le importaba era ayudar a Asher. Se sentó a un lado del colchón y le sujetó la mano.

Cuando lo vio moverse e intentar abrir los ojos con esfuerzo, supo que había hecho lo correcto al insistir en que le permitieran verlo.

—Estoy aquí, no me iré de tu lado. Confía en mí, por favor, creo que puedo ayudarte con mi magia. —A Emma no le importó el jadeo ahogado de la sanadora y menos aún le importó que intentara detenerla porque ella ya estaba preparada para ello. Alzó un brazo y se concentró en dejarla paralizada. Alaric gruñó en un gesto de amenaza y Emma lo miró con un ruego en sus ojos—. Por favor, sé que puedo curarlo, no sé cómo, pero lo siento aquí. Me necesita. —Con la mano que tenía libre se tocó sobre el corazón y antes de que Alaric le respondiera, comenzó a poner su mano en las heridas que Asher tenía en su brazo.

Se dejó llevar por su instinto, no podía fallar. En su mente, el único pensamiento que había era el de sanarlo. Pasaron unos segundos antes de que la sensación de ser observada con odio, quedara en un segundo plano y solo se concentrara en su compañero y en ayudarlo.

La magia comenzó a fluir por su cuerpo, la sintió recorrerla de una forma muy distinta a cuando se defendía. Una luz blanca escapó de sus dedos y con cuidado los acercó a la piel de Asher.

No podía negar que estaba aterrada, tenía demasiado miedo de cometer un error y herirlo de nuevo, pero no podía permitir que Isobel lo tocara. Aquella sensación era como una alarma en su cabeza que no podía detener. Sentía un peligro en ella que iba mucho más allá de la amenaza que le lanzó.

Alaric se acercó a su lado, en algún momento en el que no estuvo pendiente, él volvió a tomar su aspecto humano. Ignoró que continuaba sin ropa y no le dedicó ni una sola mirada.

Escuchó el suave jadeo del beta cuando las heridas del brazo de Asher comenzaron a cerrarse sin que quedara una sola marca.

—Su espalda es lo que está peor, continúa ahí —le indicó Alaric y la queja de Isobel la desestabilizó.

—¿¿Cómo puedes permitir esta aberración bajo el techo de nuestro alfa?! —gritó—. ¡Yo he sido Luna de esta manada cuando mi Radolf vivía y desde que dejé de serlo me he dedicado en cuerpo y alma a ayudar! ¿¿Cómo puedes hacerme este desplante y confiar en esta bruja antes que en mí?!

Emma intentó fingir que no le afectaba lo que decía y que la duda de Alaric no le molestó, pero cuando el beta la agarró del brazo y la detuvo, se mordió el labio inferior para intentar no ponerse a llorar de frustración.

—Isobel tiene razón, no puedo dejar la salud del alfa en manos de una bru... Desconocida.

En esa ocasión, a ella no le importó su falta de ropa, lo miró con toda la impotencia y la rabia que la recorría en ese momento, pero no soltó la mano de Asher en ningún momento.

—Creo que quisiste decir bruja —siseó y apretó los dientes—. No me importa que lo digas ya que eso es lo que soy, ¿no? Al parecer no puedo ocultarlo y me importa muy poco lo que piensen, Asher me necesita y mientras él me quiera a su lado no me moveré de aquí.

Los miró a ambos con un desafío claro, estaba dispuesta a retar a toda la manada si era necesario por proteger a su compañero. No sabía de dónde salía aquella valentía, pero no iba a flaquear. El único que podría hacerla salir de esa habitación sería Asher y él la quería a su lado, o no habría pedido que la trajeran a su casa.

En ese instante, sintió la mano de su mate apretar la suya, Emma regresó su atención a él y lo vio abrir los ojos con esfuerzo.

Su mirada verdosa estaba fija en ella.

—Asher —susurró y le acarició la mejilla—, no te preocupes, vas a estar bien, cariño, yo te cuidaré. —Cuando intentó concentrarse de nuevo, en esa ocasión en las heridas de su espalda, el gruñido de su compañero la detuvo.

—¡No te atrevas a usar tu sucia magia en mí! —gritó con una fuerza increíble a pesar de su estado herido—. ¡Sáquenla de esta habitación!

—Pero... —Las palabras se le quedaron atoradas en la garganta cuando Asher apartó la mano que ella mantenía sujeta y miró hacia el otro lado de la cama dándole la espalda.

Alaric se tensó a su lado y la agarró para separarla de la cama. Emma no puso impedimentos, estaba en shock y se sentía humillada. Sobre todo, cuando Isobel mostró una sonrisa torcida y malévola.

—Te dije que este es mi trabajo —pronunció la sanadora con un tono de voz demasiado dulce en esa ocasión—. Puedes quedarte tranquila, el alfa está en buenas manos, bruja.

—Asher, no hagas esto —balbuceó en un intento desesperado para hacerle cambiar de opinión.

Puede que él no mereciera su devoción ni que ella lo ayudara, pero esa sensación de peligro continuaba susurrándole al oído que no debía marcharse, que tenía que insistir hasta hacer que sus barreras cayeran.

—Emma —gruñó su nombre y ocultó un jadeo de dolor, aunque intentó enmascararlo—. Hablaremos después. ¡Alaric, sácala de aquí!

El beta la miró con algo parecido a la lástima y le hizo una señal con la cabeza para indicarle que lo siguiera.

—Vamos, será mejor que descanses, tú también debes reponerte —susurró cuando ella comenzó a caminar hacia la salida de la habitación—. Veré de enviar a otra persona para que te ayude a curar tus heridas y si no lo haré yo mismo.

Emma se detuvo en seco justo en el umbral de la puerta, dirigió la última mirada a Asher y descubrió que él la veía con intensidad, pero cuando se sintió descubierto, cerró los ojos.

—No hace falta —masculló—. Recuerda que soy una bruja —pronunció con desafío—. Puedo curarme sola.

No esperó a que la sacaran, lo único que quería era salir de esa casa, pero ya no tenía donde ir.

Con el corazón desgarrado, se dirigió a la misma habitación donde Alaric la dejó cuando llegaron. Trastabilló en el camino cuando su cuerpo perdió toda la fuerza que la adrenalina y la testarudez le habían dado y comprendió que estaba al límite. Necesitaba descansar con urgencia.

Un paso a la vez, se dijo a sí misma. Primero intentaría recuperarse y después, saldría de esa casa en cuanto tuviera la oportunidad.

Capítulo 5

Emma, antes de quedarse dormida, volvió a leer el grimorio de Endora y se centró en la parte en la que hablaba sobre lo importante que era no actuar por impulso, o de forma visceral y siempre concentrarse en lo que quería crear a la hora de usar su magia.

—Se me olvidó recordar esa parte cuando quemaba la cabaña y quedaba como una indigente —masculló en voz alta—. En mi defensa, no pensaba convertirme en una bruja cuando lo leí y solo quería saber lo que te había ocurrido para que decidieras que yo tenía que acabar en este lugar.

Esperó para ver si la voz de Endora se colaba en sus pensamientos como siempre, pero solo obtuvo el silencio.

Comenzaba a sentirse preocupada por ella, no era normal que con todo lo ocurrido no se hubiera manifestado de alguna forma. También temía por su hermano.

Solo esperaba que Ethan no viera los restos de la cabaña antes de que ella pudiera ponerse en contacto con él, ojalá pudiera hacerlo de la misma forma que lo hacía con Endora.

Estaba frustrada, pero debía reconocer que todo lo que había hecho fue debido a que sus emociones se habían descontrolado y no tenía ni la menor idea de cómo funcionaba su magia. Nadie podía culparla de eso, aunque estaba muy claro que Asher sí lo hacía.

Desde que había llegado a ese lugar su vida estaba de cabeza.

Puede que en ese instante no se sintiera mejor, luchaba con su propio orgullo para controlar las ganas de llorar por la reacción de su compañero. No quería estar en aquella casa, no podría soportar ver la mirada de asco de aquel hombre de nuevo.

Se mordió las mejillas desde el interior de su boca para centrar sus emociones en el dolor que eso le provocaba y comenzó a curarse las heridas tal y como intentó hacerlo con Asher.

Con la calma de no sentirse observada ni juzgada, su magia comenzó a emerger y por dónde pasaba su mano el dolor y las quemaduras comenzaron a desvanecerse.

Cuando terminó, se sentía mucho mejor, pero la poca energía que le quedaba la hizo tumbarse en la cama y caer en un sueño profundo que fue instantáneo.

Emma no sabía en qué momento se había quedado dormida y por unos instantes no reconoció el lugar donde se encontraba. Despertó desorientada, de golpe, con el corazón acelerado y todos los recuerdos de lo ocurrido llegaron a su memoria, pero, lo que le provocó un escalofrío, fue aquella pesadilla tan vivida que acababa de tener.

Debía ser eso, solo una pesadilla y nada más.

Conforme las imágenes del sueño continuaban presentes en su mente, la sensación de ahogo no disminuía.

Un terror que no era capaz de controlar se apropiaba de ella y sabía que con el poco control de su magia debía calmarse.

—Solo fue un sueño —balbuceó en voz alta, pero ni ponerlo en palabras logró disminuir esa

sensación terrorífica.

Había soñado con Asher, lo vio con la piel blanquecina, casi pegada a los huesos, los ojos hundidos y sin vida. En su expresión no había rastro de brillo o de esa picardía que siempre lo acompañaba. Estaba muerto.

También se vio a sí misma abrazada a su pecho, había mucha sangre. Sin poder dejar de llorar intentaba devolverlo al mundo de los vivos de la misma forma que había hecho con Ethan.

Todo parecía real, pero en su sueño, ella no lograba salvarlo. La sanadora de la manada la miraba con esos ojos endemoniados y la señalaba mientras gritaba «¡bruja!».

Emma intentó gritarle que eso no importaba en ese momento, no cuando el hombre que amaba estaba muerto, pero a Isobel no le importó. De la misma forma en que le gritó con desprecio logró poner en su contra a los lobos de la manda.

Con una de sus órdenes, varios hombres la apartaron a la fuerza de Asher y la arrastraron hasta sacarla de la casa.

Intentó defenderse, pero era incapaz de usar su magia y terminó su recorrido al ser llevada a la plaza en el centro del pueblo. Allí, donde debían celebrar su ceremonia de unión, frente a la estatua de la diosa, la soltaron para rodearla.

Antes de que pudiera hacer nada, los lobos se lanzaron sobre ella con la orden de matarla.

Despertó justo en el momento en el que clavaban sus colmillos en su carne y casi pudo sentir cómo se desgarraba.

Emma se sentó en la cama y colocó las manos sobre su corazón.

—No fue real, he soñado eso por el estrés al que estoy sometida —repitió para sí misma e, incapaz de volver a dormir después de la pesadilla, decidió levantarse. Tenía que ver a Asher y asegurarse de que estaba bien—. Lo peor que me puede pasar es que me eche de nuevo o que me lance por la ventana, tal como están las cosas ya me espero cualquier cosa. Menos que me devoren viva... Espero que eso sí sea producto de mi imaginación.

Como se había acostado con la ropa puesta, solo tuvo que armarse de valor para levantarse y caminar hacia la puerta, pero se detuvo al escuchar unos pasos en el pasillo.

Emma se alejó de la puerta y se quedó sin mover un solo músculo en mitad de la habitación. Cuando todo volviera a quedar en silencio, intentaría aventurarse al exterior de nuevo.

Los pasos se detuvieron demasiado cerca de su habitación y el pomo de la puerta comenzó a moverse con suavidad.

Alguien intentaba entrar y después de ese sueño todo su cuerpo se puso en alerta. Sin pensarlo demasiado, se alejó lo suficiente para quedar a un par de metros de la puerta y se preparó para defenderse.

Era horrible vivir con la incertidumbre de poder ser atacada en cualquier momento. Se preparó cuando el pomo comenzó a moverse, pero, como estaba cerrado con llave, quien sea que intentara entrar no lo logró.

Se escuchó una maldición que provenía de una voz masculina y después los pasos se alejaron con rapidez.

Emma volvió a respirar al creer que esa persona se había rendido y agradeció a Alaric que la hubiera encerrado de nuevo. Quizá el beta tenía razón y lo hacía por su propia seguridad.

Su tranquilidad duró poco, apenas unos minutos después, los pasos volvieron a resonar en el pasillo y, en esa ocasión, introdujeron la llave en la cerradura y el pomo giró.

Se levantó de un salto y volvió a colocarse en posición defensiva. Las horas de sueño la habían ayudado a recuperarse y, aunque estaba muerta de hambre y algo débil aún, su magia estaba lista para usarse.

De pronto, la puerta se entreabrió y el rostro que vio aparecer no era el que esperaba. Emma bajó la manos y, a pesar de estar enfadada con él, supo que no estaba en peligro.

Asher despertó en mitad de la noche, se sentía mucho mejor y gracias a la rápida regeneración que poseía su gente, ya casi no quedaban rastros de las heridas.

Al abrir los ojos, en lo primero que pensó fue en Emma, se sentó en la cama con rapidez y, al mirar a su alrededor, encontró a Alaric sentado en una silla.

—Veo que ya estás mejor —pronunció su beta con la voz rasposa y adormilada.

—Y yo veo que me estás cuidando como si fueras mi mujer, no pienso hacerte mi Luna, así que no insistas —bromeó con amargura a pesar de la punzada de decepción que sentía, le habría gustado que fuera Emma la que estuviera ahí en esa silla, o mejor, junto a él en la cama.

Su beta comenzó a reír con suavidad y se puso de pie para estirar los músculos.

—No te estaría cuidando como si fuera tu mujer si no hubieras echado a la tuya —lo amonestó y Asher frunció el ceño, durante unos segundos estuvo con la memoria perdida, pero después recordó el momento exacto en que eso había ocurrido.

Gruñó y se levantó de la cama. No sintió ningún mareo y su cuerpo respondía bien, la sanadora había hecho un buen trabajo. Recordaba que Emma intentó usar magia sobre él y reaccionó de forma visceral.

Su mirada de dolor fue lo primero que se le vino a la mente. Tenía que verla, la había herido.

—¡Ella quiso usar su maldita magia sobre mí! —bramó, enfadado, pero con quien estaba molesto era consigo mismo por haber provocado que ella sufriera—. ¿Dónde está? ¿Se encuentra bien? ¿Isobel la curó?

La expresión de Alaric no le gustó, de estar mirándolo con un rastro de burla, pasó a mirar el suelo como si no fuera capaz de dirigirle la mirada.

—Isobel dice que la bruja la atacó, llegué justo a tiempo para impedir una refriega entre ellas.

—Emma no la atacaría, además, ¡no es una bru...! —Se detuvo antes de terminar la frase, ella sí era una bruja y no una cualquiera, era la que rompería la maldición y la heredera de Endora.

Tenía que recordárselo, no era una simple hechicera, provenía de un legado poderoso y había demostrado serlo.

Su beta alzó la mirada y también una ceja, de nuevo ese gesto burlesco tan propio de él, regresó.

—Creo que es hora de que te hagas a la idea, la mujer por la que interrumpiste la ceremonia de unión con Astrid y la que gritaste que era tu mate frente a toda la manada, es la bruja que romperá la maldición. Y si atacó a no a Isobel, no lo sé, no llegué a tiempo para verlo y presenciarlo, pero ella no tendría motivos para mentir. Isobel siempre ha sido leal a nuestra manada, además de que fue una buena Luna para nosotros. Ella no tiene culpa del comportamiento de Radolf, e incluso cuando él murió se dedicó a ser nuestra sanadora cuando no tenía necesidad de hacerlo. —Asher se sentó en la cama como si hubiera perdido las fuerzas de repente y miró a su beta con un gesto desolado.

—Hablaremos de eso después, lo importante ahora es que me digas dónde está Emma porque, si nadie se ocupó de sus heridas, debe estar sufriendo. Tengo que verla.

—Se levantó de nuevo de la cama para dirigirse hacia la puerta cuando Alaric lo interrumpió.

—Le asigné la habitación más alejada de la tuya para evitar problemas, también la encerré para disuadirla de salir y que volviera a encontrarse con algún miembro de la manada que enloqueciera al olerla, además, puse dos guardias en su puerta... Para su protección. Ha dormido desde que la echaste.

—¿Algo más?! —bramó Asher—. Emma no es una prisionera aquí, ¡no di ninguna orden para que la mantuvieran encerrada! —Podía sentir en su interior la desolación de su compañera, la tristeza y el miedo, debía ir en su búsqueda cuanto antes.

Ya hablaría con Alaric después, sabía que tenía mucho que solucionar y que aquello no iba a ser fácil, pero en ese momento, podía sentir en el enlace que tenía con Emma que ella no estaba bien y su lobo enloquecía con la sola idea de saberlo y no hacer nada.

—Tendrás que ponerte algo de ropa, alfa —volvió a interrumpir Alaric—. Tu compañera no lleva demasiado bien la desnudez a su alrededor y no creo que acoja muy bien la tuya después de haberla humillado frente a Isobel, solo es una sugerencia.

Conforme se lo decía, su beta le lanzó un pantalón y Asher lo agarró con agilidad. Malhumorado, se lo puso con rapidez y salió de la habitación.

No se molestó en ser sigiloso, tenía demasiada prisa por llegar a Emma, pero cuando llegó a la puerta se encontró con los dos guardias a los que despidió solo con una mirada.

Los hombres se apartaron y entendieron sin palabras que quería privacidad.

En cuanto se encontró solo, intentó abrir, pero la puerta estaba cerrada.

—Maldita sea, Alaric, ¿por qué no me diste la las llaves? —masculló y regresó a la habitación donde aún se encontraba su beta.

En mitad del camino, su mejor amigo lo esperaba con una sonrisa y las llaves colgando de sus manos. Se las arrancó de un solo tirón y, con los dientes apretados por tantas interrupciones, le dijo:

—No quiero que nadie nos moleste —apenas lo pronunció, aceleró el paso para buscar a Emma sin perderse la risa ahogada de su beta que resonó detrás de él.

Capítulo 6

Emma no sabía qué espíritu maligno se le metió en el cuerpo en el momento en que vio a Asher. Debía ser algún ente oscuro que la dejara sin dignidad porque no encontraba otra explicación.

Debía aferrarse a esa idea porque si no lo hacía, debería abofetearse a sí misma por no tener control sobre su cuerpo. Apenas lo vio, lo único que logró hacer fue jadear su nombre como si le faltara el aire y correr hacia él. Sin pensarlo mucho, se lanzó sobre su cuerpo y le enredó los brazos en el cuello.

Después de la forma en que la sacó de su habitación, lo único que podía esperar de él era que la lanzara por el aire como a una muñeca de trapo, pero Asher reaccionó con rapidez y la envolvió entre sus brazos.

Su piel estaba cálida, no había rastro de la frialdad que sintió en su sueño y el brillo de esos ojos dorados, que parecían mirarla como si no la hubieran visto en años, estaban llenos de vida y no como en sus pesadillas.

Antes de que pudiera entrar en razón y apartarse, para al menos mostrarse enfadada y que él no creyera que se podía dar el lujo de dañarla sin consecuencias, ya tenía las piernas rodeando su cintura y él la mantenía cargada como a un koala.

Y ese koala parecía muerto de hambre y él era su eucalipto.

—Estaba tan preocupada por ti —susurró con la boca casi pegada a su cuello mientras escondía el rostro en él—. Iba a ir a tu habitación a buscarte para asegurarme de que estabas bien. Tuve una pesadilla tan horrible.

Asher se quedó estático en mitad de la habitación, sin soltarla y casi sin respirar. El único movimiento que había hecho fue para sostenerla y una vez que la mantuvo pegada a su cuerpo se quedó sin mover un músculo.

Sabía que estaba vivo porque respiraba, pero parecía una estatua de cera.

Emma sintió un escalofrío y tembló por la anticipación de lo que vendría. Estaba segura de que la rechazaría de nuevo y, si eso ocurría, no estaba segura de si escogería quedarse en aquella casa o salir corriendo.

Si Asher la rechazaba se marcharía sin importar que no tuviera dónde ir. Tembló ante la idea y él reaccionó abrazándola con más fuerza.

—No tenías de qué preocuparte, Isobel hizo un buen trabajo y los lycan nos regeneramos con rapidez. —La sola mención de la sanadora provocó un nuevo escalofrío en su cuerpo y un malestar que iba más allá de los problemas que había tenido con esa mujer.

—No me fío de ella —susurró y se arrepintió de haberlo dicho porque lo escuchó reírse con suavidad.

Por más que le agradara su risa y que su aliento caliente le rozara el cuello, sabía que él no tomaría en cuenta sus palabras y eso le dolía.

Asher la llevó hacia la cama, pero no la soltó. Se sentó sobre el colchón con ella a horcajadas sobre él. Emma continuó con el rostro oculto en su cuello. No quería mirarlo, quería quedarse así, en esa falsa seguridad que le daban sus brazos y la ilusión de que si ella no fuera una bruja y

él un lycan, todo podría ser diferente.

—Mírame, Emma —pidió, pero no se escuchó como una orden por más que no lo acompañara de un «por favor»—. Primero quiero asegurarme de que estás bien, estabas herida.

Se apartó poco a poco y soltó los brazos de su cuello para permitir que la viera. Le costaba verlo a los ojos y descubrir el odio en su mirada cuando le dijera que ya no tenía que buscar heridas porque ella misma se ocupó de solucionarlo.

—Al parecer también me regenero rápido sin necesidad de tu ayuda... Y antes de que te pongas a gritar porque usé magia para curarme, te agradecería que no me alteraras porque cuando lo hago ocurren cosas. —Los ojos de Asher continuaban dorados, pero cuando ella habló y mencionó su magia, se mostraron verdes y el lobo se marchó.

Emma se preparó para una explosión de rabia, pero Asher suspiró. Como si no creyera en su palabra, comenzó a inspeccionarla a la vez que pasaba la yema de sus dedos por toda la piel expuesta.

—Prefiero que uses tu magia a que permanezcas herida, pero solo en ocasiones así y solo espero que no sea necesario de nuevo. No puedes cambiar lo que eres, ¿o sí? —Ella apretó las manos y se clavó las uñas en las palmas para no hacer algo indebido.

Con los dientes apretados y el valor que le daba la rabia, lo miró de frente, como si lo retara.

—Puedo cambiarlo con la misma facilidad que tú puedes dejar de ser un lobo, ¿o acaso puedes y no me lo contaste? —dijo con todo el sarcasmo que tenía almacenado en su cuerpo.

Asher la miró, en silencio, pero en ese instante su mirada fue tan intensa que parecía querer leerle hasta el alma. Emma continuaba en su regazo y, para su desgracia, su cuerpo no parecía tener la menor intención de moverse, pero iba a luchar contra ese instinto primario que parecía querer adherirla a él.

—Hum —carraspeó y comenzó a moverse para zafarse de su agarre, pero no fue posible porque Asher la sostuvo por las caderas y la presionó más contra su cuerpo. Emma entreabrió los labios por la sorpresa y porque acababa de sentir que no solo él estaba en buena forma, también otras partes de su cuerpo se encontraban muy despiertas—. E-esto no va a acabar bien —logró pronunciar, agitada.

Una sola noche junto a ese hombre y ya se había convertido en una obsesa sexual. Si su hermano la viera en ese instante, la amonestaría y lo más probable sería que su nuca también sufriera un golpe con la palma de su mano.

Pensar en Ethan era seguro, mucho más seguro que detenerse a sentir eso tan duro y grande que se alojaba entre sus piernas sin importar que hubiera unas capas de ropa de por medio.

No funcionó, la imagen de su hermano se desvaneció en cuanto Asher bajó sus manos desde la cintura a sus caderas y se las llenó con su trasero. Emma emitió un jadeo nervioso y excitado, lo que provocó que el insufrible hombre alzara las comisuras de los labios y en su rostro comenzara a formarse una lenta sonrisa.

Sus ojos continuaban siendo verdes y eso no hizo más que confundirla.

—Olvidas que puedo olerte y estás excitada, Emma —dijo con un tono ronco y masculino que casi la hizo levantarse de sus piernas, pero para comenzar a lanzar la ropa por los aires y quedarse desnuda—. Ya no podemos hacer nada, estamos unidos, te marqué y no hay vuelta atrás, haremos que esto funcione.

Emma lo miró y se acarició el lugar en el que Asher la había mordido. Él siguió su movimiento con la mirada y le apartó la mano para poder acercar su rostro y comenzó a observarla.

Estaba tan cerca, que su respiración le rozaba el cuello y él comenzó a delinear el contorno de

la marca con el dedo. Después, como si no pudiera evitarlo, acercó su boca y en esa ocasión hizo lo mismo, pero con su lengua.

Ella tampoco pudo evitar estremecerse, agarrarse de sus brazos hasta clavarle las uñas y que un gemido entrecortado escapara de su garganta.

Asher alzó el rostro y la miró con el deseo enmarcado en sus facciones. Para su sorpresa, el que la miraba así era el hombre y no el lobo.

Quería dejarse llevar por lo que sentía, olvidarse de todos los rechazos, de la forma en que la humilló al sacarla de la habitación, olvidarse de que odiaba lo que ella era.

No había deseado ser una bruja, nunca creyó en nada sobrenatural, pero ahora que lo era y comprendía que era el legado de su familia, había abrazado su magia y el pasado que la unía con Endora. Si Asher quería que aquello funcionara, tendría que aceptarla tal cual era.

—¿En qué piensas? —Asher le agarró la barbilla para devolverla a la habitación, su mente se había dispersado y su expresión debió ser muy evidente.

Emma entreabrió los labios para hablar y soltar todo lo que llevaba guardado, pero se le quedó atorado en la garganta. Quería que continuara mirándola de esa forma, que se ahorraran la incómoda conversación y poder ser feliz.

—N-nada, no estoy pensando en nada importante —balbuceó, pero Asher entrecerró los ojos con una expresión recelosa.

—Mientes, eso también puedo olerlo —dijo y le acarició los brazos hasta sostenerlos como si fuera a zarandearla, pero no lo hizo, solo se mantuvo ahí, tocándola—. Como también puedo sentir tu nerviosismo.

Emma se rindió, al parecer no le iba a quedar otro remedio que tener esa conversación. Tragó el nudo que tenía instalado en la garganta y se preparó para hablar.

—Dices que lo haremos funcionar, pero ¿cómo? Quiero creerte a pesar de que es imposible olvidar que lo primero que hiciste al enterarte de que era una bruja fue rechazarme. —Asher suspiró y bajó la mirada, parecía nervioso y avergonzado.

De pronto, él hizo el intento de levantarse y Emma se apartó de su regazo para sentarse sobre la cama. Supuso que aquello no era una buena señal y menos, cuando deslizó la mano por su cabello y comenzó a caminar por la habitación.

Conforme lo hacía, sus músculos se engrosaron como si sufriera una lucha interna. Le dio la espalda, parecía que quería recomponerse antes de volver a mirarla, pero, cuando lo hizo, lo primero que Emma miró fueron sus ojos. Brillaban y cambiaron de dorados a verdes en cuestión de segundos.

Asher sacudió la cabeza, negó y terminó por controlar a su lobo.

—¡Podías haberlo dejado estar! —terminó con el silencio con aquel grito que la hizo dar un brinco en la cama—. Podías haber aceptado que vine hasta aquí preocupado por ti y dejar de mencionar que eres una maldita bruja. ¡No sabes por lo que estoy pasando!

Emma se levantó de la cama, colocó ambas manos en su cintura para no descontrolarse e intentó ralentizar los latidos de su corazón antes de lanzarlo por la ventana.

—¡No puedo saber por lo que estás pasando si no me lo dices! —ese fue su turno de alzar la voz—. Lo único que puedo saber es que me rechazas como si yo tuviera la culpa de algo que ocurrió cuando ni siquiera había nacido, pero aun así quieres que esto funcione, ¿por qué? ¡¿Para romper la maldición?! Dime, ¿qué se necesita y los libero ahora mismo?

Asher ignoró todas sus preguntas, rompió la distancia que los separaba en un par de pasos y, sin darle opción de apartarse, la atrajo hacia su cuerpo y la sujetó de la nuca. Su rostro bajó hacia el suyo y se quedó tan cerca que casi podía rozar sus labios.

—Estoy cansado de luchar contra mi lobo y contra lo que me provocas —susurró sobre sus labios—. Ahora mismo solo quiero besarte, arrancarte la ropa y hacerte mía una y otra y otra vez. —Emma se humedeció los labios y, como si sus manos fueran atraídas por unos imanes invisibles, comenzó a acariciarle el torso desnudo.

Asher cerró los ojos y ahogó un gruñido al sentirla.

—Me parece un gran plan —pronunció Emma en voz alta y se olvidó de reprenderse a sí misma. Hablar, debían hablar, debían aclarar las cosas y que él le dijera que la aceptaba sin importar lo que ella fuera. No quería terminar como Endora, pero al parecer esa parte racional de su cerebro se olvidaba de todo en cuanto lo tenía cerca—. No sé si aguante una y otra y otra vez, pero no los sabremos si no hacemos la prueba. Solo quiero entender por qué unas veces parece que me odias y otras... que me quieres.

En ese instante, el gruñido de Asher fue mucho más sonoro, como también fue más evidente la tensión de su cuerpo y la forma en que se contuvo para no cumplir con su palabra y arrancarle la ropa.

—No me tientes, Emma —siseó, pero su mirada parecía no poder apartarse de su boca. El deseo vibraba a su alrededor, incluso ella que no era capaz de olerlo como lo hacía él, se daba cuenta.

Por unos segundos, Asher bajó sus barreras y un aluvión de sentimientos que provenían de él la golpearon hasta dejarla sin respiración. Lo que recibió era un confuso cúmulo emociones que se arremolinaban unas con otras. Miedo, desesperación, ira y, escondido bajo todo eso, amor. Un inmenso amor que la hizo temblar y que sintiera que las piernas fallaban de la emoción.

Sus ojos brillaron en un intento de contener las lágrimas y alzó la mano para acariciarle la mejilla. Enroscó sus dedos en aquella barba de varios días y lo miró con todo el amor que sentía por él.

—Yo también estoy enamorada de ti, creo que me enamoré apenas te vi —confesó y una sonrisa adornó su rostro, pero se apagó con la misma rapidez que llegó, en cuanto Asher la soltó y se alejó de ella.

Todos los sentimientos que él había dejado fluir en la unión que compartían, se esfumaron y volvió a alzar sus barreras. De nuevo, la había dejado fuera.

—Sé que no mientes —murmuró con el dolor tiñendo su voz—, y tampoco quiero ser yo el que lo haga. No sé si algo de esto es real, o si es parte del plan de Endora y solo estamos bajo su maldición. Ha sido un error venir a verte, será mejor que regreses a la cama, aún es de noche.

Asher se dio la vuelta, se dirigió hacia la puerta y salió de la habitación.

Capítulo 7

Ethan se estaba volviendo loco de tanta angustia.

Lo primero que hizo, después de ver la cabaña en ruinas, fue ir a buscar a ese maldito alfa. En ese momento, nada ni nadie era capaz de quitarle su idea suicida de la mente.

Si su hermana estaba herida o muerta, poco le importaba lanzarse de cabeza al mismo destino si eso significaba acabar con Asher. Tantos años escuchando las historias de su madre, tantas advertencias y habían hecho justo lo que no debían.

Ethan se culpaba por lo sucedido, él debería haberla cuidado, pero también tenía muy claro que no era el único culpable. El primero en su lista era Asher y la segunda Tala.

La traición de la omega le dolía más de lo que estaba dispuesto a reconocer, pero si ella hubiera respetado su decisión, él estaría muerto y su hermana a salvo.

Por culpa de esa mujer, ahora no sabía nada de Emma y de poco había servido su intervención porque continuaba dispuesto a morir si con ello se llevaba también a Asher.

Cuando se adentró en la zona boscosa que separaba la cabaña del pueblo, Ethan pudo notar las huellas de otros hombres y rastros débiles del olor de su hermana. Sin pensarlo, corrió entre los árboles y comenzó a seguirlos.

Astrid no se separó de él y, por más que en ese momento no era una buena compañía para nadie, agradeció a la pelirroja el que se hubiera mantenido a su lado.

Ethan se esforzó en acelerar el paso, pero no logró dar con ellos y terminó su recorrido frente a la casa de Asher.

—No te dejarán pasar —le dijo Astrid al ver que se dirigía directo hacia la puerta del alfa. Lo agarró del brazo y estuvo a punto de empujarla para que no lo detuviera—. No seas necio, estás cegado por la rabia y no miras a tu alrededor. ¿Acaso no ves los guardias?

Ethan gruñó, pero tuvo en cuenta su advertencia. Se fijó en lo que le señalaba y se percató de que la casa estaba custodiada por varios hombres y presentía que no eran los únicos. Había muchos más que no estaban visibles y todos ellos se veían alerta. La tensión se notaba en el ambiente.

—Si hay tanta vigilancia es porque algo ocultan y ese algo es mi hermana. Además, no les temo, también soy un alfa y voy a retar a Asher ahora mismo —gruñó y se soltó del agarre de Astrid para acercarse a la propiedad, pero ella volvió a sujetarlo.

—Puede que seas un alfa y lo que más quiero es que nos libres de él, pero debemos hacerlo bien. Buscaré el apoyo de la manada, hay muchos descontentos con Asher...

—¡Mi hermana no puede esperar a que tú busques apoyo! —siseó y, cuando fue a dar un paso más, un rostro que conocía muy bien lo detuvo.

Tala lo había visto y corría hacia él, su expresión era de absoluta felicidad por más que son ojos estuvieran llenos de lágrimas.

Ethan sintió una opresión en el pecho que no logró descifrar. Su lobo parecía haber sufrido una inyección de adrenalina al sentir la presencia de la omega y deseaba abrazarla para borrar las lágrimas de su rostro. Una parte de él, también lo deseaba.

—¡Ethan! —gritó y llamó la atención de varios lobos que se encontraban por los alrededores.

Escuchó bufar a Astrid a su lado y mascullar una maldición, pero la ignoró y decidió salir al encuentro de Tala antes de que continuara llamándolo. La mujer se lanzó a sus brazos apenas estuvo cerca y sin pensarlo la sostuvo.

Su cabello rubio le rozó el rostro y con él vino su olor. Ahora que era un lobo, era mucho más susceptible a los aromas y el de ella le provocaba demasiadas sensaciones en las que no quería adentrarse.

—¡Suelta a mi compañero! —bramó Astrid y, antes de que pudiera impedirlo, la agarró del cabello y la apartó de su abrazo.

Tala cayó al suelo en cuanto la soltó, su expresión era de asombro y de miedo. Puede que Ethan estuviera enfadado con ella, que quisiera explicaciones y tal vez, en algún momento anterior, deseó colgarla en una de las cuerdas donde ella ponía la carne a secar, pero ver que le hacían daño provocó que su lobo aullara de rabia.

Con un gruñido destinado a someter, se colocó frente al Tala y miró a Astrid.

—No te atrevas a volver a tocarla —siseó con los colmillos deslizándose entre sus labios.

Astrid jadeó y dio un paso atrás, bajó la cabeza e hizo lo impensable en ella, comenzó a llorar. Sus hombros empezaron a temblar y, cuando alzó el rostro, las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

—¿Cómo puedes tratarme así por defenderla a ella? —balbuceó y lo miró con decepción—. Yo soy la que ha estado contigo, la que se unió a ti, con la que hiciste el amor, tu mate, la que no te ha abandonado y está dispuesta a todo por ti. —Ethan se quedó estático, sin saber qué decir y ella aprovechó para acercarse a él y susurrarle al oído—. Soy la que está dispuesta a traicionar al alfa de esta manada para ayudarte a que puedas tomar su lugar y salves a tu hermana.

—¿Ethan? —la voz confusa de Tala resonó en su espalda—. ¿Qué quiere decir con que es tu compañera?

La omega se levantó del suelo, pero tuvo la precaución de no acercarse de nuevo a él. El dolor de sus ojos hizo que su lobo también sufriera. Ethan no comprendía qué le ocurría, aunque imaginó que se debía al profundo cariño que le inspiraba la mujer. Aunque eso no cambiaba que era por su culpa lo que le había ocurrido a su hermana.

—Anoche pasaron cosas —murmuró entre dientes y sintió vergüenza de reconocerlo en voz alta. No debería porque era un hombre libre y ella solo era su amiga.

Astrid se acercó y le acarició el brazo. La ojeó y vio que le imploraba con la mirada, tenía miedo de que le hiciera un nuevo desplante.

Ethan no entendía qué le estaba ocurriendo, esa mujer lo había enloquecido desde que la vio por primera vez y ahora que la tenía a su lado mientras proclamaba que era su compañera, solo podía sentirse incómodo.

—¿Co-Cosas? —tartamudeó Tala, miró de uno a otro y se detuvo al ver que Astrid le acariciaba el brazo y colocaba la cabeza en su hombro.

—Es de mala educación preguntar a las personas lo que hacen y más después de una luna como la de ayer, omega —en esa ocasión, el tono de voz de la pelirroja fue más comedido, incluso destilaba demasiada dulzura—. Anoche nos reconocimos como compañeros, hasta alguien que no pudo completar su proceso de transformación debería saber qué es lo que ocurre en esos casos.

—Eso no es lo importante ahora —la interrumpió Ethan para que la conversación no continuara girando en entorno a ese tema—. ¡Me traicionaste, Tala! —Dio un paso al frente y la omega se envaró y abrió mucho los ojos, asombrada de su reacción.

—Yo... Yo no, nunca te traicionaría, ¿por qué dices eso? —murmuró y se limpió las lágrimas de forma brusca—. ¡No sé qué te ha dicho ella, pero te miente, me odia!

—¿Cómo te atreves?! —se defendió Astrid—. Tienes el descaro de acusarme de algo que no hice cuando eres tú la deberías arrodillarte para pedir perdón. ¡Cuéntale la verdad! Dile que solo te acercaste porque el alfa te envió a espiarlos a él y a su hermana.

Tala entreabrió los labios por la sorpresa y comenzó a negar con la cabeza.

—E-so no fue a-así. Ethan, tienes que escucharme, no fue como piensas.

—¿Te atreves a negarlo? —Astrid lo soltó para dar un paso y ponerse entre él y la omega—. Apesta a mentira.

Ethan miró a Astrid y a Tala, perplejo. El dolor de la traición le golpeó con fuerza.

—¿Tienes algo que decir? —pronunció con demasiada lentitud. Sentía el estómago revuelto y unas ganas locas de transformarse y atacar, pero consiguió ocultarlo bajo una máscara de frialdad.

La omega no se atrevió a mirarlo y bajó la cabeza, pero Astrid sí habló.

—No quise decírtelo porque ya habías tenido suficiente con todo lo ocurrido, me duele en carne propia tu sufrimiento, pero no puedo permitir que esta mujer continúe con sus mentiras. Yo lo escuché, Asher le pidió que se acercara para espiarlos. Ella no lo hizo por bondad, obedecía sus órdenes. Engaña a todos con esa cara de inocente y a mí me juzgan porque soy sincera y siempre hablo con la verdad.

—¿Tala? —insistió Ethan y la omega asintió con la cabeza.

—Es cierto, pero ella lo exagera porque me odia —susurró con la vista clavada en el suelo—. Al principio fue...

—¡No quiero escuchar nada más! —la cortó con un grito que se escuchó más desgarrado de lo que pretendía. Todo había sido una mentira y lo peor fue que a ella no le importó sacrificar a su hermana aun cuando sabía lo importante que era para él—. No vuelvas a mencionar a mi compañera porque al contrario de ti, ella sí merece la pena.

Ahora sabía que todo lo que había hecho no fue por él, lo hizo porque su manada necesitaba a la bruja para romper la maldición. Había estado tan ciego con ella, tan confuso con sus sentimientos, incluso llegó a creer que entre ellos se estaba formando algo diferente.

Algo a lo que no sabía poner nombre, pero todo lo imaginó.

Ethan besó a Astrid en los labios en un acto de despecho y ella le envolvió los brazos en el cuello. Antes de que pudiera detener lo que él mismo acababa de comenzar, la pelirroja deslizó la lengua entre sus labios y comenzó a frotarse contra su cuerpo como si deseara que le arrancara la ropa allí mismo.

El jadeo de Tala hizo que dejara de besarla, pero le rodeó la cintura con el brazo y la apretó contra su cuerpo.

—Si valoras tu miserable vida le dirás a mi compañero qué ha hecho Asher con mi querida cuñada —pidió Astrid antes de que pudiera hacerlo él—. Él quizá no quiera dañarte porque es un alfa justo que no se mancharía las manos con los inferiores como tú, pero yo, como su Luna, lo haría sin pensarlo.

—¡Tú sí que eres una miserable! —el chillido de Tala provocó que, de nuevo, los hombres que vigilaban la casa de Asher, se centraran en ellos.

Ethan se soltó de Astrid, agarró a la omega del brazo y tiró de ella para alejarse de la zona más concurrida. Ella intentó soltarse, pero solo necesitó hacer resonar un gruñido para que dejara de luchar y obedeciera.

En cuanto consiguió quedar protegido de la visión de los guardias, empujó a Tala contra la

pared de una de las casas y se cernió sobre ella, amenazante.

—Nunca más le faltarás el respeto a mi compañera —pronunció con lentitud y en un tono que puso a Tala a temblar. Podía oler el miedo y la decepción en ella, pero el que debería estar decepcionado era él. ¡Lo traicionó!—. Ahora me dirás lo que sabes de mi hermana, tú te quedaste con ella cuando yo me convertí. ¡Habla!

—E-ella estaba bien cuando te marchaste, tienes que creerme. El alfa llegó, yo intenté protegerla, pero ellos... —Tala se ruborizó y bajó la mirada—. Ellos no parecían estar peleando, más bien parecían una pareja enamorada apunto de hacer lo mismo que tú hiciste anoche.

—¡Mientes! —Ethan golpeó la pared de la casa con su puño y varios trozos se resquebrajaron.

—No miento —dijo con desesperación—. Te estoy diciendo la verdad, ellos se fueron juntos, después intenté buscarte, pero no lo conseguí. —Ella miró a Astrid con un gesto de odio que poco tenía que ver con la dulzura que siempre la caracterizaba—. Ahora sé por qué no te encontré, pero si no me crees, puedes hacer lo que quieras conmigo. Márame, al final, todo el mundo me desprecia. Incluso el que creía que era mi amigo.

Ethan sintió sus palabras como un puñetazo en el pecho y dio un paso atrás.

Tala aprovechó para salir del encierro en el que su cuerpo la mantenía y puso distancia entre ellos.

—¿Dónde crees que vas, esto no se ha terminado?! —sentenció Astrid y cuando intentó acercarse a la omega, él la detuvo.

—Déjalo, ya quedó claro que Asher tiene a mi hermana, que se marche.

—Lo siento, mi amor, intenté advertirte —ronroneó su compañera y lo abrazó—, pero te vengarás de él y yo estaré a tu lado en cada paso.

Ethan le devolvió el abrazo porque lo necesitaba más que nunca y bajó el rostro hasta enterrarlo en su cabello. Olía bien, le gustaba, su calor era agradable, pero no movió los sentimientos que Tala despertó en él durante el tiempo que pasaron juntos.

Alzó el rostro para observar a la omega, ella lo miró una última vez con lágrimas en los ojos antes de darse la vuelta y salir corriendo.

Capítulo 8

Emma pasó el resto de la noche dando vueltas en la cama, no se le quitaba de la cabeza las palabras de Asher y el comportamiento que tuvo con ella.

¿Sería cierto que lo que sentían era debido a la maldición de Endora? Ella ni siquiera se lo planteó, no sabía cómo o cuando había ocurrido, pero estaba enamorada de él.

Aunque, ¿qué sabía ella en realidad sobre el amor? Tal vez todo era una ilusión.

«No es ninguna ilusión ni tampoco producto de mi maldición. ¡Ya estoy cansada de que todo el mundo me culpe hasta por lo que siente cuando respira —la voz de su tatarabuela resonó en su mente y Emma jadeó por la impresión—. No te asustes tanto, deberías estar acostumbrada a que aparezca de la nada».

Emma farfulló una queja entre dientes y se levantó de la cama, el estómago le gruñía como si hiciera siglos que no comía y no pensaba quedarse en la cama a llorar sus penas.

El día acababa de empezar y ella tenía que buscar a su hermano para asegurarse de que estaba bien. Los problemas con Asher ya los resolvería después, insistir no le llevaría a nada bueno.

—¿Cómo no quieres que me asuste si apareces cuando te da la gana y nunca es cuando se te necesita? —se quejó en voz alta y Endora tuvo el descaro de reírse.

«Tengo una vida, ya me queda poco de ella para estar desaprovechándola; pero, si tanto te interesa, no es que no quiera aparecer cuando me llamas, lo que ocurre es que, para llevar a cabo el hechizo de visualización y comunicarme contigo, necesito gastar mucha energía y por desgracia, a mi edad, no es que me sobre», Endora volvió a contestar y Emma notó algo diferente en ella. Quizá era su tono de voz, pero se escuchaba apagada, sin fuerzas.

—¿Estás bien, abuelita? —dijo en un tono preocupado y no pudo evitar hablarle con cariño, esa mujer insoportable ya tenía un pedacito de su corazón.

Mientras esperaba su respuesta, Emma se acercó a un pequeño espejo que había en la habitación y se quedó petrificada al ver su reflejo. La ropa que llevaba era un desastre de roturas, manchas de ceniza y de sangre seca, su rostro estaba lleno de hollín y sabía que más partes de su cuerpo se encontraban en el mismo estado.

—No me extraña que Asher dude de lo que siente por mí, parezco un esperpento. Lo peor es que así me lancé a sus brazos.

«De eso es de lo que te tienes que preocupar, de cazar a ese lobo y ponerlo a tus pies, no de mí, yo estoy bien —murmuró Endora—. Al menos, tengo mejor aspecto que tú en estos momentos».

—¡Serás grosera! —gritó justo en el mismo instante en que llamaron a la puerta.

Emma no tuvo necesidad de darle paso a la persona que llamaba porque la puerta se abrió y por ella entró una mujer que no conocía, pero que era igual de despampanante que todas las lobas. Llevaba una bandeja de comida en las manos.

No pudo evitar sentirse menos, las mujeres que había visto en aquel lugar y, a decir verdad no eran muchas, todas tenían algo en común y ese algo era el aspecto de diosas guerreras que harían caer a cualquier hombre a sus pies.

Y ahí estaba ella, entre medio de tanta belleza, sucia, indigente y odiada por todos.

La mujer miró a su alrededor y entrecerró los ojos con sospecha.

—Juraría que estaba acompañada —dijo en un tono molesto y poco amable. De nuevo, sin pedir permiso, se adentró en la habitación y comenzó a mirar en cada rincón como si buscara a alguien mientras a Emma se le iban los ojos detrás de la comida—. Qué raro, la escuché hablar.

—Hablo sola, no sé dónde ves lo extraño. Desde que llegué nadie me da conversación —mintió—. ¿Eso es para mí? —El rugido de su estómago la evidenció y la mujer esbozó una sonrisa que le pareció bastante siniestra.

—Sí, el alfa pidió que le trajera el desayuno. —Lo colocó sobre la mesa y volvió a mirar a su alrededor—. También ordenó que permanezca en su habitación hasta que él la avise.

Emma iba a quejarse, pero la mujer no le dio la oportunidad ya que volvió a salir.

—Lo que faltaba, ahora soy una prisionera.

«La puerta está abierta, si permaneces ahí es porque eres tonta. Además, si te quedas encerrada lloriqueando no moveré un dedo para comunicarme contigo. Eres muy aburrida, niña, tanto quejarte de que querías una nueva vida y ahora que la tienes, no haces nada por aprovecharla. Si yo fuera tú, estaría ahí fuera deleitándome la vista. Puede que los lobos no sean de mi agrado en estos momentos, pero son todo un deleite para los ojos. Mi Radolf...».

—¡Abuela, Radolf intentó matarte, deja de adorarlo! —apenas lo dijo se arrepintió, casi pudo escuchar el corazón de Endora resquebrajarse un poco más—. Lo siento, tienes razón, pero todas mis cosas se quemaron en la cabaña, ni siquiera tengo ropa limpia para ponerme.

«Estoy segura de que buscarás la solución —la escuchó pronunciar con un tono de tristeza—. Ahora mis recuerdos no son más que restos de cenizas, supongo que es mejor así».

—Abuela... Sabes que no fue mi intención incendiarlo todo, ¿verdad? No pude controlarme, estaba fuera de mí misma, no sé lo que ocurrió, pero no quise dañar tu cabaña. —Emma bajó la cabeza como si no soportara mantener la mirada en una persona que ni siquiera estaba ahí, pero podía sentirla, observándola con ese gesto triste que siempre parecía acompañarla.

Tras un silencio incómodo, Endora volvió a hablar.

«No te culpo por lo ocurrido, mantuve esa cabaña para ti y para tu hermano, esperaba que lograra mantenerse en pie para él, pero creo que es lo mejor. El pasado debe quedarse atrás para que el futuro pueda llegar».

—Ethan también se quedó sin casa por mi culpa —murmuró Emma con esa sensación de culpabilidad que no se le quitaba. Odiaba ser una bruja y también le gustaba, se encontraba en una encrucijada—. ¿Crees que mi hermano esté bien? ¿Has hablado con él?

«Esta niña parece que no me escucha —masculló Endora en tono molesto—. Te dije el gasto de energía que me supone el hechizo de visualización, ya no tengo tu edad. Tu hermano es un lobo y está entre los suyos, él estará bien, me preocupas más tú que estás entre enemigos. —Emma sintió un escalofrío al escucharla, a pesar de todo, no se sentía en peligro, tal vez valoraba demasiado sus pocas habilidades y creía que la magia la protegería. No pudo continuar con ese pensamiento porque su abuela prosiguió—. No te dejé mi grimorio para que lo tuvieras de adorno, si quieres saber cómo está tu hermano, espíalo como yo hago contigo. La próxima vez espero que tengas algo más interesante para mostrar que ese rostro demacrado, quiero ver unos buenos pectorales».

—Espiar, eso suena tan intrusivo... ¡Vieja bruja, sobre mi cadáver verás los pectorales de Asher!

Después de esa corta conversación, Endora no volvió a responderle, pero mientras desayunaba, no dejaba de pensar en lo que le había dicho y comprendió que su tatarabuela estaba

en lo cierto.

Había recorrido un largo camino para terminar encerrada en una habitación. Además, tenía que ver a su hermano y no iba a permitir que nadie se lo impidiera, aunque siempre podía usar otros métodos menos ortodoxos. Si no lo lograba, se escaparía de aquella casa para hablar con Ethan.

Una vez que tuvo el estómago lleno y, al ver que Asher no parecía que fuera a regresar a verla pronto, tomó el grimorio de Endora y comenzó a buscar el hechizo de visualización.

—Sentarse en posición cómoda —leyó en voz alta, estaba sentada en la cama eso debería servir—. Concentrarse en la persona a la que quieres ver y con la que te quieres comunicar, buscar el enlace de conexión que los une y enfoca tus pensamientos en que suceda el encuentro. ¡Ja, qué fácil! —dijo con sarcasmo.

Si fuera tan fácil hacer que las cosas sucedieran ella no estaría en aquella situación. Aun así, no pensaba rendirse antes de intentarlo. Se acomodó mejor en la cama, colocada en el centro cruzó sus piernas y cerró los ojos.

Los primeros minutos le costó concentrarse y empezó a divagar en mil ideas, pero llegó un momento en el que consiguió visualizar solo a su hermano y comenzó a sentir. Esa conexión de la que el grimorio hablaba estaba ahí, incluso podía verla en su mente. Era la energía de su hermano, brillaba y estaba unida a la suya.

Tiró del hilo que los enlazaba y se acercó, poco a poco.

—Quiero ver a mi hermano, quiero saber si está bien —murmuró en voz alta, pero no sucedió nada. Eso no la hizo rendirse, respiró hondo varias veces para retomar de nuevo y volvió a repetir en esa ocasión en un tono más decidido—. Voy a ver a mi hermano y me comunicaré con él.

Una imagen difuminada comenzó a mostrarse en su mente, se escuchaban ruidos y la visión comenzó a aclararse poco a poco. Emma sonrió por su logro, pero no perdió la concentración.

De pronto, los ruidos se hicieron más claros igual que la imagen.

Unos pechos voluptuosos aparecieron en su mente, desnudos, en movimiento, junto con el resto del cuerpo femenino que estaba sentado a horcajadas sobre ¡su hermano!

Astrid gemía con una escandalosa satisfacción mientras torturaba a Ethan empalándose en su...

—¡Qué horror! ¡Qué asco! ¡Te estás acostando con esa mujer! —Emma no pudo evitar gritar y tampoco tenía la menor idea de que su alarido llegaría a la mente de Ethan de la misma forma que lo hacía cuando Endora hablaba con ella.

Las manos de su hermano que agarraban con firmeza las caderas de Astrid, la sostuvieron con más fuerza, pero para empujarla y hacerla rodar por la cama hasta caer al suelo.

La pelirroja se quejó y soltó una maldición, pero su hermano no le hizo caso y se levantó de la cama.

—¡Emma! ¡¿Dónde estás? —Enloquecido, comenzó a buscarla por toda la habitación, incluso miró detrás de las cortinas y todo ello lo hizo desnudo y dándole una visión de su cuerpo.

—¡No tuve que hacer caso a esa vieja bruja! ¡¿Cómo hago para dejar de ver esto?! Dios, tengo los ojos cerrados y aun así parece que estuviera ahí. —Intentó abrirlos, pero sus párpados estaban unidos como si le hubieran puesto cinta adhesiva sobre ellos.

—¡Emma! —volvió a pronunciar su hermano y su voz se escuchó tan preocupada que ella intentó calmarse—. ¡¿Dónde estás?! No te veo.

—Para mi suerte no estoy ahí, pero para mi desgracia acabo de conocer una parte de mi hermano que no deseaba, estoy en la casa de Asher y estoy usando un hechizo que pienso desterrar de mi memoria por lo que me queda de vida. ¿Podrías cubrirte? Sigo viéndote las

nalgas y algo más, *iugggg*.

—¿Qué está pasando Ethan? —escuchó la voz de Astrid—. Si esto es una especie de broma no me hace ninguna gracia.

Su hermano agarró la almohada, se cubrió la entrepierna y se sentó en la cama. Ignoró a Astrid y miró al techo como si allí se encontrara ella.

—Iré a buscarte ahora mismo y te sacaré de ese lugar. Mataré a ese hombre —pronunció su hermano con demasiada decisión. Se veía tan distinto que casi le costaba reconocerlo.

—A la única que vas a matar es a mí y de un infarto si te sigo viendo con esa serpiente de mujer. ¡¿Cómo se te ocurre acostarte con esa víbora?! Es que tú ves un par de tetas y te vuelves loco. —Emma no podía creer que su hermano pequeño estuviera en las manos de esa serpiente venenosa, ella creía que entre él y Tala había algo.

—Acostúmbrate porque es mi compañera y está dispuesta a permitirte vivir aquí sin importar que seas una bruja. —Ethan no la dejó contestar y continuó hablando mientras Astrid lo miraba como si estuviera loco—. ¿Ese hombre te ha dañado de alguna forma? ¿Te tiene retenida por la fuerza? Dime si puedes aguantar un poco más hasta que termine de reunir a más lobos, si no puedes, no importa, iré solo y retaré a Asher por el liderazgo de la manada. Lo mataré, Emma, nunca más tendrás que preocuparte de nada.

—¡No! Tú no vas a matar a nadie, deja de decir estupideces, esa mujer te ha lavado el cerebro. Asher es mi compañero... Y lo amo —decirlo en voz alta y a otra persona que no fuera ella misma la hizo liberarse.

No sabía por qué amaba a ese terco hombre, pero lo hacía.

—Ay, no puede ser, tiene el síndrome de Estocolmo —masculló su hermano y Emma gruñó como si también llevara un lobo en su interior.

—¡El síndrome del vete a la mierda es lo que tengo! Asher es mi compañero, así que acostúmbrate —le lanzó las mismas palabras que él le había dicho y tomó la decisión de cortar aquel enlace—. Iré a verte en cuanto pueda y espero que la próxima vez estés vestido.

En esa ocasión, logró abrir los ojos y en cuanto lo hizo, la conexión se desvaneció. Cayó de espaldas en la cama, respirando con dificultad y como si el desayuno que acababa de comer se hubiera desvanecido de su cuerpo.

—Más te vale que nunca me hayas visto de esa forma, abuela —siseó y escuchó la risa descarada de Endora.

«Mojigata, pero si esa es la mejor parte de ser bruja. Si yo fuera tú, en lugar de espiar a mi hermano espiaría a ese lobito que te trae loca», tras decirlo, las carcajadas de su tatarabuela continuaron resonando en su mente por varios minutos hasta que se desvanecieron.

—¡No pienso volver a hacerlo! No soy una alcahueta como tú —gritó, pero se sentó en la cama con rapidez y volvió a colocarse en la misma posición—. Bueno, solo una vez más y porque necesito quitarme la imagen de mi hermano desnudo de la mente, pero nada más lo hago para aprender a usar mi magia, no porque me interese saber qué está haciendo Asher en este momento.

Emma volvió a repetir el proceso, pero en esa ocasión centrándose en la conexión que tenía con su compañero. La sorprendió encontrar que era mucho más fuerte que la que tenía con su hermano.

—Ojalá que esté en la ducha —murmuró y comenzó a reírse—. Oh, por Dios, cada vez me parezco más a esa vieja bruja.

La imagen de Asher apareció en su mente, se encontraba en la misma habitación donde la dejó encerrada la primera vez que pisó esa casa. Frente a él se encontraba Isobel y lo que escuchó la

hizo tensarse.

—No sé qué tienen esas brujas que enloquecen a los hombres, doy gracias a que mi Radolf escapó de su hechizo gracias a nuestro vínculo de pareja y la rechazó, pero temo por ti, alfa. Con la maldición sobre nosotros no podrás encontrar a tu verdadera Luna.

Emma se quedó en silencio y se concentró en escuchar, aunque quizá lo que descubriera no le gustaría nada.

Capítulo 9

Asher había pasado lo que restaba de noche fuera de su casa mientras recorría todo su territorio para aplacar los nervios. En todos los años que le tocó vivir la maldición de Endora, jamás le había pesado tanto como esa noche, el no poder escapar de allí.

No era capaz de quedarse en el interior de su hogar cuando su compañera estaba ahí a pocos metros de él.

No después de casi haber enloquecido de nuevo.

Si Emma no hubiera comenzado a recordarle lo que los llevó a esa situación y a estar heridos, ni siquiera le habría importado que todavía llevara sobre su cuerpo los restos de lo ocurrido. La habría tumbado en la cama porque era lo que deseaba... Y después se hubiera arrepentido.

¡Por supuesto que se iba a arrepentir, ella era una bruja! Pero ni saber eso lograba hacer entender a su mente y a su cuerpo que debía odiarla.

Lo peor de todo era que ya no solo su lobo la deseaba, ahora también era el hombre y contra eso poco podía hacer.

Cuando salió de la habitación donde habían instalado a Emma, tuvo que marcharse de la casa para no regresar con ella y volver a tenerla entre sus brazos.

Por suerte, su lobo en esa ocasión no se resistió, parecía sentirse tan frustrado como él por lo que estaba ocurriendo. Se transformó y pasó toda la noche a la intemperie.

Regresó cuando la luz tenue del amanecer aclaraba el cielo y aún su manada no se había puesto en movimiento para comenzar el día.

Antes de entrar a su propiedad, vio aparecer a Isobel. La mujer se interpuso en su camino sin darle oportunidad de esquivarla.

—Me alegra ver que ya está recuperado, alfa. Vine a ver su estado de salud hace unas horas, pero los guardias me dijeron que había salido y que dio orden de que nadie pasara al interior de la casa —su últimas palabras se escucharon como reproche.

—Estoy recuperado, Isobel, muchas gracias por tus cuidados. —En esos momentos, Asher no tenía ánimos de hablar con nadie, debía pedir que convocaran a la manada para informar a su gente sobre lo ocurrido y así saber cómo recibirían a Emma como su Luna, pero la sanadora tenía otros planes para él.

—Alfa, si no le importa, quisiera hablar con usted sobre lo ocurrido con la bru... Con la futura Luna. —Asher miró a Isobel y apretó la mandíbula, la mujer no podía disimular la animadversión que sentía por Emma y tampoco podía culparla.

Ella, más que nadie, había sufrido por culpa de Endora. Si al menos su compañera entendiera eso y dejara de defender a esa maldita bruja, su gente podría llegar a aceptarla y él... Él deseaba poder hacerlo, pero ese rencor arraigado se lo impedía.

—Está bien, acompáñame.

Asher entró a la casa con Isobel siguiéndole los pasos y se dirigió a su estudio. No le sorprendió encontrarse en el camino a su beta rondando por los alrededores. Alaric había intentado comunicarse por el enlace mental a lo largo de toda la noche, pero él se negó a

responderle.

—Por fin has vuelto —dijo su amigo en cuanto lo tuvo de frente—. Estaba preocupado.

—Todo está bien, no tenías de qué preocuparte —masculló y miró de reojo a la sanadora para que Alaric no continuara hablando sobre el tema—. Cuando termine de hablar con Isobel me reuniré con la manada, asegúrate de que todo esté listo y... —Se detuvo porque no quería mencionar a su compañera frente a la mujer.

«Asegúrate de que Emma está bien, que le lleven comida y pídele que no salga de la habitación hasta que yo vaya a buscarla. No sé con qué ánimos encontraré a la manada y prefiero que no esté a la vista, pero ¡no lo hagas tú! Que vaya una de las lobas», le dijo por su enlace mental para que aquella conversación solo quedara entre ellos.

Alaric esbozó una sonrisa torcida.

«¿Estás celoso de mí, alfa? —se burló su amigo y Asher gruñó. Aquello provocó que su beta apretara los labios para no reírse en sus narices—. Haré lo que me pides, no tienes de qué preocuparte, la brujita está a salvo en mis manos».

Su beta esquivó el golpe que iba directo a su rostro y se alejó, riéndose.

—Celoso yo, ja —murmuró para sí mismo y se olvidó de que estaba acompañado—. Pasa, Isobel, terminemos con esto. —Señaló al interior de la habitación y la mujer entró primero.

La sanadora cruzó el umbral hacia su despacho, su mirada escaneaba la habitación como si quisiera asegurarse de que estaban solos. Su actitud lo preocupó y más sentir los nervios que desprendía.

No sabía a qué era debido ese comportamiento y en lo primero que pensó fue en el estado de salud de Emma.

—¿Le ocurrió algo a mi compañera mientras no estaba?! ¿Tuviste que atenderla? —Asher soltó las preguntas una tras otra y, sin esperar respuesta, ya iba a darse la vuelta para ir a buscar a Emma, pero Isobel lo agarró por el brazo y lo detuvo.

Ella se volvió para enfrentarlo y su expresión estaba marcada por una mezcla de preocupación e indignación.

—¡Alfa! —siseó Isobel en un tono urgente y desesperado—. No puedo creerlo, se preocupa por esa mujer aun después de saber lo que es. ¡Ella me atacó sin motivos! Quería contárselo, pensé que me protegería de esa bruja, pero veo que desde que mi Radolf murió ya no me queda nada ni nadie en este lugar.

—¡Ella no puede controlar su magia! —gritó, y apenas lo hizo, miró a su alrededor, no quería que nadie lo escuchara. Entró a su despacho y cerró la puerta tras de sí—. Estoy seguro de que no te atacó a conciencia, Emma no tiene experiencia con el uso de la magia, no es como Endora, ella jamás haría daño a conciencia.

El deseo tan intenso de defender a su compañera lo golpeó, le revolvía el estómago la idea de que su manada la tratara mal solo por ser quien era. Y, a pesar de eso, él no estaba siendo mejor que ellos.

—No puedo creerlo —susurró Isobel y se agarró a la silla para sostenerse, por unos instantes fue como si las fuerzas la hubieran abandonado—. Amas a esa mujer, puedo verlo, es la misma mirada... —Se detuvo y sacudió la cabeza, cuando lo miró de nuevo, en sus ojos había un dolor muy profundo y lágrimas—. No sé qué tienen esas brujas que enloquecen a los hombres, doy gracias a que mi Radolf escapó de su hechizo gracias a nuestro vínculo de pareja y la rechazó, pero temo por usted, alfa. Con la maldición sobre nosotros no podrá encontrar a su verdadera Luna y vivirá en el engaño.

Asher intentó mantener la expresión imperturbable, como si aquello que acababa de decir

Isobel no lo hubiera afectado, pero en realidad, sentía a su lobo enloquecer en su interior, furioso ante la idea de que Emma no fuera suya y, por desgracia, él también se encontraba igual.

Al final, no pudo controlarse más y cayó sentado en la silla, devastado.

—Por favor, Isobel, siéntate y cuéntame todo. Eres la única persona viva dentro de nuestra manada que conoce esa historia de primera mano, los demás ancianos no lo vivieron tan de cerca como tú. Hasta ahora, nunca hice preguntas porque sabíamos lo necesario y quise respetar tu dolor, pero necesito que me cuentes todo —exigió.

La sanadora, con la mirada fija en Asher, asintió con la cabeza y se acomodó también en un asiento.

—Está bien, no me gusta hablar de Endora porque, a pesar de que ya no está aquí, siento que solo con mencionarla le damos poder, pero creo que ha llegado el momento de que cuente todo lo que ocurrió. —Isobel tomó una profunda bocanada de aire y lo miró a los ojos mientras hablaba.

»Ella era mi amiga, o eso creía yo. En aquel entonces, usted no había nacido, pero si su abuelo viviera o su padre, lo podría corroborar. Cuando Endora llegó a la manada, al principio hubo reticencias porque los lobos y los brujos nunca hemos tenido buena relación, pero ella se mostraba como una mujer encantadora e indefensa.

—Me cuesta verlo así después de haber visto de lo que es capaz —gruñó Asher entre dientes.

Isobel emitió una risa burlesca y alzó una ceja.

—¿Le cuesta imaginar a Endora encantando a todos con su presencia? Quizá no lo ve porque se deja cegar por el odio que todos le tenemos, pero si piensa en esa bruja que duerme bajo su techo, ¿le costaría imaginarlo? Esa muchacha es tan parecida a su antecesora que, sin necesidad de que lo confiese, sé que es su descendiente.

La imagen de Emma llegó a su mente, con sus sonrisas, sus ojos grandes de ese color tan parecido a la luna llena, con el olor de su piel que le hacía perder la cordura, su voz, su inocencia, su pasión... Podía seguir enumerando todas las cosas que lo hacían un pelele en sus manos y quizá no acabar nunca.

Molesto a descubrir eso, gruñó y apretó los dientes.

—¡Continúa! —bramó con más fuerza de la necesaria, pero Isobel no se inmutó por su mal carácter.

Parecía divertirla y eso solo logró enfurecerlo más, pero se quedó callado.

—Como le iba diciendo, Endora consiguió aplacar las reticencias de todos y poco a poco se ganó el cariño de la manada. Siempre estaba dispuesta a ayudar y se hizo imprescindible cuando la anterior sanadora pasó al otro lado y viajó con la diosa Licania. Se adjudicó ser la sanadora oficial de la manada y era muy buena en lo que hacía, hay que reconocérselo. Por eso yo decidí ser su amiga y aprender de ella.

»Endora no tuvo ninguna reticencia para aceptarme, me brindó su supuesta amistad y también me enseñó todo lo que sé sobre sanación. Eso debo agradecérselo, pero pagué un gran precio por sus enseñanzas.

»De la misma forma que el resto de la manada, bajé mis defensas con ella y la acepté en mi vida, pasaba los días en su cabaña aprendiendo mientras hablábamos por horas. Nunca me percaté de que ella no hablaba sobre su pasado, ni sobre su familia, ni tampoco de los motivos ocultos que la hicieron venir hasta aquí.

»Yo, por el contrario, como era joven y bastante inexperta, hablé de más. Le conté que había descubierto que Radolf era mi mate, pero que aún no habíamos hecho pública nuestra relación. Ella fingió alegrarse por mí y yo nunca esperé su traición. Cuando me di cuenta de su verdadero

rostro y de lo peligrosa que era, fue muy tarde y nadie me escuchó.

La sanadora bajó el rostro y dejó de mirarlo por primera vez desde que comenzó a contar la historia. Parecía que le costaba hablar de ello, pero Asher necesitaba saber todo.

—Por favor, no te detentas, continúa —pidió lo más amable que pudo, aunque por dentro casi deseaba zarandearla para sacarle toda la información.

—Está bien, no es algo fácil de contar para mí, pero entiendo que necesita saberlo y más cuando la hora de la verdadera venganza de Endora ha llegado. —Sus palabras le erizaron la piel, quiso preguntar a qué se refería, pero la mujer continuó hablando—. Por esa misma época, nuestra manada entró en un sangriento enfrentamiento con la manada de Valley of Shadows porque se corrió el rumor de que albergábamos en nuestro territorio a la hija de Astron. Ellos tomaron eso como excusa para enfrentarnos, pero no lo hicieron de frente ni proclamaron una guerra abierta, lo hicieron a escondidas porque de otra forma no podían ganar.

»Radolf había conseguido que nuestra manada fuera una de las más fuertes y respetadas de todo el territorio, el resto de clanes no se atrevían ni siquiera a pensar en traicionarnos y nuestro error fue creer que nadie sería capaz de derrotarnos.

»A nadie se le pasó por la mente investigar a Endora porque estábamos tan orgullosos de nuestra fuerza que nos creíamos invencibles. No había temor en nuestra gente hacia ningún ser, sin importar de la especie que fuera y menos pensábamos que los brujos podrían intentar algo en nuestra contra, pero Astron era un poderoso brujo que despreciaba a los lycan y solo las leyes de nuestro mundo conseguían detener su sed de sangre. Si hubiéramos sabido que Endora era hija de ese hombre, tal vez la tragedia se habría evitado.

Capítulo 10

—¡Endora no era su hija, yo lo sabría! Además, los brujos no se mezclan con otras razas y solo los que son de nivel inferior se aventuran fuera de sus territorios para evitar ser discriminados por su propia gente —interrumpió Asher cada vez más confuso—. Lo que cuentas parece una historia muy diferente de la que todos conocemos.

Isobel se acomodó aún más en el asiento y tomó una pose de superioridad que lo molestó, pero no dijo nada.

—Alfa, disculpa que lo contradiga, pero usted y la manada solo saben lo que Radolf y yo quisimos que quedara registrado... nada más. Cuando la maldición cayó sobre nosotros, hubo parte de la historia que decidimos borrar, teníamos la esperanza de que las heridas que mi compañero le infringió a la bruja llegarían a ser mortales y con su muerte todo quedaría en un triste suceso, pero no fue así.

»De esa forma, una vez que solucionáramos el desastre, podríamos negar la grave acusación de haber resguardado a la hija de Astron en nuestro territorio. En ese momento, no lo sabíamos, pero él llevaba mucho tiempo buscando a Endora. Ella decidió escapar de su familia porque la habían prometido a otro brujo y no deseaba casarse.

»Si el rumor se extendía y Astron llegaba a saber que su hija estaba bajo nuestra protección, no solo todas las manadas habrían caído sobre nosotros, también los clanes de brujos y eso sería nuestra ruina. A ellos se le habrían unido los vampiros, sería un desastre.

»Al final, Endora sobrevivió y con ella su maldición, esa vieja terca se mantiene con vida solo para dañarnos, pero en ese momento, quisimos creer que despertaríamos de la pesadilla y todo volvería a la normalidad, aunque por desgracia sabemos que no las cosas no ocurrieron tal como queríamos.

Asher escuchó muy atento, pero, por más que enterarse de esa historia lo tenía sorprendido, había algo que no encajaba. Isobel se mostraba tensa, nerviosa, aunque no desprendía el olor característico de la mentira.

A pesar de eso, hablaba como si hubiera ensayado el discurso durante un largo tiempo y memorizado cada palabra hasta creerla. Una loba de su edad bien podría haber aprendido a enmascarar su olor, pero mentir a su alfa era casi imposible y además un grave delito.

—¿Qué ocurrió cuando se enteraron de quién era hija? —preguntó para continuar indagando y averiguar qué era lo que no encajaba.

Isobel bufó como si le molestaran tantas interrupciones y preguntas, pero con una sola mirada, ella bajó la cabeza y continuó:

—Antes de que eso ocurriera, Radolf todavía no había aceptado que yo era su mate y me costaba entender los motivos, creía que no estaba preparado para una relación sagrada y él era muy bueno, pero le encantaba ir de flor en flor. Lo que yo no sabía era que Endora había usado sus malas artes con él desde que llegó. Eran amantes y él pensaba hacerla su Luna.

»Cuando los lobos de la manada de Valley of Shadows decidieron atacarnos sin antes preguntar si eran ciertos los rumores, nuestra manada no estaba preparada. Fue una lucha muy

sangrienta de la que salimos vencedores, pero, para nuestro infortunio, fue gracias a la magia de Endora.

»Ella ya estaba embarazada cuando eso ocurrió y su embarazo potenció su poder. Esa maldita bruja no solo intentó engatusar a mi compañero, también intentó negarme el derecho de darle herederos a Radolf. ¡Yo era su mate, no ella! Esa mujer no tenía derecho a quitármelo con sus malas artes. Pero ¿qué podía hacer yo sola contra ella? Su embarazo la hizo casi invencible, era una fuerza de la naturaleza difícil de detener para una sola loba y nadie me creía porque la idolatraban.

»Adoraban el suelo por donde pisaba esa mujer, agradecidos por el poder que le daba a la manada y porque sanó a todos hasta quedar exhausta después del enfrentamiento. Al hacer eso, logró que todos creyeran que amaba a nuestra gente y a Radolf.

En ese punto del relato, a la sanadora se le veía reflejada la rabia en el rostro.

Asher se percató del odio visceral que esa mujer sentía hacia Endora y no le extrañaba, él sentía lo mismo.

—Nunca supe de esa batalla, ¿por qué decidieron ocultarlo? ¿Qué sentido tenía si después de lo ocurrido con la maldición ya poco importaba? En cierta forma, Endora destruyó nuestras vidas, pero la barrera que creó también nos ha mantenido protegidos y más ahora que cada vez somos menos y estamos más débiles.

—Lo hicimos por vergüenza —Isobel respondió con rapidez y, por primera vez, titubeó. Era como si no estuviera preparada para tantas preguntas y su fachada de veracidad se estuviera resquebrajando, pero se recuperó con rapidez—. Estábamos tan cegados por nuestra superioridad ante el resto de las manadas que nunca esperamos un ataque tan mezquino por parte de ellos y tuvimos que ser salvados por una bruja.

»Con todos los heridos y la desesperación que recorría el ánimo de todos, Endora consiguió afianzar mucho más su posición dentro de la manada. Trabajó sin descanso y levantó una protección a lo largo de todo nuestro territorio para que nadie pudiera volver a atacarnos. En ese momento, pensamos que era una bendición como usted acaba de decir. No teníamos ni idea de lo que planeaba esa mujer tan vil.

»Radolf estaba cegado con ella, se creía enamorado, la adoraba como debió adorarme a mí y Endora le correspondía sin importarle que yo le había contado que él era mi mate. Ella se burló de mí cuando Radolf me rechazó. La arpía embustera me dijo que jamás podríamos unirnos porque él no podría luchar contra su magia y que tomaría el lugar que a mí me correspondía. Todo ello lo decía mientras se reía y se frotaba el vientre hinchado. —Las lágrimas resbalaron por las mejillas de Isobel y se maldijo por haber sido tan duro con la sanadora. No debió haberla juzgado tanto mientras contaba una historia que los dañó a todos, pero que a ella le causó secuelas irreparables.

Asher no podía tragar su propia saliva, hasta el aire que respiraba le arañaba y se negaba a seguir su camino. Lo que Isobel describía era lo que siempre había temido porque no veía otra forma de que a él lo convencieran de unirse a una bruja.

Estaba cometiendo los mismos errores que Radolf y, lo peor era, que había convocado a su manada para informar a todos de que se uniría a Emma y que debían respetarla como su Luna.

Se levantó de la silla sin poder estar ni un segundo más sentado. Caminó en círculos por la habitación bajo la atenta mirada de Isobel que parecía darse cuenta de que necesitaba el silencio.

—Entiendo, por lo que me has contado y por cómo sucedieron las cosas después, que al final lograste que Radolf abriera los ojos —dijo con la voz temblorosa.

Isobel asintió con la cabeza.

—Así es y no me enorgullezco de lo que hice para lograrlo, pero era necesario. —Asher se quedó esperando a que ella continuara, pero la sanadora no habló.

—¡Di algo de una vez! —gritó con su voz de alfa y la loba intentó luchar contra su orden, pero no lo logró.

—¡Busqué a Astron! Ya está, lo dije, fui a buscar al padre de Endora porque sabía que él no podía estar detrás de lo que ella estaba haciendo. Era imposible que ese hombre que nos odiaba con todo su ser enviara a su hija a revolcarse con los lobos.

»Casi no sobrevivo a esa experiencia. —La sanadora se levantó de la silla y comenzó a desabrocharse el vestido que llevaba, Asher se tensó por lo que hacía y estuvo a punto de pedirle que se detuviera, pero la mujer comenzó a mostrarle unas horrendas cicatrices—. Astron me atrapó al entrar en su territorio y se divirtió mucho torturándome, pero por el amor de Radolf lo haría una y mil veces. Logré que ese hombre cruel me escuchara en cuanto le mencioné a Endora. Ella se había fugado y estaba en paradero desconocido, usó su magia para ocultarse de él y estaba desesperado por encontrarla. —Una risa siniestra escapó de la garganta de la mujer cuando comenzó a cubrir de nuevo las pruebas de su tortura—. Al conocerlo, comprendí de dónde había heredado Endora su maldad. Era un ser tan detestable, que decidió vengarse por la vergüenza que le hizo pasar su hija al huir de su compromiso sin importarle que era su propia sangre.

»Como castigo por la desobediencia, me dio los medios para vencerla. Un tónico que debía beber Radolf y un joya para Endora. Al ponérsela, ataría su magia y quedaría indefensa. Astron quería que una vez la despojara de su magia, se la entregáramos a él, pero nunca pude usarla porque al darle el tónico a mi mate y recuperar la cordura, todo se precipitó.

»Radolf comprendió el daño que me había provocado por culpa de esa mujer y no dudó en ir a por ella e intentar matarla. El resto ya lo sabes.

Asher la miró con intensidad, había algo en todo aquello que no lograba procesar.

—Tengo otra pregunta. —Isobel se movió en el asiento con incomodidad—. Si Endora era tan poderosa como la describes, ¿cómo pudo Radolf salir indemne del enfrentamiento? ¿O eso también lo ocultaron para evitarle la vergüenza de ser destrozado por una bruja? —tras decirlo, Asher sintió el calor emerger por su cuerpo y su rostro mostró su vergüenza. Él había sido revolcado como un muñeco de trapo por toda la cabaña y sufrió heridas de gravedad con tal de no hacerle daño a Emma—. Quiero la verdad —gruñó en un tono que no admitía réplicas y la intensidad del nerviosismo de Isobel no hizo más que crecer.

—A-Alfa e-eso es algo que nunca sabremos —balbuceó y se encogió de hombros—. Quizá Endora cayó en su propia trampa y terminó enamorada de él. Yo estaba allí junto a Radolf cuando sucedió todo. En ese momento, quería mi venganza y no voy a negar que disfruté el dolor en los ojos de Endora cuando mi compañero la despreció y me escogió a mí frente a ella. Pensé que la desterraría, pero el tónico que me dio Astron debía ser muy fuerte porque él estaba sediento de sangre. Lo único que ella hizo fue protegerse de los ataques y rogarle por sus hijos.

»Cuando comprendió que él ya no estaba bajo su hechizo, herida de muerte, o eso pensamos, usó sus últimas fuerzas para maldecirnos y escapar. Mi Radolf nunca pudo recuperarse de lo ocurrido, pensé que al ocultar los momentos más dolorosos él se repondría, pero no fue así. Nunca tuvimos descendencia porque no se sentía digno de mí ni tampoco digno de la manada, escogió dejarse morir poco a poco y cuando tu abuelo lo retó por el liderazgo, Radolf lo tomó como su salvación. Él deseaba morir.

La sanadora terminó su relato entre sollozos cada vez más audibles y se apretaba el pecho como si el dolor fuera insoportable.

—Siento haberte hecho revivir todo, perdóname, he sido un insensible.

—No se preocupe, alfa, lo entiendo. Usted necesitaba saberlo y yo sacar este dolor que llevo tanto tiempo en mi interior. No podemos cambiar lo sucedido, pero sí lo que hacemos a partir de ahora. Nuestro destino está en sus manos, quizá logre hacerlo mejor que mi Radolf y nos libere, pero, cuando la barrera caiga, recuerde que aún tengo la joya de Astron para detener a la bruja una vez que hayamos conseguido la libertad. Después podríamos deshacernos de ella sin esfuerzo. No se deje engañar, alguien de un linaje tan poderoso y mezquino no puede ser bueno y lo mejor es hacerla desaparecer para que, cuando quedemos desprotegidos de nuevo, ninguna manada nos tome como una amenaza.

Asher entendió lo que Isobel le ofrecía y tuvo que controlar sus impulsos cuando los colmillos emergieron. Nunca había deseado tanto saltar sobre alguien y acabar con su vida. La sola idea de dañar a Emma o de que alguien la dañara, le provocaba una furia que no podía controlar, pero aquello era producto de su magia.

Tal vez, si usaba esa joya y la despojaba de ella, él podría librarse del hechizo de la misma forma que Radolf, pero al pensarlo el dolor en su pecho lo desgarraba. Era como si su lobo no deseara liberarse de Emma y quisiera continuar prisionero de su hechizo.

Asher no mostró sus emociones ante la sanadora, tenía que pensar mucho antes de tomar una decisión y no lo hablaría con esa mujer porque todas sus alertas estaban disparadas y no comprendía por qué.

Ella había sido Luna de la manada, siempre estuvo al servicio de su gente y jamás mostró un comportamiento extraño como Astrid. No tenía motivos para creer que aquella historia era mentira, pero, aun así, era incapaz de confiar.

Decidió que lo mejor era hacerle creer que no dudaba de la veracidad de su historia y que estaba dispuesto a todo con tal de liberar a la manada. Con un nudo en la garganta y casi obligándose a pronunciar sus palabras, dijo:

—Está bien —murmuró al fin—. Tráeme esa joya, sabré darle buen uso.

Capítulo 11

Emma cerró la conexión con Asher y cayó derrotada sobre la cama. Las lágrimas le corrían libres por las mejillas, al parecer, aún le quedaban energía para llorar, pero no para hacer uso de su cuerpo. Se sentía demasiado agotada.

Ahora comprendía a Endora cuando le decía que no siempre podía comunicarse con ella y que hacerlo conllevaba mucho esfuerzo. Se sentía como si hubiera sufrido una bajada brutal de azúcar y estuviera a punto de irse a visitar las puertas del cielo. Al menos, eso esperaba, acababa de percatarse de que el infierno lo estaba sufriendo en vida.

Se colocó en posición fetal en la cama y lloró hasta que le dolió el pecho y la garganta. No sabía cómo había sido capaz de mantenerse en silencio sin delatar que estaba escuchándolo todo.

Tampoco sabía qué parte de todo lo que escuchó le había dolido más. Era horrible.

Las dudas la carcomieron por dentro. ¿Y si Endora fue capaz de hacer todo eso? De ser así, podía comprender el odio de la sanadora hacia ella, pero algo en su corazón le decía que esa mujer estaba mintiendo. Si era así, lo averiguaría y limpiaría el nombre de su tatarabuela.

Ella había leído el diario y, aunque no le servía como una prueba porque pudo haberlo manipulado, creía que era real. Lo peor de todo, era que Endora no estaba enterada de la traición de Isobel. Si lo supiera, lo habría escrito y no había ni un solo comentario dirigido a la sanadora.

Tampoco mencionaba que esa mujer estuviera presente el día en que Radolf la atacó.

Intentó centrarse en su tatarabuela y no en el dolor tan profundo que le provocaba la traición de Asher. Que hubiera pedido esa joya para atar su magia de nuevo y que lo hiciera con la intención de acabar con ella una vez los liberara de la maldición, era demasiado para soportar.

El peso de la traición le dolía más que nada y saberse rodeada de enemigos aún más. Tenía que hablar con Endora y pedirle que les permitiera a su hermano y a ella escapar de allí, pero no le quedaban fuerzas para lograrlo.

Sin dejar de llorar y con un dolor agónico en el pecho, intentó moverse a base de pura fuerza de voluntad. No le servía de nada escapar de la casa si no lograba salir de aquel pueblo. Debía comunicarse con su tatarabuela.

Se sentó en la cama para intentar comenzar la comunicación. No tuvo que esforzarse en cerrar los ojos, era incapaz de abrir los párpados. Los sentía pesados y, conforme visualizó el enlace, todo a su alrededor comenzó a dar vueltas.

Sintió unas horribles náuseas y supo que estaba a punto de perder el conocimiento. No podía quedarse en aquella habitación y menos si por culpa de su imprudencia se quedaba indefensa. Asustada, se arrastró por la cama para levantarse y escapar. Tenía que salir de allí y buscar a su hermano.

Logró ponerse de pie con las piernas temblorosas y la visión nublada. Trastabilló en su camino hacia la salida y supo que no lo iba a conseguir. Estaba a punto de desplomarse en el suelo, cuando la puerta se abrió y por ella entró Asher como una exhalación.

Su expresión era de absoluto pánico y corrió a una velocidad vertiginosa hacia ella. Emma emitió un alarido de horror al verlo y, antes de que pudiera reaccionar, se encontraba entre sus

brazos.

—Pequeña, ¿estás bien? Te sentí muy angustiada —preguntó con la voz preocupada y comenzó a tocarle el rostro y a buscar por su cuerpo algún signo de lo que la estuviera aquejando.

—Su-Suéltame —Emma balbuceó e intentó hacer un esfuerzo por escapar de su agarre, pero era imposible—. Seré pequeña... Pero cuando agarre fuerzas te golpearé hasta que... —Alzó el puño en un intento de parecer amenazadora, pero su brazo volvió a caer a un lado, laxo.

Asher comenzó a limpiarle las lágrimas y la miraba con tanta preocupación que estuvo a punto de creer que de verdad ella le importaba, pero era un sucio mentiroso.

—Dime, ¿qué ocurrió? ¿Entró alguien? ¿Te hicieron daño? —La tumbó en la cama y comenzó a revisarle el cuerpo de forma más minuciosa—. Acabo de pedir que te prepararan un baño y te consiguieran algo de ropa cuando sentí tus emociones. ¿Te trataron mal? Dime quién fue y me aseguraré de que no vuelva a ocurrir.

Al ver que no tenía ninguna herida, lo escuchó exhalar un suspiro de alivio, pero sus manos en ningún momento se despegaban de su cuerpo. Asher no paraba de tocarla como si dejar de hacerlo fuera algo impensable.

Emma no se quejó por más que debería hacerlo. Había algo extraño en todo aquello. Desde que él entró a su habitación y la había abrazado, la energía comenzó a recorrer su cuerpo de nuevo. Era como si con su sola presencia ella pudiera recuperarse con mayor rapidez.

—No te quedes callada, por favor, dime qué te está pasando. Aunque parece que ya te encuentras un poco mejor, me diste un susto de muerte, parecías a punto de desplomarte en el suelo cuando entré —insistió y le frotó los brazos cuando la sintió temblar.

Emma entreabrió los ojos y lo vio mirarse las manos, al tocarla se le habían ensuciado de hollín. ¿Por qué era tan amable con ella en algunas ocasiones y en otras parecía querer salir huyendo? ¿Por qué fingía tan bien? Quería olvidar todo lo que había escuchado, pero era imposible.

—No me toques, estoy sucia —puso una excusa y manoteó el aire como si hubiera una mosca molesta.

Lo que en realidad quería decirle era que no quería su falsa preocupación y menos sus mentiras, pero la realidad era que no quería que la tocara porque odiaba sentirse tan bien y que fuera tan natural tenerlo cerca. Después de haber escuchado toda la conversación que tuvo con Isobel nada volvería a ser igual. Ya no sabía en quién podía confiar.

—Eso tiene fácil solución, pequeña, ahora mismo vamos a arreglarlo, tu baño está listo —murmuró a la vez que la volvía a alzar entre sus brazos y, sin darle opción a una réplica, salió de la habitación.

—¡Suéltame, puedo caminar! Además, ¿estás loco? Anoche dejaste claro las cosas entre nosotros y ahora vienes como si no hubiera pasado nada y finges que te preocupas. —Asher ignoró sus gritos y su intento de escaparte y la apretó más contra su pecho.

Para colmo, el descarado dibujó una sonrisa socarrona en su rostro.

—Cuando entré en tu habitación estabas a punto de caer inconsciente y no me has querido decir por qué. —Él continuó su camino por el pasillo y se dirigió a la habitación principal sin darle más explicaciones—. Me di cuenta de que te sentías mal y vine a ayudarte, ¿o acaso preferías que hubiera mandado a otra persona?

—Me sentí mal, pero ya estoy mejor, ¡bájame! —Se odió a sí misma por decir una cosa y desear otra—. Y sí, hubiera preferido que mandaras a ese perro faldero tuyo porque a ti no quiero verte.

A pesar de todo, desde que había conocido a Asher, su lugar favorito en el mundo eran los brazos de ese hombre. Era una mentira que prefiriera a otra persona en lugar de a él, para desgracia de su corazón.

—Al parecer sí que estás mejor —gruñó—. Ya vuelves a ser la misma víbora insoportable de siempre, pero ya que estoy aquí, me tengo que asegurar de que no vuelves a marearte y... ¿A quién te refieres con perro faldero, Emma? —Se detuvo antes de entrar al baño y la miró con intensidad—. ¿Te refieres a Alaric? —Un tic nervioso se movió en la mandíbula de Asher al apretarla.

Emma sabía que no era buena idea hacerlo enfadar y menos cuando estaba tan indefensa. Se encontraba mejor, pero no creía que pudiera hacerle frente en esos momentos si él se ponía agresivo. Al final, ¿qué sabía de él?

El único antecedente que tenía de esos lobos, era que el hombre que dijo amar a su tatarabuela intentó matarla y Asher parecía tener las mismas intenciones. Aunque no lo haría, al menos no por el momento, necesitaba romper esa maldición y la necesitaba viva para hacerlo.

A no ser que pensara unirse a un cadáver.

—Al menos él no cambia de forma de ser cada dos minutos y me defiende de las sanadoras malintencionadas que intentan atacarme, en cambio, ¿qué has hecho tú? Estaría más segura en su compañía que en la tuya. —La expresión de Asher cambió a una de furia contenida y por más que eso la asustara un poco, también le acarició el ego ver su reacción.

Asher la soltó en el suelo del baño con rapidez y, antes de que pudiera apartarse, sus garras habían emergido de sus manos y le rasgó lo poco que quedaba de su ropa dejándola desnuda.

Emma jadeó e intentó cubrirse, pero él le apartó las manos de su cuerpo y bajó el rostro hasta casi pegar su frente con la suya.

—¿También quieres que él te desvista y te ayude a darte un baño? —siseó con rabia, pero su mirada recorría su cuerpo con una lujuria que era incapaz de ocultar. Emma dio un paso atrás, tenía que aprender a controlar su carácter, o acabaría en una fosa antes de poder escapar de allí —. ¡Dime, mujer, no guardes silencio!

Lo correcto habría sido callarse o decirle que no estaba interesada en Alaric. Podría haberle recalcado que tampoco estaba interesada en él y menos después de lo que habló con Isobel, pero no podía descubrirse porque fingir que no sabía nada era su mejor arma por el momento. Aunque, en pocas ocasiones, Emma hacía lo correcto y más cuando su terquedad y su orgullo hacían acto de presencia.

—Bueno, es todo un caballero que me cargó en sus fornidos brazos cuando estaba herida y no solo eso —conforme las palabras iban saliendo un gruñido gutural escapó de la garganta de Asher, pero eso no la detuvo. Desnuda, colocó ambas manos en sus caderas, levantó el pecho y alzó el rostro para mirarlo de forma retadora—. También me permitió montarme sobre su lomo y abrazarlo, su pelaje es tan suave y desnudo también tiene lo suyo. Tal vez tú seas más grande y más... Más tú, pero él es mucho más agradable.

Para cuando terminó, los ojos dorados de Asher brillaban de una forma sobrenatural y con promesas de venganza. Los colmillos asomaron por entre sus labios y sus músculos habían crecido de tamaño como si se estuviera preparando para una batalla.

—¡¿Qué acabas de decir?! ¡Eres mi Luna, maldita sea! ¡¿Cómo te atreves a fijarte en mi beta?! —bramó y Emma se arrepintió enseguida por tentar a su suerte cuando se acercó aún más a ella y el calor de su cuerpo comenzó a envolver el suyo. Aquello no podía estar pasando, en lugar de asustarse, sus pezones se habían puesto como guijarros y sintió un cosquilleo abrasador entre las piernas—. Así que es todo un caballero y sus brazos son fornidos. Y no solo eso, también te

permitió subirte sobre su lomo. —Antes de que pudiera imaginar lo que vendría, la expresión de Asher cambió y las comisuras de sus labios se alzaron con una sonrisa que contenía demasiadas promesas.

Emma quiso retroceder o tal vez empujarlo y salir corriendo, pero cuando aquellos ojos dorados recorrieron su cuerpo desnudo con lujuria, cada parte de ella se quedó enraizada al suelo sin capacidad de movimiento.

Tenía que odiarlo, pero en cambio, lo deseaba por más que aquello no tuviera una explicación racional.

—Yo... Yo lo q-que qui-quise decir —tartamudeó con un hilo de voz cuando Asher rasgó su propia ropa sin dejar de mirarla y los trozos de tela rotos se esparcieron por el suelo.

Quedó desnudo ante ella, con el miembro alzado y aquel cuerpo que exudaba fuerza y masculinidad exhibiéndose. Antes de que pudiera prever su movimiento, Asher la agarró por la cintura con ambas manos, la alzó y la metió en el interior de la bañera de hierro fundido.

El agua caliente la envolvió desentumeciendo sus músculos y sintió deseos de cerrar los ojos para no continuar viéndolo desnudo. Lo habría hecho si no estuviera tan nerviosa y Asher hubiera tenido la amabilidad de salir del baño y dejarla sola. Pero tenía la impresión de que esos no eran sus planes. Y lo peor era que deseaba con todas sus fuerzas que se quedara y se metiera en aquella bañera con ella.

Emma lo miró, desconcertada al ver que no se movía y, sin poder evitar el deseo que emergía en ella, se relamió los labios. Asher permanecía de pie, a su lado, desnudo, con las manos hechas puños y una expresión ilegible. La miraba como si no supiera qué hacer con ella.

—Ahora sería un buen momento para que salieras y me dejaras bañarme... Tranquila, sola, hum, me gusta bañarme sin espectadores —balbuceó aquella mentira para recuperar la compostura y dirigió su mirada al agua y hacia el gran espacio vacío que quedaba en aquella enorme bañera.

Sin duda, estaba hecha para un hombre de gran tamaño como él. Podrían bañarse juntos, quizá la ayudaría a enjabonarse y después... ¡No, ella no podía seguir pensando en eso! Asher no dijo nada y tampoco se movió, solo continuó mirándola con lo que ella creía que era deseo y no unas ganas terribles de matarla.

Cuando por fin habló, solo fue para proseguir con el mismo tema. Al parecer, no le había gustado la observación que había hecho sobre su beta.

—O quizá prefieres bañarte sola porque no soy Alaric. Parece ser que no dejé claro que eres mía, Emma, creo que debo volver a demostrártelo —gruñó y, sin que pudiera impedirlo, la hizo a un lado y se colocó detrás de ella en el interior de la bañera.

El agua rebalsó por los lados y cayó en el suelo, pero eso no pareció importarle. Tampoco le importó el jadeo ahogado que Emma dio cuando se sintió envuelta por su cuerpo y con aquel enorme miembro encajado en su trasero.

Su piel se erizó, los pensamientos racionales se fueron y en lo único que pudo pensar fue en Asher y su enorme cuerpo desnudo pegado al de ella.

Capítulo 12

Asher acabaría por volverse loco.

Después de la conversación con Isobel se había dicho a sí mismo que se mantendría alejado de Emma y de esa atracción que sentía por ella, al menos, hasta que lograra averiguar toda la verdad. Y allí estaba, desnudo y loco de celos.

Más tarde, ajustaría algunas cuentas con Alaric y le pediría explicaciones sobre ese detalle de subir a su compañera en su lomo. Lo haría en ese mismo instante si no tuviera que ir a enfrentarse a su manada, pero en lugar de hacer lo que debía, en lo único en que pensaba era en borrarle a Emma cualquier olor de otro hombre que hubiera quedado impregnado en su cuerpo.

Su compañera jadeó cuando se metió en la bañera y el aroma de su excitación se elevó en el aire. Él también estuvo a punto de gemir al sentirlo, era incapaz de alejarse y menos de resistirse a ella. Si aquel sentimiento tan irracional era parte de un hechizo, ya no sabía si quería despertar a la realidad.

Podría vivir en el engaño si pudiera confiar en que ella sentía lo mismo que él, o si pudiera verla como un medio para un fin como lo hizo con Astrid. Pero con Emma, todo era diferente, nunca se había sentido de esa forma y menos tan desesperado por una mujer.

Cuando las emociones de su compañera le llegaron a través del vínculo y le hicieron saber que estaba mal, dejó todo a un lado para correr en su búsqueda.

Asher nunca había priorizado otra cosa en su vida que no fuera su manada y ahora, si la maldición estuviera rota, agarraría a Emma y la sacaría de allí. En lo único en que pensaba era en llevarla a un lugar en el que no existiera la maldición y menos todo lo que implicaba.

¿Podría hacerlo? Para él no había existido otra cosa que su manada y el liderazgo de ellos. Cuidar de su gente era todo para él, o lo fue, hasta que esa bruja terca y descarada se cruzó en su camino.

Por primera vez, tenía miedo, un miedo irracional a despertar un día y descubrir que todo lo que sentía era falso. Bruja o no, humana o loba, ya poco le importaba, la deseaba a ella con todas sus fuerzas.

La idea de que alguien le hiciera daño le atormentaba y, ahora que la tenía entre sus brazos y muy viva, la necesidad de volver a hacerla suya era mayor que cualquier obligación que tuviera.

—¡Alfa! —la voz de Alaric se escuchó en el interior de su habitación y Asher sintió tensarse a Emma. Envolvió sus brazos alrededor de sus deliciosos pechos desnudos y la cubrió lo más que pudo con su cuerpo.

Por más que entre su gente la desnudez era algo normal y no se veía de forma lasciva, no quería que nadie más que él disfrutara del cuerpo desnudo y mojado de su compañera.

Y menos su beta, si se le ocurría la terrible indiscreción de entrar al baño, le haría hacer guardias nocturnas por el resto de su vida.

En su locura por poseer a Emma, había dejado la puerta abierta y nunca se le pasó por la mente que alguien pudiera venir a buscarlo.

—¡Ahora no, lárgate! —gritó, malhumorado por la interrupción.

—Pero la manada se está impacientando —insistió Alaric—. Me pediste que los convocara a todos y ya están aquí.

«Alfa, esto es serio, la mayoría de la manada está esperando y Astrid ha llegado junto con su familia y los lobos que la siguen. Por la sonrisa que tiene, esa mujer ha planeado algo». Alaric le informó por el enlace mental.

El gruñido de Asher resonó en el baño, sabía que su beta tenía razón. Debía salir de allí y ocuparse de lo que era más importante, pero su lobo y su entrepierna tenían urgencias bastante diferentes.

Enterró el rostro en la curva del cuello de su compañera, justo donde la marca de su mordida quedó marcada y rozó los labios sobre ella. Emma se estremeció y su corazón comenzó a bombear con rapidez.

—¡He dicho que salgas de aquí ahora mismo! —volvió a gritar.

Emma giró su cuerpo entre sus piernas y le colocó la palma de la mano en el torso desnudo para llamar su atención.

El tacto en su piel y la mirada de preocupación que le dedicó, fue suficiente para que todo el malhumor por la interrupción se le olvidara. Asher le acarició la mejilla para calmarla y le susurró: «tranquila».

Pero ella negó con la cabeza.

—Quizá será mejor que vayas. Yo estoy bien, puedo bañarme sola, sin ayuda.

¿Bañarse? ¿Quién quería bañarse? Él lo que quería era estar enterrado entre sus piernas y sentir su calor alrededor de su verga. Ni la presencia de su beta logró disminuir la dureza de su erección.

Asher gimió y apretó los párpados. Tenía que ir, aclarar todo con la manada era lo principal, pero era demasiado difícil salir de aquella bañera y dejarla sola, desnuda y muy dispuesta.

Porque sabía que lo estaba. Estaba bastante seguro de que si bajaba su mano por el vientre y la deslizaba entre sus piernas, no solo lo encontraría mojado por el agua.

—¡Ah, estás con... Hum, ya veo! —escuchó que murmuraba su beta—. Alfa, a riesgo de que quieras desmembrarme extremidad a extremidad, es muy necesario que salgas. Quizá haya problemas.

Asher rugió para que su beta guardara silencio, no quería que Emma supiera los inconvenientes que había causado el romper el compromiso de unión con Astrid. No quería que ella se sintiera culpable, deseaba con toda su alma que estuviera tranquila y feliz a su lado.

No podía soportar otra cosa por más que fuera una bruja.

Se sorprendió ante su propio pensamiento. Si antes de la llegada de Emma le hubieran dicho que perdería todo su autocontrol por una bruja, se habría burlado.

Si seguía así acabaría por volverse loco.

La tomó de la nuca, la acercó a él y colocó sus labios sobre los de ella. Su compañera se agarró de sus hombros, sorprendida por su arranque y se tensó, pero Asher no quería un beso superficial. Necesitaba devorarla y dejarla temblorosa. Quería que pensara en él mientras se bañaba y que cuando saliera de ahí, no quisiera otra cosa que esperar su regreso para que ambos se quedaran en esa habitación por varios días.

Asher la miró con intensidad y las emociones contradictorias de Emma lo asolaron. Recelo, miedo y el deseo descarnado se unían como uno solo. Quería borrar todo lo negativo con aquel beso y que ambos se olvidaran de todo lo malo que los rodeaba.

Regresó a sus labios y fundió su boca con la de ella hasta beberse el jadeo entrecortado que escapó de la garganta de su compañera. El recelo y el miedo se esfumaron y Emma se deslizó

sobre su cuerpo para abrazarlo con fuerzas. Saboreó el interior de su boca y sus lenguas se entrelazaron. La agarró de las caderas y la alzó para subirla sobre él. Ella no se negó, sus piernas se abrieron y quedó sentada a horcajadas con su miembro encajado entre ellas.

Emma gimió al sentirlo deslizarse entre sus pliegues húmedos y eso acabó con su poco autocontrol. Necesitaba estar dentro de ella una y otra vez, hasta olvidarse de... Un carraspeo avergonzado resonó en la habitación contigua al baño.

—A riesgo de que este sea mi último día de vida, alfa, la manada, hum. No podrás volver a hacer eso que intentas ahora si deciden retarte y acabar contigo —la voz de Alaric se escuchó entrecortada y algo aflautada.

¿Retarlo? Para eso debía existir otro alfa y no era el caso.

Asher se separó de Emma lo suficiente para recuperar el control y dejó caer su frente sobre la de ella. Se mantuvo con los ojos cerrados unos segundos, pero ni que su insufrible beta hubiera decidido quedarse ahí en lugar de irse corriendo, lograba apagar la lujuria que sentía.

—Maldita sea —gruñó y le dio un último beso rápido a su compañera sobre los labios y la volvió a sentar en la bañera—. Intentaré regresar lo más pronto posible.

Emma se llevó la manos a sus labios y se los acarició, sus ojos estaban enturbiados por la pasión. Si continuaba viéndolo de esa forma, no podría dejar ese baño.

Ella le retiró la mirada y de nuevo el recelo regresó. En esa ocasión no había miedo en su compañera, pero sí culpabilidad.

Se sentía culpable por el beso que se habían dado.

Asher le agarró la barbilla para que lo mirara.

—¿Qué ocurre, pequeña? —Ella negó con la cabeza y se deslizó a la esquina contraria de la bañera.

Se alejó de su tacto como si la perturbara demasiado que él la tocara.

—Nada, no pasa nada, ve con tu manada que yo puedo terminar de asearme sola. —Una sonrisa temblorosa y poco creíble apareció en su rostro.

Asher no quería irse, deseaba quedarse allí e indagar en lo que le estaba ocurriendo. O quizá primero la haría olvidar cualquier pensamiento extraño que tuviera haciéndola enloquecer con orgasmos y después hablaría con ella.

Ese plan sonaba mucho mejor, pero el deber le llamaba y sabía que, por más que no quisiera irse, en ese momento era lo correcto.

Con reticencia salió de la bañera, se secó con rapidez y, antes de salir, le dijo:

—Quédate en esta habitación —le ordenó en tono de mando y, al ver como Emma fruncía el ceño, se apresuró a aclarar—. Espérame desnuda en la cama porque cuando regrese no dejaré que nada ni nadie nos interrumpa.

La vio morderse el labio inferior y deseó ser él quien lo hiciera. Después, Emma emitió un suspiro con cansancio y lo miró, pero ya no había rastro de la pasión de momentos antes.

Estaba enfadada.

—¿Soy tu prisionera, Asher?

—¡Claro que no eres mi prisionera! —se quejó—. Si te pido que te quedes aquí es porque quiero informarle a la manada los cambios que han sucedido y quizá haya algunos inconformes. No quiero arriesgarme a provocar un enfrentamiento y que estés ahí. ¡Entiende, solo te protejo!

Cuando ella sonrió, él esperó que eso significara que Emma había entendido su preocupación y se quedaría allí, obedeciendo la orden de su alfa, como debía de ser; pero cuando de la sonrisa pasó a la carcajada, comenzó a dudar de que ella supiera cuál era su lugar.

Que no era otro que debajo de su cuerpo, con él entre sus piernas y enterrado hasta el fondo.

—No pienso quedarme recluida en esta habitación y si alguien quiere atacarme... —Se detuvo, alzó el brazo y empujó su mano hacia delante.

Sin poder evitarlo, Asher se deslizó hacia atrás por la fuerza invisible de Emma y lo expulsó del baño con su magia. En esa ocasión, su empujón no fue violento y tampoco lo lanzó por el aire, su compañera estaba aprendiendo a controlar su magia.

Un repentino orgullo lo invadió, ni la carcajada ahogada de su beta logró fastidiarle eso.

Alaric no se había movido de la habitación y acabó por darle la espalda para intentar ocultar su risa. Ya ajustaría cuentas con él más tarde.

Si no estuviera de malhumor porque las obligaciones lo habían obligado a dejar a Emma desnuda e insatisfecha, también se estaría riendo del aspecto que presentaba.

Desnudo, erecto y expulsado del baño por su compañera.

Emma lo miraba con un aire de suficiencia y una sonrisa traviesa en el rostro que le borró cualquier malestar que sentía. Cuando él también sonrió sin poder evitarlo, su compañera frunció el ceño.

—¿No... No estás molesto? —preguntó, confusa y él negó con la cabeza—. Pero usé magia, en tu casa, te expulsé de tu propio baño.

—Sí, lo hiciste y salí ileso, aprendes rápido, pequeña. Estoy muy orgulloso de ti —en cuanto lo dijo en voz alta, los labios de Emma se entreabrieron por la sorpresa—. Ahora quédate aquí y no dejes entrar a nadie que no sea yo. Si cierto beta que le encanta meter las narices en lo que no le llaman viene, tienes mi permiso para lanzarlo por la ventana.

—Solo intento hacer mi trabajo, alfa y ese no es otro que regresarte la cordura cuando has dejado de pensar con la cabeza superior para pensar con la cabeza inferior —dijo Alaric y le señaló el pene erecto.

No había forma de que su miembro volviera a su estado normal, no sabía si eran los resquicios de los efectos de la luna de apareamiento, o el insano deseo que sentía hacia su compañera.

Aquello dolía y, si seguía mirando a Emma con los pechos desnudos que sobresalían del agua, tentadores, con el rostro ruborizado y la mirada perdida como si no fuera capaz de procesar lo que él acababa de decirle, aquello no iba a disminuir pronto de grosor.

Ignoró a su beta y comenzó a buscar la ropa y a vestirse con rapidez. Mientras lo hacía, vio las prendas que habían dejado sobre la cama para su compañera. Las agarró y se dirigió de nuevo al baño.

—Para asegurarme de que no salgas de aquí y me esperes tal como te pedí, me llevo esto —ronroneó y se dio la vuelta.

—¡No soy tu prisionera, maldito lobo! —la escuchó gritar y la puerta del baño se cerró de un portazo.

En esa ocasión, fue Asher el que no pudo evitar carcajearse, pero la sonrisa se le borró cuando de nuevo cayó sobre él la conversación con Isobel.

Todo sería tan perfecto si Emma solo fuera una loba.

Su beta notó su cambio de humor repentino y le palmeó el hombro con camaradería.

—La escuché decir que soy un caballero y que mi pelaje es suave, me aseguraré de volver a montarla en mi lomo —apenas lo pronunció, lo esquivó y salió corriendo.

—¡Eres un lobo muerto! —gritó y salió detrás de él.

Capítulo 13

Asher se dirigió con Alaric hacia el lugar donde estaba reunida su manada. Enseguida notó el ambiente cargado y dividido entre los que aprobaban su decisión de no haberse unido a Astrid y escoger a Emma y los que cuestionaban su decisión.

Los ancianos de la manada estaban al frente y sabía que eso significaba que juzgarían sus acciones. Ya lo esperaba, pero también creía que si centraba su defensa en explicar que Emma era la bruja que rompería la maldición, el malestar cesaría.

Con una rápida visual, se percató de que Astrid estaba allí junto a su familia y los lobos que siempre le habían causado problemas. Se encontraban detrás de los ancianos.

Una presencia nueva llamó su atención y descubrió que, junto a Astrid, se encontraba el hermano de Emma. Su primer pensamiento fue alegrarse, en cuanto terminara la reunión hablaría con él para que viera a su hermana. En un par de días quizá, cuando se hubiera saciado de ella y quisiera dejarla salir de la habitación.

Asher sonrió ante la perspectiva de lo que quería hacer con su compañera y su cambio de humor llamó la atención de su beta que lo miró de reojo con la duda en sus facciones.

—¿Te divierte la situación, alfa? —murmuró Alaric.

Borró la sonrisa con rapidez y volvió a ponerse serio. Tenía que centrarse.

Caminó por entre los miembros de la manada que sabía que estaban de su lado y se acercó hasta el lugar donde estaba el consejo.

Astrid y su familia se encontraba detrás de los ancianos. Eso también lo esperaba.

Sabía que ella se habría ocupado de aprovechar el tiempo que estuvo herido para ponerlos en su contra, pero lo que lo tensó, fue ver que el hermano de Emma no solo se encontraba junto a ella, también tenía entrelazada la mano con la de Astrid.

En ese momento, se fijó más en él y lo miró con detenimiento.

Había cambiado desde su transformación, solo un ciego no se daría cuenta de ello, pero el aire de autoridad que emanaba, eso sí le preocupó.

—Es un alfa —susurró y Alaric asintió con la cabeza.

—Te dije que habría problemas. Que Astrid haya aprovechado que se disolvió vuestra unión para seducir al primer alfa que ha nacido aquí en más de cien años, no creo que sea casualidad.

—Casualidad está muy claro que no es —gruñó, y no porque temiera enfrentarse a otro alfa, se preocupó porque ese alfa era el hermano de su compañera.

Si hubiera sido cualquier otro lobo, aceptaría el reto y lo ganaría. Antes de conocer a Emma, si eso hubiese sucedido, perder el liderazgo de la manada habría sido un peso menos sobre sus hombros, pero con ella ahí y siendo la bruja, Ethan no era una opción viable. Además, tampoco permitiría a ningún otro hombre que no fuera él unirse a ella.

Desde que Emma había aparecido, aferrarse a su liderazgo y fingir que se uniría a su compañera solo por romper la maldición, se había convertido en su sentido de vida.

—Pase lo que pase cuentas conmigo —le dijo su beta—, aunque espero que no se me contagie tu mala suerte. Un nuevo alfa después de tanto tiempo y es el hermano de tu compañera. Creo

que no se pondrá muy contenta si lo matas.

No, Emma no estaría nada feliz si mataba a su hermano, pero siempre podría ser magnánimo y perdonarle la vida. Eso sí, no sin darle antes una buena paliza.

Ethan siempre se había interpuesto entre Emma y él y le debía su venganza.

—Me alegra que todos parezcan tan deseosos de asistir a esta reunión —pronunció en cuanto se puso al frente—. Son muy puntuales.

—No podemos decir lo mismo de ti, alfa —la forma en que Astrid pronunció «alfa» se escuchó como una burla hacia él.

Para rematar, dejó caer su cabeza en el hombro de Ethan y este enseñó los colmillos. Si le quedaban dudas de que ese día habría un enfrentamiento, aquel gesto se lo acababa de aclarar. El hermano de su compañera se mostraba alterado y solo el agarre que Astrid tenía en su brazo parecía mantenerlo sujeto a ese lugar.

—Mi compañera me necesitaba —respondió a pesar de no tener que darle explicaciones, pero si no lo hacía, solo empeoraría la situación—. Y dado lo importante que es ella para todos nosotros, es mi prioridad.

La tensión era cada vez más fuerte, los murmullos no tardaron en escucharse. Todos parecían tener algo que hablar entre ellos, pero ninguno se decidía a pronunciarlo en voz alta.

El más anciano del consejo carraspeó y alzó los brazos con las palmas de las manos abiertas para llamar la atención. Él siempre se había puesto de su lado.

—¡Silencio! Si alguien tiene algo importante que decir que dé un paso al frente, si no es así, comencemos. —Ethan estuvo a punto de dar un paso al frente, pero Astrid lo detuvo y le dijo algo al oído que no logró escuchar.

El hermano de Emma apretó la mandíbula y se contuvo, pero no dejaba de mirar a su alrededor. Sabía que buscaba a su hermana.

Asher se mantuvo firme y con su postura desafiante frente al consejo de ancianos y la manada.

—Muy bien, como nadie tiene algo importante que decir, comenzaré yo. Han corrido rumores de que la bruja que romperá la maldición ha aparecido. Si nos hubieras informado de que te negabas a unirte a Astrid porque sabías sobre la bruja, todos te habríamos apoyado, pero no lo hiciste. —El anciano lo miró a la espera de una respuesta, pero decir la verdad era humillante.

¿Cómo iba a reconocer frente a todos que su compañera lo engañó todo el tiempo y le hizo creer que era una loba?

Otro de los miembros del consejo y el más cercano a la familia de Astrid, aprovechó su silencio para entrometerse y soltar su veneno.

—¡No lo dijo porque sabemos de su odio hacia las brujas! Todos aquí tenemos motivos para odiarlas, hemos sufrido las consecuencias de lo que esos seres malditos son capaces de hacer, pero cualquier alfa que le importe su manada, haría lo necesario para romper la maldición. ¡Nuestro alfa calló la información que tenía porque quería asesinarla para no tener que unirse a ella!

Alaric y varios de sus hombres se colocaron a su alrededor de forma protectora cuando los murmullos comenzaron a elevarse y la sonrisa de Astrid se hizo más notoria. La loba incluso le guiñó un ojo a Ethan.

El hermano de Emma se veía a punto de convertirse.

Asher salió del círculo protector de sus hombres con un gruñido intenso que silenció a todos.

—¡Eso es mentira! —gritó y se acercó al anciano con las garras fuera.

No pensaba atacar a un lobo más débil, pero que insinuara que él quería dañar a Emma lo superó.

Los lobos que seguían a Astrid se acercaron al anciano de forma protectora y con una seguridad en ellos que no había visto antes. Aquello se debía a la presencia de otro alfa entre su gente.

Emma tendría que perdonarlo, pero no iba a negarse a luchar si lo retaban y Ethan tenía las de perder. Puede que fuera un lobo más joven, pero él era mucho más experimentado.

—¿Nos mentirás en la cara?! —prosiguió el anciano y el mayor de ellos intentó tranquilizar el ambiente.

—Estoy seguro de que nuestro alfa tiene una explicación, siempre ha sido justo y a se ha asegurado del bienestar de la manada. ¿Cierto, alfa? —El jefe del consejo le lanzó una mirada implorante.

—¿Quizá también haya que renovar nuestro consejo! —gritó su mayor detractor—. Está claro que por más que nuestro alfa haga, siempre buscarán protegerlo, pero no tiene cómo defenderse. La cabaña de Endora está destruida y han intentado ocultar que ayer trajeron a la bruja malherida y él mismo también lo estuvo. ¡Intentó matarla para librarse de cumplir con su deber con la manada!

—¡Eso es una infamia! ¡Yo nunca le haría daño! —gritó, pero en aquel momento la manada se encontraba indecisa. Incluso los que siempre habían creído en él, se notaba que comenzaban a dudar.

Ethan aprovechó ese momento para dar un paso al frente y señalarlo.

—¿Es mentira?! Si es así, entonces, ¿dónde está mi hermana?! Te juro que si le has hecho daño te mataré. —Asher tuvo que recordarse que ese lobo que tenía enfrente era el hermano de Emma.

Una amenaza tan contundente, él no la pasaba por alto y si hubiera sido cualquier otro, ya estaría sobre él enseñándole a respetar la jerarquía.

—Tu hermana está sana y salva —siseó—. Lo que ocurrió en la cabaña fue un accidente, ella aún no sabe controlar su magia y provocó el fuego. Si hubiera querido dañarla la habría dejado quemarse cuando tuve oportunidad, pero me mantuve a su lado para sacarla de allí. Ella es mi compañera y la protegeré con mi vida. Cualquiera que intente hacerle daño, tendrá que pasar sobre mí. —Asher dirigió una mirada amenazante a su manada para dejarles eso muy claro.

Astrid lo miraba con regocijo en su expresión y eso solo lo hizo gruñir de rabia.

—¡Mientes! Lo único que sale de tu boca son mentiras, si eso que dices fuera real y vieras a mi hermana como tu compañera, estaría aquí. ¿Dónde la tienes?!

La paciencia de Asher se acabó y dejó de importarle que el hombre que tenía de frente era alguien a quien su compañera amaba. Se acercó a él tanto y de forma tan amenazante, que todo a su alrededor quedó en silencio.

—¿Te atreves a llamarme mentiroso frente a toda mi manada? —bramó. La ira lo consumía y sentía a su lobo deseoso de salir.

—Eso es lo que eres, después de cómo has maltratado a Astrid, ¿crees que voy a dejar a mi única hermana en tus manos? ¡Tú lo único que quieres es usar a Emma para romper tu maldición y después acabarás con ella, pero no pienso permitirlo. ¡Te reto, aquí y ahora!

La sonrisa en el rostro de Asher no se hizo esperar, iba a disfrutar poniendo en su lugar a ese lobito que creía que podía vencerlo. Cuando tuviera que huir lamiendo sus heridas, lo haría arrastrarse arrodillado para disculparse frente a toda la manada.

No podría desterrarlo, pero le haría la vida un infierno por lo que acababa de insinuar.

—Acepto el reto —dijo y, antes de que se transformara, Ethan dijo unas palabras con las que no contó y que haría que su compañera lo odiara de por vida.

—La lucha solo se detendrá cuando uno de los dos muera.

Ethan se transformó y frente a él apareció un enorme lobo marrón con una línea plateada que le cubría desde la cabeza hasta el lomo. Era tan grande como él y por el odio que emanaba de sus ojos, supo que la lucha sería intensa.

Con la agilidad que le daba los años de conexión con su lobo, Asher se transformó antes de que Ethan saltara sobre él.

El primer choque entre ellos fue muy igualado y, a pesar de que el hermano de su compañera intentaba ir directo a morderle el cuello y a atacar para matar, Asher intentó mantenerse a la defensiva y no responder de la misma forma.

Tenía que estar concentrado en la lucha, pero su mente no dejaba de pensar en Emma y en lo que aquello provocaría. En un descuido, los colmillos de su oponente se clavaron en su costado y le desgarraron la carne.

Asher aulló de rabia por haberse permitido esa distracción. Sacó de su mente a Emma y dejó libre a su lobo y a su sed de sangre. Se lanzó sobre Ethan como un depredador.

No podía permitirse perder, Ethan estaba bajo el yugo de Astrid, lo usaba como su perro faldero y eso pondría en peligro a su compañera si él no estaba para cuidarla. Ella debía entender que no le quedó otro remedio.

La lucha se incrementó y toda la manada se colocó alrededor de ellos formando un círculo protector. El fin de ese encierro era que ninguno de ellos huyera y la batalla terminara cuando uno de los dos muriera.

Las garras de ambos dejaban surcos en la tierra y los ataques se hicieron cada vez más despiadados. Asher alcanzó con sus zarpas el vientre de su oponente y le provocó un desgarró. No era mortal, pero la sangre se derramó en el suelo con intensidad.

Ethan, a pesar de la herida, hizo un movimiento ágil que estuvo a punto de dañarlo de nuevo, pero consiguió esquivarlo y volver a embestirlo. Sus colmillos se cerraron sobre una de las patas delanteras de Ethan y lo derribó con tanta fuerza, que su contrincante quedó por unos segundos conmocionado.

El silencio se apoderó de la manada.

Sin dejar de gruñir, lo aprisionó más contra el suelo para demostrar su poder y acercó los colmillos a su cuello entre bufidos.

Asher intentó usar el enlace mental con Ethan, por más que no tuviera la conexión que tenía con el resto de su manada, ahora él también era parte de ella.

«No mataré al hermano de mi compañera —pronunció en la mente de su oponente y supo que lo escuchaba—. Ríndete, pide clemencia y yo me aseguraré de que todos acepten mi decisión».

«¡Jamás! —respondió Ethan de la misma forma», intentó soltarse de su agarre, pero solo consiguió que Asher le clavara con más fuerza los colmillos en el cuello y lo inmovilizara.

De pronto, sintió el terror de su compañera. Quería abandonar la lucha e ir a buscarla, pero eso no fue necesario.

El grito iracundo de Emma resonó en el aire y su mate, con el cabello mojado y ondeando en el viento, apareció frente a su manada como toda una diosa de la destrucción, desnuda y furiosa.

Capítulo 14

Tala tenía el deber, como el resto de miembros de la manada, de asistir cuando se convocaban reuniones.

Siempre iba sola, su familia ni siquiera la miraba y ella solía colocarse en algún rincón alejado para pasar desapercibida. Aunque eso poco importaba, así se hubiera colocado al frente, nadie se daría cuenta de su presencia.

Desde la última conversación con Ethan, no había vuelto a hablar con él y no podía fingir que aquello no la desgarraba por dentro.

Había sido muy estúpida al enamorarse de ese lobo y pensar que la aceptaría porque él también tuvo un cambio difícil. Era un alfa, quién lo hubiera dicho. Solo por eso se sentía aún más estúpida. Una loba que no era capaz ni de transformarse aspirando a un alfa.

Solo ella podía tener tan mal ojo para los hombres.

No era la primera vez que le sucedía, una década atrás se dejó seducir por uno de los lobos y en cuanto ese hombre consiguió lo que quería, la abandonó. La convirtió en presa fácil.

Cuando recién ocurrió, muchos otros lobos pensaron que ella serviría para calentar su cama sin tener que pagar ninguna consecuencia. Con una familia que no la protegía, tuvo que aprender a defenderse sola. Tuvo suerte de que ninguno de los hombres que se interesaron en ella quisieran a una mujer por la fuerza. Aunque el alfa tampoco lo hubiese permitido.

Tala había aprendido a superar verse como un simple objeto y desde entonces prefirió aislarse. Hasta que conoció a Ethan.

Ojala no lo hubiera hecho, creyó que él la veía, a ella, no a la mujer que lo ayudaba o lo conveniente que le resultaba que estuviera para él cuando la necesitó.

Pensó que era su amigo, aunque siempre soñó con ser algo más. Su corazón de nuevo estaba desgarrado, pero, en esta ocasión, era insoportable. Ni el desprecio de su familia la rompió tanto como el rechazo de Ethan.

Se clavó las uñas en la palma al ver que Astrid se besaba y se restregaba con Ethan y él accedía a sus insinuaciones más que gustoso. Estaba tan concentrado en aquella mujer que ni siquiera le había dedicado una sola mirada. Moría de celos.

Cuando el alfa llegó a la reunión, el ambiente se puso más tenso de lo que ya lo estaba, si es que eso era posible. Como todos en la manada, se había enterado de la destrucción de la cabaña de Endora y de que tanto Emma como Asher habían resultado heridos.

Para su vergüenza, había estado tan al pendiente de Ethan que, mientras intentaba espiarlo, llegó a enterarse de que estaban planeando retar al alfa.

La noche de la luna de apareamiento, Tala había visto el encuentro entre Emma y Asher. Vio cómo ellos se amaban y dudaba mucho de esa versión en la que decían que el alfa intentó asesinarla.

Cuando el caos se desató, y hasta los guardias que custodiaban la puerta de entrada a la casa dejaron su posición para observar, Tala aprovechó eso en su beneficio. Tenía que entrar y encontrar a Emma.

Si había alguien que podía detener esa lucha y evitar que Asher acabara con la vida de Ethan, no sería otra que ella. Había visto como él la miraba, tenían que ser muy ciegos para no darse cuenta de que el alfa la veía como si Emma fuera todo su mundo.

Como ella quisiera que Ethan la mirara.

Se maldijo a sí misma por preocuparse del bienestar de ese lobo desagradecido. De nuevo, le salvaría el pellejo y lo haría porque no podía imaginar una vida si él no estaba en ella así fuera de lejos.

La suerte la acompañó y logró escabullirse sin ser vista, pero, cuando por fin entró a la propiedad, no supo dónde dirigirse. Tampoco quería ponerse a gritar y que todavía quedara gente en el interior de la casa que la detuviera.

Tala sintió algo extraño en el ambiente, una maldad nauseabunda. Puede que no hubiera logrado su transformación, pero su intuición estaba muy desarrollada.

Para su suerte, un grito rabioso resonó en la planta superior y apartó a un lado el mal presentimiento.

—¡No permitiré que ocurra, antes acabaré con todos! —era la voz de Emma.

Tras el alarido, una serie de golpes y de cosas estrellándose contra las paredes le dieron la pista que necesitaba para encontrarla.

Tala corrió hacia el sonido de los golpes que se mezclaban con el ruido de la batalla que estaba sucediendo fuera. Tenía que darse prisa, no sabía cuánto tiempo tendría Ethan antes de que el alfa acabara con él.

El sonido característico de la madera resquebrajándose la alertó y se detuvo a tiempo para no ser atacada por un montón de trozos puntiagudos cuando la puerta de una de las habitaciones cedió.

Por el umbral, ahora despejado, apareció Emma. A Tala le costó reconocerla, no sabía qué le había ocurrido desde la última noche en que la vio, pero poco quedaba de la chiquilla dulce que había visto en ella.

Emanaba un aura de poder tan intenso que sentía su cuerpo ceder a su fuerza y tuvo que arrodillarse en el suelo para soportarlo. Tembló de miedo porque no solo era el poder, era esa maldad que sintió al entrar.

No había duda de que estaba cegada por la furia, Emma ni siquiera la miró a pesar de estar frente a ella.

El cabello de la bruja ondeaba en el aire como si hubiera ráfagas de viento en aquel pasillo, cada hebra brillaba con destellos plateados al igual que sus ojos.

Tala necesitaba llamar su atención, sentía que Emma estaba refugiada dentro de su ira y no la dejaba mirar a su alrededor.

—¡Emma! —gritó su nombre cuando la vio dar un paso al frente, cegada y con la expresión de su rostro endurecida—. ¡Emma, escúchame!

Al ver que no reaccionaba, Tala gateó con esfuerzo para acercarse a ella y adentrarse en esa especie de fuerza protectora que parecía rodearla. En cuanto la tuvo cerca, se aferró a una de sus piernas y tiró de ella para llamar su atención.

Por fin, Emma bajó la vista y la miró, pero su expresión seguía estando perdida.

—Escúchame —jadeó—. Tienes que ayudarlo. Ethan está en peligro. —Emma continuó sin reaccionar como ella esperaba, la miraba con fijeza, pero como si detrás de aquellos ojos no hubiera vida—. ¡Tu hermano retó al alfa a un duelo a muerte! ¡Asher, no pudo negarse! Ethan morirá si no haces algo —lloriqueó sus últimas palabras.

Emma permaneció en aquel baño hasta que el agua se enfrió. Ojalá también se hubiera enfriado ella, pero no podía dejar de pensar en lo que habría ocurrido allí si Alaric no hubiese interrumpido.

¿Agradecía la interrupción? Tal vez, necesitaba aclarar sus pensamientos, pero eso no cambiaba el hecho de que si el beta no hubiera aparecido, ella habría caído en las redes de Asher.

No podía cambiar lo que sentía, a pesar de que ese lobo testarudo parecía incapaz de confiar en ella, estaba enamorada de él.

Cuando salió a la habitación para comprobar si era cierto que la había dejado sin ropa, una dolorosa visión la hizo caer al suelo. No era la primera vez que los recuerdos le provocaban ese dolor tan intenso, pero las imágenes que veía no pertenecían a su pasado.

Era de nuevo esa pesadilla donde Asher aparecía muerto y después la atacaban, pero en esa ocasión, pudo ver con exactitud que él intentaba protegerla con las últimas fuerzas que le quedaban.

Después, Isobel comenzó a culparla de la muerte del alfa.

La odiosa sanadora fingía dolor por lo ocurrido, pero ella pudo ver su macabra sonrisa. Estaba feliz, esa mujer lo había planeado. Emma intentó llegar a Asher mientras sentía que su propio cuerpo moría con el de su compañero. Quería salvarlo, pero su magia no funcionaba.

Las lágrimas corrían por sus mejillas sin control, pero Isobel no se compadeció de ella. En su lugar, la sanadora se agachó y le susurró al oído.

—Te dije que te alejaras de él, esto es culpa tuya. Si hubieras obedecido no habría tenido que sacrificar a nuestro alfa, pero no te preocupes, también acabaré con tu hermano y todos estarán juntos. —Después, se separó de ella y miró a los hombres de Asher que la observaban con rabia. Alaric estaba en primera fila para atacarla—. ¡La bruja morirá hoy y borraré su existencia de la historia de Silvershade Summit! —gritó Isobel y con aquellas palabras la condenó.

Los lobos se lanzaron sobre ella y el dolor de los desgarros en su carne la sacaron de la visión.

Lo primero que hizo a regresar a la realidad, fue intentar llenar de aire sus pulmones. Colocó ambas palmas sobre el suelo para sostenerse, estaba muy aturdida. Había sentido el dolor de las heridas como si ocurriera en ese mismo instante, pero lo que la tenía al borde del llanto, era la impotencia de ver morir a Asher sin poder hacer nada.

Lo que sentía por él era tan intenso que le importaba más eso que ver su propia muerte.

—No fue una pesadilla —balbuceó para sí misma—. Dios mío, es una visión del futuro. No puedo permitir que eso ocurra.

Por más que no tenía toda la información, su intuición le repetía que Isobel no solo sería la culpable de eso, también lo era de lo que le ocurrió a su tatarabuela. Endora repetía sin descanso en su grimorio que Radolf era su compañero, que se amaban, que eran felices y que se iban a unir. Incluso escribió lo feliz que estaba por su embarazo.

¿Cómo era posible que ese hombre cambiara sus sentimientos de la nada e intentara matarla a ella y a su descendencia?

Emma sentía que esa mujer manipuló de alguna forma a Radolf, del mismo modo que había intentado hacerlo con Asher. Una rabia inmensa la invadió y con ella, comenzó a escuchar voces a su alrededor como cuando era pequeña y se escapó al bosque.

En ese momento, no tuvo miedo, no sabía cómo, pero estaba segura de que eran sus ancestros. Las almas ascendidas de las mujeres de su clan se arremolinaban a su alrededor en una actitud protectora y la llenaban de energía.

Una suave caricia en su cabello la hizo alzar la cabeza y se quedó petrificada al ver a su madre frente a ella.

—Mamá —jadeó y la vista se le nubló por las lágrimas—. ¿Cómo es posible que estés aquí?

Su madre le acarició la mejilla y le sonrió con una ternura que no veía desde que era una niña. La tomó de las manos y la hizo levantarse.

—Perdóname por lo que hice, hija, prometí que siempre te cuidaría y fue mi actitud la que te puso en peligro. Si te hubiera contado desde niña quien eras y te hubiese enseñado a usar tu magia, ahora sabrías protegerte. Me equivoqué, pensaba que todo era distinto y ahora no puedo cambiarlo, pero estoy aquí para darte fuerzas.

—M-mamá, no puedo creer que estés aquí —balbuceó—. ¿Qué debo hacer? ¿Cómo puedo evitar que ocurra lo que vi? Me siento muy perdida. —Su madre negó con la cabeza y la sonrisa que le había dedicado se desvaneció para convertirse en una expresión de tristeza.

—No tenemos permitido hablar, tú debes elegir tu propio destino y no podemos interferir. Eres fuerte, Emma, eres una bruja que proviene de una extenso y poderoso linaje. Acepta tu poder, no eres ningún monstruo, tu hermano y tu compañero te necesitan, ve. ¡Ahora!

Aquella energía que se había arremolinado a su alrededor, la acarició y sintió cómo el poder recorría cada parte de su cuerpo.

—Soy una bruja y eso no me hace malvada —susurró—. Estoy muy orgullosa de serlo —lo pronunció con tanta convicción que se quedó sin aire cuando toda aquella energía explotó en su interior.

Se sintió completa por primera vez y más poderosa de lo que jamás llegó a imaginar. Ella protegería a los que amaba, no permitiría que nada ni nadie les hiciera daño.

Se disponía a salir, cuando un humo oscuro y siniestro apareció en la habitación y la dejó paralizada. Esa energía interna que la envolvió cuando su madre apareció, luchaba en contra de ese ser invisible que parecía rodearla.

De pronto, el recuerdo de la visión llegó de nuevo y la impotencia que sintió al ver muerto a Asher y no poder ayudarlo, regresó para abrasarla por dentro. La llenó de un odio que no era propio de ella, era como si no le perteneciera.

Capítulo 15

La sombra oscura la cercaba cada vez más y supo que intentaba internarse en su interior, pero todo su ser y sus propios ancestros, repelían esa maldad. Luchó contra ella sin lograrlo.

Aceptar sus poderes y saber manejarlos eran cosas distintas. No tenía la menor idea de cómo enfrentar algo tan fuerte como el ser que la sujetaba.

—¡Detente! —pidió como si con eso lograra contenerlo y escuchó las carcajadas en su mente.

El humo tomó forma de un hombre sin rostro y Emma tembló de miedo.

—Mi hija fue muy inteligente al esconder de mí a todo su linaje, pero cometió un error, yo soy más poderoso. Pensó que estaría muerto cuando la magia volvería a resurgir y como ves, aquí estoy —la voz cavernosa y maligna resonó en la habitación, pero Emma sabía que en realidad solo se escuchaba en su mente.

—Astron —masculló y, al pronunciar su nombre, sintió su cuerpo tensarse aunque no lo demostró—. ¡Vuelve a tu cueva, maldito! ¡Debería darte vergüenza lo que le hiciste a tu propia hija! —Emma intentó atacarlo, en cambio, solo consiguió que el humo se desvaneciera para aparecer casi pegado a su rostro.

Intentó alejarse, pero ese ser la agarró del cuello.

—No sabes cuánto me alegro de que sepas quien soy, así también sabrás lo que quiero —contestó con un tono tan siniestro que no pudo evitar encogerse de miedo—. Mi hija siempre fue poderosa, pero su amor por los seres inferiores la hacía débil. Ella soñaba con unir a todos los seres sobrenaturales, siempre decía que el odio no era el camino y que no podíamos vivir en guerra siempre. Incluso, cuando esa misma gente a la que decía amar le dio la espalda y la atacó, ella selló este lugar para que yo no lo arrasara. —Astron comenzó a reírse como si aquello le pareciera muy gracioso.

—D-deberías estar muerto, no puede existir alguien tan viejo —logró pronunciar a pesar de la fuerza con la que la agarraba del cuello.

Su tatarabuela siempre decía que le quedaba poco para volver a ver a Radolf, ¿cómo era posible que ese hombre continuara con vida? Si es que se le podía llamar hombre a eso que estaba frente a ella.

El ser comenzó a reírse de nuevo.

—Debería estarlo, pero entregué mi alma hace mucho tiempo. No estoy vivo ni muerto y eso es gracias a mi querida hija. Estuve tan cerca de atraparla, pero ella me hizo esto que ahora soy. —Emma lo dejó hablar mientras luchaba por soltarse sin éxito—. Un ser sin cuerpo, un parásito que necesita de otros para sobrevivir, atrapado en cuerpos humanos que no sirven para nada porque no tengo la suficiente fuerza para entrar en un ser mágico, pero ahora estás tú, querida. Sangre de mi sangre y no necesito tener ese poder porque soy parte de ti y no me puedes negar entrar.

—Que... ¿Qué quieres decir? —masculló y sintió el terror adueñarse de ella, sentía tanto miedo que era incapaz de defenderse.

Sabía que debía luchar contra ello, vencer el miedo la liberaría, pero no lo lograba.

—Te lo mostraré —dijo y apretó su cuello con tanta fuerza que entreabrió los labios en busca de oxígeno.

El extraño humo negro comenzó a entrar en su cuerpo a través de su boca y lo hizo con más rapidez cuando la soltó. El reflejo de respirar para mantenerse con vida la hizo buscar oxígeno.

Toda esa maldad entró en ella y, cuando no quedó nada a su alrededor, se tocó el cuerpo con la intención de buscar algún signo de que lo ocurrido había sido real.

Cuando logró cerciorarse de que continuaba siendo ella y que no se sentía diferente, casi sonrió al creer que Astron no había logrado poseerla. Pero cambió de opinión cuando una ira insana se apoderó de ella y una sola idea se instaló en su mente.

La venganza y matar a todos los lobos predominaban, pero bajo todo ese rencor, no había dejado de ser ella y sus sentimientos por las personas que amaba eran más fuertes que toda la rabia.

—¡No permitiré que ocurra de nuevo, antes acabaré con todos. Nadie tocará a las personas que amo! —No necesitó mover sus manos para que su estallido de furia provocara un destrozó en la habitación.

Se dejó cegar por aquellos sentimientos de odio y en lo único que podía pensar era en matar a esa mujer y a toda la manada por lo que había visto en aquella premonición. Ellos eran los culpables.

Sentía el dolor y la ira de sus antepasados en su interior, el odio visceral y las ganas de destruir todo a su paso. Con un solo movimiento, la puerta estalló en pedazos y salió de la habitación dispuesta a proteger a Asher, sin importar que tuviera que destruir a todos a su paso.

Ese día la sangre se derramaría y no sería la de su lobo.

El ser que se había apoderado de ella repelía sus pensamientos, pero ella luchó en su contra.

«El primero en morir debe ser ese alfa», la instigó Astron, pero Emma se retorció de dolor ante esa idea.

Le pareció escuchar que alguien gritaba su nombre y que intentaba atravesar la neblina de angustia e ira que se agolpaba a su alrededor. Una parte de ella también quería despertar, pero no podía.

Se sentía atada de pies y manos por esos sentimientos tan horribles, pero que ahora formaban parte de ella.

«Niña, ¿qué está pasando?! —la voz de Endora en su mente la hizo detenerse en mitad del pasillo y apartó un poco a aquel monstruo en el que se estaba convirtiendo—. He sentido tu poder despertar y después algo muy oscuro que pensé que nunca más volvería a resurgir, ¿qué has hecho?!». Su tatarabuela se escuchaba aterrada, pero Emma era incapaz de salir de ese bucle de destrucción en el que estaba inmersa.

No lograba contestar, pero otra voz que ya conocía lo hizo por ella.

«Hijita, querida, no he hecho nada, pero pienso hacerlo. ¡Comenzaré destruyendo a la manada que tanto protegiste y me aseguraré de que culpen a tu brujita! Todo pudo ser diferente, tenía muchos planes para nosotros, pero tuviste que estropearlo».

«¡Lucha, Emma! —gritó Endora—. Él no puede tomar lo que tú no le das, ¡puedes librarte de él! ¡Tienes más poder! Solo debes de creerlo, aférrate a las personas que amas, no podrás perdonarte si les haces daño».

«Silencio, bruja», sentenció Astron.

Emma sintió que alguien la sujetaba y tiraba de ella. Bajó la mirada y vio a Tala a sus pies. No quería dañarla, pero esa fuerza que la invadía quería arrasar con todo.

—Escúchame —pronunció Tala con la voz entrecortada—. Tienes que ayudarlo. Ethan está en

peligro. ¡Tu hermano retó al alfa a un duelo a muerte! ¡Asher no pudo negarse! Ethan morirá si no haces algo.

Sintió como las comisuras de sus labios se estiraban hacia arriba y formaban una sonrisa. Ese ser se alegraba de lo que la omega decía.

¿Qué hacía su hermano allí? Suficiente tenía con proteger a Asher de sí misma que ahora también debía proteger a Ethan.

El ser se regocijó al notar que aquello la hacía sufrir y se lo hizo saber.

«Matarás primero al alfa y después a tu hermano, cuando la manada no tenga quién la guíe, los esclavizaremos».

—¿Qué te hace pensar que me importa, loba? —Astron habló a través de Emma y Tala se encogió de miedo, pero no la soltó.

—¿Q-qué t-te está pasando? —tartamudeó la omega, pero el evidente terror que sentía, no la hacía alejarse.

La mujer permaneció aferrada a su cuerpo como si ella fuese su única salvación.

Emma quería hacerle entender que debía alejarse, que no se sentía en control de sí misma y que podía hacerle daño, pero no lo logró. El ser oscuro continuó manipulándola.

—¿Qué te hace pensar que me ocurre algo? Estoy mejor que nunca y no me importa lo que esos dos lobos hagan —graznó y una carcajada horripilante resonó en el aire.

Emma movió su cuello de un lado a otro y estiró sus músculos, el ser intentaba adaptarse a su cuerpo y cada vez parecía sentirse más cómodo, mientras ella parecía cada vez más relegada y fuera de lugar.

—¡¿Cómo puedes decir eso?! Es tu hermano, no puedes dejarlo morir.

—Nadie morirá aquí hoy —se escuchó hablar a sí misma con una voz ajada y tormentosa—. Nadie... A no ser que sea por mi propia mano, loba inútil.

Después, agarró a Tala por el cabello y la alzó como si la mujer no pesara nada y la colocó frente a su rostro.

La omega se sujetó el cabello e intentó soltarse, pero el monstruo que la manipulaba no se lo permitió.

—Por favor, Emma —rogó con los ojos anegados de lágrimas—. Tú no eres así, he visto lo que amas a tu hermano.

—¡Oh, además de ser una loba inútil, también es estúpida! Mírala, enamorada de mi hermanito. —Por más que quería detener las palabras hirientes que Astron pronunciaba, no lograba hacerlo—. Tienes suerte de que esté de tan buen humor. Te dejaré vivir para que tengas el placer de ver a ese lobo morir.

—¡No! —gritó Tala y antes de poder hacer algo, Astron golpeó la cabeza de la mujer contra la pared y la tiró al suelo como si solo fuera basura.

Emma lloró en su interior, relegada a su propia mente y sintiéndose más débil que nunca.

Conforme ese monstruo se acercaba a la salida de la casa, se sentía cada vez más atrapada en su propio cuerpo. No sabía de dónde sacar la fuerza para impedir lo que ese hombre quería hacer.

—No podrás detenerme, brujita —pronunció en voz alta—. No luches porque no servirá de nada. Si mi hija no hubiera sido una ramera que se acostaba con lobos, su descendencia quizá podría plantarme cara, pero no es el caso.

Cuando el aire frío de la calle rodeó su cuerpo desnudo, ni siquiera fue consciente de que no llevaba ropa y de que debía estar muerta de frío, pero ya era incapaz de sentir nada fuera de esos sentimientos de mediocridad que Astron no dejaba de transmitirle.

Una pequeña ráfaga de su propia conciencia tomó fuerza al ver como Asher y su hermano

luchaban en sus formas de lobo y el deseo de detenerlos la hizo recuperarse unos pocos segundos.

Tenía que parar esa lucha sin sentido, no podía permitir que se mataran el uno al otro. Intentó escapar de aquella presencia maligna, pero no conseguía sacarla de su cuerpo.

Quiso gritar de impotencia y echarse a llorar como una niña pequeña e indefensa, pero se percató del momento exacto en que su compañero la sintió. Lo supo cuando él alzó la cabeza y la mirada dorada de su lobo se cruzó con la de ella.

Él estaba sobre Ethan, lo tenía aprisionado con sus garras y sus fauces hambrientas sobre su cuello estaban a punto de desgarrarlo, pero, cuando la miró, no encontró en Asher la sed de venganza de un hombre que quisiera matar a su hermano. En él solo había culpabilidad, el deseo de que Emma pudiera comprender sus motivos y un instinto de protección hacia ella que la sobrecogió.

Asher aulló con desesperación sin apartar la mirada y ese vínculo que compartían se hizo más intenso. De pronto, pudo sentir todas las emociones de su compañero, sus miedos y sobre todo, ese amor que se negaba a pronunciar en voz alta.

Emma jadeó y se llenó de una furia tan intensa que luchó en contra de Astron. No iba a permitir que ese ser dañara a su compañero.

«No te resistas, brujita», habló esa voz cavernosa al notar que los sentimientos de Asher la hacían más fuerte. «¡Mátalo!», exigió.

Ethan, aprovechó la distracción de su llegada y se lanzó sobre Asher. Todo ocurrió demasiado deprisa, cuando Emma vio los colmillos de su hermano clavarse en el cuello de su compañero y sintió su dolor, las reticencias que sentía quedaron a un lado y, sin darse cuenta, le dio al ser maligno lo que deseaba.

Un grito aterrador y cargado de rabia escapó de su garganta. La ira la cegó de tal forma que permitió que toda la maldad la inundara. Emma se lanzó a proteger a Asher sin importarle que el lobo que intentaba matarlo, no era otro que su propio hermano.

La visión de Emma se tiñó de rojo al ver la sangre de Asher teñir el suelo. La furia que intentó contener se desató con una fuerza que no fue capaz de controlar. Ya no distinguía los rostros de los presentes, lo único que tenía importancia era acabar con todos ellos y liberar a su compañero que yacía en el suelo.

Capítulo 16

Un silencio sepulcral rodeó la reunión en cuanto se dieron cuenta de la presencia de Emma y desviaron su atención de la lucha que ocurría frente a ellos.

Asher estaba aturdido por el poder que emanaba de su compañera y por la ira que le transmitía a través del vínculo. Eso le dio la ventaja a Ethan para agarrarlo desprevenido y liberarse.

Un pensamiento intrusivo, que lo sintió como una puñalada, se instaló en su mente. ¿Habría aparecido desnuda frente a todos para distraerlo? ¿Lo quería muerto?

¡Claro que lo deseaba sin vida! Y para mayor placer, esa mujer deseaba que muriera a manos de su hermano.

Era un imbécil por intentar creer que, a pesar de ser una bruja, ella podría ser diferente. El deseo que sentía por Emma lo había cegado, pero ya no volvería a ser tan estúpido.

—¡Estás muerto, alfa! —se mofó Ethan mientras apretaba sus garras sobre su pecho.

No le daría el gusto de morir ese día y ya vería cómo lidiaba con la bruja después.

Por más que intentó odiarla de nuevo, descubrió que era imposible. Asher, a pesar de estar herido, de un solo movimiento se deshizo del agarre de Ethan y lo empujó para quitárselo de encima.

—¡No quiero continuar esta lucha, no enfrente de tu hermana! —gruñó y se maldijo por no querer dañarla incluso cuando su traición lo desgarraba.

—Mi hermana estará feliz de librarse de ti. —Ethan intentó embestirlo de nuevo y de pronto, algo que no esperaba sucedió.

Emma, desde la distancia, alzó al lobo en el aire y lo estrelló contra el tronco de un árbol. La madera se resquebrajó y su contrincante aulló de dolor por el impacto.

—¿Cómo te atreves a tocar a mi compañero?! —gritó con una voz irreconocible y, con los brazos abiertos y las palmas apuntando a la tierra, comenzó a caminar hacia ellos mientras iba levantando el suelo a su paso.

Todos a su alrededor la miraban como si estuvieran viendo a un monstruo, impactados por el despliegue de poder que la rodeaba, pero ninguno de los presentes podía sentirla como él lo hacía.

Su lobo ronroneó y se puso en pie al notar que toda esa furia no estaba dirigida a él, sino a Ethan y al resto de su manada. Intentó indagar más en el vínculo, pero había algo oscuro que evitaba que accediera.

Emma lo miró un instante, cerró los ojos como si solo hacer eso le costara un gran esfuerzo y los sentimientos de su compañera explotaron en su pecho.

Asher se quedó sin aire, quiso quedarse ahí, envuelto en aquel amor que ella le enviaba, pero duró apenas unos segundos y se desvaneció.

Jamás había abierto su corazón con él de esa forma y se quedó en shock. Nadie podía fingir sentimientos a través del vínculo, podías intentar enmascararlo, pero una vez que dejabas entrar a tu compañero no había engaño.

¿Ella de verdad lo amaba y estaba furiosa al ver sus heridas? No podía ser, ¿acaso su magia

era tan poderosa como para lograr mentirle de esa forma?

—E-Emma —balbuceó Ethan, aturdido por el golpe y aún en su forma de lobo—. ¡Te estoy protegiendo! ¡Mira cómo te tiene, te exhibe desnuda frente a todos para humillarte! ¡No debes tener miedo, yo te protegeré como siempre lo he hecho!

—¡Yo no le hice nada! —le reprochó Asher, pero Ethan lo ignoró.

Por unos segundos, Emma parpadeó y pareció luchar contra sí misma, pero la furia volvió a instalarse en su mirada. Aquellos ojos plateados parecían relampaguear de ira y el destello de arrepentimiento se marchó de la misma forma en que había aparecido.

Asher, al ver que toda la manada parecía haberse olvidado de la lucha, volvió a tomar su forma humana y se puso en pie. No le importó las heridas, como lobo se curaría más rápido, pero quería llegar a ella y pedirle que regresara a la casa. Verla desnuda y vulnerable por su culpa lo carcomía.

Debería haber sabido que ella no podría obedecer, si la hubiese llevado con él, ahora estaría a su lado, protegida por él y sus hombres y no en mitad de la manada donde en cualquier momento podían saltar sobre ella.

—¡No necesito protección, lobo! —gritó Emma, volvió a alzar su brazo y con un solo movimiento arrastró a Ethan por el suelo hasta tenerlo a sus pies. Después, lo mantuvo inmovilizado como si para ella, retener a un alfa, no le costara ningún esfuerzo—. ¿Crees que necesito protección? Deberías temerme, ¡todos deberían estar arrodillados ante mí!

—Emma —susurró Ethan y miró a su hermana como si no la reconociera.

—¡Nadie se arrodillará ante ti, apestosa bruja! Y no puedes interrumpir un duelo —gritó Astrid—. Es legal y mi compañero estaba ganando. ¡Retírate, zorra! No tienes... —La loba no pudo terminar de hablar porque Emma la silenció con un solo chasquido de dedos.

Los labios de Astrid quedaron sellados y solo su expresión daba muestra de lo desesperada que se sentía.

Hasta ese instante, era como si toda la manada estuvieran presos de su embrujo, pero al ver como la había enmudecido, empezaron a reaccionar. Los lobos que seguían a Asher comenzaron a preguntar qué debían hacer a través del enlace y, sus detractores, estaban tan nerviosos que se preguntó cuánto tardarían en atacar.

Ethan se levantó del suelo, intentó tocar a su hermana, pero esta se alejó como si su contacto la repeliera.

Asher se acercó para calmarla, aunque tampoco tuvo éxito, su compañera, sin mirarlo, usó su magia para atarlo al suelo.

El bosque retumbó como si hubiese cobrado vida, el viento comenzó a azotar con fuerza entre los árboles que los rodeaban y un extraño sonido, que era como un silbido espeluznante, se escuchó cada vez más cerca. La manada se tensó aún más y tomaron posición de combate.

Miró a su alrededor, pero no lograba saber qué era lo que se acercaba.

—Pequeña —intentó llamar su atención, pero ella lo ignoró.

—¿Me dijiste que esta perrita era tu pareja, hermanito? —pronunció Emma con sorna y retorció sus manos en un movimiento que tendría que haberle roto los huesos, pero ella ni siquiera se quejó—. Ahora te enseñaré las consecuencias de lo que ocurre cuando tocan al compañero de una bruja. ¡Verás su sangre bañar el suelo!

—¡No vas a tocar a mi hija, bruja! —gritó el padre de Astrid y se colocó frente a ella—. Si nuestro alfa es tan débil que no es capaz de controlar a su zorra, lo haremos nosotros. ¡Ethan, detén a tu apestosa hermana!

El suelo comenzó a vibrar como si una estampida se acercara hacia ellos, pero lo que apareció

entre los árboles no fueron animales, eran lianas que habían cobrado vida y se movían como serpientes entre sus piernas.

Los gritos comenzaron a resonar y a los que estaban más alejados del centro de reunión, les fue imposible escapar. Las lianas se enrollaron entre sus muslos y subieron por su cuerpo, atándolos.

—Emma, por favor, no sé qué te ha hecho ese hombre, pero ven conmigo. Yo te ayudaré. Siempre juntos, ¿recuerdas? —rogó Ethan y le tocó el brazo, en esa ocasión ella no tuvo tiempo de apartarse.

Asher estaba desesperado porque no lograba moverse y sintió un cambio en su pareja. Ella comenzó a sufrir, el dolor era tan intenso que casi lo hizo caer de rodillas al sentirlo a través de su vínculo.

—Ethan —jadeó Emma—. Vete, no quiero hacert... —logró pronunciar con su voz, pero cuando volvió a hablar, era de nuevo esa voz gutural y demoníaca—. ¡Todos morirán y la primera será esa perrita tuya!

—¡No lo permitiré, no me obligues a dañarte! —gritó Ethan.

—Inténtalo si puedes —se burló Emma con una actitud que no era propia de ella.

Con agilidad, a pesar de estar herido, Ethan saltó sobre su hermana y Asher casi enloquece al ver que no podía moverse para ayudarla.

Todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos, la manada estaba conmocionada con lo que ocurría y, con el ataque de Ethan, ambos bandos se lanzaron unos contra los otros.

Sus hombres leales se mantuvieron a su alrededor para repeler cualquier ataque en su contra mientras estaba incapacitado. La impotencia de no poder hacer nada era horrible.

Emma, cuya furia había tomado forma de una tormenta mágica, extendió sus manos y las lianas con forma de serpiente, se extendieron con rapidez entre su gente como un enjambre de raíces que los atrapaba y los iba estrangulando poco a poco.

Ethan luchaba por detener a su hermana cuando esta se dirigió hacia Astrid sin ocultar el odio que sentía hacia la loba, pero a su alrededor se había levantado una barrera de piedras y tierra que levitaba como un escudo protector.

De pronto, Tala apareció. Gritaba y corría hacia ellos con la expresión desencajada y una herida sangrante en la frente. Los ojos se le abrieron por el asombro al ver que ambos hermanos se atacaban uno al otro.

—¿Qué están haciendo?! —gritó la omega y Emma desvió la vista de Astrid para fijarse en la otra mujer.

Ethan pareció tensarse al verla y se apartó de su hermana para colocarse entre la omega y la bruja.

—Vaya, vaya —dijo Emma y alzó en el aire a Astrid.

Era como si una mano invisible la mantuviera sujeta del cuello. La loba pataleaba para soltarse sin ningún éxito. Ethan, gruñó, pero no se movió del lugar protector que había tomado frente a Tala.

—Al parecer a mi hermanito le gustan más las omegas que no pueden convertirse que las lobas, ¿qué piensas de eso Astrid? Primero te abandonó Asher y ahora... Ethan prefiere proteger a otra. ¿Qué se siente al no valer nada?

—Emma, por favor, detente —rogó Ethan—. No tienes que hacer daño a nadie, para todo esto. Tú no eres así, tú eres buena, siempre lo has sido.

Su compañera no tomó en cuenta las palabras de su hermano y alzó en el aire también a Tala sin ningún tipo de remordimiento. La omega gritó, asustada y Ethan, al verlo, perdió el control e

intentó atacar a Emma, pero esa barrera que tenía alrededor no se lo permitía.

—¡No la toques! —logró pronunciar Asher, desolado al ver que no podía intervenir y todos los lobos que no estaban atrapados entre las lianas, luchaban entre ellos como si hubiesen enloquecido—. Emma, pequeña, por favor, cálmate. Acércate, déjame ayudarte. Vamos, amor, esta no eres tú, tu hermano tiene razón.

—No puedo calmarme, Asher —dijo en un tono dulce poco creíble para la sonrisa siniestra que mostraba—. Mi hermano se atrevió a atacarte y ahora yo haré lo mismo con su compañera. Ojo por ojo, ¿cuál arderá primero? ¿Será la perra pelirroja? —apenas lo pronunció, Astrid comenzó a gritar cuando un fuego invisible empezó a recorrerla con lentitud por las piernas y sus gritos de dolor se convirtieron en aterradores—. ¿O será Tala? Solo puedes salvar a una... ¿Cuál es tu elección? Si te decantas por una, la soltaré y la otra será la que muera —repitió el mismo proceso con la omega y Tala comenzó a llorar y a rogar para que se detuviera.

—¡Déjalas, Emma! No te lo perdonaré nunca si las matas. —Su compañera se carcajeó por las palabras de su hermano, pero a pesar de las risas y de que parecía disfrutar de lo que hacía, Asher pudo sentir como en su interior ella luchaba contra algo que la obligaba a atacar.

«Pequeña, libérame, déjame ayudarte. No soporto verte así, si las matas, la manada nunca te aceptará. Por favor, no hagas que nuestra situación sea más complicada, quiero estar contigo», le pidió a través del enlace mental y suplicó para que su vínculo fuera lo suficiente fuerte para que ella lo escuchara.

Asher se dio cuenta de que sus palabras eran reales, quería estar a su lado y solo de pensar en que si ella mataba a algún miembro de la manada tendría que ser juzgada, lo hizo sentir un escalofrío de pánico.

Durante unos segundos, Emma se distrajo, tembló y el escudo mágico que había a su alrededor se debilitó.

El campo de batalla pareció congelarse. El tiempo se ralentizó mientras todos los ojos se fijaban en su compañera. Las lianas se detuvieron en su avance, las llamas flaquearon y la presión en el aire disminuyó. Algo en su interior luchaba por salir, por romper el hechizo de ira y venganza que la había consumido.

—Asher, ayúdame —su nombre salió como un susurro de sus labios, una súplica silenciosa y la vio llorar sin poder hacer nada.

Con un estremecimiento, el escudo mágico que la rodeaba parpadeó y la barrera cedió hasta desaparecer. Su cuerpo quedó libre, su manada dejó de luchar y todo el caos se desvaneció mientras se miraban unos a otros sin entender qué los había llevado a luchar de esa forma entre ellos.

Tala y Astrid cayeron al suelo de un solo golpe, heridas de gravedad, pero aún con vida.

Ethan corrió hacia Tala y gruñó de dolor al ver las yagas abiertas en su cuerpo. Asher no perdió el tiempo, en cuanto notó que podía moverse, se lanzó hacia Emma y la envolvió en sus brazos.

—Todo estará bien —le dijo a la vez que le acariciaba el rostro y sentía que la vida regresaba a su cuerpo.

—N-no lo es-estará —balbuceó y cerró los ojos para soportar el dolor que algo invisible le estaba provocando—. No puedo controlarlo, duele, no soy yo, por favor, confía en mí. Esto no lo hice yo.

Asher quería que aquello se detuviera, pero ¿confiar? Lo deseaba con todas sus fuerzas. Aunque después de lo que acababa de ocurrir cómo podía hacerlo, ¿cómo lo aceptaría su manada?

Ella notó su recelo y se apartó de su abrazo, se llevó la mano al pecho como si ya no lo soportara y cayó de rodillas.

—¡No voy a matarlo, no me importa si no confía en mí! —gritó como si discutiera consigo misma—. ¡No mataré a nadie! ¡Sal de mí, maldito engendro, no eres bienvenido! —Con un alarido y de rodillas en el suelo, Emma echó su cabeza hacia atrás y alzó el torso en un movimiento antinatural.

El ser oscuro emergió de su cuerpo, retorciéndose y girando en el aire como si tuviera vida propia. El humo negro se condensó formando la figura de una criatura sombría que se erguía sobre Emma.

—Eres igual de débil que mi hija —pronunció el espectro—. Son la vergüenza de mi linaje.

—Puede que sea débil, pero nunca seré igual a ti. ¡Vete y no vuelvas! —Una luz brillante envolvió a Emma y Asher pudo escuchar con claridad el susurro de voces de mujeres que coreaban un cántico extraño en una lengua que no conocía.

El espectro comenzó a gritar de dolor y, cuando el conjuro terminó y las voces se apagaron, el ser se desvaneció. Emma quedó tendida en el suelo, con la respiración entrecortada.

Asher intentó acercarse a ella para tomarla entre sus brazos y sacarla de allí, pero, sin esperarlo, Ethan, en su forma de lobo, saltó sobre él y lo agarró desprevenido. Había estado tan concentrado en su compañera, que no vio el ataque venir. Con las garras extendidas y lleno de odio, supo que no le daría tiempo a esquivarlo y que eso provocaría su fin.

El dolor nunca llegó, cuando se recuperó de la conmoción de ver de cerca su muerte, su compañera estaba frente a su cuerpo. Emma lo cubría y recibió el impacto por él.

Capítulo 17

Emma se desplomó en los brazos de su compañero y el aire se escapó de sus pulmones en un suspiro entrecortado. Tenía la visión borrosa y el dolor era insoportable, pero había logrado llegar a tiempo para protegerlo.

Su sangre empezó a manchar la tierra y el olor ferroso llenó el aire. Asher rugió con una mezcla de ira y terror. Su hermano, tomó su forma humana con rapidez y, con los ojos desorbitados y una expresión de horror, miró sus manos llenas de sangre.

—¡Isobel! —gritó Asher—. ¡Qué alguien busque a la sanadora y apresen a Ethan!

Emma intentó luchar por no perder la conciencia, sentía su sangre escapar a borbotones de las heridas y casi no podía distinguir el rostro de su compañero. Él la había acunado entre sus brazos e intentaba detener la hemorragia con sus propias manos.

Entre Alaric y varios hombres, inmovilizaron a su Ethan, pero su hermano estaba tan aturdido que no opuso resistencia. Se dejó caer en el suelo de rodillas frente a ella.

—¿Qué he hecho? —balbuceó e intentó tocarla como si quisiera asegurarse de que lo que veía era cierto.

—¡Apresadlo y quitadlo de mi vista, no quiero que se vuelva a acerca a ella! ¡¿Dónde está la maldita sanadora?! —gruñó Asher.

—A-Asher —Emma intentó hablar y sintió como el sabor de la sangre acariciaba su lengua—. Es... mi her-hermano, déjalo ir. —Su compañero negó, pero ella intentó acariciarle la mejilla.

—No te esfuerces, eso no importa ahora —dijo, cada vez más desesperado—. ¡Isobel!

—Alfa, la sanadora se marchó en cuanto se llevaron a Astrid y a la omega, estaban muy malheridas. Ellas son miembros de nuestra manada, la bruja no —masculló uno de los lobos y, sin mirarlo, sabía el desprecio que se mostraría en su rostro.

—Maldita sea, ¡háganla venir ahora mismo! —exigió.

—N-no —se quejó Emma—. E-ella no. —No quería cerca a esa mujer, pero conforme las fuerzas se escapan de su cuerpo, solo pudo implorarle a Asher con la mirada y rogar para que él entendiera que esa mujer no haría nada por ayudarla.

—Emma, no cierres los ojos. Quédate conmigo, por favor, pequeña, no me abandones ahora —escuchó la voz de su compañero cada vez más lejana.

Él parecía roto y Emma hizo un último esfuerzo para alzar la mano y acariciarle la mejilla.

—L-lobo testarudo —balbuceó—. Ten-tengo que morir para que te des cuenta de que te importo.

Emma luchó por mantenerse consciente. Quería decirle tantas cosas, pedirle perdón por todo lo que había causado, por no haber luchado más en contra de ese ser, quería decirle que también lo perdonaba por creer lo peor de ella siempre, pero, cuando intentaba hablar, sentía que su boca se llenaba de sangre y se ahogaba.

Asher la tomó entre sus brazos y se apresuró a llevarla al interior de la casa. Emma quería recostarse en su torso y dormir porque cada vez se sentía más débil. Deseaba que sus últimos momentos fueran así, envuelta en su calor y en el olor de su compañero.

No se arrepentía de lo que había hecho, si tuviera que revivir ese momento una y mil veces, siempre se pondría de escudo para protegerlo. Solo esperaba que su hermano pudiera perdonarla por lo que hizo bajo el dominio de ese ser oscuro y no se culpara por lo ocurrido.

—¡Alfa! —le pareció escuchar la llamada de Alaric y sus pasos apresurados—. Ya hemos asegurado el perímetro y ese desgraciado lobo...

—M-mi her-hermano, no, déjenlo —suplicó Emma y Asher la apretó más contra su cuerpo.

—No te esfuerces, pequeña —dijo a la vez que la soltaba con mucho cuidado en un lugar mullido y cómodo que tenía el olor de su compañero.

Supo que estaba en la habitación del alfa, aunque ya todo parecía borroso a su alrededor. Escuchó pasos acelerados, voces, órdenes, pero por más que luchó contra la inconsciencia, terminó por cerrar los ojos.

Asher sentía que parte de él se moría con cada suspiro debilitado que ella daba. En el momento en que Emma cerró los ojos, un gruñido de pura desesperación y miedo se escapó de sus labios.

Se prometió a sí mismo que la protegerla y la defendería siempre sin importar lo que ella representaba, pero ¿cómo luchaba contra la muerte? No había un enemigo al que atacar, ni un plan alternativo que pudiera usar en el último momento.

Quería ir él mismo en busca de Isobel y traerla a rastras si era necesario, pero no deseaba alejarse de Emma ni un solo momento.

Por orden de su beta, varias de las lobas se movilizaron y, aunque entraron con precaución y miedo a su habitación, trajeron lo necesario para limpiarle la extensa herida que desfiguraba la mitad de su cuerpo.

Asher se sentía inútil, no era capaz de moverse, se mantenía aferrado a su mano que estaba inerte y la vista estaba clavada en el pecho de su compañera mientras observaba con desesperanza el leve movimiento que hacía al respirar.

En algún momento, no supo cuánto tiempo pasó, Alaric empujó a Isobel dentro de la habitación y, cuando ella quiso negarse, su amigo extendió sus fauces en actitud amenazadora.

—Lo que tú quieras aquí no importa, sánala y, por tu bien, espero que viva.

—¿Me estás amenazando, beta? —Isobel pronunció cada palabra como si la escupiera.

—¡Si no te ocupas de mi compañera en este momento te juro que arrancaré la cabeza de tu cuerpo y la colgaré en la puerta para que todos sepan lo que ocurre cuando me desobedecen! —gritó Asher, encolerizado y la sanadora tembló.

Alaric volvió a empujar a Isobel para incitarla a que se acercara.

—Estaré fuera por si me necesitan —dijo su beta.

La sanadora, con el ceño fruncido, se acercó a la cama y miró a Asher.

—Alfa, también debería salir. No puedo trabajar con esta presión a la que me someten y menos bajo amenazas. Si quiere que ayude tendrá que...

—No pienso moverme de aquí —gruñó—. Comienza de una vez y ruega para que mi mujer se salve, porque si no lo hace, que te negaras a venir cuando se te pidió no quedará en el olvido.

Asher no perdió de vista a la sanadora. Después de lo ocurrido, estaría atento a cada detalle de cualquiera de su manada sin importar que siempre le hubiesen sido leales. Si Emma sobrevivía, la iba a cuidar tanto que si su manada se negaba a aceptarla, romperían esa maldición y se la llevaría fuera de allí.

Nada más le importaba, solo que ella volviera a abrir los ojos y que le dijera por qué usó su cuerpo de escudo. Él era quien tenía que estar ahí tumbado y daría la vida con gusto si la diosa le

permitía cambiarse por su compañera.

Quería escuchar de sus labios que lo amaba, que había hecho esa locura porque se sentía de la misma forma que él y tampoco imaginaba una vida en la que no estuvieran juntos.

La diosa no lo escuchó por más que suplicó por un milagro.

Asher observaba con ansiedad mientras la sanadora comenzaba a tratar la herida. La vio moverse por la habitación con excesiva lentitud y emitió un gruñido de advertencia. Isobel no pareció darse por aludida, incluso se atrevió a retarlo con la mirada.

La sanadora comenzó a limpiar la herida con extremada lentitud y sus manos, que siempre habían sido ágiles y seguras, se mostraban temblorosas y demasiado bruscas.

—Isobel —bramó su nombre y la mujer cerró los ojos como si su presencia la exasperara.

—Le pedí que saliera, ¿piensa que es cómodo trabajar así cuando está midiendo cada cosa que hago? —Asher guardó silencio porque si hablaba, enloquecería y ese día su manada se quedaría sin una sanadora.

Durante un rato que pareció eterno, la mujer terminó de lavar la herida y comenzó a desinfectar las herramientas en agua hirviendo y después comenzó a suturar las heridas.

Emma empezó a moverse inquieta cuando la aguja traspasó su piel. Asher se acercó a ella y se puso a susurrarle palabras de aliento al oído. No sabía si lo escuchaba, pero quería que supiera que estaba a su lado y que no la había dejado sola en ningún momento.

Conforme le hablaba, su compañera parecía serenarse y Asher supo que desde algún lugar de su inconsciencia ella lo escuchaba.

Isobel mascullaba entre dientes y se quejaba de que la hubieran apartado de dos miembros de la manada que también necesitaban su ayuda y que tenían más posibilidades de salvarse.

Cuando Asher mostró los dientes, la loba se calló y continuó dando las últimas puntadas. La cicatriz era extensa, desigual y había desfigurado parte del rostro de su compañera y su cuerpo.

Después, la habitación se inundó de olor a hierbas cuando comenzó a preparar el ungüento. Lo aplicó sobre la herida y terminó su trabajo cubriéndola con un vendaje.

—Hice lo que pude —la escuchó pronunciar con un tono de voz altivo y bastante molesto—. Si no le da fiebre, tal vez tenga una oportunidad, pero aun así, quedará desfigurada para el resto de su vida. Quizá habría sido mejor dejarla...

—¡No te atrevas a decirlo! No me importa cómo quede esa cicatriz mientras ella viva. Su aspecto es lo último que me importa.

Isobel alzó una ceja y se apartó de la cama para salir de la habitación, pero antes de hacerlo, se detuvo y lo miró con rabia.

—Le conté todo sobre Endora, le avisé y, aun así, parece que mis palabras cayeron en saco roto. Estás igual de hechizado que Radolf y parece que hasta lo disfrutas. Podrás engañar a toda la manada, pero yo sé que esta bruja no solo te importa por la maldición. Te has vendido, alfa.

Asher se levantó de la cama y, antes de que Isobel pudiera escapar, se encontró frente a ella y, con toda la impotencia que sentía acumulada, tomó el cuello de la sanadora entre sus garras.

—Siempre te he respetado, Isobel. Fuiste la Luna de esta manada, pero ahora ese puesto es de mi compañera y la respetarás sin importar tu justificada aversión hacia las brujas. ¿Has entendido? Los motivos que yo tenga para querer que ella sobreviva, esos no te importan.

—Como usted diga, alfa. —Asher le soltó el cuello y se apartó para que saliera.

Cuando abrió la puerta, Alaric se encontraba tras ella tal como le había prometido, se apartó para que Isobel pasara, pero antes de que desapareciera por el pasillo, su beta la detuvo.

—Mantente preparada por si se te necesita de nuevo. Si tengo que buscarte otra vez, la próxima vez no seré tan amable.

Asher cubrió el cuerpo de su compañera con una sábana cuando su amigo pidió permiso para entrar en la habitación. Por más que todos ya la hubieran visto en ese estado de desnudez, no soportaba que la observaran así no fuera con ojos de lujuria.

Se tumbó a su lado con cuidado y enterró el rostro en el cabello de Emma. Nunca había tenido tantas ganas de llorar de impotencia como en ese momento. Sabía que su amigo no lo juzgaría, incluso así, deseaba quedarse a solas con ella.

—¿Cómo está? —preguntó Alaric y Asher negó con la cabeza, si hablaba de Emma en ese instante, no podría hacer otra cosa que quebrarse, se sentía muy culpable.

—¿Qué hicieron con Ethan? —el nombre del hermano de su compañera ardió en su garganta, si fuera otra persona, estaría quemando los restos de su cuerpo en una pira.

—Está en el calabozo, no hizo falta obligarlo, él mismo se puso los grilletes. —Asher asintió con la cabeza—. ¿Esperarás para juzgarlo?

Un jadeo entrecortado escapó de su garganta ante la pregunta. Si él tenía que juzgarlo sería por la muerte de su compañera y eso significaría que ella no lo había conseguido. Porque, si ella sobrevivía, estaba seguro de que no permitiría que le tocaran un solo cabello a su hermano.

Y él se lo concedería, aunque lo llenara de rabia por no poder hacerle pagar lo que sentía en ese instante.

—Emma dictará su sentencia cuando se recupere, es lo menos que puedo hacer para que esté tranquila.

—Asher. —Su amigo se detuvo como si no estuviera seguro de lo que iba a decir, pero al final, no pudo callarse—. Debes ser consciente de que hay muchas posibilidades de que no lo consiga. Tienes que prepararte, sé que no quieres...

—Sobrevivirá, cualquier otra posibilidad no es válida. Ella no puede marcharse sin que... — Sin que le dijera lo mucho que la amaba y le rogara perdón de rodillas—. ¡No puede morir!

Su amigo se acercó a él, se arrodilló frente a la cama y le colocó la mano sobre el hombro.

—También estás herido, no podrás cuidar de ella si no sanas primero. Después de lo que ha hecho por ti, no le gustaría despertar y verte con ese aspecto, ¿no crees?

—Se curará solo —masculló—. Ahora, por favor, déjame a solas con ella. Ocúpate de la manada y de calmar los ánimos, no quiero revueltas mientras Emma está en este estado.

—Dalo por hecho, no tienes que preocuparte de nada, nos ocuparemos de todo.

Su beta salió de su habitación y por fin pudo estar a solas con su compañera.

Asher lloró todo lo que no había llorado a lo largo de su vida. Por más que no podía concebir que Emma muriera, su respiración era superficial, su piel no mostraba rastro alguno de color y, si no fuera por el leve movimiento de su pecho, parecía sin vida.

Si ella se iba, se merecía que su conciencia lo destruyera por todas las veces que negó lo que sentía y por todas las ocasiones que la hizo sufrir. Incluso, cuando salió en su defensa, él desconfió de sus intenciones.

Había sido un estúpido que necesitó tenerla al borde de la muerte para darse cuenta de que Emma no mentía. Ella lo amaba y él le pagó permitiendo que su propio hermano la atacara.

Capítulo 18

Emma se sentía presa de su propio cuerpo. Por más que intentaba escapar, era imposible.

Su mente se encontraba sumida en una pesadilla de la que no podía desprenderse. Había regresado a la cabaña de Endora, Asher la despreciaba y el fuego la consumía, pero en ese momento, las llamas lamían su cuerpo y no podía hacer nada por evitarlo.

Cada parte de ella quemaba, sentía su piel carbonizarse y sus labios estaban sellados. No podía gritar ni pedir ayuda.

Mientras ella moría, su compañero la miraba. Él esperaba su muerte con una sonrisa, a la vez que le repetía una y otra vez que era una bruja y merecía ese dolor.

Cuando pensaba que ya no podría soportarlo más, la calidez de unas manos le acariciaban el cuerpo y lo acompañaban de un agradable frescor húmedo.

«Pequeña, no te rindas, regresa conmigo», la voz de Asher se colaba entre sus pesadillas y por unos momentos el dolor se hacía más llevadero. «Estoy aquí, no voy a dejarte, intenta comunicarte conmigo, busca nuestro vínculo. Por favor, lucha».

¿A quién debía creer? ¿Al lobo que se mostraba frente a ella y le gritaba lo mucho que merecía esa muerte o a la voz que le imploraba con desesperación que luchara?

—N-no puedo, déjame morir —rogó cuando dejó de estar en manos de las llamas para aparecer frente a la manada, pero sabía que su voz solo hizo eco en su propia mente y él no la escuchó.

Se vio rodeada de los lobos, la mayoría eran caras conocidas y otros eran rostros deformes. Lo único que tenían en común era que la miraban con odio. Incluso su hermano estaba allí sin poder contener el desprecio por ella y asqueado de lo que veía.

—Solo te quiero para romper la maldición, bruja —siseó Asher—. Ahora que ya no nos sirves morirás. Lo que vivimos todo fue una mentira para conseguir nuestro propósito.

El odio de su compañero la hizo caer de rodillas al suelo, era un dolor tan grande que cuando los lobos se lanzaron sobre su cuerpo no fue capaz de defenderse. Las garras se clavaron en su piel como unas cuchillas afiladas que desgarraron todo a su paso.

Gritaba, pero eso no hacía que se detuvieran.

«Por favor, Emma, te lo ruego, lucha. Te amo, pequeña, no puedo continuar sin ti», de nuevo esa voz llegaba a rescatarla y le daba unos segundos de paz entre las horribles pesadillas.

Se dejó llevar por ella y se encontró por primera vez sola en una oscuridad que parecía no tener fin.

—Asher —pronunció su nombre con miedo.

Su compañero apareció en aquella frontera entre la conciencia y la inconsciencia y le tendió la mano.

—Regresa conmigo, acércate, Emma, toma mi mano. —Intentó obedecerle, pero no lo logró.

—No puedo —dijo y un grito desgarrado escapó de su garganta cuando el dolor la dobló por la mitad, ya no lo soportaba—. Déjame morir, no puedo más —jadeó.

—¡Nunca! —el alarido horrorizado de su compañero se perdió en la lejanía y se quedó de

nuevo sola en la oscuridad con la única compañía de la muerte susurrándole en el oído.

Asher se estaba volviendo loco, Emma llevaba tres días sin recuperar la conciencia y ardía en fiebre. Nada de lo que le habían dado, ni todas las ocasiones que la empapó con los paños húmedos, surtió efecto.

—¡Haz algo, maldita sea! —le gritó a Isobel cuando la trajeron de nuevo a su habitación y se limitó a limpiar la herida, cambiar el vendaje y darle el tónico para bajarle la fiebre.

Un tónico que ya había demostrado que no servía para nada.

La sanadora suspiró, se veía cansada. La había estado llamando casi a cada hora, pero no le remordía la conciencia. Mientras Emma no se recuperara allí nadie dormiría.

—Alfa, te lo dije desde el primer momento, ella está en manos de la diosa ahora. Hice todo lo que estuvo en mi mano, no soy bruja —escupió con malicia—. Mis dotes curativos tienen límites.

Asher gruñó con rabia porque sabía que lo que ella decía era verdad. No había dejado de vigilarla, estuvo atento a cada detalle y cada cura que la sanadora hizo con su compañera porque el odio de Isobel hacia Emma era palpable.

Él mismo se ocupó de refrescarla para bajarle la fiebre, de cuidar su sueño, de rogarle sin descanso que no se rindiera. Su beta en persona supervisaba cualquier comida que se preparara para Emma porque ya no se fiaba de nadie, pero apenas logró hacerla tragar unas pocas cucharadas de caldo cuando, durante apenas unos minutos, parecía que intentaba recuperar la conciencia.

Emma se veía cada vez más débil y él no quería ni podía hacerse a la idea de que la iba a perder.

—Si no puedes hacer nada, ¡lárgate! —exigió y la sanadora se levantó para alejarse hacia la puerta.

—No quiero meterme en lo que no es de mi incumbencia —comenzó a decir.

—Entonces no lo hagas, sabes que te respeto y entiendo tu reticencia hacia las brujas, Isobel, pero cuando mi compañera se recupere, no permitiré que nadie de la manada la haga sentir que no es bienvenida. Eso te incluye a ti. —Isobel intentó hablar, pero él prosiguió—. Me dejé llevar por el odio que siempre nos inculcaron y no la traté con el respeto que ella se merecía. Emma es una bruja, pero no eligió serlo. Es tan culpable de su linaje como yo lo soy de haber nacido un licántropo.

»Ella es una mujer dulce, buena y yo fui un idiota que no fui capaz de verlo. En esta manada, hay lobas a las que tú decidiste salvar solo por ser de los nuestros, y lo hiciste aun cuando sabes que no tienen ni un gramo de bondad en ellas. También sabes que no me refiero a Tala. Cuando Emma despierte, espero que reconsideres tu postura.

Asher pensó que la sanadora se marcharía, pero se quedó allí, de pie, con la mirada puesta en él como si quisiera leer su interior.

—No es de mi incumbencia porque ya no soy la Luna de esta manada, pero hasta que la diosa me reclame, sigo siendo parte de ella y si nadie es capaz de hablarte con la verdad, yo lo haré —prosiguió como si lo que él le acababa de decir no tuviera la menor importancia.

»No puedes estar tan cegado por su hechizo como para no ver que esta mujer no es ni dulce ni buena. Todos fuimos testigos de lo que sucedió, cada miembro de la manada pudo sentir y ver la maldad tan poderosa que salía de ella.

»Esta bruja es incluso más peligrosa que Endora y tú, el alfa que debe velar por nuestra seguridad, estás postrado a sus pies rogando para que viva cuando lo mejor que podría pasarte es

que ella muera.

Asher se levantó de la cama con las garras extendidas y el deseo de acabar con esa mujer pendiendo de un hilo.

—Si quieres terminar tu vida aquí y ahora, vuelve a desear que mi compañera muera —gruñó y la puerta se abrió, sorprendiéndolo.

Alaric entró y miró de uno a otro.

—¿Todo está bien? —preguntó, pero Asher no lo miró, su vista estaba clavada en Isobel.

La sanadora, sin importarle demasiado su propia vida, emitió una risa burlona y miró a su beta.

—Todo lo bien que se puede estar cuando el alfa de la manada pierde la cordura por el hechizo de una bruja. —Después, le dio una leve caricia al brazo de Alaric y antes de salir dijo—: Habla con él, tal vez tú logres hacerle entrar en razón. Si esa bruja despierta, nunca nos liberará de esta maldición, es una trampa. Ella solo quiere mantenernos cautivos hasta que no quede ni uno solo de nosotros. Está aquí para acabar con lo que Endo...

—¡Cállate! —Alaric se colocó en medio para evitar que cometiera una locura.

Si silenciaba a Isobel para siempre, toda la manada se pondría en su contra porque era respetada y querida, pero en aquel momento, hasta él podía reconocer que de todo lo que dijo esa mujer, una parte era cierta.

¡Claro que había notado la maldad! No tenía la menor idea de qué se trataba, pero aquello ya no formaba parte de su compañera. Emma había vuelto a ser ella antes de que fuera atacada y si no fuera así... En ese instante, lo único que le importaba era mantenerla con vida, de lo ocurrido ya tendrían tiempo de solucionarlo.

—Será mejor que salgas, Isobel, lo que quieras hablar con el alfa será cuando su compañera se haya recuperado.

—Entonces no hablaremos nunca —sentenció la mujer—. Está agonizando, no creo que dure más de una hora y eso, si la diosa se lo concede. Aprovecha el tiempo si tanto te importa, alfa, ya casi se le acaba, por suerte.

Isobel desapareció de su vista y se alejó por el pasillo con rapidez.

—El tacto nunca fue su fuerte —masculló en voz baja su beta. Alaric lo siguió cuando Asher se dirigió a la cama para estar junto a Emma y se derrumbó a su lado. Después de las palabras de Isobel y ver el color cetrino y su respiración cada vez más leve, tenía que admitir lo que sentía en la conexión que tenían. Su pareja se estaba desvaneciendo—. Tiene que haber algo que podamos hacer, la necesitamos.

—¿La necesitamos? —bramó porque estaba cansado de que a todo el mundo le importara la maldición y no ella—. La necesito, la manada y la maldición en estos momentos me importan muy poco. Puedes salir ahí fuera y gritarles a todos que si hubiera una opción para salvarla que incluyera sacrificarlos, la tomaría.

Alaric se frotó las manos, nervioso y esbozó una sonrisa trémula.

—Lo dices porque has estado sometido a mucha presión.

—Tú serías el primero en la lista y también yo... Sin con eso se salva, me ofrecería voluntario porque no podré continuar cuando se marche. —Su beta se quedó a su lado, en silencio y respetó que eso era lo que necesitaba.

Asher se acercó a Emma y colocó la mano sobre la zona de su pecho que no estaba herida para sentir su respiración entrecortada.

No podía entender por qué no despertaba, si la lesión se hubiera infectado podría culpar a Isobel, pero no era así. Él se ocupó de que eso no sucediera, pero ella continuaba empeorando

aun cuando la llaga parecía mejorar.

—Sigo aquí, pequeña, no voy a dejarte —susurró—. Por favor, encuentra el camino para volver a mí.

Alaric se levantó y se revolvió el cabello, emitió un suspiro ansioso y terminó por jalar de las hebras entre sus dedos.

—Entonces, ¿así es cómo se siente? ¿Esto es encontrar a tu pareja? ¿Sentir que te mueres si ella falta? Espero no encontrarla nunca porque jamás te vi así, ni siquiera cuando murieron tus padres.

Asher no lo miró, su vista seguía clavada en Emma, pero lo escuchaba.

—Merece la pena, no cambiaría haberla conocido por evitar lo que siento ahora. Si tengo que soportar esto por el corto tiempo que pasé con ella, lo acepto. Solo me arrepiento de no haberlo hecho mejor.

Su beta asintió y bajó la vista a sus pies como si no soportara continuar visualizando aquel espectáculo de muerte.

—Si sacrificarme te la devolviera, me presentaría voluntario para que pudieras ser feliz. Sé que no es mucho, pero eres mi mejor amigo y siempre estaré para ti, incluso cuando ella...

—Sería una pena que un lobo tan apuesto fuera sacrificado —se escuchó una voz de mujer.

Asher saltó de la cama y se colocó en posición de lucha junto a su beta.

La habitación estaba iluminada con un par de velas y había muchas sombras, de entre una de ellas apareció una anciana con un hermoso cabello plateado y unos ojos del mismo color. Era hermosa incluso a su edad y, por unos momentos, pensó que Emma podría verse así cuando fuera mayor.

Si sobrevivía.

—¡Bruja! —gritó Alaric, su cuerpo estaba en tensión y el rostro deformado con las fauces expuestas mostraban que estaba a punto de transformarse.

Agarró a su amigo del brazo y le hizo dar un paso atrás.

—¿Te atreves a entrar en mi casa, a invadir mi territorio, Endora? —gruñó—. Tienes dos segundos para decirme qué haces aquí antes de que vayas a reunirte con Radolf.

La bruja se encogió de hombros y los miró como si no le importara nada su amenaza.

—Cuánta testosterona junta, había olvidado la cantidad de feromonas que desprenden estos lobos —murmuró como si hablara con ella misma, pero fue audible para todos—. Como parece que no son necesarias las presentaciones y ambos saben quién soy, les daré dos opciones. No me queda mucha energía para enfrentarlos a ambos, así que decide, alfa. Me matan antes de que salve a mi tatará... a mi nieta, o me asesinan después. Si decides lo primero, pienso defenderme y ninguno de nosotros saldrá bien parado porque lucharé hasta mi último aliento para salvarla. Y si me dañan después, mi Emma los castrará. ¿Cuál es tu elección?

Capítulo 19

Asher miró a su beta y sabía que la esperanza que mostró su rostro hizo que su amigo negara con la cabeza.

—No, ¿estás loco? ¿Vas a fiarte de esta mujer? —dudó, pero el sonido de la respiración sibilante de Emma disipó cualquier vacilación que tuvo al respecto.

No importaba el porqué de la presencia de la mujer, tampoco importaba el motivo por el cual no apareció antes si sabía que Emma necesitaba ayuda, su compañera ya estaba contra el tiempo y no tenía más alternativas.

Era confiar en la bruja o dejarla morir, y eso no era una opción viable para él. Necesitaba a Emma más que respirar, eso solo podía significar que ella era su verdadera mate.

—Si la salvas, estaré en deuda contigo, podrás pedirme lo que desees, pero sálvala. Te lo ruego —para expulsar sus últimas palabras fue necesaria una dosis muy alta de desesperación.

Rogarle a una bruja, y más a esa que era la culpable de todo el mal de su manada, no entraba en sus planes, pero era increíble la necesidad que sentía de que Emma sobreviviera.

La anciana alzó una ceja, lo miró con coquetería y conforme se dirigió con rapidez a la cama, la vio esbozar una sonrisa que casi la hizo parecer adorable. Asher sacudió la cabeza ante ese pensamiento, esa bruja no era adorable por más que tuviera un aire demasiado similar a Emma, pero comenzaba a sentir empatía por Radolf.

Comprendía un poco más lo que ese lobo sintió cuando se dejó llevar por la lujuria que esa bruja le ofrecía y había comenzado a juzgarlo un poco menos. Él tampoco podía estar cerca de Emma y no pensar en tocarla todo el tiempo.

—Es una pena que esa oferta provenga del compañero sentimental de mi nieta, si fuera el otro lobo el que lo ofreciera... tal vez lo consideraría. No todos los días le hacen a una anciana una oferta tan tentadora. —Endora examinó de pies a cabeza a su beta, se mordió el labio inferior y después cerró los ojos para ocultar el deseo que por unos instantes reflejó su mirada—. Perdóname, Radolf, ha pasado mucho tiempo desde que un hombre me tocó y siempre he sido leal a ti, pero también soy una mujer con necesidades y mirar la mercancía no se le niega a nadie. Es muy apuesto.

Alaric la miró, horrorizado y sacudió su cuerpo como si hubiera sufrido la descarga de un rayo.

«Eres consciente de que acabas de hacer un pacto con un ser oscuro, ¿te das cuenta? ¡Me mira con deseo! ¡Hay límites, alfa!», le cuestionó su amigo a través del enlace mental.

«Ya te dije que estoy dispuesto a todo para que mi compañera sobreviva y no mentía. Si te quiere a ti como pago, ya puedes hacerte a la idea y rendir como un hombre. ¿No decías que si pudieras sacrificarte por Emma lo harías? Es tu momento de ser un héroe. Ahora, si no estás de acuerdo, será mejor que te vayas. No quiero que la interrumpas mientras hace su trabajo, esto es demasiado importante para mí». Alaric frunció el ceño y, sin dejar de negar con la cabeza, salió de la habitación como si lo persiguiera una manada de lobos rabiosos.

—Tú también puedes salir, no necesito a un lobo gruñón siguiéndome los pasos —pronunció

la anciana y apartó la sábana del cuerpo de su compañera.

—Eso no ocurrirá, no me fío de mi propia manada, menos voy a fiarme de una bruja traicionera como tú —se quejó con su voz de alfa, esa que solía amedrentar a todos y se colocó detrás de ella para supervisar cualquier movimiento.

Si hacía algo extraño, a esa bruja no le daría tiempo a respirar una última vez, pero ella, en lugar de encogerse de miedo, comenzó a reírse.

—Me agrada que la cuides tanto, tal vez podamos llevarnos bien.

—Eso no ocurrirá, bruja, tú y yo somos enemigos y siempre lo seremos. —La mujer bufó y comenzó a retirar los vendajes y a examinar la herida.

Tras unos minutos de minucioso reconocimiento, respiró aliviada.

—La herida no está infectada, han hecho un buen trabajo con la curación. Pensé que... —Se calló y le dedicó una mirada de reojo—. Enseñé bien a Isobel, me alegra que la haya curado con esmero, aunque tenía mis dudas. Ella y yo fuimos buenas amigas, nunca me juzgó por ser una bruja, pero después de lo ocurrido temí que hubiera cambiado y desquitara su odio con Emma.

—Por supuesto que la curó bien, yo mismo me aseguré de que fuera así —respondió sin ocultar el orgullo que le daba haberla protegido—. Si se hubiera atrevido a poner en riesgo la vida de mi compañera... ¡¿Amigas?! Una amiga no hace lo que tú le hiciste a ella. —Endora lo miró, confundida.

—Si no tienes nada bueno que decir, será mejor que guardes silencio. Lo que mantiene a mi nieta en este estado ya no es la herida. Consiguió expulsar a esa garrapata chupasangre de su interior, pero la dejó tan débil que se destruirá a sí misma si no sale pronto de ese estado.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué se está muriendo por voluntad propia? ¡Por la diosa, mi compañera está en manos de una loca! —Se desesperó y comenzó a albergar dudas de que esa mujer pudiera ayudarla.

Endora colocó las manos en la cabeza de Emma y cerró los ojos, ignorándolo. Una luz blanca comenzó a salir de las yemas de sus dedos y la expresión de su compañera se suavizó.

Asher se sentó al sentir que hasta las piernas le fallaban del alivio tan intenso que lo recorrió al ver esa reacción.

—Diosa, no permitas que me quede sin ella —susurró y comenzó a acariciar a Emma sin saber si serviría de algo que también sintiera su presencia.

Vio a la bruja esbozar una leve sonrisa y quiso creer que eso significaba que había llegado a tiempo. Antes de que pudiera evitarlo, sintió sus mejillas mojadas. Lloraba como un niño pequeño y si a esa bruja se le ocurría mencionarlo, aquello no acabaría bien.

Emma sentía cómo la oscuridad que la aprisionaba comenzaba a disiparse. Una calidez suave y agradable comenzó a extenderse por su cuerpo expulsando el frío que había mordido sus huesos hasta hacerla sentir que ya no quedaba nada de ella. Las sombras siniestras que amenazaban con destruirla se esfumaban una a una y solo quedaba esa sensación tan agradable.

—Vas a estar bien, niña terca —pronunció una voz que la hizo sentir envuelta en un manto maternal—. No quedará ni una sola cicatriz externa, con las heridas del alma que cierto lobo idiota te ha causado, no puedo hacer nada.

—No soy ningún idiota, bruja, no te sobrepases o tendrás mis garras apresando tu negro corazón hasta hacerlo cenizas.

—Ah, sí, ahora muy gallito, pero hace unos minutos el gran alfa estaba lloriqueando por una bruja. Respétame, o cuando Emma despierte me la llevaré de aquí y no volverás a verla.

—¡Ese es tu plan! ¡Por encima de mi cadáver te llevarás a mi compañera! —un gruñido

cargado de poder y amenaza resonó en sus oídos y Emma intentó hablar, pero solo consiguió emitir incoherencias—. Se está despertando... ¡Apártate, bruja deja de estorbar! Emma, aquí estoy, pequeña, mírame.

—¡No pienso apartarme! ¿A quién creer que ella querrá ver cuando despierte? ¿A un lobo ojeroso y demacrado o a su encantadora abuela? ¡Mejor ve a quitarte las pulgas, lobo sarnoso!

—Mira, bruja, cuida esa lengua o te la voy a arrancar, si estás viva todavía es porque has salvado a mi compañera.

—¿Por qué tantos gritos? —masculló Emma y parpadeó varias veces antes de abrir los ojos.

—¡Emma, gracias a la diosa estás viva! —Asher la miraba con adoración y una sonrisa tan intensa que parecía un hombre muy distinto al que siempre veía con el ceño fruncido y malhumorado.

—A la diosa no, gracias a mí, perro pulgoso. —Endora empujó a su compañero para entrar en su rango de visión y Asher borró la sonrisa para dedicarle una mirada amenazadora—. ¿Cómo estás, cariño?

Emma intentó incorporarse, pero Asher la detuvo.

—No te muevas, llevas tres días inconsciente, aún estás débil. —Miró de su compañero a su tatarabuela y de su tatarabuela a su compañero sin comprender qué hacían ambos en la misma habitación y sin matarse entre ellos.

—Abuela qué haces aquí —preguntó con aprehensión—. No es que no me alegre, pero me resulta difícil creer que Asher te haya permitido entrar. Estoy muerta, ¿verdad? Es eso, no sobreviví y estoy en un extraño infierno donde tendré que soportar verlos discutir por toda la eternidad.

—¡Casi te pierdo! ¡¿Cómo esperas que no discuta?! ¡¿Cómo se te ocurre meterte en medio de una lucha entre alfas?! ¿Tienes idea de cómo me sentí cuándo casi mueres en mis brazos? Si te llega a ocurrir algo te hubiera seguido.

—Uf, qué lobo tan dramático, ¿cómo lo soportas? Mi Radolf...

—¿Ahora sí te acuerdas de Radolf? Hace un par de horas se te hacía la boca agua por mi beta y no te acordabas de tu amado lobo. Hagamos algo, te entregaré a Alaric desnudo y envuelto para regalo si te largas ahora mismo de mi territorio. Muchas gracias por salvar a mi mujer, con una bruja es más que suficiente, que pases una buena vida. —Asher agarró a Endora del brazo con la intención de sacarla de la habitación, pero su abuela se soltó y lo empujó con su magia, aunque no logró moverlo ni medio metro.

Después, se sentó en la cama con la respiración entrecortada. Emma no podía dejar de mirar de uno a otro, ambos se veían agotados, pero Endora mostraba una bolsas oscuras bajo los ojos que hacían eco de lo débil que se encontraba.

—Estoy muy confusa —murmuró Emma y miró a su alrededor, quizá estaba en una nueva pesadilla y ahora vería a Endora y a Asher matándose uno al otro, o se pondrían de acuerdo para atacarla.

—Es normal, has estado perdida en el limbo por más tiempo del recomendable. Siento mucho lo ocurrido, debí advertirte, pero no creí que él lograra absorber la energía suficiente como para rastrear y aprovecharse del lazo de sangre.

—¿De qué hablas, bruja? —interrogó su compañero.

—La mujer que amas también es una bruja, así que deberías dejar de usar esa palabra con tanto desprecio. Ser una bruja es un orgullo, no hay nada de lo que avergonzarse. Te recuerdo que es gracias a mi magia y no a ti que mi nieta sigue con vida.

—¡Pueden dejad de discutir! Por favor, no entiendo nada, no sé por qué estoy aquí. ¿Qué

ocurrió? —gritó Emma y ambos se callaron.

—Lo siento, pequeña, pero es que esta mujer saca lo peor de mí. Por suerte ya se iba, ¿cierto?

Endora movió su dedo índice y una maleta se deslizó por la habitación hasta colocarse a su lado.

—La verdad es que traje mi maleta para una estancia prolongada. Después de lo ocurrido, creo que mi nieta me necesita y solo quedo yo para enseñarle todo lo que debe saber sobre su magia. ¿Te gustaría? —Endora la miró con esperanza e incertidumbre, su tatarabuela creía que había una posibilidad de que Emma la echara. Después siguió con la mirada los movimientos de Asher y él negaba con mucha insistencia—. Sé que solo soy una vieja solitaria, un estorbo para la única familia que me queda, pero moriría tan feliz si mis últimos momentos fueran en un lugar tan querido para mí. Me queda tan poco tiempo de vida y mi último deseo sería poder estar en esta casa que me trae tantos recuerdos felices.

—Me encantaría que te quedaras, pero deja de decir que te queda poco tiempo, tú vivirás más que todos nosotros. —Asher gimió de angustia al escucharla y comenzó a dar vuelta por la habitación—. Sería muy feliz de tenerte aquí conmigo, eres lo más cercano que tengo a mi madre. Así que no vuelvas a decir nada sobre morirme porque no quiero perder a nadie más, serás eterna.

—¡Sé que no me porté bien, pequeña, pero no me desees ese mal! ¡¿Eterna?! Eterno será mi sufrimiento si tengo que soportarla un minuto más de su presencia. Ruego a la diosa cada día para que se la lleve pron... —Emma miró a Asher con los ojos entrecerrados y él se detuvo—. ¿Serías feliz si la bruja se queda?

—Muchísimo, ella y mi hermano son lo poco que me queda de mi familia.

—Solo soy una pobre anciana indefensa —manipuló su abuela—. Sola, sin nadie que me entregue un poco de su cariño, a la espera de morir en un rincón como un juguete roto que ya nadie desea usar. Incomprendida, odiada porque todos porque me ven como a una horrible mujer cuando lo único que quise fue el bienestar de todos.

—Abuela, ya dije que quiero que te quedes, no hace falta que continúes con eso. La casa es muy grande, Asher seguro que no tiene problema en dejarte vivir aquí, ¿verdad? Y si lo tiene nos vamos juntas. —Emma le mostró una sonrisa dubitativa y esperó que el alfa entendiera lo importante que era Endora para ella.

—¡Qué la diosa me asista! —bramó su compañero y asintió, no sin reticencia, con la cabeza—. Te quedarás, vieja bruja, pero no saldrás de esta casa si sabes lo que es bueno para ti, no quiero enfrentamientos con mi gente y debes tener muy claro que no me gustas y solo te permito quedarte porque mi compañera así lo desea. Puedes tomarlo como pago por salvar...

—¡Perfecto! Ahora manda a ese lobo apuesto a que me prepare una habitación, también desearía un baño caliente y comida, mucha comida, estoy hambrienta y agotada después de salvarle la vida a la mujer que amas. Por su puesto, esto lo haces por agradecimiento, de mi pago, ya hablaremos más tarde. —Endora se acercó a Emma y le besó la frente con cariño—. Estoy tan feliz, ahora te dejaré con tu macho pulgoso, ambos necesitan intimidad.

Su tatarabuela se levantó, agarró su maleta y salió de la habitación.

Capítulo 20

Los siguientes días, Emma los pasó encerrada en aquella habitación bajo la continua supervisión de Asher y, cuando el deber lo obligaba a dejarla, Endora siempre aprovechaba para hacerle una visita y verificar su estado.

Había pasado más tiempo dormida para recuperarse que consciente, pero siempre que abría los ojos, encontraba a Asher a su lado.

Ni una sola vez estaba sola, él siempre estaba allí. A veces a su lado en la cama, otras sentado en el sillón mientras leía un libro, otras con la vista clavada en la chimenea como si viera algo muy interesante en el fuego, pero siempre en aquella habitación, vigilándola.

Intentó preguntar por su hermano y pidió en muchas ocasiones que le permitieran visitarla porque necesitaba hablar con él, pero siempre obtuvo un «tienes que descansar» como respuesta.

Emma no recordaba gran parte de lo sucedido, desde el momento en el que Astron decidió habitar su cuerpo hasta que despertó en aquella cama, todo era muy borroso en sus recuerdos pero, por los retazos que se colaban en su memoria, sabía que había dañado a su hermano de alguna forma que aún no comprendía.

Asher le repetía una y otra vez que casi estuvo a punto de perderla por culpa de Ethan, pero ella sabía que él no habría actuado de esa forma sin una provocación. Necesitaba saber toda la verdad de lo ocurrido y que dejaran de tratarla como si fuera a romperse.

Ese día, Emma se despertó dispuesta a acabar con su encierro. Ya se sentía fuerte, incluso su tatarabuela había dado el visto bueno para que saliera de aquella cama.

En cuanto se vio sola en la habitación, Emma se levantó de la cama dispuesta a salir para a buscar a su hermano, pero un olor a rancio invadió su olfato y se horrorizó cuando descubrió que era ella la que olía así.

Como si hubiera invocado un baño, Asher abrió la puerta lo justo para que su cabeza asomara tras ella.

—¿Qué haces de pie?! —tras decirlo, repasó su desnudez y sus ojos cambiaron de verde a dorado por unos segundos, después, un gruñido parecido a un ronroneo resonó en su garganta—. Vuelve a la cama y cúbrete, esas vistas solo son para mí. —Iba a protestar, pero Asher no se lo permitió—. Traigo compañía, pequeña. Si alguno te mira más de la cuenta le arrancaré los ojos, así que si no quieres cargar con esa culpa entra en esa cama y cúbrete.

Emma pensó que podría ser su hermano el que estaba allí, así que se apresuró a meterse en la cama y a taparse con la sábana, pero, para su desilusión, detrás de su compañero entraron dos hombres que traían cubetas llenas de agua y se dirigieron a preparar el baño.

No iba a quejarse por eso, pero conforme los hombres entraron y salieron, una y otra vez llevando el agua, las mejillas de Emma enrojecieron hasta sentir que la cara le quemaba.

—Supongo que te diste cuenta de que estaba apestosa y no solo yo lo olí —dijo en voz baja.

Pensó que solo ella lo escucharía, había olvidado esa capacidad de los lobos de escuchar hasta el mínimo ruido, pero, esa sonrisa torcida que le dedicó, le hizo saber que estaba al tanto de lo que acababa de decir.

—Creí que te gustaría estar limpia y que te haría sentir más cómoda. La apestosa bruja, la que sí huele mal y no tú... —se apresuró a aclarar y Emma no lo dejó continuar.

—Puedes llamarla Endora y no apestosa bruja, si aquí hay una bruja que apesta, quedo bastante claro que soy yo. ¿Es tan difícil llevarte bien con ella?

Asher la miró como si le hubiera clavado un puñal en el estómago, incluso apretó la mandíbula.

—Me pides mucho, Emma, no sabes lo que es para mí que esa mujer esté bajo mi techo, pero no hablemos de ella. No es momento de mencionar cosas que oscurezcan los ánimos, mejor disfruta de tu baño y después te traeré tu comida.

—Acabas de decir que no querías mencionar cosas que oscurecieran el día —graznó, en esa ocasión estaba segura de que su expresión fue la misma que la de él cuando su estómago protestó.

Desde que había despertado, el desfile de comida fue muy abundante. Asher se empeñó en que comiera porque según él era necesario para que se recuperara, pero todo sabía horrible. Solo de pensar en probar algo más de esa comida se le anudaba el estómago.

—No tengo demasiada hambre, pero acepto ese baño —continuó cuando vio que él la miraba sin comprender.

Asher la tomó en sus brazos como si no fuera capaz de caminar por sí misma y la llevó hacia el baño.

—Tienes que comer, mientras te bañas, yo mismo prepararé tu comida como he estado haciendo todos estos días.

—Ah, tú eres el co-cocinero —balbuceó y él mostró una mirada orgullosa de sí mismo.

Incluso, infló el pecho como si fuera un pavo real que quería lucir sus plumas.

—Por supuesto, a veces lo hago yo, a veces lo hace Alaric, aunque él no es muy diestro en la cocina. No permitiré que nadie toque algo que tú vayas a comer mientras no me asegure en dónde se encuentra la lealtad de mis lobos. No voy a arriesgarte, eres demasiado importante.

Emma dudaba de la destreza de ambos machos en la cocina, pero no pensaba decirlo y herir sus sentimientos.

—Soy importante porque por mí se romperá la maldición, ¿cierto? —susurró y bajó la vista al suelo en cuanto la soltó para dejarla en el interior del baño.

Emma había notado el cambio en Asher desde lo ocurrido, pero aquellas pesadillas junto a todas las veces que se sintió rechazada por ser quien era, solo la hacían esperar que en cualquier momento volviera a la misma actitud.

Asher le acarició el mentón y le alzó la cabeza para que lo mirara.

—Pequeña, comienzo a agradecer a esa maldición porque te trajo hasta a mí. —Su compañero se frotó el cuello, incómodo y toda la felicidad que parecía tener momentos antes, se difuminó. Emma sintió su tristeza y el arrepentimiento. En ese momento, supo que de la misma forma en que ella podía ver a través de él, Asher también había captado sus pensamientos a través del vínculo—. Te dejaré sola para que te bañes, no quiero incomodarte.

Iba a darse la vuelta para marcharse, pero Emma lo sujetó del brazo.

—Lo siento, no quise hacerte sentir mal.

Asher negó con la cabeza, le acarició la mejilla y le dio un beso en la frente. No la había vuelto a besar en los labios ni a tocar desde antes del ataque. La trataba como si se fuera a romper y la sobreprotegía, pero lo hacía como a una posesión muy preciada, no como un hombre que desea a una mujer y eso solo avivaba las llamas de su desconfianza.

—No tienes que disculparte por sentirte así, haré que cambies de opinión. Báñate tranquila, iré

a supervisar a Alaric, cuando lo dejé en la cocina estaba maldiciendo porque había quemado la carne... No te preocupes, yo mismo prepararé algo para ti.

—¡No es necesario! —dijo y se aferró a su brazo con fuerza, no quería volver a sentirse mal con el estómago durante horas—. No me apetece comer, prefiero que te quedes aquí, conmigo, sin que vayas a la cocina. Nada de ir a la cocina, por favor.

Si había algo que ella se quería comer y más después de aquella experiencia tan cercana a la muerte, no era otra cosa que a ese hombre. Lo extrañaba y no solo eso, lo necesitaba.

Habían dormido juntos en esa cama noche tras noche, pero lo hacían como un matrimonio que llevaba cincuenta años de casados. Le daba las buenas noches y cuando ella intentaba acercarse a él, se daba la vuelta y se quedaba mirando su espalda rígida.

Los ojos de Asher volvieron a cambiar de verde a dorados y la mirada que le echó le erizó la piel. La deseaba o eso pensó.

Ella también lo deseaba a él, lo hacía como una condenada a muerte que se aferraba a sus últimos momentos de vida, con desesperación.

Asher negó, receloso y dio un paso atrás para liberarse de su agarre.

—No creo que sea buena idea que me quede, pequeña.

—Hum, está bien. —Emma recibió el rechazo y le dio la espalda.

Cuando escuchó el clic de la puerta cerrarse, intentó enmascarar la decepción y la vergüenza y se dirigió a la bañera que habían preparado para ella.

El agua estaba templada y, cuando rozó sus músculos adoloridos por los días en cama, suspiró. Aquello era demasiado agradable.

Sentada en la bañera, tomó la pastilla de jabón y aspiró en aroma. La mojó para sacar espuma y comenzó a rozarla con su piel sin dejar de pensar en lo que acababa de ocurrir.

De pronto, el clic de la puerta al abrirse le indicó que no estaba sola. Emma se tensó, pero cuando se dio la vuelta para mirar quién la había interrumpido, se encontró con los ojos dorados que tanto amaba.

Asher intentó controlar todos sus impulsos desde que Emma despertó tras el ataque. Primero, porque ella estaba muy débil después de lo ocurrido y segundo, porque después de casi perderla no confiaba en sí mismo para ser suave.

Tras intentar parecer distante, comenzó a notar las dudas de su compañera hacía él y no quiso presionarla. Decidió que iba a demostrarle que ella sería su prioridad desde ese momento y que nada ni nadie lo haría cambiar de opinión.

Le daría su tiempo para que creyera en él y entonces podría dar rienda suelta a todo lo que Emma le provocaba.

Cuando le pidió que se quedara en aquel baño con ella desnuda, tuvo que darse la vuelta y marcharse antes de saltar sobre ese cuerpo que era una tentación para él. Aún estaba convaleciente y su lobo ya no soportaba más la contención a la que lo había sometido. Y más en las noches, cuando sentía su cálido cuerpo apretarse contra el suyo.

Era una tortura, pero si tenía que sufrir para que Emma confiara en él, lo soportaría.

Cuando iba por la mitad del pasillo casi a la carrera para no arrepentirse de su decisión, no pudo más y dio media vuelta. ¿Y si se mareaba? Podía perder el conocimiento mientras se bañaba y él no estaría ahí para cuidarla.

No podía fallarle de nuevo, ya lo hizo cuando permitió que su hermano la atacara.

Asher cambió el sentido de su marcha y se dirigió corriendo a su habitación. Se detuvo frente a la puerta del baño y, cuando entró, Emma ya se había metido en la bañera y se estaba

enjabonando.

Muy bien, eso era soportable. El agua cubriría la mayor parte de su desnudez y podría comportarse como el caballero que intenta ser y no el animal hambriento que sentía que era.

Intentó aminorar los latidos de su corazón y el deseo desbordado que sobrepasó su cuerpo. Su lobo ronroneó satisfecho al verla y cuando ella se dio la vuelta y lo miró con esos ojos sorprendidos, como una cervatilla que estaba frente a un depredador, entró al baño y cerró la puerta detrás de él.

La garganta de Asher se secó hasta el punto de que se le hacía difícil tragar. Durante unos segundos, se quedó mirando la imagen de Emma con su piel brillante por el agua y la espuma del jabón resbalando por sus hombros.

Ahora ella olería como él porque ese jabón era el suyo, pero eso no era suficiente. Asher quería impregnarla en su propio aroma y marcarla, una y otra vez, para dejar claro que esa mujer era intocable.

Emma apartó la mirada y se cubrió los pechos al colocar los brazos sobre ellos, como si no la hubiera visto desnuda antes. Quizá pensaba que no tenía grabado a fuego en su memoria el sabor de sus pezones en su lengua y el tacto suave que tenían contra sus manos ásperas.

—¿Cambiaste de opinión? —preguntó su compañera sin dejar de mirar el agua y con un tono de voz que demostraba que estaba nerviosa.

Asher no contestó, no podía, recordaba muy bien la última vez que los interrumpieron en aquel mismo lugar y tenía algo pendiente con ella en el interior de esa bañera. Pero debía recordarse que solo regresó para asegurarse de que terminara su baño sin sufrir algún incidente.

Aunque eso, al parecer, era una información inútil para su miembro. Estaba tan duro y dispuesto que nada ni nadie le haría entender que debía serenarse porque no estaba allí para ser usado. Y él quería usarlo, muchas veces.

Casi gimió en voz alta al recordar lo bien que se sentía estar enterrando es el calor húmedo, lo excitante que era escuchar su gemidos y su nombre jadeado por ella cuando estaba al borde del éxtasis. Lo entregada que era y lo mucho que eso lo satisfacía.

Emma parecía estar hecha para él y eso era algo irrefutable. Esa certeza la tenía clara su lobo, él y su miembro que cada vez estaba más duro. Pero ninguno era capaz de entender que ella estaba recuperándose de una grave lesión, por más que gracias a esa bruja de Endora, su compañera no mostrara ni una sola cicatriz.

En algún momento, sus piernas actuaron por su cuenta y se dirigieron junto a la bañera. Asher tomó el pequeño taburete que se encontraba a su lado y se sentó en él.

¿Pretendía observarla como un depredador todo el tiempo? Lo más probable es que así fuera. Se quedaría allí, quieto, intentando mantener la erección dolorosa que se rozaba en sus pantalones y que quería salir, pero no la tocaría.

Eso ya sería demasiado para no perder los estribos.

Emma le dirigió una mirada de reojo y frunció el ceño al ver que él no hacía un solo movimiento. No podía, controlarse para no quitarse la ropa y acompañarla en su baño era un esfuerzo sobrehumano.

Ella, tras mirarlo recelosa porque no comprendía que él vivía una lucha interna de la que comenzaba a dudar si saldría vencedor, agarró de nuevo el jabón y comenzó a deslizar sus manos por los hombros, el cuello e intentó llegar a su espalda.

Asher apretó sus manos y se mantuvo rígido en aquel taburete, pero sus ojos no podían controlarse. Su traicionera mirada la seguía y la devoraba.

Emma comenzó a moverse porque no llegaba bien a todas las zonas de su espalda y él no sería

un buen compañero si no la asistiera.

Con un gemido estrangulado que escapó de lo más profundo de su pecho, deslizó su mano a través de la espuma de su brazo y continuó su camino hasta llegar a su mano y quitarle el jabón.

Emma, en esa ocasión, alzó la vista y lo miró a los ojos, confusa. No era de extrañar que su compañera lo mirara de esa forma, él no debía tener su mejor aspecto cuando sentía las mandíbulas tensas y a su lobo desgarrándolo por dentro por el deseo de colarse entre sus piernas.

—No es necesario que me ayudes —dijo con un tono de voz molesto—. Puedo yo sola. Se nota que te desagrada hacerlo y yo no lo necesito, así que puedes marcharte.

Ella malinterpretaba su expresión de sufrimiento y pensaba que era una de desagrado. Eso lo molestó aún más, ¿por qué no era capaz de ver que se estaba calcinando por dentro de puro deseo?

Con un gruñido, apretó con fuerza la pastilla de jabón y cerró los ojos para imaginar que estaba haciendo la tarea menos excitante.

—Es necesario y lo haré —sentenció con la voz ronca.

Intentó evocar imágenes en su mente que lo llevaran lejos de aquel baño y de aquella mujer que lo tentaba más allá de lo que era sano, pero cuando su mano llena de jabón comenzó a rozar su piel y la escuchó emitir un jadeo entrecortado, Asher no pudo soportarlo más.

Él no era el caballero que intentaba representar, era un animal hambriento y su lobo deseaba alimentarse.

Capítulo 21

Emma sintió aquellas manos comenzar a recorrer su espalda. Primero, lo hizo de forma enérgica, sin ningún interés oculto más allá que el de limpiarla. Incluso, podría acusarlo de ser demasiado brusco, pero una vez más, decidió no quejarse porque cuando lo miraba, Asher estaba con la mandíbula apretada y una expresión de sufrimiento en el rostro.

Intentó apartarse para que dejara de tocarla, si tanto esfuerzo le suponía aquella tarea, ella podía realizarla sin ayuda. Lo había hecho sola desde que fue lo suficiente independiente como para ocuparse de sí misma.

No lo necesitaba ni a él ni a nadie, se dijo a sí misma para fortalecerse, pero dolía su desprecio por más que intentara que no fuese así.

Gracias a su brusco movimiento, a Asher se le cayó la pastilla de jabón al agua. Emma pensó que se detendría y aprovecharía esa oportunidad para marcharse, pero no fue así.

Acercó más el taburete a la bañera para volver a acortar la distancia que ella había puesto y comenzó de nuevo a enjabonarla. En esa ocasión con sus manos.

Asher cambió sus movimientos y dejaron de ser meticulosos y directos a limpiar, para convertirse en caricias circulares a lo largo de su espalda.

Emma cerró los ojos e intentó relajarse. Quizá si se concentraba dejaría de sentir esa agradable caricia. Al menos, lo intentó hasta que sus manos se deslizaron por la parte baja de su espalda y hubo un momento en que acariciaron sus nalgas con un toque demasiado sexual y posesivo.

Ahogó un gemido en lo profundo de su garganta e intentó mantenerse estoica. No iba a darle el gusto de que viera lo mucho que la perturbaba cuando a él parecía molestarle demasiado ponerle las manos encima. Tenía que aguantar, estaba cansada de que jugaran con ella.

La respiración de Asher comenzó a escucharse errática y rápida cuando su boca se acercó demasiado a su cuello. Hubo un momento, en que creyó que iba a sacarla de la bañera en volandas y lanzarla a la cama, pero de nuevo se equivocó.

Sus manos volvieron a ascender por su espalda, regresó a recorrer sus hombros, los brazos y comenzó a dejar el agua caer por su pecho. Para ese instante, Emma quería encogerse y cubrirse con el agua para no mostrar el evidente signo de su excitación.

Sus pezones se habían endurecido en respuesta a sus caricias y no podía hacer mucho para ocultar que ese lobo testarudo solo necesitaba rozarla para ponerla cardíaca.

De forma inconsciente, en lugar de esconderlos y preservar su dignidad, se irguió para permitir al agua recorrer su cuerpo y que él lo tomara como una invitación para continuar el recorrido con sus manos a través de sus pechos.

Los sentía pesados y muy necesitados de sus caricias, de las de él, solo ese lobo gruñón le provocaba aquellas sensaciones. Asher emitió un ruido estrangulado y sus dedos se clavaron en los hombros, por inercia, se llevó las rodillas al pecho para cubrirse y, durante unos segundos, ninguno dijo nada. Hasta que prosiguió enjabonándole la nuca y continuó con su cabello.

No supo cuánto tiempo se quedó masajeándole el cuero cabelludo, pero en algún momento él consiguió que ella dejara caer la espalda en la parte de atrás de la bañera y se relajara. Las

piernas le siguieron y se debilitó mientras intentaba imaginar que no era él quien estaba en ese baño.

Podía pensar que era una niña pequeña y que su madre era la que la asistía durante la hora de su aseo. Pensar en su madre era lo mejor que podía hacer para no centrarse en todas las sensaciones que le estaba provocando.

Podía lograrlo, o eso se dijo a sí misma para animarse.

Hasta que Asher abandonó su cabello y sus manos comenzaron a bajar por sus costados y le rozó de forma inocente el pecho. No, ella ya no era una niña, era una mujer muy consciente de su cuerpo y de que no solo el agua la mantenía humedecida. Su sexo palpitaba en respuesta y exigía ser llenado y acariciado como solo él podía hacerlo.

Luchó para que su cuerpo no la traicionara, no quería evidenciar lo mucho que lo deseaba y quedar en ridículo cuando volviera a huir de ella mientras gritaba que todo lo que ocurría entre ellos era obra de un hechizo, pero no fue muy convincente.

Sintió el aliento caliente de Asher junto a su oído y la aspereza de su barba le rozó el cuello provocándole escalofríos.

—Por más que intentes ocultarlo, te huelo, pequeña, deseas que continúe tocándote. —Cuando sus manos apresaron sus pechos y rozó con los pulgares sus pezones, Emma no pudo ocultarlo más y gimió como si una presa hubiera roto su contención y se hubiese desbordado.

El calor la abrasó y le ofreció los pechos sin importar que con ese movimiento le estuviera dando la razón.

Una de sus manos subió hasta su cuello mientras la otra no dejaba de torturarla y acariciarla sin darle tregua. Asher tomó su rostro y la obligó a abrir los ojos, cuando lo hizo, se encontró esos ojos dorados cargados de lujuria.

No pudo regodearse en la idea de que, por más que la rechazara siempre, él también ardía por ella porque sus labios se estrellaron con los suyos de una forma voraz.

Asher se tragó su jadeo e invadió su boca con su lengua. Tenía que luchar, apartar el rostro y decirle que se fuera porque estaba cansada de sus continuos rechazos, pero en lugar de eso se aferró a sus hombros y enredó su lengua con la de él.

Las manos de su lobo abandonó sus pechos para bajar por su vientre y colarse bajo el agua. Ese hubiera sido el tiempo de recuperar la cordura y hacerle entender que quería aquello, pero lo quería cuando él aceptara todo lo que era ella, el paquete completo, la mujer y la bruja.

Cerrar las piernas para hacerlo entender que sus caricias no eran bienvenidas hubiera sido una buena estrategia, pero su cuerpo tenía vida propia y no obedecía a su cerebro. En lugar de hacer lo correcto y necesario para su situación, sus piernas se abrieron para facilitarle lo más posible el recorrido.

Él no se hizo de rogar, le acarició los muslos, se los apretó y el beso se hizo incluso más impulsivo y demandante. La palma de Asher abarcó su sexo al completo y ambos gimieron.

Cuando sus dedos se deslizaron por su zona más necesitada, Emma dejó caer la cabeza hacia atrás y el calor la desbordó.

—Puede que queden cosas por resolver, pequeña —susurró Asher con la voz tan ronca y tan afectada que le erizó la piel—, pero tu cuerpo habla por ti y deseas esto tanto como yo.

¿Qué lo deseaba? ¡Claro que lo hacía! Era él quien se empeñaba en huir de ella. Quería decírselo, pero, para ese momento, su garganta estaba más empeñada en gemir que en hablar y más cuando esos dedos comenzaron a hacer magia y se deslizaron hacia su interior.

Sentía el palpitir y el calor emerger de su vientre y calcinarla hasta los huesos. Estaba a punto de conseguirlo, de estallar en pedazos con solo la caricias de sus manos cuando se detuvo y se

apartó con un gruñido animal.

Emma abrió los ojos, confusa por su abrupto cambio y llena de rabia porque de nuevo iba a marcharse y dejarla como un volcán a punto de entrar en erupción pero, cuando lo miró ponerse de pie y comenzar a arrancarse la ropa sin dejar de mirarla, no salió ni una sola palabra de su boca.

—Quise evitarlo —dijo cuando rasgó su camisa con las garras que habían emergido de sus manos y los trozos de tela se diseminaron por el suelo—. Has sufrido mucho estos días y no quería cansarte o provocarte una recaída, pero no puedo más, Emma. Te necesito.

—¿Estás diciendo que no me tocabas porque temías hacerme daño? —logró preguntar con una mezcla de sorpresa e incredulidad.

Asher asintió sin dejar de desnudarse con rapidez. Las botas salieron volando y chocaron contra la puerta. Los pantalones sufrieron el mismo destino y se alzó en toda su altura, desnudo frente a ella y muy excitado.

—Todavía lo temo —gruñó con el ceño fruncido y una expresión de dolor—, pero no puedo detenerme cuando el olor de tu excitación me está gritando que te haga mía. Emma, dime que me marche ahora y lo haré. —Sus palabras decían una cosa, pero su mirada le rogaba que le pidiera que se quedara.

¿Marcharse? ¿Estaba loco? Si la dejaba en ese momento se volvería loca. Lo necesitaba más allá de cualquier pensamiento racional y lógico que su cerebro quisiera imponerle.

Emma se colocó de rodillas en la bañera y estiró el brazo para ofrecerle su mano.

—Deja de tratarme como si me fuera a romper, soy más fuerte de lo que piensas. Ven aquí, lobo testarudo y recuérdame por qué te sigo soportando. —No pudo evitar sonreír cuando él entrecerró los ojos y sus labios se unieron en una fina línea.

—¿Solo por esto es que me soportas? —preguntó a la vez que se acercaba con lentitud a la bañera y su expresión se fue suavizando para convertirse en una sonrisa de suficiencia—. Entonces tendré que trabajar muy duro para que no se te ocurra dejarme.

Asher se metió en el agua, detrás de ella y antes de que pudiera protestar porque quería verlo, le dio la vuelta y la deslizó por su cuerpo desnudo hasta colocarla sentada a horcajadas sobre su cuerpo.

Su miembro erecto se alojó entre sus piernas y sus manos se deslizaron a lo largo de sus pectorales en una caricia. Dios, era magnífico, todo músculo y testosterona. Era mucho más que ese leñador de sus sueños al que aspiraba, él sobrepasaba todas las expectativas que tuvo alguna vez.

Asher la abrazó por la cintura y la atrajo más hacia su cuerpo y Emma se dejó caer sobre su torso provocando la fricción entre sus cuerpos.

Ahora era su momento de tocarlo y ya que lo tenía a su merced, deslizó sus manos por los bíceps que se endurecieron ante su contacto. Sin dejar de mirarlo a los ojos para poder ver sus reacciones, tomó valor para buscar la pastilla de jabón perdida en el agua y, cuando la encontró, comenzó a enjabonarlo de la misma forma que él había hecho con ella.

La mirada de Asher se hizo cada vez más intensa y oscura con cada movimiento de sus manos sobre su piel. Pero, cuando cruzó el punto de no retorno, fue cuando Emma bajó por su abdomen y el deseo que vio reflejado en él le dio el valor de agarrar su miembro y frotarlo entre sus manos.

El gemido torturado de su compañero provocó que una intensa excitación se adueñara de su cuerpo al saber que esa reacción la tenía porque ella lo tocaba.

A pesar de su deseo de seguir provocándole, su lobo estaba acostumbrado a tener el mando en

todos los aspectos de su vida y no iba a ser diferente en la intimidad. La tomó de la nuca y le dio un beso que sabía a la necesidad de ambos y que fue abrasador.

Las manos de Emma habían quedado atrapadas entre sus cuerpos y fue incapaz de moverlas mientras él lamía el interior de su boca con aquella diestra lengua.

Ese hombre era capaz de hacerla llegar al orgasmo solo con sus besos, pero ella quería más, mucho más. La necesidad de sentirlo en su interior era vital, sentía que se moriría si él no se lo daba.

Como si le hubiera leído el pensamiento, Asher abarcó su cintura con ambas manos, la alzó y se detuvo justo con su miembro en la entrada de su cuerpo.

—Esta es la última oportunidad para pedirme que me marche —balbuceó con la voz entrecortada de deseo.

Emma le enredó los brazos alrededor del cuello para callarlo con sus labios y, a la vez que lo besaba, se dejó caer sobre su miembro, enterrándose en él centímetro a centímetro.

En esa ocasión, no hubo dolor, todo lo contrario. Cuando Asher apresó sus caderas entre sus manos las apretó con fuerza y toda esa brutalidad que siempre emanaba de él. Ese hombre era incapaz de cederle el control por más tiempo y a ella no le importaba lo más mínimo que fuera así.

A decir verdad, estaba descubriendo que le gustaba mucho. La embistió hasta hacerla cerrar los ojos y balbucear su nombre entre incoherencias.

Lo escuchó reír entre dientes muy orgulloso de sí mismo por llevarla a ese estado, pero no le importó que su ego se inflara al verla derretirse entre sus brazos porque solo deseaba que continuara deslizándose en su interior una y otra vez.

El agua comenzó a rebalsar fuera de la bañera conforme los movimientos se hicieron cada vez más fuertes. A ninguno le importó, estaban enredados de tal forma que ya no se sabía dónde tocaban las manos de uno o de otro mientras lo hicieran.

Sus labios se recorrían la piel expuesta sin cesar el movimiento de aquella cabalgada que la tenía débil y febril por el placer tan fuerte que sentía. Sus embestidas eran duras y ella no se quejó, sus dedos le dejarían marcas en las caderas y no pudo evitar morderlo con fuerza cuando el orgasmo estalló en su vientre y sus palpitaciones recorrieron cada parte de su cuerpo.

Asher gruñó al sentir sus dientes clavarse en su piel, marcándolo como él había hecho con ella y la acompañó en aquel desenfreno cuando de una embestida más se derramó dentro de ella con un gruñido gutural.

Emma se dejó caer sobre su torso y enterró la cara en la curva de su cuello con un suspiro entrecortado. Cuando él acercó su rostro a su clavícula y deslizó su lengua por la marca de su vínculo, nuevas contracciones de placer recorrieron su cuerpo.

Sus brazos la apretaron con fuerza y ambos quedaron abrazados con la respiración acelerada. El agua se había enfriado, pero no importaba. Ninguno era capaz de romper ese momento y separarse.

Capítulo 22

Los siguientes días no hubo muchos cambios, continuaba recluida en aquella habitación, pero en esa ocasión por motivos muy diferentes, o eso creyó en un principio.

Tras aquel desborde de lujuria en la bañera, Asher y ella continuaron en la cama y en cada parte de la habitación. Así había sido desde que se recuperó de lo ocurrido. Su lobo estaba insaciable y ella no se quedaba atrás.

El vínculo que compartían se fortaleció y había comenzado a albergar esperanzas de que lo malo hubiera quedado atrás.

Solo había algo que enturbiaba su felicidad, la falta de información. En cada ocasión en que Emma intentó sacar el tema de su hermano, de Endora, de lo ocurrido el día del ataque o de cualquier cosa que estuviera relacionada con saber qué ocurriría a partir de ese momento, Asher la besaba hasta hacerla olvidar lo que preguntaba y desviaba la conversación hacia el sexo.

No se quejaba, lo que compartían era mucho más que físico y, en cada ocasión, sentía que le entregaba un pedazo más de su alma. Lo amaba y, aunque no se lo hubieran dicho con esas palabras, ella creía que él le correspondía porque se lo demostraba a través de sus actos.

Estaba cada vez más enamorada y quería creer que toda esa preocupación, cuidados y encuentros sexuales que la dejaban agotada y adormilada, se debían a que Asher por fin la había aceptado en su totalidad.

Tras varios intentos infructuosos de mantener una conversación, se dejó llevar por aquella pequeña luna de miel y no quiso ensombrecer los ánimos con sus dudas porque, cada vez que lo intentaba, la mirada de su compañero se tornaba preocupada y fingía una sonrisa mientras decía: «no te oculto nada, solo estamos recuperando el tiempo perdido, ¿para qué hablar de problemas? Yo me ocupo».

Él se ocupaba, pero de mantenerla allí sedada en la cama después de someterla a un orgasmo tras otro y agotarla hasta que por decisión propia no quería salir de allí porque le temblaba el cuerpo.

Ese día, despertó sola en la cama y decidió que se había acabado su encierro. Se sentía repuesta y no pensaba continuar alargando esa situación por más que le gustara demasiado. Quería respuestas, hablar con su hermano, con su tatarabuela y, sobre todo, quería preparar ella misma su desayuno antes de que Asher y Alaric la mataran con aquellas degustaciones gastronómicas que serían dignas del mismo infierno.

Debía darse prisa, por la posición del sol dedujo que aún era temprano y, con suerte, Asher querría dejarla dormir por más tiempo, así que se vestiría y saldría de aquella habitación antes de ser interceptada.

Al abrir la puerta, un silencio espeso y pesado la envolvió. No es que llevara demasiado tiempo en aquella casa, pero las únicas veces que había estado tan silenciosa era porque Asher había convocado a la manada, el resto del tiempo era normal encontrarse con los empleados que se dedicaban a mantener todo en orden.

Aquello la extrañó, pero continuó por el pasillo y aprovechó la falta de empleados para

inspeccionar las habitaciones en busca de Endora. No sabía en cuál de ellas se encontraba, pero descubrió que se había alojado en la misma habitación que Alaric le dio a ella el día en que llegó.

Su maleta estaba allí, colocada en un rincón, pero de Endora no había rastro.

El gruñido de su estómago la hizo cesar en su empeño de encontrarla y dirigirse a buscar la cocina, pero conforme se acercaba, los susurros de una conversación que iba elevando su tono, le hizo saber que acababa de matar dos pájaros de un tiro.

Reconoció la voz de Endora y de Asher. En lugar de alertarlos de su presencia, decidió acercarse con cautela para no ser descubierta.

—Es inaceptable que nos mantengas todo el tiempo encerradas en esas habitaciones y que no me permitas verla desde que se recuperó. Lo haces porque te dije que le contaría dónde tienes a su hermano, ¡ella merece saberlo!

—No tengo que darte explicaciones, bruja, confórmate con que te permito continuar bajo mi techo y no te encierro junto a tu tataranieto. Mi compañera saldrá cuando esté recuperada y lo hará para que se realice el ritual de unión.

—Alfa, con gusto cambiaré sus aposentos por unos dignos de alguien como ella. Hay otra celda junto a la de Ethan y seguro que allí obedecería y se quedaría en el lugar que le corresponde a las de su clase, junto a las ratas.

Emma se cubrió la boca con la mano para ocultar el sonido de espanto que quiso escapar de su garganta. No daba crédito a lo que escuchaba.

—Las ratas son demasiado buenas para ella, debería estar en una fosa llena de víboras que la mordieran una y otra vez hasta que rogara morir para que el dolor se detuviera —la voz de Asher la hizo temblar.

En esa ocasión, nada tenía que ver con la forma en que la hacía sentir escalofríos cuando le susurraba todo lo que le iba a hacer al oído.

Sus palabras eran crueles y, por más que podía llegar a comprender el odio hacia Endora por la maldición, ella era su familia y no iba a permitir que nadie la dañara.

Estaba decidida a interrumpir, cuando su tatarabuela habló y la hizo detenerse para continuar escuchando.

—¿Creen que me importan sus amenazas? Hace mucho aprendí que los perros que ladran tanto no suelen morder y si muerden, les arranco los dientes.

Un gruñido gutural e intimidante resonó en la cocina y Emma supo al momento que procedía de Asher.

—¿Te atreves a llamarme perro, bruja?

—Te sorprendería saber a todas las cosas a las que me atrevo a mi edad, perrito. —El ruido de vajilla rota estrellándose en el suelo resonó y Emma decidió descubrirse.

Dio un paso al frente y entró a la cocina. Lo que vio la dejó desconcertada y, sobre todo, decepcionada. Asher se encontraba frente a Endora, con las garras fuera y el cuerpo engrosado producto de su intento de transformarse en lobo.

Alaric cercaba a su tatarabuela por detrás y entre los dos parecían querer despedazarla.

—¿Qué se supone que es esto?! —gritó y se metió en medio de ambos lobos para apartar a Endora y cubrirla con su cuerpo—. ¡Debería darles vergüenza querer dañar a una anciana indefensa que ya no puede ni con su cuerpo!

—Si me vas a defender así, mejor no lo hagas —susurró Endora detrás de ella—. Todavía me quedan algunos trucos para hacer a estos perritos morder el polvo.

—Apártate, Emma —siseó Asher—. Ya he soportado suficiente a esta mujer, para colmo se atreve a insultarme bajo mi techo. He tenido que cerrar la casa y poner guardias fuera para que

nadie de la manada entre y descubra su presencia. ¡No lo hago por ella, lo hago por ti porque sé que no te gustaría que sufriera algún daño, pero ya colmó mi paciencia!

—Hay verdades que ofenden, pero eso no es mi culpa —se burló Endora y emitió un suspiro bastante teatral.

—Abuela, ¿podrías callarte y dejarme hablar a mí? —masculló y le dedicó una mirada mordaz—. Ahora, me pueden explicar, ¿qué está pasando? ¿Qué es eso de que mi hermano está en una celda? —Asher cruzó la mirada con la de su beta y ambos se quedaron callados.

—Ya que tu pareja no es capaz de decírtelo, lo haré yo —comenzó a decir Endora y Asher regresó a su actitud amenazadora—, pero no aquí. Vamos, Emma, iremos a dar un paseo, te hará bien. Este lobo se ha empeñado en ser tu carcelero y no pienso permitirlo.

—¡No irás a ninguna parte con mi compañera, bruja! Tampoco voy a permitir que le envenenes la mente en mi contra.

—¿Qué yo se la envenene? Tú solito eres capaz de tirar piedras a tu propio tejado, lobo pulgoso. Mantienes a su hermano encerrado cuando no incumplió ninguna regla, te retó para conseguir el liderazgo como se viene haciendo desde hace siglos. ¿También vas a culparlo de tu incompetencia?

—¡Casi la mata! No pienso permitir que se pasee por mi territorio como si nada después de que, para no perderla, tuve que aceptar la ayuda de una maldita bruja.

Emma se mordió el labio inferior hasta hacerse daño, el dolor físico era más fácil de tolerar que el que le provocaban sus palabras. El hombre que tenía frente a ella, furioso e intolerante, era muy diferente al que había estado encerrado en esa habitación llenándola de caricias.

Le había ocultado que tenía a su hermano privado de su libertad y el odio que emanaba de él hacia Endora, Emma lo sentía dirigido a sí misma.

—Gracias a la magia que tanto aborreces es que sigue con vida —se quejó su tatarabuela y recibió una carcajada de Asher como respuesta—. Pero de qué le sirve si la piensas mantener encerrada bajo llave y en lugar de su pareja serás su carcelero.

—¡La magia tiene la culpa de todo! Si Emma no hubiera aparecido exhibiendo ese nivel de poder y atacado a toda la manada, no tendría la necesidad de mantenerla encerrada. No estoy jugando a ser su carcelero, solo quiero protegerla a pesar de que dejó a dos de nuestras mujeres malheridas. Ni la regeneración de los lobos ha logrado borrar las cicatrices de las heridas que la maldita magia les dejó. ¡El consejo me está pidiendo su cabeza! La familia de Astrid y la de Tala está pidiendo que se la juzgue por traición.

Emma se tensó al escucharlo, todos los recuerdos de ese día estaban demasiado borrosos. Solo recordaba la rabia y no poder controlar lo que hacía, su último recuerdo más claro era el momento en que saltó frente a Asher antes de que su hermano lo atacara.

Para ese momento, agradeció a Endora cuando colocó sus manos sobre sus brazos en una caricia tranquilizadora. Se sentía tan aturdida, que a la anciana le fue muy fácil arrastrarla a su espalda y colocarse frente a ella en posición defensiva.

—¿Protección o sobreprotección? ¿Crees que conseguirás que la manada la acepte manteniéndola encerrada? ¿Ocultándole las cosas? ¡Ella necesita aprender a usar su magia y para eso estoy aquí! ¿La proteges a ella o a ti mismo del miedo que tienes a lo que desconoces? —Endora soltó una risa fría, despectiva—. Ni siquiera eres capaz de manejar a los tuyos, alfa y quieres manejar a una bruja. Eso no sucederá y menos a una de mi linaje.

Asher recibió el golpe sin manos y, por unos momentos, pareció tan afectado como lo estaba ella, pero la rápida intervención de Alaric le dio el tiempo necesario para recuperar la compostura.

—¡Cállate, bruja! No te atrevas a juzgar al alfa por sus decisiones. Él no permitirá que enseñes a nuestra Luna tus truquitos sucios de magia, suficiente daño hicieron ya. Agradece su hospitalidad y que te ha permitido quedarte a pesar de que no mereces nada. Solo has venido a crear más discordia entre nosotros, se ve que tu odio aún no está saciado. ¿Tanto te dolió que Radolf escogiera a otra mujer? Un lobo debería estar loco para escoger a una bruja como pareja cuando hay tantas lobas disponibles.

Su tatarabuela jadeó ante la mención de Radolf y se llevó una mano al pecho. Tantos años y ella todavía sufría por lo ocurrido.

La mente de Emma comenzó a trabajar a marchas forzadas y miró a Asher a los ojos. Él sintió el peso de su mirada, pero la evitó. No había negado las palabras de Alaric y eso sesgó la poca esperanza que había logrado reunir en los últimos días.

Todavía tenía una conversación pendiente con su tatarabuela sobre lo que escuchó cuando Isobel habló con Asher, pero no sería frente a esos dos lobos que tanto las aborrecían.

—El odio que les han inculcado les impide ver la realidad —pronunció Endora y, en esa ocasión, ya no hablaba en ese tono sarcástico tan propio de ella, hablaba con una tristeza profunda—. Pensar de esa forma no te hace muy diferente de mi padre y de las creencias de mi gente.

—No me compares con la gente de tu clase, bruja, me repugnan. Deja de tentar la suerte porque lo único que te mantiene con vida es mi compañera.

Para ese momento, Emma se sentía incapaz de escuchar nada más. No podía ocultar por más tiempo las lágrimas y dio un paso atrás para alejarse sin saber muy bien a dónde dirigirse.

Lo único que sabía era que necesitaba aire.

—Oh, mi niña, ojalá los hubiera dejado morir. —El abrazo de Endora la envolvió y se aferró a ella sin mirar a su compañero.

El vínculo que compartían y que en esos días se hizo más fuerte, se resquebrajó y el dolor los golpeó a ambos.

—Emma —susurró Asher—. Ven conmigo, hablemos, déjame explicarte.

Ella negó con la cabeza y, sin importarle que viera el dolor que le habían provocado sus palabras, lo miró a los ojos.

—¿Qué tienes que explicar? Creo que has sido muy claro, me has mentido cada vez que te pregunté por mi hermano, has tratado como a una basura a la mujer que se arriesgó a presentarse frente a sus enemigos con tal de salvarme la vida y has gritado lo mucho que te repugnan las brujas —bramó y se aferró al odio para evitar el dolor—. No noté que te repugnara tanto mientras me mantenías desnuda, pero claro, parece que cuando te conviene se te olvida que a la que llamas tu compañera también es una bruja.

Asher intentó agarrarla, pero se apartó a tiempo. No quería que la tocara, no deseaba escuchar nada.

—Pequeña, no, lo estás tergiversando. Tú no me repugnas, ¿cómo se te ocurre pensar eso? —Cuando negó con la cabeza, Asher hizo un nuevo intento de acercarse y agarrarla, pero ella lo clavó en el suelo con su magia—. Por favor, solo intenté protegerte.

Emma suspiró, sin ganas de continuar con aquella discusión que no llegaría a buen puerto.

—Es mejor que te protejas a ti mismo, duermes en la misma cama que una apestosa bruja, quizá deberías mantener un ojo abierto porque somos traicioneras. —Después miró a Alaric con el mismo asco que le dedicó a su compañero y de forma despectiva le dijo—: Espero que mi hermano se encuentre bien, porque si no lo está, esta maldición será el menor de vuestros problemas. Juro por mi vida que si sufrió algún daño, les haré aborrecer a las brujas con motivos.

Capítulo 23

—Iré a vigilarlas y me aseguraré de que regresen a sus habitaciones —le dijo Alaric y, antes de que saliera tras ellas, Asher lo agarró y lo detuvo.

—No, no lo harás. —Su beta lo miró con incredulidad.

—¿Vas a permitir que se marchen juntas, alfa? Por sí solas ya son lo suficiente peligrosas, ¿qué crees que harán si se unen en nuestra contra? —Asher gruñó y agarró a su mejor amigo por la camisa.

—¿Te atreves a cuestionar mis órdenes? —siseó en un tono de mando que Alaric no podría rebatir.

No le gustaba usar su autoridad de alfa con su beta. Eran amigos desde niños, confiaba en él y siempre le dio la libertad de poder expresarse sin censura, pero en aquel momento no estaba para sus reproches.

Alaric no podía comprenderlo porque nunca había encontrado a su pareja. Para él, la manada estaba por encima de todo y antes de conocer a Emma, él pensaba lo mismo, pero en ese instante, su lealtad ya no sabía con quién estaba.

Quizá habría sido mejor haber renunciado a ser el alfa cuando Ethan lo retó, quizá debería hacerlo. En cuanto se celebrara el ritual de unión y la maldición cayera, renunciaría para marcharse con Emma.

No era lo que deseaba, pero si era lo necesario para mantenerla a salvo, eso haría.

—Asher, no puedes estar tan ciego. ¿Has escuchado la amenaza de la bru... de tu compañera? No tiene arrepentimiento alguno por lo que hizo. —Alaric se frotó las sienes, exasperado—. Sé que se escuchará horrible lo que te voy a decir, pero si solo hubiera herido a Astrid, hasta la felicitaría porque esa loba merece un escarmiento, pero ¿Tala? La omega jamás hizo daño a nadie, ni siquiera es capaz de defenderse como nosotros y, aun así, no se ha dignado en preocuparse por ellas. La lealtad de tu mujer no está donde debe, es un peligro para esta manada.

Asher lo escuchó, pero sus pensamientos solo estaban en la mirada de odio de Emma y en la forma en que se había marchado. Debió hablar con ella, explicarle, pero prefirió hacerla a un lado para no preocuparla. Ella lo miró como si lo aborreciera y pudo sentir como el fortalecimiento de su vínculo se volvía débil una vez más.

Ni su lobo ni él soportaban que su compañera los odiara, pero era superior a él perdonar a Endora.

—Ella no recuerda casi nada de lo que ocurrió ese día —murmuró—, y yo no le quise contar todo lo que había pasado porque se estaba recuperando.

—¿Estás seguro de que no lo recuerda? Ya no sé qué pensar, Asher, ha conseguido meter bajo tu techo a Endora y ese día demostró una maldad que supo ocultar muy bien durante todo este tiempo. Creo que esto es un complot de ambas brujas y de ese alfa recién convertido. Lo tenían todo planeado.

—¡No sé qué ocurrió ese día, pero sé bien lo que sentí y en ese momento no era ella! —la defendió—. Emma es inocente —dijo sin mucha seguridad a pesar de que quería creerlo con

todas sus fuerzas—. Quizá todo fue un plan de Endora, ¡por supuesto que fue un plan de esa maldita bruja! Y acabo de dejarla a solas con ella.

Sin esperar contestación de su beta, se apresuró a ir a buscarla.

—Vamos, niña, apresúrate —le dijo Endora sin dejar de tirar de su brazo, la llevaba corriendo. Era increíble la agilidad de una mujer tan mayor—. Sé dónde tienen a tu hermano, conozco este lugar como la palma de mi mano y tu lobito se ha empeñado en dejar la casa vacía. No quiere que su manada se mezcle con las brujas, así que tenemos el camino libre.

—Si sabías que tenían retenido a mi hermano, ¿por qué no me avisaste antes y permitiste que estuviera...?

—¿Retoando con tu lobo? Bueno, pensé que lo necesitabas después de todo el trauma sufrido, pero ya disfrutaste lo suficiente. Ahora hay que liberar a tu hermano.

Las mejillas de Emma enrojecieron por el comentario de Endora.

—Debiste interrumpir, si hubiera sabido que solo me estaba usando no lo habría permitido. Ahora abandonar este lugar será más difícil, por desgracia yo sí me enamoré de él, pero el tiempo lo sanará, ¿cierto? —Miró a su tatarabuela y su expresión no le gustó.

—¿Qué dices, niña! Solo vamos a sacar a tu hermano de esa celda, pero tú y yo no iremos a ningún lugar, este es tu destino.

—Por una vez, estoy de acuerdo con la bruja —la voz de Asher resonó a su espalda y Emma se tensó—. Bueno, me corrijo, Endora puede marcharse cuando quiera, incluso le prepararé una fiesta de despedida para que no regrese nunca más, pero tú y yo... Emma, tenemos que hablar.

—No tengo nada de qué hablar contigo después de todo lo que escuché, me iré con mi abuela y mi hermano en cuanto lo saquemos de donde sea que lo tengas. Usa a otra bruja para romper tu maldición, a mí no volverás a usarme. —Le dio un codazo a Endora cuando vio que no decía nada, pero su tatarabuela ni se inmutó.

—No vas a abandonarme —gruñó con los ojos dorados y tan tenso que la ropa comenzó a desgarrarse de sus costuras.

—¿Y quién va a impedírmelo? —dijo y colocó las manos en sus caderas, quería mostrar un aplomo superior al que en realidad sentía.

Cuando lo tenía frente a ella y aquellos ojos dorados brillaban, su voluntad parecía desaparecer y solo deseaba frotarse contra él como un cachorro falto de dueño. Pero debía recordar que ese hombre era un mentiroso, que la estaba usando y ella fue tan estúpida de creer que la amaba.

Hasta estuvo dispuesta a dar su propia vida por él.

—Quizá él no te lo pueda impedir, pero sí la maldición —masculló Endora entre dientes—, pero ese será un tema para otro día. Ahora, mi nieta y yo vamos a liberar a Ethan, puedes fingir que no viste nada o sufrir las consecuencias. —Emma se fijó en la forma en que su tatarabuela movió las manos para atacar al alfa, pero Asher no se movió del lugar ni pareció sufrir algún efecto de la magia.

En lugar de eso, Endora dejó escapar un gemido de dolor y se llevó las manos al estómago.

—¡Abuela! —gritó y la sujetó con rapidez antes de que cayera al suelo—. ¿Qué ocurre?

—Eso mismo me preguntó yo —susurró Asher con una ceja alzada y miró a Endora con demasiada curiosidad—. ¿De qué consecuencias hablabas? Parece que las sufriste tú.

Asher dio un paso hacia ellas y Emma se colocó entre los dos para proteger a Endora, aunque no pudo ocultar que su rostro mostrara lo mucho que la perturbaba hacerle daño a ese hombre.

Era como atacarse a sí misma.

—Por favor, no lo pongas más difícil —rogó—. Solo quiero ver a mi hermano, ¿no puedes impedírmelo!

Asher suspiró y negó con la cabeza.

—No voy a impedírtelo, pero si no se apartan, mis guardias las atacarán en cuanto las vean. Sobre todo a Endora, así que yo iré primero.

Cuando Asher pasó por su lado, se detuvo para colocarle una mano en su cintura. Hubiera querido apartarse cuando aquel contacto tan simple la hizo estremecerse, pero logró ignorarlo y centrarse en Endora.

—¿Estás bien? ¿Puedes caminar o quieres quedarte aquí? —Su tatarabuela miró a Asher de reojo, se apoyó en el brazo que Emma le ofrecía y mostró una sonrisa temblorosa.

—Puedo, solo me dio un calambre, cosas de la edad. —Emma supo que mentía, por más que se escuchó convincente y, si aún sufría dolor, lo supo enmascarar.

Asher no se apartó de su lado mientras caminaban. Habría preferido que pusiera distancia, porque sentirlo tan cerca nublaba su juicio y no podía permitirse caer de nuevo, no después de tantas mentiras.

—Pueden salir —le dijo Asher o los tres hombres que estaban apostados en una insalubre habitación que olía a humedad.

Uno de ellos le entregó una antorcha y se hizo a un lado para que entraran.

Asher dio un paso frente a ellas, pero en lugar de proseguir se detuvo y la miró con culpa.

—Preferiría que no lo vieras, ahora que estás recuperada se celebrará un juicio en el que podrás hablar a su favor, pero... Emma, tienes que entender, no podía permitir que quedara libre. Si lo hacía, el mensaje que le daba a la manada era que cualquiera podía atacar a mi compañera sin que hubiera represalias.

—Quiero verlo —exigió—. ¿Juicio? ¿A qué juicio te refieres? —Asher cerró los ojos por unos segundos, se veía muy incómodo.

—Hay cosas de las que aún no te hablé porque no quería que eso afectara a tu recuperación. Podemos dejar esto estar, ven conmigo, hablemos, no entres aquí. Este no es un lugar para ti. —Su insistencia para que no continuara era suficiente para saber que lo que vería no iba a gustarle.

Se le oprimió el corazón, pero no pensaba irse de allí sin ver a su hermano.

—Quiero verlo y no voy a cambiar de opinión. —Asher hizo un movimiento de cabeza, vencido y le indicó que lo siguiera.

Cuando pasaron por un pasillo estrecho y bastante lúgubre, Asher se agachó para agarrar una argolla que sobresalía del suelo y levantó una cubierta de piedra gruesa que debía pesar una tonelada.

—¿Cómo esperabas que nosotras levantáramos eso? —susurró junto al oído de Endora y la mujer se encogió de hombros.

—Que conozca esta casa como la palma de mi mano, no significa que me gustara hacer turismo carcelario cuando estaba aquí. Sabía de la existencia de las celdas, pero nunca estuve en ellas.

Asher iluminó el camino que daba a unas escaleras escarpadas que bajaban a un sótano.

—Quizá quieras quedarte aquí —Asher rompió el silencio y se dirigió a Endora—. No tienes buen aspecto y estas escaleras son traicioneras para los que no las conocen. No queremos que te rompas el cuello, ¿cierto? —Por más que la última frase la dijo con un tono de burla y una media sonrisa, había un poco de preocupación en sus palabras.

—¿Te preocupas por mí, lobo? —dijo su tatarabuela y le dio una palmadita a Emma en el brazo para que la soltara—. Aceptaré tu oferta, creo que será mejor que me quede aquí y

descanse un rato, pero estaré al pendiente por si mi nieta me necesita.

—No confundas, bruja, me preocupo del sufrimiento que verte con el cuello roto provocaría en mi compañera. —Sin dar tiempo a una réplica, Asher tomó a Emma entre sus brazos y, sin soltar la antorcha, comenzó a bajar la escalera con una agilidad asombrosa para las malas condiciones en la que se encontraban.

Apenas sintió su contacto, su cuerpo traicionero se abrazó a él y la respiración se le aceleró. El olor a cuero, a madera y a su propio aroma único que siempre emanaba de su compañero, se mezcló con el calor que comenzó a desprender su cuerpo sin que pudiera evitarlo.

Era vergonzoso y humillante que no pudiera controlar sus reacciones cuando lo tenía cerca. El frío que los recibió al comenzar a bajar la escalera era incluso agradable porque sentía que el fuego ardía en su interior.

—Puedo caminar —la voz escapó entrecortada y en un susurro—. Bájame.

La luz de la antorcha danzaba a su alrededor y le permitió ver su perfil. Tragó en seco por el deseo insano de acariciarle el rostro y de apretarse más contra su duro torso. Era todo mentira, tenía que recordárselo. Todo lo que habían vivido solo era para usarla para romper esa maldición.

Él no la amaba, pero eso no cambiaba sus propios sentimientos. Para desgracia de Emma, ella lo amaba sin importar que no era correspondida. Ahora comprendía a Endora y ese amor que sentía por Radolf a pesar de que la traicionó.

Asher hizo un movimiento rápido, la dejó en el suelo, pero no se apartó, al contrario. La acorraló contra la pared de piedra y se sintió muy pequeña e indefensa cuando su enorme cuerpo se pegó al suyo.

Si ya sentía la respiración entrecortada, el corazón se le aceleró y no pudo evitar que el calor se instalara en su vientre. Asher respiró con fuerzas y un gemido escapó de su garganta.

—Sé que estás enfadada por lo que dije —susurró y su boca comenzó a besarle el cuello—. Pero aun así, tu cuerpo responde al mío. Pequeña, puedo olerte y me está volviendo loco.

Tenía que soltarse, empujarlo, lanzarlo por el aire con su magia, pero lo único que logró hacer fue agarrarse de sus brazos y sentir cómo la apretaba más contra la piedra.

Capítulo 24

—Eso no significa nada —pronunció con la voz demasiado afectada, pero no le impidió proseguir—. Lo que sea que tuviéramos no continuará. No voy a permitir que sigas jugando conmigo.

—No juego contigo, Emma. Estás sacando conclusiones de una conversación de la que no sabes los verdaderos motivos —se apresuró a decir Asher sin apartarse ni un milímetro de su cuerpo.

Colocó las manos en su torso e intentó quitarlo, pero él no se movió ni un centímetro.

—¿Odias a mi tatarabuela? —preguntó a pesar de saber la respuesta y él la miró, confuso.

—¿Qué tiene que ver ella con nosotros, pequeña? —su voz fue un ronroneo que pretendía manipularla, pero no pensaba dejarse vencer tan fácil.

—¿La odias? —insistió y él bufó, dándose por vencido.

—No puedes pedirme que la reciba con los brazos abiertos después del daño que causó, pero ella no tiene nada que ver con lo que siento por ti. —La carcajada que Emma profirió lo tomó por sorpresa y aprovechó para empujarlo y apartarlo.

—¿Lo que sientes por mí? No digas tonterías, lo que sientes es la necesidad de conseguir salvar a tu manada sin importar a quién destruyas en tu camino. Lo deseas tanto, que eres capaz de fingir tener sentimientos por una bruja a pesar de que las odias. Fuiste muy convincente, ¿sabes? Pero supongo que tienes mucha practica en manipular mujeres y yo... —Emma tuvo que callar en mitad de su soliloquio para hacerse la fuerte y no ponerse a llorar frente a él, pero cuando vio que iba a contestar, lo silenció—. No te atrevas a negarlo, por favor, no me tomes por tonta. Si quieres mi ayuda para romper esa maldición, te la daré, pero llévame con mi hermano y terminemos esta conversación aquí.

Asher la miró con intensidad y se mostraba incrédulo.

Claro, lo había tomado por sorpresa que la tonta e inexperta bruja se hubiera dado cuenta de sus planes.

—No puedo creer que pienses de verdad lo que estás diciendo. Creí que fingías por estar enfadada, pero es cierto, no estás mintiendo —dijo con un dolor tan profundo en su voz que también le afectó a ella—. De verdad que no puedo creerlo, dudas de lo que siento.

—Eso ya no importa, por favor, no estamos aquí para hablar, quiero ver a mi hermano.

Asher asintió con la cabeza, molesto y la guio.

No volvió a abrazarla y maldijo por desear que lo hiciera, pero tampoco la dejó sola. La sostuvo con firmeza por el brazo y comenzaron a bajar con más lentitud.

La escalera parecía interminable y, con cada paso, la proximidad de Asher se hacía más intensa. Podía notar la forma en que se había cerrado y no le permitía saber qué sentía a través del vínculo, aunque por su expresión, no estaba feliz.

Cuando por fin llegaron al último escalón, Asher la soltó y Emma emitió un suspiro tembloroso.

—¿Estás segura de que quieres continuar? —preguntó en un tono tan serio que no parecía el

mismo hombre que la había acorralado en la pared momentos antes.

Ella asintió con la cabeza y Asher iluminó con la antorcha el pequeño pasillo que había frente a ellos. Cuando lo recorrieron y llegaron a la zona de las celdas, se dio cuenta de que todas ellas eran pequeños cuartos estrechos, con paredes de piedra y muy inhóspitas.

El frío allí era aún más intenso y no había una sola ventana por donde entrara la luz del sol. El olor a humedad y a tierra cubría un ambiente que se notaba insalubre. El sonido del goteo constante del agua que se filtraba a través de los muros, solo hacía sumar más horror a un lugar que a simple vista se notaba abandonado.

Mientras caminaban hasta la última de aquellas celdas inhumanas, el eco de unos grilletes le dio escalofríos.

—Nunca voy a perdonarte que metieras a mi hermano en este lugar —sollozó con un nudo en la garganta y eso que aún no lo había visto.

De solo de imaginar a su pobre hermano en aquel lugar, se le revolvía el estómago.

—Emma... —La antorcha iluminó al hombre que se encontraba atado en la última celda y el grito que emitió provocó que Asher se callara.

—¡Ethan! —Corrió hacia las rejas y se aferró a ellas con desesperación—. ¡Soy yo, hermanito! He venido a sacarte.

Su hermano se encontraba sentado en un rincón de la celda, con las rodillas encajadas en su pecho. Los grilletes asomaban en las muñecas y en los tobillos y, al escucharla, alzó la vista con lentitud, pero su mirada parecía vacía.

Llevaba la barba y el cabello largo y desaliñado. Los mechones de su cabello se le adherían a la frente por la suciedad y el sudor. Ni siquiera le habían dado ropa con la que cubrirse y el olor allí era insoportable.

Emma jadeó, horrorizada al verlo así y en los ojos de su mellizo se reveló una pequeña chispa de desafío.

—Ethan —volvió a repetir su nombre, pero él no hizo ningún intento de levantarse y acercarse a ella. Sintió la presencia de Asher a su espalda y su cálida mano se colocó en su zona lumbar como si quisiera sacarla de allí—. ¿Qué te han hecho?

—Ellos nada —contestó su hermano antes de que Asher consiguiera su propósito. Su hermano se levantó y se acercó provocando un escalofriante ruido por el arrastre de las gruesas cadenas. Emma no pudo contener más las lágrimas y quiso romper la cerradura con su magia, pero Asher la sujetó de la muñeca antes de que pudiera hacerlo—. Me informaron de que sobreviviste a mi ataque, me preocupé al verte herida.

Su hermano le hablaba con una frialdad que no era propia de él.

—S-sí, estoy bien, no tienes de qué preocuparte —pronunció con la voz entrecortada—. Lo que ocurrió fue solo un accidente, yo no te guardo rencor por eso. —Miró a Asher con una súplica—. Lo sacarás de aquí, ¿verdad?

Por unos segundos, su compañero pareció dudar, era como si sufriera al verla así, pero eso cambió cuando se escuchó la carcajada de su hermano.

—¡¿En serio no me guardas rencor?! ¿Debería estar agradecido por eso? ¡Siempre te cuidé, te protegí y atacaste a Tala! —Su hermano chocó con los barrotes de la celda y sus ojos brillaron por la rabia que emanaba de su lobo. Asher la agarró por la cintura y tiró de ella hacia atrás cuando Ethan se aferró a los barrotes con las garras con intención de agarrarla—. Nunca quise herirte, pero ahora que estás viva y sana, ¡¿por qué no estás también metida en esta celda?! ¿Es que acaso tus delitos son menores que los míos? —Emma le clavó las uñas en los brazos a Asher, no porque quisiera apartarlo, en aquel momento su cercanía era lo único que la mantenía

en pie—. ¿No dices nada? Claro, qué vas a decir, no estás aquí porque revolcarte con el alfa te da privilegios. Felicidades, hermanita, eres un monstruo como él.

Asher le dio la vuelta entre sus brazos con una rapidez que incluso la mareó. Su fuerza era tan grande que la manejaba como a una muñeca sin vida, pero no le hizo daño. Antes de que pudiera reaccionar, se encontró con el rostro presionado en su torso y su abrazo se hizo aún más posesivo cuando lo escuchó gruñir como una fiera salvaje.

—¿Te atreves a hablarle así en mi presencia?! ¡Casi la matas y solo porque eres su hermano es que no estás muerto!

—¿Dije alguna mentira, alfa? Me encerraste aquí porque atacué a mi hermana por error, a quien quería arrancarle la cabeza era a ti. —Asher le cubrió la mitad del rostro con su mano para obligarla a no voltearse, pero ella no podía creer que ese que estaba ahí fuera su adorado mellizo.

—Vamos, pequeña, ya has escuchado suficiente. —Después señaló a su hermano y en un tono de amenaza le dijo—: Tú y yo ajustaremos cuentas más tarde.

—La poderosa bruja se esconde detrás de su amante. —Su hermano escupió en el suelo y cuando Emma se atrevió a mirarlo, lo que vio fue un odio visceral dirigido a ella y no a Asher—. ¿No eres capaz de enfrentarte a mí, bruja? Claro, tú solo atacas a mujeres inocentes. Reniego de ti, desde este momento ya no somos familia.

—Yo... Yo no... —Asher tiró de ella para llevársela, pero Emma se negó y él puso esa expresión que decía sin palabras que, o se movía, o se la cargaría al hombro y la obligaría a salir de allí—. ¿Es cierto lo que dice? —preguntó en un susurro y su compañero apretó la mandíbula.

—Hablaremos fuera de aquí —le dijo sin dejar de acariciarle la mejilla—. No necesitas escuchar más.

En esa ocasión, dejó que su compañero la guiara de nuevo por el pasillo de las celdas, pero antes de llegar al final, se detuvo.

—¿Podrías liberarlo? Aunque él no me quiera como su hermana, lo que siento por él no ha cambiado, por favor, haré lo que quieras —sollozó y Asher la abrazó obligándola a continuar.

—Admiro tu lealtad hacia las personas que amas —lo escuchó decir—. Ojalá algún día también vaya dirigida a mí.

Asher llevó a Emma a la salida y, cuando subieron las escaleras, Endora continuaba allí sentada. Por su expresión de tristeza, intuyó que la vieja bruja había escuchado toda la conversación.

Emma, en cuanto la vio, corrió hacia ella y se abrazó a la mujer. Enseguida se sintió vacío porque su compañera buscaba en otros brazos lo que él deseaba darle.

Todo este tiempo quiso evitarle ese dolor. Los primeros días, supo por su beta que Ethan estaba muy preocupado por su hermana, pero en cuanto supo de su recuperación y no la vio aparecer en las celdas, su actitud cambió. Le ocultó lo ocurrido justo para que no sufriera, pero al parecer, otra vez se había equivocado. Con Emma no funcionaba intentar meterla en una burbuja para que nadie la tocara, ella necesitaba enfrentarse a lo ocurrido y él estaría detrás para protegerla así su testaruda compañera no quisiera.

—Ay, niña, no hagas caso a sus palabras —escuchó que le decía Endora en un tono cariñoso que era muy diferente con el que solía dirigirse a él—. Está dolido, pero entenderá, yo hablaré con él, te lo prometo. Una vez que le explique cambiará de opinión, te lo aseguro.

—¿Lo harías? —preguntó Emma, esperanzada y la bruja le limpió las lágrimas con ambas manos. Endora la miró con tanto amor que casi, solo casi, llegó a pensar que quizá su corazón no era tan negro.

—Me metí en la boca del lobo para ayudarlos, claro que lo haría. Son toda la familia que me queda, daría mi vida si fuera necesario.

Asher gruñó y se adelantó para que lo siguieran, no quería continuar escuchando, no deseaba ver a esa mujer como algo más que a una bruja sin sentimientos, pero Emma parecía amarla y él quería que ella fuera feliz.

Cuando llegaron al interior de la casa, se dirigió directo a la cocina.

—¿Podrías dejarme a solas con ella? —era una orden, pero intentó pedirlo de forma amable—. Tenemos que hablar.

Endora miró a su compañera y cuando Emma asintió, la bruja no puso objeciones.

—Creo que sí deben hablar, yo iré a descansar un rato, todavía no me siento muy bien.

La bruja se alejó, no sin antes besar en la frente a su compañera y Asher volvió a gruñir al sentir a su lobo ronronear de aprobación. Esa maldita bruja era tan astuta que lograba incluso poner de su lado a su lobo.

—Vamos, hablaremos mientras te preparo algo de comer, no creas que se me olvida que aún no has comido nada.

Pensó que quizá eso cambiaría un poco la expresión devastada que su compañera había tenido desde que salió de las celdas, pero en lugar de eso, entreabrió los labios y frunció el ceño.

—Quizá podría cocinar algo yo, no soy una experta, pero creo que podré evitar una muerte accidental. —Asher la miró sin comprender a qué se refería, pero si eso le despejaba un poco la mente de lo que estaba pasando, no iba a negarse.

—Claro, adelante, la cocina es toda tuya. —Ella intentó sonreír y pasó por su lado.

Cuando intentó tocarla porque para él era imposible no hacerlo cuando la tenía cerca, su compañera se giró con rapidez para entrar y evitar cualquier contacto.

Emma cada vez se veía más distante y lo que tenían que hablar no mejoraría las cosas entre ellos.

Capítulo 25

Emma se movió nerviosa por la cocina, sus pasos inseguros resonaban contra el suelo de tablones y temía que en cualquier momento, podría tropezar con sus propios pies y caerse.

Asher se colocó frente a ella para que no pudiera tener oportunidad de darle la espalda y calmarse. Al menos, él no se veía mejor y también parecía nervioso.

No duró quieto en el mismo lugar por mucho tiempo, comenzó a caminar por la cocina y a hacer ruidos que resultaban molestos con el chasquido de sus dedos.

Ninguno parecía querer dar el primer paso para iniciar la conversación, así que intentó concentrarse en lo que estaba haciendo. Sería la primera vez en varios días que comería algo de su agrado y el hambre se le había ido. No creía que fuera capaz de probar bocado después de ver a Ethan.

Dejó de pensar en Asher y comenzó a buscar por toda la cocina lo que necesitaba. Como si él pudiera leerle el pensamiento, antes de que pudiera dar con ello, su compañero aparecía a su lado y se lo entregaba.

Encendió el fuego de la hornilla con magia y miró a Asher de reojo para ver su reacción, pero él no dijo nada ni tampoco hizo alguna expresión que indicara que le molestaba. Ese lobo terco parecía tener su mente en otra parte y el silencio pasó de ser incómodo a agradable.

Emma comenzó a calmarse al ver que la conversación no tendría lugar en ese momento y se olvidó de su presencia. Sin darse cuenta y como parte de ella, empezó a usar cada vez más su magia, así fuera para atraer a su lado cualquier ingrediente. Después de hacerlo, miraba a su compañero a la espera de alguna reacción, pero Asher solo se frotaba las manos de vez en cuando y no emitía más que un suspiro cansado cada cierto tiempo.

—¡Ya no puedo más! —alzó la voz y golpeó un cucharón contra la mesa—. ¡Habla de una vez! Venga, quéjate de que uso magia para cocinar y no lo hago como las lobas de tu manada. Di lo mucho que te avergüenza que no pueda ocultar que soy una bruja ni siquiera a la hora de cocinar. Quéjate, pero di algo.

Asher regresó su atención a la cocina al escucharla y sus ojos verdes se abrieron con asombro.

—No estaba pensando lo que dices. Al revés, solo pensaba que eso que estás preparando apenas te llevó unos minutos y huele mejor que lo que Alaric y yo cocinamos... en algunas horas. ¿Será que sobra algo para mí? Desde que le dije a la cocinera que por el momento no quería que viniera, no me estuve alimentando muy bien y estoy muerto de hambre.

El cucharón con el que había golpeado la mesa y que mantenía sujeto con firmeza en su mano, se le resbaló entre los dedos y cayó al suelo por la sorpresa.

—Perdón —dijo y se agachó a recogerlo, pero antes de que lo pudiera alcanzar, Asher se acercó con una rapidez sobrenatural y se lo dio—. Te mueves rápido —jadeó cuando se vio acorralada de nuevo por su cuerpo y la mesa.

—No eres la única con algunas capacidades, cuando es necesario ser rápido, puedo serlo. Aunque hay momentos, en los que prefiero tomarme mi tiempo e ir con lentitud. —Asher pasó la yema de sus dedos por su hombro y bajó hasta su escote para deslizarlos por todo el contorno de

su pecho.

—I-Íbamos a hablar —balbuceó y se apartó antes de caer como una tonta en sus brazos y olvidarse de todas las palabras que le había dicho su hermano.

Asher emitió un gruñido molesto, pero regresó al otro lado de la mesa para dejarle su espacio. Se sentó y dejó caer los codos en la mesa y se cubrió el rostro, después emitió un suspiro pesadoso y la miró.

—Está bien, ¿por dónde quieres que empiece?

Con las manos temblorosas, Emma comenzó a servir la comida y se sentó lo más lejos posible de él. El hambre había desaparecido, pero Asher, apenas se lo colocó delante, comenzó a devorarlo como si llevara años sin probar bocado.

Al ver que él evitaba hablar, decidió decirle lo que ella recordaba y que rellenara sus lagunas.

—No tengo muy claro que es lo que recuerdo y tampoco sé qué tanto es real, pero sé que ese día tú y yo estábamos en el baño... Me dejaste sin ropa para que no saliera —Asher alzó la vista del plato y sus ojos verdes se tornaron dorados.

Una lenta sonrisa se fue formando en su rostro e interrumpió su voraz apetito para desnudarla con la mirada.

—Yo también recuerdo eso, quizá deberíamos centrarnos en recordar solo esa parte. Tal vez, para recordarlo mejor, podríamos recrear la escena. Por cierto, esto está mucho mejor que lo que Alaric prepara.

Emma apretó los labios en una línea y evitó caer en sus insinuaciones.

—Gracias, pero no intentes cambiar de tema —masculló y jugueteó con la comida sin llegar a agarrar nada, intentó indagar en sus recuerdos y la parte en que su madre apareció llegó a su mente, pero no quiso mencionarlo porque estaba segura de que si lo decía, culparía de todo a su progenitora—. Después, solo recuerdo una presencia muy pesada y maligna, el miedo que sentí y la rabia. Endora dice que fue Astron, pero no estoy segura. Sé que salí de la habitación, pero era como si alguien más controlara mi cuerpo y yo solo fuera una espectadora. Cuando llegué a la reunión, te vi luchando con mi hermano y tú me miraste, Ethan aprovechó ese momento para atacarte y yo me llené de rabia, pero no recuerdo nada más, aparte de despertar llena de sangre y muriéndome.

Asher agarró el tenedor con fuerza y lo apretó en la mano hasta doblarlo.

—Pero estás viva y eso es lo que importa —siseó y lanzó el tenedor, que había quedado inservible, a la mesa—. Con saber eso es más que suficiente, no necesitas los detalles de lo ocurrido. Intentaremos averiguar qué pasó y cómo para que no vuelva a suceder.

—Necesito saber todo —insistió—. No puedo seguir ignorando lo ocurrido y teniendo una laguna en mi memoria.

—No, no lo necesitas. —Emma lo miró, desafiante y se levantó del asiento sin probar bocado. Iba a marcharse, si no pensaba hablar, no tenía nada que hacer allí—. Pequeña, ¿para qué quieres saber algo que te hará daño? No puedes cambiar lo ocurrido, ¿o sí? Si me dices que entra en tus capacidades yo también quisiera borrar de mi memoria tu cuerpo ensangrentado.

Emma se encogió de hombros y negó con la cabeza.

—Supongo que no, si fuera posible hacer eso, creo que mi tatarabuela habría cambiado lo ocurrido con Radolf, pero necesito saber por qué mi hermano me odia tanto y por qué dice que herí a Tala.

Asher se frotó la mandíbula y dejó caer la espalda en el respaldo de la silla. Se quedó en silencio unos minutos sin mirarla y, cuando tomó valor, regresó su atención a ella.

Cuando comenzó a explicarle lo sucedido, sintió que las piernas le fallaban y tuvo que sentarse

de nuevo. Sabía que estaba edulcorando una historia horrible y, aun así, cada palabra que pronunciaba la hacía sentir un monstruo.

No podía creerse que ella hubiera hecho algo así, ni siquiera a Astrid a la que no le tenía demasiada estima, se veía capaz de dañarla o a cualquier otra persona. Menos aún a la pobre Tala que solo había ayudado a su hermano cuando lo necesitó mientras ella no pudo hacer nada.

Ni siquiera se dio cuenta de en qué momento se puso a llorar, pero cuando varios utensilios de la cocinar comenzaron a volar y a estrellarse contra las paredes, Asher la abrazó para calmarla.

—Ellas se recuperarán —le susurró cerca del oído—. Todo estará bien, haremos que lo esté, ¿de acuerdo? Por eso es que no quería contártelo.

Por más que quiso acurrucarse en sus brazos y dejarse llevar por esas palabras, sabía que había más y que él todavía callaba.

—Todo el mundo me odia, ¿verdad? Por eso no quieres que salga, por eso no permites que nadie entre a la casa. ¿Tienes miedo de que los dañe? Que vuelva a perder el control y haga algo aún peor. No recordar no me hace inocente. Mi hermano tiene razón, debería estar en una de esas celdas —dijo y esperó que lo afirmara, pero en cambio, él lo negó.

—Quizá tu hermano tuvo razón al retarme, soy un pésimo alfa, pero lo que me da miedo no es que tú los dañes, me da miedo ellos te hagan daño a ti. Me niego a pensar que esa oscuridad te perteneciera a ti. —Asher le dio un beso en la frente y se separó de ella dejándola sin palabras—. Si te sientes capaz de soportarlo, supongo que ya dejé pasar demasiado tiempo. Juzgaremos a tu hermano y tú decidirás su sentencia porque es a ti a quien atacó, después haremos el ritual de unión y romperemos la maldición de una vez.

—Pero...

Asher no le dio derecho a una réplica, tampoco es que tuviera algo que decir después de escucharlo. Lo vio salir de la cocina, abatido, con los hombros caídos y triste. Supuso que ya no era capaz de continuar fingiendo y la idea de hacer ese ritual era demasiado para él.

Emma había dañado a toda su gente y, pese a eso, él continuaba dispuesto a sacrificarse uniéndose a ella con tal de salvarlos.

—Todo está listo, ¿estás seguro? —Alaric caminó a su alrededor con nerviosismo.

Si su beta estaba así, él se sentía mil veces peor. No podía retrasarlo más y lo sabía, tampoco podía estar ocultando a Emma de todos si quería que en algún momento la situación se normalizara.

—¿Cómo puedo estar seguro? —murmuró y Alaric dejó de caminar para mirarlo con fijeza—. No me veas así, voy a exponer a Emma a toda la manada para juzgar a su propio hermano y sabes bien que los ancianos no se quedarán conforme con eso, querrán que les sirva la cabeza de mi compañera en bandeja y eso no va a suceder.

—¿Y si te piden que renuncies si no lo haces? Ahora hay un nuevo alfa en la manada, con lo ocurrido y con los ánimos tan caldeados, es una posibilidad bastante grande. Has luchado mucho para mantener a la manada en pie como para renunciar ahora, quizá deberías llevar a cabo el ritual de unión y, una vez que la maldición caiga, puedes entregarle a la bruja para que todo esto se acabe de una vez.

Nunca había golpeado a su beta fuera de los entrenamientos o de alguna broma ocasional, pero, aunque hubiera querido templar su reacción, no lo habría logrado. Antes de poder contenerse, su puño ya se había disparado y el sonido sordo al impactar en la mandíbula de Alaric resonó en el aire.

La tensión que había acumulado durante semanas, estalló en ese momento y agradeció que su

beta nunca fue un lobo demasiado sumiso. Tenía la actitud de un alfa sin serlo y su carácter impulsivo lo llevó a responder.

Asher necesitaba sacar su rabia y, para ese momento, solo de imaginar a Emma muerta a manos de su manada hizo que perdiera la razón. Ambos lobos comenzaron a golpearse en el interior de su despacho sin importar el destrozo que hacían.

Los muebles se convirtieron en víctimas colaterales, la mesa se estrelló contra el suelo con un estruendo al ser derribada por el empuje de los cuerpos, el sonido de cristales rompiéndose resonaba mientras un adorno decorativo que había pertenecido a su madre impactó contra la pared y se hizo añicos.

Con una maniobra rápida, tomó el cuello de Alaric y lo tumbó en el suelo. Con la respiración acelerada por la lucha y la rabia controlando sus acciones, solo se detuvo cuando su amigo lo miró con lástima.

—Lo siento, no debí decir eso. —Asher supo que el arrepentimiento era sincero y que no solo lo decía para que se detuviera—. Todavía no me acostumbro a que hayas perdido la cabeza por una mujer y menos aún que la mujer sea la famosa bruja que tanto odiabas.

Asher se sacudió la ropa y le tendió la mano a su beta para que se levantara del suelo.

—No he perdido la cabeza por ninguna mujer —gruñó, molesto—. La sigo teniendo sobre los hombros y pienso con más claridad que nunca. Renunciar a la manada me destrozaría, pero renunciar a ella es imposible. Te lo dije una vez y te lo repito, mi compañera será siempre mi prioridad y si la manada no lo entiende, a la mierda con ellos.

—¿Qué harás entonces? Si renuncias, sabes que dos alfas en una misma manada no funcionará. La manada siempre estará dividida porque por más que renuncies, somos más los que estamos de tu lado.

—Si la maldición se rompe, tal como espero y me hacen elegir entre mi compañera y ellos, ambos nos iremos de aquí y comenzaremos de nuevo. —En plan en su mente estaba claro, aunque no la forma de llevarlo a cabo.

Llevaba en aquel lugar toda su vida, no tenía la menor idea de cómo era la vida fuera de la manada en la actualidad y tampoco sabía a dónde ir, pero ya se las arreglarían.

—¿Y crees que ella quiera ir contigo? La última vez que la vi no parecía muy contenta con tu presencia y, por lo que me has contado, Emma cree que solo la usas. —Alaric se tensó, pero Asher pensó que era por lo que acababa de decir. Imaginó que estaría esperando un nuevo golpe de su parte. Su beta se rascó la mandíbula y colocó una extraña expresión en su rostro, casi como una media sonrisa—. Pero en realidad la amas, ¿no? ¿Se lo has dicho alguna vez?

Estaba tan preocupado que ni siquiera se percató de que la puerta se había abierto.

Asher no acostumbraba a hablar de sus sentimientos, le costaba bastante reconocerlos, pero a esas alturas, había que estar muy ciego para no darse cuenta. Mentirle a su mejor amigo no iba a cambiar nada.

—Espero que en algún momento confíe de nuevo en mí, porque no se lo he dicho con palabras, pero sí, amo a esa mujer.

Un jadeo de sorpresa se escuchó a su espalda y cuando se volvió para mirar, se encontró a Emma en la puerta.

—N-no me lo habías dicho, pero lo acabas de hacer —susurró.

Su amigo pasó por su lado con una sonrisa de oreja a oreja y le dijo a través del enlace mental: «Espero que mi ayuda te sirva».

Capítulo 26

Desde que Asher se marchó de la cocina, Emma pasó las siguientes horas con su tatarabuela. Encontró a Endora en la habitación en la que se había instalado. La mujer estaba acostada en la cama y no tenía buen aspecto.

Se veía muy enferma.

—¿Te sientes bien? —Su tatarabuela intentó sentarse en la cama con esfuerzo y Emma la detuvo—. No hace falta que te levantes, abuela.

Se apresuró a acercarse a la cama y se sentó a su lado. En tan poco tiempo, sentía un amor profundo por esa mujer, quizá era por los lazos familiares que las unían, o porque era incapaz de creer todas las cosas malas que hablaban de ella. Sin importar la razón, la amaba.

—No te preocupes, solo son los achaques de una anciana y tú, ¿cómo te sientes? ¿Fue productiva la charla con ese lobo tonto? Tardaron tanto en ponerse a hablar que al final agoté mis fuerzas y no logré enterarme de nada.

—¡Abuela! ¿Me estabas espiando? —le reprochó y Endora se encogió de hombros sin ningún tipo de arrepentimiento.

—A mi edad ya no hay mucha diversión, niña. ¿Qué te puedo decir? Me pudo la curiosidad, pero pagué las consecuencias por querer enterarme de todo y no esperar a que me lo contaras —dijo y cerró los ojos con gesto de profundo pesar—. Estoy indefensa, Emma. Sé que no es lo que ahora necesitas escuchar, pero mi tiempo se agota y el esfuerzo que hice para salvarte la vida y sacar de ti la oscuridad que mi padre dejó, me ha debilitado mucho. Cada vez que intento usar mi magia sufro un dolor horrible, si hago un esfuerzo más moriré y aún no es el momento. Todavía me necesitas.

—Por favor, no hables de muerte, abuela, apenas te acabo de encontrar, no quiero perderte a ti también. —Endora bufó como quitándole importancia y Emma recordó que su tatarabuela había mencionado ese nombre que escuchó de boca de Isobel—. ¿Astron? ¿Qué tiene que ver él conmigo? ¿De verdad esa presencia era él? ¿Cómo es posible? —cuando Emma pronunció el nombre en voz alta, su tatarabuela buscó las fuerzas para alzar su cuerpo y acabar sentada en la cama.

—¿Cómo sabes su nombre? ¿Recuerdas lo que ocurrió? ¿Él te habló? ¿Te dijo sus intenciones? ¡Habla, niña, no te quedes callada! —le exigió y la agarró de los brazos sin dejar de zarandearla.

—Habría si dejaras de preguntarme tantas cosas, pero ni siquiera has respirado y todavía quieres que te conteste. —Endora la miró sin decir una palabra, pero en sus ojos podía leer la urgencia por saber sus respuestas—. Que yo recuerde no me habló, pero tengo una laguna en mi mente que no logro llenar, así que no te puedo asegurar nada, pero sé de tu padre porque escuché algunas conversaciones a escondidas. Hace tiempo que quiero hablar contigo sobre eso, pero no tuve la oportunidad. No eres la única que sabe espiar.

Endora la miró aún más interesada.

—¿Una conversación? ¿Fue tu madre? Ella quiso alejarse de mí en cuanto le expliqué tu

destino, por eso se ocultó. Nunca pensé que les contara...

—No, ella lo que sabía se lo llevó a la tumba, abuela, pero se arrepintió de hacerlo. Mi madre me visitó ese día... ¿Ves? Me entretienes, déjame hablar y no saques tus propias conclusiones o no te contaré nunca lo que escuché.

—¿Dices que te visitó ese día? ¿Cuál día? Niña, no ves que estoy agotada, mi agilidad mental en estos momentos no es tan buena como... —Emma alzó una ceja, hizo un mohín con los labios y se cruzó de brazos, ese gesto fue suficiente para que Endora se callara—. Está bien, habla, no voy a interrumpir. Cuando termine haré mis preguntas.

Emma comenzó a contarle desde el principio la historia que había escuchado de Isobel. Conforme el relato avanzaba, las expresiones de asombro de su tatarabuela le dejaban muy claro que la sanadora inventó gran parte, pero nunca esperó, que al llegar al momento en que Isobel pidió ayuda a Astron y le recordara lo que ocurrió con Radolf, Endora comenzara a llorar y se acostara en posición fetal en la cama como si no soportara el dolor.

—Abuela —balbuceó Emma y se lanzó a abrazarla, pero Endora continuó llorando mientras repetía una y otra vez: «Lo siento, lo siento tanto, yo no sabía»—. Por favor, abuela, reacciona.

Emma intentó abrazarla con más fuerza, pero su tatarabuela se desembarazó de ella de un empujón. Esos ojos plateados tan iguales a los suyos, brillaban de rabia. Se levantó de la cama como si quisiera buscar justicia por su propia mano.

El poder que emanaba de su aura estaba cargado de ira y sus manos engarrotadas parecían a punto de ponerse a destruir. Al verla, Emma se quedó sin respiración y quiso detenerla, pero una visión la hizo dar un grito que quedó enmudecido en su garganta.

Se vio a sí misma justo después de salir del baño, esperando en mitad de la habitación cuando un humo negro comenzó a rodearla. Los recuerdos regresaron a ella uno tras otro en imágenes rápidas y que parecían pertenecer a una película que no era de su propia vida. Por más que quisiera renegar de lo ocurrido, fue ella, era su cuerpo el que estaba allí, era Emma la que estaba consumida por el deseo de matar a todos y disfrutó con ello.

Cuando volvió en sí, temblorosa y asustada, se encontró a Endora tirada en el suelo de la habitación llorando junto a ella. Su tatarabuela había recuperado el control de su rabia y en lugar de salir de la habitación, intentó ayudarla a ella a volver en sí.

Emma se arrodilló a su lado y la abrazó.

—¿Abuela, dime que no te hice daño? Gracias por no dejarme sola, hice cosas horribles, no merezco que te quedes conmigo.

Endora negó con la cabeza.

—No, niña, deja de decir tonterías. Soy yo la que debo agradecerte por estar aquí y sacarme de la mente lo que pensaba hacer. El daño me lo hice yo misma al intentar vengarme cuando ya no tiene solución. Si no te llego a ver en ese estado, habría corrido a estrangular a esa maldita loba y eso habría acabado conmigo. —Su tatarabuela alzó la vista y la miró, derrotada—. Ya no me quedan fuerzas y solo espero que cuando parta de este mundo, Radolf me perdone por haber estado tan ciega y no destruir a quien nos hizo tanto daño.

Emma no comprendía lo que Endora quería decir, pero la ayudó a levantarse y llegar a la cama. Quería explicarle lo que acababa de recordar, pero no creía que fuera el mejor momento, no después de verla tan destruida.

—¿A qué te refieres, abuela? ¿Tiene que ver con lo que me ocurrió ese día? —indagó.

—Sí y no —contestó con pesadez—. Mi padre arruinó mi vida y también intentó dañarte a ti, pero para ese momento yo ya estaba muy débil para venir hasta aquí y ayudarte. Confié en que podrías lograrlo sola porque eres joven y fuerte. Necesito que aproveches el tiempo que nos

queda juntas para que aprendas todo sobre tu magia. Ahora mi padre ya sabe sobre ti y por más que ya no sea un ser del todo vivo, continúa siendo peligroso. Sé que no descansará hasta que no acabe con todas las brujas de mi linaje, esa es su venganza. —Después, Endora la tomó de la mano y se la apretó con fuerzas—. Prométeme algo.

—Si puedo hacerlo, haré lo que sea para ayudarte. —Su tatarabuela le acarició el rostro sin previo aviso y la encerró entre sus brazos.

Emma lo agradeció, tras aquella horrenda visión, el cariño de la anciana era muy bien recibido. Casi como el abrazo de una madre.

—No quiero que luches mis batallas, pero temo, por lo que me has contado, que mis enemigos sean los mismos que los tuyos. —Endora, abrió el cuello de su vestido y deslizó la tela a un lado para mostrarle el hombro. En él, tenía una marca muy parecida a la que Emma tenía desde la primera noche que pasó con Asher. Eran diferentes patrones los dibujos que se habían formado alrededor, pero sabía lo que significaba—. Isobel no era su pareja, Emma, era yo, no permitas que esa mujer se acerque a ti. Radolf siempre me aceptó con todo lo que yo era, si hubiera sido por él, me habría traído a esta casa en cuanto me vio la primera vez, pero yo tenía mucho miedo de que descubrieran quien era mi padre y me echaran de aquí.

Emma permitió que Endora hablara y se mantuvo en silencio, una habilidad que había aprendido de cuando su madre vivía y que le vendría muy bien aprender a su tatarabuela.

»Aunque reconozco que no fue mucho lo que me negué, ¿sabes? Ese lobo sabía convencerme. Caí en sus garras muy rápido, era muy guapo y sabía seducir a una mujer —dijo, puso en su expresión una sonrisa y su mirada pareció perderse en los recuerdos—. Éramos felices, yo me instalé en la cabaña y ayudaba a la manada con mis dotes para la sanación. Radolf intentó convencerme muchas veces para hacerme su pareja oficial y no se detuvo hasta que consiguió embarazarme porque sabía que una vez que ocurriera yo accedería.

»Te confieso que yo lo deseaba, necesitaba una excusa para dejar de tener miedo, pero la manada se había convertido en mi familia y Radolf era lo más importante en mi vida como para ponerlo en peligro por culpa de mi padre. Por ese tiempo, los rumores de que estábamos juntos comenzaron a correr, es un lugar pequeño y ya sabes... Se aburren. Supongo que no éramos tan discretos como pensábamos y yo decidí sincerarme con él y contarle de quién era hija. Esperé que me repudiara, pero no lo hizo.

»El día en que se lo conté, Isobel estaba en mi cabaña. Venía a diario para que le enseñara el oficio de sanadora. Era una mujer bastante tímida, su loba era muy sumisa y no conseguía encontrar su lugar entre su gente. Eso me hizo compadecerme de ella y le tomé cariño, pensé que era mi amiga, incluso le conté mis sentimientos por Radolf y ahora sé que su alegría solo fue fingida. Isobel quería a al alfa para ella, pero él nunca la vio como mujer.

»Imagino que escuchó la conversación que tuve con el alfa y ahora todas las piezas encajan. Sufrimos un fuerte ataque por parte de otras manadas y me buscaban a mí. Nunca supimos cómo lograron enterarse, pero ahora sé que fue ella quien dio la voz de alarma. Yo le ofrecí a Radolf marcharme para proteger a la manada, pero él prometió que siempre me protegería.

Emma, que comenzaba a entender y encajar las piezas de la historia en su cabeza, sintió que se le humedecían los ojos.

—Lo siento tanto, abuela. Ahora no sé si hice bien en contártelo, solo te provoqué más dolor. —Endora negó con la cabeza.

—Prefiero saber la verdad. Al menos, el poco tiempo que me quede de vida, no serán empañados por el dolor de que el hombre que amaba intentó matarme. Quizá debí marcharme después del ataque, puede ser que si lo hubiera hecho él ahora estuviera vivo. O pude ser más

inteligente y darme cuenta de que, quien decía ser mi amiga, en realidad envidiaba lo que tenía y lo deseaba para ella. Estaba tan cegada, por primera vez me sentía tan querida en un lugar que nunca pensé que no era apreciada por todos y que aquí también debía cuidarme. Era muy ingenua, Emma y veo lo mismo en ti, no te dejes engañar de la misma forma que yo. No esperes que tu vida se convierta en arrepentimientos.

—Abuela... —Intentó hablar, pero Endora no se lo permitió.

—Por lo que me contaste, ahora me doy cuenta de que Isobel acudió a mi padre para que la ayudara y él aprovechó para vengarse de mí por haber huido y estropear sus planes. No sé lo que le dio a beber a Radolf para enloquecerlo, tal vez hizo lo mismo contigo, pero ahora comprendo por qué ese día, cuando le conté de mi embarazo y que me iría a vivir con él, se puso furioso. La persona que me recibió no fue el hombre que yo amaba. Sentí que había algo oscuro en él, pero estaba demasiado ocupada intentando proteger mi vientre y tan aturdida por aquel ataque, que no pude pensar con claridad.

»Supongo que nunca sentí que mereciera aquella felicidad y tenía tan asumido que un día se acabaría, que me fue más fácil creer que Radolf me repudiaba porque nunca me había amado. Mi padre me repitió tantas veces que para lo único que servíamos las mujeres del clan era para lograr buenas alianzas y procrear, que nunca creí que un hombre podría amarme de verdad. Darme cuenta de que mi padre estaba detrás de todo y yo no lo vi, duele demasiado, Emma. Pude salvarlo y en lugar de eso hui, encerré a toda la manada y lo dejé morir solo, Emma, lo dejé morir. —Su tatarabuela comenzó a llorar de nuevo y no volvió a hablar hasta que escucharon golpes en la planta de abajo—. Ve a ver qué ocurre, ese lobo tuyo ha debido de volverse loco, yo estaré bien, te lo prometo. Corre a detenerlo antes de que destruya la casa.

Emma obedeció, porque los ruidos de cosas rompiéndose la hizo pensar que se había desatado una guerra aunque, cuando llegó al lugar del desastre, todo se había calmado. Quiso darse la vuelta y regresar con su abuela, pero escuchó que Asher comenzaba a hablar de ella con Alaric.

La curiosidad pudo con ella y cuando el beta le preguntó a Asher si la amaba, se quedó sin respiración y se sujetó de la puerta entreabierta para escuchar la respuesta.

—Espero que en algún momento confíe de nuevo en mí, porque no se lo he dicho con palabras, pero sí, amo a esa mujer.

Emma no pudo seguir ocultándose cuando las palabras que tanto había esperado escuchar resonaron en sus oídos.

Capítulo 27

—Emma, ¿qué haces aquí? ¿Estabas escuchando? —Asher se sintió bastante tonto después de preguntar.

La respuesta era obvia. Su compañera estaba allí, frotándose las manos una con otra mientras lo miraba con los ojos casi a punto de salir de sus cuencas oculares. Y él, en lugar de acercarse a ella y hacerle entender de una vez por todas que no era su enemigo, la estaba cuestionando por escuchar a escondidas.

—No... No estaba escuchando, o sí, puede ser, tal vez, a veces escucho a escondidas. Es una mala costumbre familiar —habló demasiado rápido, con nerviosismo y el rubor en su rostro estaba muy extendido.

—A veces escuchas a escondidas y... ¿Ahora lo estabas haciendo? —Asher se frotó la nariz en un gesto nervioso y miró el despacho destrozado con vergüenza, había perdido los estribos con Alaric—. Esto, hum, estábamos entrenando y se nos fue de las manos.

Emma hizo un leve movimiento de su manos y Asher se vio arrastrado por el suelo hasta que su cuerpo chocó con el de ella. La abrazó por la cintura para que no se cayera y su compañera enterró el rostro en su torso y comenzó a reír.

—Lo siento, aún no tengo mucha práctica —se excusó, sintió sus manos recorrerle la espalda y le respondió el abrazo con más fuerza.

Asher bajó el rostro, olió su cabello y cerró los ojos. No sabía qué había hecho para que ella tuviera ese cambio de actitud, pero lo agradecía porque quizá así estaba más receptiva para confiar en él a la hora del juicio.

—Si querías un abrazo solo tenías que pedirlo, no hacía falta arrastrarme, me habría acercado yo mismo —murmuró y se relajó cuando vio que ella no sacaba el tema de lo que había escuchado—. Emma, ya que estás aquí, quiero que hablemos del juicio, necesito que sepas que no voy a permitir que te ocurra nada —intentó cambiar de tema. Exponerse frente a su beta era una cosa, pero frente a ella, cuando no estaba seguro de si iba a ser rechazado, era otra cosa distinta.

—Escuché lo que le dijiste a Alaric, le dijiste que me amas, no quiero hablar del juicio, quiero hablar de eso, de lo que escuché. ¿Es cierto? ¿Por eso destruyeron todos los muebles? ¿Estabas furioso porque me amas y no quieres amarme? ¿Por qué no me contestas?!

Asher le agarró el rostro con ambas manos y la obligó a mirarlo. Estaba claro que ella no iba a dejarlo pasar.

—No contesto porque no has dejado de hablar. —Ella lo miró, parpadeó confundida y cuando se dio cuenta de que era cierto, entreabrió los labios con sorpresa.

—Por Dios, me estoy convirtiendo en mi abuela. —Asher sintió un escalofrío y hasta su lobo gimió de horror.

—No digas esas cosas tan horribles sobre ti, tú no eres ella. —Emma lo soltó y dio un paso atrás.

Enseguida se dio cuenta que acababa de estropearlo de nuevo. Intentó sujetarla para que no saliera de la habitación enfadada, pero ella no se movió del lugar.

—Me siento orgullosa de parecerme a Endora, es una mujer increíble, fuerte, valiente y ahora que sé por todo lo que pasó no voy a cometer los mismos errores que ella. —Emma, para sorpresa de Asher, volvió a acercarse a él y buscó su manos para sostenerlas. Cuando sintió su contacto, expulsó el aire que estaba conteniendo—. Ella tiene razón, eres un lobo tonto.

—¡Vieja bruj...! —Asher intentó maldecir, pero Emma le colocó el índice sobre los labios para callarlo.

—Deja de gruñir y de querer parecer el gran alfa que quiere arrancarles la cabeza a todas las brujas. Escuché la conversación que tuviste, ¿es cierto que abandonarías a tu manada por mí? —Ella había escuchado demasiado y Asher se sentía cada vez más expuesto.

—No quiero arrancarles la cabeza a todas las brujas —masculló entre dientes y sintió las manos de Emma subir desde su abdomen hasta el torso y volver a bajar—. Nada más es la cabeza de Endora la que me tienta y si lo que quieres es hablar, será mejor que dejes tus manos quietas o te pondré...

—¡La manada está esperando para el juicio, alfa! —gritó Alaric que, por lo cerca que se escuchó, estaba seguro de que también había estado escuchando.

Emma le hacía bajar tanto sus defensas que cualquier día lo atacarían por la espalda y no se percataría de ello.

—¡Maldita sea, Alaric! ¡¿Te gusta joderme?! Ahora vamos, pero ¡lárgate! —Asher agarró ambas manos de Emma, las hizo un puño, se las llevó al torso y las cubrió con las suyas—. Necesito que confíes en mí ahora, ya se nos acabó el tiempo para que pueda explicarte, pero lo que ocurrirá no será bueno. No importa lo que me escuches decir, quizá deba decir cosas que no sienta con tal de protegerte, pero debes saber que nunca permitiré que nada te ocurra.

Emma se quedó muy seria, parecía que su mente le daba vueltas a algo y él necesitaba que ella le asegurara que iba a confiar en él. Así que se armó de valor y volvió a insistir.

—Por favor, pequeña, necesito que me lo asegures aquí y ahora. Dime que confías en mí, que estás segura de que sin importar lo que me escuches decir, sabrás que lo hago para protegerte... Porque te amo y jamás permitiría que nadie hiciera daño a mi compañera.

A Emma, que Asher le dijera que ese juicio sería peligroso, le hizo recordar la visión que tuvo con su compañero muerto y siendo mutilada por los lobos. El terror se apoderó de ella e intentó que no se le notara aunque, su silencio, pareció ponerlo nervioso.

Cuando el prosiguió hablando y por fin le dijo de frente lo que tanto esperaba escuchar, apartó la sensación de pánico y se colgó de su cuello para besarlo como si aquella fuese la última vez.

Asher la alzó entre sus brazos para que estuviera a su altura y gruñó sobre sus labios cuando detuvo el beso y dejó caer su frente sobre la de ella.

—¿Eso quiere decir que vas a confiar en mí o que también sientes lo mismo? —Sintió que el agarre con el que la sostenía se hacía más tenso, él de verdad dudaba y ella lo abrazó más fuerte.

—Eso quiere decir que nunca vas a librarte de la bruja porque también te amo. —Volvió a besarlo y antes de que el carraspeo de Alaric se escuchara de nuevo, Emma lo soltó.

—Muy sentimental y todo muy bonito pero, parejita, el prisionero ya fue llevado frente a la manada, es hora de que aparezcan. —Asher apretó la mandíbula y volvió a mirarla con preocupación antes de dejarla de nuevo en el suelo.

—Todo saldrá bien —mintió porque no estaba segura de que fuera así—. Pase lo que pase, yo también voy a protegerte, así que confía en mí.

Como ya sabía que él se negaría, salió con rapidez de la habitación y se encontró con Alaric recostado en la pared.

—¡No necesito que me protejas! ¡¿Piensas que no puedo protegerte?! ¿Me crees débil? ¡Emma, ven aquí!

—Acabas de dañar el ego de un alfa, muy bien, comienzas a agradarme —murmuró Alaric y comenzó a caminar por el pasillo a la espera de que lo siguieran.

Asher la sujetó antes de que corriera detrás del beta, le rodeó la cintura con su brazo y la acercó a su cuerpo.

—Ni se te ocurra hacer alguna tontería y con tontería me refiero a que uses tu magia frente a la manada. Nada de magia, pequeña. —Emma iba a protestar y él vio sus intenciones—. No me importa que uses tu magia, es parte de ti y sería como que tú prohibieras que mi lobo saliera, pero la situación es delicada después de lo ocurrido, por favor, no lo hagas más difícil.

—¿Y si me necesitas? —insistió, porque la visión de él muerto continuaba muy presente en su mente.

—¡Claro que te necesito, mujer, con vida y a salvo! —gruñó con los ojos dorados y los colmillos emergiendo entre sus labios—. Pase lo que pase, sabré arreglármelas.

Sus últimas palabras y el tono en que lo dijo fue suficiente para que entendiera que hablaba muy en serio.

Cuando salieron de la casa, los recibieron varios hombres que, por lo fornidos y grandes que eran, se ocupaban de la seguridad de la manada. Alaric parecía darles órdenes sin mencionar ni una sola palabra.

Los lobos hicieron una muralla defensiva a ambos lados y dejaron un pasillo entre ellos para que caminaran. Asher, cada vez se sentía más tenso, la apretaba tan fuerte que estaba segura de que, cuando la soltara, tendría la marca de sus dedos en la cadera.

—Todo va a salir bien —lo escuchó susurrar, pero parecía que se lo repetía a sí mismo.

Emma le rodeó la cintura y se aprisionó con él para intentar darle calma, pero toda su valentía se esfumó cuando vio en medio de toda aquella gente a su hermano.

Ethan estaba vestido en esa ocasión y agradecía verlo menos expuesto, pero eso no quitaba que se le retorció el estómago al ver que continuaba con los grilletes. Intentó no mirarlo de forma directa para no ponerse a llorar y buscó entre la gente a Tala.

Deseaba disculparse con la omega por lo ocurrido y ofrecerle su magia para sanarla de la misma forma que su abuela hizo con ella, pero no había rastro de la mujer.

La que sí estaba allí, era Astrid, rodeada de su familia y detrás de su hermano. Emma sintió alivio al ver que, a simple vista, no parecía enferma o muy herida. Alzaba el rostro y, cuando sus miradas se cruzaron, la enemistad y el odio fue evidente.

—Ignórala, si alguien se merecía el castigo esa es ella —le dijo Asher junto a su oído y después miró a Astrid con una amenaza. La pelirroja mostró los dientes y apartó la vista.

—¿Le prohibiste que me mirara? —preguntó en voz baja y la comisura de Asher se alzó durante unos segundos, fue una sonrisa fugaz, pero ella la vio.

—Quizá.

Cuando se colocaron frente a la manada, Emma quiso ser un avestruz y esconder su cabeza en la tierra. Todas las miradas estaban centradas en ella y podía sentir la animadversión.

Asher no la había soltado en ningún momento y, cuando Alaric se colocó al otro lado de su cuerpo, alzó el rostro para agradecerle al beta. Al hacerlo, sintió la mirada penetrante de su hermano fija en ella.

Emma lo miró y, de forma inconsciente, quiso dar un paso a él para abrazarlo, pero Asher la sujetó con más fuerza.

Su hermano frunció el ceño y quiso rogarle que la perdonara por lo que hizo, pero sabía que

no podía acercarse a él. Su compañero le pidió que no usara magia, pero nadie se daría cuenta si intentaba comunicarse con Ethan como le enseñó Endora.

Emma escuchó que los ancianos de la manada comenzaban a hablar, pero no prestó atención porque estaba demasiado concentrada en intentar encontrar ese enlace que la mantenía unida a su hermano.

Jadeó de alegría al encontrarlo y Asher le frotó la espalda con la palma de su mano, supuso que él creyó que estaba asustada.

«Ethan, ¿me escuchas?», dejó salir las palabras sin estar muy segura de lograrlo. Nunca lo había hecho con los ojos abiertos y enfrente de tantas personas. Si su hermano la escuchaba, no daba muestras de hacerlo.

«Sé que me odias, ahora sé lo que ocurrió y lo siento mucho. No imaginas lo mal que me siento por haber dañado a Tala y a tu compañera. Aunque Astrid no es la mujer que quería para ti...».

«Yo tampoco quería a ese lobo para ti y aquí estamos, yo encadenado y tú a abrazada a él a punto de juzgarme. Las cosas nunca salen como esperamos», escuchó la voz de su hermano y sus miradas se cruzaron.

En esa ocasión, Ethan se veía triste y si la odiaba, no lo demostró.

«Asher me dijo que yo podría escoger tu condena, te liberaré, lo prometo, no dejaré que te ocurra nada», su hermano negó con la cabeza.

«No necesito deberte nada, prefiero morir», en ese momento, el color del iris de Ethan cambió y los ojos de su lobo la miraron con odio.

Emma habría corrido hacia su hermano y lo habría zarandeado hasta hacerle entender si no fuera porque el grito rabioso de uno de los ancianos la sacó de aquella conversación.

—¡Proteges a una bruja, encarcelas a uno de los nuestros sin motivos! y ¡¿ahora pretendes que sea esa mujer la que lo juzgue?! ¿Qué será lo próximo, le darás el control de la manada?

—Quisiera decir algo como antigua Luna de la manada —la voz de Isobel le erizó los vellos y quiso colocarse frente a Asher para protegerlo, pero él hizo todo lo contrario. La cubrió con su enorme cuerpo y solo le permitió ver su espalda—. Nuestro alfa está bajo la magia de esa bruja, lo sé, lo vi en mi compañero. Doy gracias a que el vínculo que nos unía fue más fuerte y pude liberarlo, pero nuestro alfa no tiene a su compañera para hacerlo. ¡La bruja debe morir!

Capítulo 28

—Yo no estoy bajo ningún hechizo —Asher alzó el tono para ser escuchado por todos y su voz de mando los silenció—. Este no es un juicio para hablar de mi compañera, es para juzgar a su hermano y como dicta nuestra ley, a la persona a la que se le hizo el daño tiene derecho a decidir su castigo.

Asher había dejado de tocarla, continuaba dándole la espalda.

—Nadie que esté bajo el hechizo de una bruja sabe que lo está y por tus erráticas decisiones se ve que esta mujer es la que ahora está al mando de la manada porque te controla a ti.

—Si yo controlara la manada ya habría cambiado de sanadora hace mucho tiempo —masculló Emma entre dientes, pero se olvidó del fino oído de los lobos.

Alaric le colocó una mano sobre el hombro y se lo apretó con suavidad y Asher carraspeó como si eso pudiera evitar que la escucharan.

—¡Bruja! Si tienes algo que decir, ten el coraje de hablarme de frente. ¡Todo estaba bien hasta que llegaste!

Emma intentó controlar su carácter, no quería volver a explotar frente a la manada y estropear todo el trabajo de Asher, pero aquella mujer merecía que le retorciera el cuello. Ni Astrid sacaba lo peor de ella como lo hacía Isobel. Después de ver a Endora llorar desconsolada, lo único que clamaba su cuerpo era venganza.

Luchó para mantenerse en su lugar, Alaric hizo su mejor esfuerzo para que no moviera ni un solo músculo. Al beta le faltó cargársela al hombro y salir de allí corriendo con ella, pero ni todos sus intentos por mantenerla tranquila, lograron evitar que diera un paso al frente y se colocara junto a Asher.

—¡Esta bruja tiene nombre y prefiero ser una bruja a una loba traicionera que...! —Asher le colocó la palma sobre la boca y la silenció.

Emma le mordió la mano, pero él no se movió ni un milímetro.

—Lo que mi compañera quiere decir es que no estamos aquí para juzgar lo que ella es. Sí, es una bruja, la misma bruja que va a romper la maldición y que los dejará libres. La necesitan más que ella a ustedes, sería bueno que lo recordaran y dejarán de pensar en tiempos anteriores. ¡Ya no eres Luna de esta manada, Isobel! Eso le corresponde a la bruja que tanto aborreces, mañana haremos el ritual de unión y serás libre de marcharte para no regresar si decides seguir faltándole el respeto.

—¡Yo no pienso irme a ningún lugar por culpa de una bruja, este es mi hogar! ¿Lo están escuchando? Quiere desterrarme.

La sanadora intentaba poner en contra a la manada, pero uno de los ancianos la hizo callar.

—El alfa tiene razón, a ninguno nos gusta lo que ocurre. En cuanto la maldición se rompa y seamos libres, podremos tomar otras medidas.

—¡Ella atacó a la manada! —los murmullos de aprobación hacia Isobel comenzaron a resonar y Asher gruñó—. ¿Quién nos asegura que no volverá a hacerlo si no recibe un castigo? Si tanto la necesitan viva, solo podremos estar seguros si le arrebatamos su magia y yo puedo hacerlo.

—¡Mi compañera no está aquí para ser juzgada y nadie le quitará nada! —Asher la lanzó a su espalda sin ningún esfuerzo y Alaric tuvo que sujetarla para que no se cayera al suelo. Los hombres de su compañero la cubrieron apartándola de la vista de la manada como si tuvieran la orden de protegerla por encima de sus propias vidas.

—¡Silencio! —gritó otro hombre, era uno de los ancianos que desde que llegó, la miró con odio y estaba junto a Isobel—. Si no respetamos las leyes de la manada la anarquía reinará y ninguno de nosotros queremos eso. El alfa Ethan no incumplió ninguna ley porque retar a otro alfa es legal. Y, aun así, fue encarcelado y la bruja no sufrió ningún castigo. Opino como Isobel, no necesita su magia para romper la maldición.

—¡El alfa Ethan casi mata a mi compañera, a vuestra futura Luna! ¿Insinúas que eso no es motivo suficiente? Ahora, terminemos con esto de una vez. —Asher se giró para mirarla y los hombres que estaban junto a Ethan lo agarraron de los grilletes—. Emma, ¿cuál consideras que debería ser su castigo?

Vio como su hermano se tensaba, pero miró al frente como si no le importara lo que ella decidiera, al contrario del resto de personas que se giraron para mirarla. Emma dio un paso al frente y sintió las manos de Asher sobre sus hombros dándole su apoyo y eso le dio valor.

—Mi hermano no tiene culpa de lo ocurrido, fui yo la que decidí meterme en medio de la lucha para proteger a mi compañero y lo hice sin pensar en los riesgos, la culpa fue mía, él debe quedar en libertad. —Ethan la miró y entrecerró los ojos como si no comprendiera su decisión—. También espero que pueda perdonarme por lo que hice no era yo en ese momento. Nunca quise dañar a nadie.

Su hermano intentó hablar, pero Astrid fingió un sollozo y la señaló.

—¿Y crees que con una disculpa solucionas esto? ¡Me desfiguró, mis piernas están destrozadas, ni siquiera mi regeneración lycan logró curarme! Yo también tengo derecho a escoger mi castigo para ella.

—Ya dije que este juicio no es en contra de mi compañera, aún no se ha aclarado lo sucedido ese día. No tengo pruebas, pero sé que no era ella en ese momento —Asher intentó defenderla y apartar el foco de atención—. Suelten al prisionero, si todo quedó claro, mañana se llevará el ritual de unión.

—¡Es una injusticia! —gritó Astrid y los ancianos del consejo comenzaron a hablar entre ellos—. Alfa, estás yendo en contra de las leyes por proteger a esa bruja. Dices que no era ella, pero todos la vimos. ¡Un alfa que no protege a su manada no merece su puesto!

El anciano portavoz del consejo, alzó la mano para pedir silencio y miró a Asher con tristeza. Supo que las cosas estaban empeorando por la sonrisa de Isobel.

—Alfa, apreciamos lo que intentas hacer para liberar a la manada de la maldición, pero no podemos ignorar lo que ocurrió, la bruja debe recibir su castigo. Isobel tiene una joya antigua que puede atar los poderes de una bruja. —El anciano se la mostró a todos, era una pulsera—. Eso dejaría más tranquila a la manada hasta decidir qué precio debe pagar por sus acciones.

—Eso no está a discusión —siseó Asher—. Nadie le arrebatará su magia y menos tocará un solo cabello de mi compañera. Ella es inocente.

—¿Tienes pruebas de lo que dices, alfa? —insistió el anciano y Emma notó que ese hombre de verdad quería ayudar a Asher, pero los detractores de su compañero estaban usando el odio hacia las brujas para manipular a todos—. Si puedes comprobar que ella es inocente eso ayudaría mucho.

—No tengo pruebas, pero tendrán que confiar en mi palabra. Lo pude notar a través del vínculo que tengo con ella. —Emma abrazó la cintura de su compañero y la mirada que Isobel le

dedicó le hizo saber que esa mujer no iba a rendirse—. Si no se acepta mi palabra, renunciaré a esta manada.

—¿Cómo podemos confiar en la palabra de un alfa que está manipulado por la magia de esa bruja?! Solo intenta protegerla y saltarse la ley porque el castigo por sus acciones es la muerte. ¡Si nuestro alfa escoge a la bruja por encima de la manada, aceptemos su renuncia, tenemos otro alfa joven que podrá hacerlo mucho mejor... Y a ella la sentenciamos a muerte!

Asher gruñó con tanta fuerza que toda la manada se tensó y dio un paso atrás, pero lo que más la sorprendió fue que Ethan saliera en su defensa.

—¡Nadie tocará a mi hermana y yo no pienso hacerme cargo de esta manada! Yo odio más que nadie a vuestro alfa, pero habla con la verdad. Conozco a Emma y ella nunca le haría daño a nadie de forma consciente —gritó su hermano y se colocó a su lado.

—Atacó a tu compañera —se quejó Astrid—. Deberías protegerme, Ethan. ¿Cómo puedes defenderla? Sé que es tu hermana, pero yo soy tu pareja destinada.

—Tú no eres mi compañera —dijo su hermano y miró a Astrid con odio—. ¿Crees que no te escuché poniendo a la manada en contra del alfa y confabulando con esa mujer? —Señaló a Isobel—. Si reté a Asher fue porque pensé que tenía retenida a mi hermana, pero ahora veo que no es así y te repudio. Si hay alguien aquí que merecía lo que le pasó esa eres tú. —La loba emitió un grito de rabia.

—Esto es inconcebible, la manada no puede quedar sin un alfa. Nos están orillando a aceptar a esa mujer y a vivir con miedo —insistió Isobel—. Si no hacemos algo, la próxima vez que decida enfadarse quizá acabe con todos. ¡Yo viví aquí cuando Endora fue miembro de esta manada y sé que no soy la única que la recuerda! —dijo y miró a los ancianos del consejo—. ¡¿Qué ocurrirá cuando esté embarazada de los cachorros del alfa?! Su poder aumentará y no podremos hacer nada en contra de ella. ¡Será tarde! Hay que atar su magia o matarla.

—¡La única persona peligrosa para la manada eres tú! —gritó Emma sin poder guardar silencio y más después de que esa odiosa mujer mencionara a su tatarabuela—. La culpable de lo que ocurrió con Endora no es otra que tú y lo sabes.

—¿Puedes demostrarlo, bruja? —se burló Isobel y Emma se mordió el labio inferior intentando reprimir la rabia. Recordó el grimorio, pero nadie creería en la palabra de su tatarabuela—. Tu silencio dice todo. ¡El alfa no está en condiciones de liderar esta manada mientras siga bajo el poder de esta bruja! ¡Hay que matarla!

—¡No! —gritó Asher—. Sin ella la maldición no se romperá —dijo, desesperado—. Yo no estoy bajo el hechizo de nadie. —Su compañero la agarró por la muñeca con demasiada fuerza y Emma lo miró, asustada. Él le devolvió la mirada, con asco y Emma trastabilló hacia atrás de la impresión—. ¡Solo finjo aceptarla para acabar con esto de una vez y para eso la necesito con vida!

Ethan gruñó, rabioso y los hombres de Asher tuvieron que sujetarlo, pero su hermano no pensaba dejarse atrapar con facilidad.

Asher la empujó hacia Ethan y leyó en sus labios cómo pronunciaba «ponla a salvo». Por unos momentos, Emma había desconfiado de él cuando antes de ir fue lo primero que le rogó.

Quería sacarla de allí, pero no podía dejarlo solo.

Su hermano tiró de ella y los guardias que habían intentado sujetarlo se hicieron a un lado y los instaron para que comenzaran a correr. Asher dio una señal a los hombres que quedaban a su lado y los envió tras ellos.

A su lado, solo quedó Alaric y otro de su hombres.

—No voy a dejarlo solo. —Emma intentó forcejear con su hermano y se negó a huir.

—¡La está dejando escapar! No lo permitan —se escuchó la voz de Isobel y, en ese momento, la división de la manada se hizo más evidente y se lanzaron a luchar unos contra otros.

Varios lobos la obedecieron, pero Asher se metió en su camino para impedirles llegar a ella. Su compañero y Alaric se vieron rodeados y sobrepasados en número, pero eso no les impidió luchar.

—Vamos, Emma, él puede apañárselas, tenemos que salir de aquí.

—Su hermano tiene razón, Luna, tenemos órdenes de protegerla, no podemos permitir que le hagan daño. El alfa pondrá orden —dijo uno de los guardias de Asher.

Cuando una cabeza rodó y la imagen de su compañero, enloquecido atacando a su propia gente y la lucha indiscriminada estalló, Emma no pudo soportar más. Ella podía detenerlo y lo haría.

Si renunciar a su magia acababa con aquello, había vivido casi toda su vida sin tenerla, podría soportarlo.

—¡Basta! —gritó y usó sus poderes por última vez provocando que la tierra comenzara a temblar. Aquel sonido fue suficiente para llamar la atención de todos—. ¡Detened esta lucha sin sentido porque ya saben de lo que soy capaz! No quiero hacerlo, pero lo haré si es necesario —amenazó, a pesar de que no se veía con fuerzas de dañar a nadie y más cuando su compañero estaba cubierto de sangre que no era suya.

Ya había sido suficiente muerte por protegerla.

—Emma, márchate, pequeña —rogó Asher y ella negó con la cabeza—. ¡Mujer terca, obedece!

—¡Qué necesitan para entender que no voy a hacerles daño! ¿Si me pongo esa maldita pulsera se quedarán tranquilos? ¿Será esa prueba suficiente? Entonces que así sea. —Su compañero intentó detenerla, pero ella lo atrapó al suelo con su magia de la misma forma que había hecho con los demás.

—Es mi decisión —le dijo y lo miró con todo el amor que sentía—. No puedo permitir que sigas luchando en contra de tu manada si yo puedo impedirlo. Te dije que cuidaría de ti, déjame hacerlo.

Con resolución, Emma se acercó al anciano del consejo que sujetaba la pulsera entre sus manos e intentaba levantarse del suelo. Cuando estuvo frente a él, le ofreció la muñeca.

Asher no dejaba de rogarle que no lo hiciera a través de su vínculo, le decía que él la protegería y que no podría soportar que sufriera al perder una parte de ella, pero intentó ignorarlo.

Su magia no era tan importante, se dijo a sí misma.

—¿Estás segura? —le preguntó el anciano y susurró—. Yo conocí a Endora y nunca pude explicarme por qué nos hizo eso, todos la queríamos y tú te pareces mucho a ella.

Emma intentó no llorar cuando sintió la mirada de suficiencia de Isobel.

—Dejen la charla y ponle esa pulsera de una vez.

El clic de la joya al cerrarse en su muñeca y el horrible vacío que sintió, la hizo caer de rodillas.

Escuchó a su compañero gritar su nombre pero, lo que provocó que Isobel la agarrara por el cabello y la usara como escudo, fue la voz de Endora.

—Isobel, eres loba muerta y lo voy a disfrutar, ¡suelta a mi nieta ahora mismo!

Capítulo 29

Asher escuchó el jadeo entrecortado de Isobel cuando Endora apareció y la enorme garra de la mujer se colocó en el cuello de su compañera.

Sabía que convencer a la manada no iba a ser fácil, pero solo necesitaba tiempo para que el ritual se celebrara y esa maldición cayera para poder sacar a Emma de allí.

Miró a su alrededor y vio como su gente, la que aún se mantenía fiel a él, habían reducido a los rebeldes. Si Emma se hubiera marchado, ahora estaría a salvo y él se ocuparía de poner orden pero, en su lugar, estaba siendo retenida por Isobel y sin su magia.

Debería haberle quitado esa pulsera a la sanadora en cuanto se la ofreció, pero todo sucedió tan rápido que no tuvo oportunidad de hacerlo. Para colmo, esa bruja de Endora incapaz de cumplir una sola orden, se presentaba allí para caldear más el ambiente.

Asher no podía quitar la vista de su compañera e idear en su mente todas las posibles opciones para acercarse y acabar con Isobel pero, con la presencia de la bruja, cualquier cosa podía pasar.

No sabía cómo reaccionaría su manada a que le hubiera permitido permanecer en su territorio y les ocultara esa información. Si los fieles a él se rebelaban en su contra, no podría proteger a Emma y a la vez luchar contra ellos.

«Maldita bruja, no podía quedarse quieta», renegó en su mente.

—¡Se los dije! —gritó Isobel y dio un paso atrás arrastrando a Emma con ella—. El alfa es un traidor, esa mujer salió de su casa, ¡mantiene bajo su techo a nuestra peor enemiga!

Endora caminó entre su gente sin mostrar ningún miedo, a pesar de que no se veía nada bien. La anciana, desde su último encuentro, parecía haber empeorado, pero, aun así, se movía entre los lobos con una actitud de superioridad que los mantenía retenidos en sus lugares como si no fuesen capaces de mover un solo músculo.

Debía reconocer que esa mujer tenía madera de líder.

—La traidora principal de esta manada no es otra que tú y siento haber tardado tanto en darme cuenta. —El anciano que presidía el consejo dio un paso hacia Endora como si no pudiera creer que la tuviera de frente. Asher esperó que ella lo recibiera con odio, pero la bruja lo miró con calidez—. Oliver, me alegra verte, aunque sean en circunstancias tan poco propicias. Quizá más tarde podamos ponernos al día.

Asher se dio cuenta de las intenciones de la bruja, mientras fingía hablar con el anciano y provocaba que la manada dividiera la atención entre ambos, se acercaba a Isobel cada vez más.

Pero ¿por qué no usaba su magia?

—¿De verdad eres tú? —murmuró el anciano y la bruja se encogió de hombros.

—No te sorprendas tanto, ¿acaso pensaban que iba a permitir que dañaran a una bruja de mi linaje? Emma está bajo mi protección. —Endora dirigió la vista a Isobel y, desde esa distancia, Asher vio a la sanadora tragar con nerviosismo—. Ahora suelta a mi nieta y enfréntate a mí, traidora.

—¡¿Por qué no la atacan?! —gritó Isobel—. ¡Van a permitir que le hable así a su Luna! —Nadie reaccionó como ella quería, su manada miraba a Endora y a él y esperaban a que diera una

orden, pero no podía hacer nada hasta que Emma estuviera fuera de peligro.

Asher quiso gritarle que hace mucho tiempo que ya no era la Luna de su manada, pero no quería hacer nada que provocara la furia de la mujer.

Su compañera intentaba mantenerse serena y no se quejaba, pero por la forma que desviaba su mirada entre Endora y él, sabía que tenía miedo.

Asher intentó hablarle a través de su vínculo, pero aquella pulsera que le habían puesto, parecía evitar que su magia funcionara y también impedía cualquier tipo de comunicación mental. Quería decirle que iba a sacarla de ahí, tranquilizarla pero, por más que lo intentaba, su comunicación llegaba a un camino sin salida.

La carcajada de Endora llamó la atención de todos. Esa mujer se reía como lo que era, una bruja y hasta ese sonido era capaz de erizar a su lobo y hacerlo gruñir, pero en aquel momento, era la persona más cercana a su compañera y sabía que ella no permitiría que nadie dañara a Emma.

—¿Todavía vives de ilusiones, Isobel? ¡Nunca fuiste la legítima Luna de esta manada, esa fui yo y ahora lo es mi nieta! Tu engaño ya duró demasiado tiempo. ¡Cuéntales a todos como eres la culpable de que hayan vivido encerrados aquí todos estos años! ¡Diles como tus celos enfermizos no pudieron soportar que Radolf y yo nos amáramos y buscaste a mi padre para vengarte!

—¡Mientes! —gritó la sanadora y Asher aprovechó la oportunidad para acercarse a Endora.

—No está mintiendo, ¿ya olvidaste que me lo contaste? ¿Negarás que acudiste a Astron? —La bruja le dio una palmadita en el brazo como si quisiera agradecerle su intervención con un gesto fraternal y se sorprendió por no sentir rechazo. Comenzaba a darse cuenta de que era probable que todos esos años hubieran vivido en un engaño y el enemigo estaba dentro de su propia gente.

—¡Cállate, alfa! ¿Acaso quieres que te devuelva a tu compañera en pedacitos? ¡Aléjense o la mato! —Las garras de Isobel se deslizaron por el cuello de Emma provocando que varios hilos de sangre se deslizaran hasta su pecho y no le quedó otro remedio que dar varios pasos atrás.

—¡No la toques! —bramó en una orden, que ella obedeciera era lo único que le quedaba porque no podría llegar a tiempo si decidía dañarla.

Le dio una orden a su gente a través del vínculo de la manda para que estuvieran atentos a cualquier error que cometiera Isobel.

Emma alzó la mirada y sus ojos brillaron por las lágrimas, pero eso no le impidió sonreír y deletrear un «te amo» silencioso. Asher negó, ella se estaba despidiendo porque no iba a permanecer pasiva.

¡Claro que no iba a hacerlo! Su mujer era una bruja testaruda y valiente, pero sin su magia no tenía nada que hacer en contra de una lycan por más que esa loba fuera una anciana.

—Abuela, enséñales la marca, muéstrales como Radolf te escogió a ti y no a ella. ¡Enséñales a todos que es una farsante!

—¡Cállate, bruja! —Emma gritó de dolor cuando las garras se le clavaron con más fuerza en el cuello—. Radolf no sabía lo que hacía, ¡él tenía que enamorarse de mí y no de ella! ¡Yo tenía que ser su compañera, pero tuvo que aparecer esta bruja a estropearlo todo!

—¿Reconoces que usaste la magia de mi padre para apartarlo de mí?!

—¡Sí, lo hice y gané! Tendrías que haberlo visto llorar sin comprender cómo fue capaz de intentar matarte. Murió con la culpa de lo que había hecho y también lo obligué a hacerme su Luna, los destruí a los dos y no me arrepiento. ¡Se convirtió en un ser patético después de que me libré de ti! ¡Todos deberían agradecerme porque yo cuidé de la manada cuando él no era capaz de hacer otra cosa que llorar por una maldita bruja!

—¡Tienes lo que querías y ahora aquí estoy! Me cambio por mi nieta, no me defenderé, acaba

conmigo y termina tu trabajo, pero suelta a Emma. Ella no tiene nada que ver con esto.

La confusión reinó en la manada, incluso a él, que ya había comenzado a atar cabos, las palabras de la sanadora le resultaron un duro golpe.

Asher pudo ver la indecisión de Isobel, al parecer, lo que Endora le ofrecía era algo que la tentaba mucho. Se preparó para saltar sobre ella en cuanto soltara a su compañera, pero un fuerte dolor en la espalda se lo impidió.

Emma no dejaba de evaluar una forma de liberarse de Isobel antes de que fuera tarde. Había intentado invocar su magia una y otra vez sin ningún éxito, no podía permitir que Endora se cambiara por ella.

Su tatarabuela se hacía la fuerte frente a todos, pero ella podía ver que le costaba mantenerse en pie, estaba tan débil que si usaba su magia temía que no sobreviviera. Tenía que intentar escapar de Isobel para que pudieran derribarla.

Todos estaban tan pendientes de Endora y de la sanadora, que ninguno se percató del movimiento de Astrid hasta que no fue demasiado tarde. El grito de Emma se quedó atascado en la garganta cuando vio como las garras del lobo de la pelirroja, se clavaban en la espalda de su compañero y lo atravesaban.

—¡No! —Alaric gritó, se transformó en apenas unos segundos y cayó sobre Astrid con furia.

La loba no tuvo oportunidad de defenderse. Con una rabia despiadada, Alaric atrapó el cuello en sus fauces y en un espectáculo grotesco y sanguinario acabó con su vida.

Los hombres de Asher corrieron hacia él rompiendo la formación que tenían. Su compañero estaba muriendo, una enorme herida atravesaba la mitad de su torso y se desangraba.

Emma gritó con la impotencia de no poder hacer nada. Igual que en su visión.

Tanto que lo quiso evitar y había provocado el escenario perfecto para que ocurriera.

—¡Abuela, sálvalo! —le gritó a Endora—. ¡Por favor!

Endora se debatió entre hacerlo o continuar manteniendo en su mira a la sanadora, pero ella entendía lo que era perder a un compañero. Sabía que le estaba pidiendo escoger entre su venganza y ella, pero si Asher moría no podría soportarlo.

Alaric miró a su tatarabuela con esperanza cuando la vio acercarse y obligó a todos a hacerse a un lado, pero Isobel no iba a permitir que lo hiciera. En cuanto Endora les dios la espalda, le susurró en el oído.

—Ahora verás como mato a esa bruja y después a ti —apenas lo dijo, Emma salió despedida varios metros cuando Isobel la lanzó por el aire como si no pesara nada.

Al caer, sintió como su pierna se doblaba en una postura antinatural y gritó de dolor. Se la había roto.

La sanadora no tuvo oportunidad de moverse. Su hermano, que se había mantenido en segundo plano y callado, se lanzó hacia Isobel y se convirtió en un enorme lobo en el aire.

La mujer no tuvo tiempo de reaccionar y tampoco habría podido hacer nada en contra de un alfa. Su cuerpo cayó al suelo, decapitada y sin vida.

Emma, por unos instantes, no supo reaccionar. Estaba en shock, podía sentir el dolor de su compañero y el de su pierna. Si todo ocurría como en su visión, esperaba que todos los lobos se lanzaran sobre ella y la despedazaran de la misma forma que Alaric había hecho con Astrid, pero Isobel ya no estaba con vida para dar la orden.

Su hermano corrió hacia ella de nuevo en su forma humana y la tomó entre sus brazos.

—¿Estás bien? —Emma negó con la cabeza.

—Me he roto la pierna, por favor, ayúdame a llegar junto a Asher. —Ethan la alzó entre sus

brazos, pero por más que intentó tener cuidado, no pudo evitarle el intenso dolor.

El alarido que escapó de su garganta fue tan intenso, que un gruñido furioso resonó en el aire. Ella conocía muy bien ese sonido.

Varios de los lobos fueron lanzados al suelo y Asher se puso de pie, buscándola, desesperado.

—¡Emma!

Ethan acertó la distancia con rapidez y antes de que pudiera avisarle de que estaba herida, fue arrancada de los brazos de su hermano para encontrarse en el fuerte agarre de su compañero.

—Estás bien. —Sin importarle el dolor que sentía, se abrazó a su cuello con fuerzas—. Creí que te perdía, no vuelvas a hacerme algo así.

—Ya todo acabó, pequeña, todo estará bien. Endora me salvó la vida —en cuanto pronunció el nombre de su abuela, Emma alzó el rostro para mirar detrás de Asher.

Su tatarabuela se encontraba de pie, sonreía y sus ojos estaban brillantes por las lágrimas. Alaric la mantenía sujeta porque ella parecía no poder sostenerse por sí misma. El color había desaparecido de su rostro y se veía a punto de caer al suelo.

Como si Asher sintiera lo que ella deseara, la llevó junto a Endora.

—Me quedo con la pena de no haber sido yo quien acabara con esa maldita mujer —la escuchó decir—, pero hiciste un gran trabajo, Ethan. Estoy muy orgullosa de ti, sabía que podía contar contigo para proteger a tu hermana. —Sin importarle su propio estado, Endora colocó las manos en su pierna herida.

—¡No, abuela! —Intentó soltarse, pero Asher no se lo permitió—. No te esfuerces más, estás muy débil.

Su tatarabuela negó con la cabeza y forzó una sonrisa, quería aparentar que estaba bien, pero ella sabía que no.

—Para qué sirve la magia si no puedo ayudar a mi familia. —Emma sintió un agradable calor emergía por su pierna herida y un gemido ahogado escapó de su garganta cuando el hueso se colocó en su lugar.

Apenas estuvo curada, saltó de los brazos de Asher para sostener a Endora que comenzó a temblar.

—Abuela, vamos, tienes que descansar. Yo te cuidaré —le dijo entre lágrimas, pero su tatarabuela era una bruja más terca que ella.

—To-todavía no terminé —murmuró con la voz temblorosa por el esfuerzo, pero eso no le impidió agarrarle la mano donde tenía el brazalete—. Serás la última bruja de nuestro linaje con vida una vez que yo me marche. Solo alguien de tu misma sangre puede anular el poder de este brazalete. —Endora miró a Asher con decisión y supo que algo tramaba—. Lobo, sujétala y no permitas que se suelte.

—¿¡Qué?! No, él no va a obedecerte, ¡estás loca si piensas que te dejaré usar más magia y destru...! ¡Asher! —gritó cuando se vio sujeta por los fornidos brazos de su compañero.

—Lo siento, pequeña —lo escuchó decir con culpa en la voz—. Tengo que protegerte, así sea de ti misma.

Su tatarabuela tomó la pulsera y comenzó a recitar unas palabras en un lenguaje extraño y conforme lo hacía, un hilo de sangre se deslizó por la comisura de sus labios.

Cuando el brazalete cayó al suelo, hecho pedazos, Alaric llegó a tiempo para sujetar a Endora antes de que se desplomara en el suelo.

Asher la soltó y Emma se arrodilló junto a su tatarabuela, llorando.

—¿Por qué hiciste eso? Podrías haber esperado a recuperarte. —Su compañero y su hermano se colocaron a uno a cada lado de ella y ambos intentaban darle fuerza.

—Ya... Ya no me quedaba mucho tiempo —susurró Endora—. Gra-Gracias por ha-habermere-recordado lo que era sentirse amada. Gracias por confiar en mí, m-me voy llena de amor.

—¡No vas a dejarme, tú no, abuela! Ya perdí a mi madre, no me dejes. —Emma colocó sus manos sobre el pecho de Endora y dejó fluir su magia, pero el poder regresaba a ella como si su tatarabuela impidiera que la curara.

—Es in-inútil, Emma, ni tu magia puede curar a quien eligió su camino. Estoy bien con esto, me voy en paz y feliz. Mi visión se hizo realidad, a-ahora tú cuidarás de ellos.

—No, por favor, no me dejes. —Su tatarabuela la tomó de la mano con cariño, aunque su agarre fue muy superficial.

Su piel estaba fría.

—Con mi mu-muerte mi protección se va —pronunció y esbozó esa sonrisa traviesa que tanto la caracterizaba—. Nu-nunca fue una mal-maldición, lobos tontos, era una pro-protección para evitar que mi padre los atacara. Cu-cuida a mi nieta —le pidió a Asher y su compañero, con la voz entrecortada, asintió con la cabeza.

—Lo haré con mi vida. —Su tatarabuela asintió satisfecha y el brillo de sus ojos comenzó a apagarse mientras miraba al cielo.

—¿Cre-crees que Radolf me perdone? —preguntó sin mirarla—. ¿Ve-vendrá a recibirme? Tengo miedo de que me odie.

Emma sintió que se quedaba sin fuerzas cuando una visión la atrapó y dejó de ver todo lo que la rodeaba para quedarse observando a una niña, su cabello no era plateado, era de un pelirrojo anaranjado y tenía unos hermosos ojos verdes.

La pequeña miraba con los ojos muy abiertos a dos hombres, eran Lycan, pero su atención estaba puesta solo en unos de ellos.

El hombre sintió los ojos de la niña puestos sobre él y le sonrió.

Cuando Emma volvió en sí, no podía casi respirar por la fuerza del llanto.

—N-no solo te perdonará —balbuceó entre lágrimas—. Tendrán una nueva oportunidad de encontrarse. Vas a ser una mujercita hermosa, abuela, igual que tú viste mi futuro yo vi el tuyo, espero que seas muy feliz.

Su tatarabuela intentó reír entre espasmos de tos y su mirada se perdió como si viera algo que era invisible a los demás.

—Viniste a buscarme —susurró—. Te-tenías razón, él sí me perdonó.

Endora cerró sus ojos y dejó de respirar.

Como si el cielo también llorara su muerte, las nubes oscuras cubrieron el firmamento y un leve temblor hizo que el suelo se moviera.

Unos destellos de luz cargados de magia hicieron brillar la barrera de protección que hasta ese día había sido invisible. Las luces parecían bailar erráticas, hasta unirse unas con otras en una intensa bola brillante que se perdió entre las nubes hasta desaparecer.

El ambiente cambió y, sin necesidad de ir a comprobarlo, Emma supo que la manada era libre. Era un momento de felicidad para todos, pero ninguno de ellos fue capaz de disfrutarlo.

Capítulo 30

Había pasado una semana desde el fallecimiento de Endora y Emma no lograba hacerse a la idea de que ya no volvería a escuchar su voz, que ya no aparecería para salvarla cuando más la necesitara, ni recibiría unos de sus cálidos abrazos.

Después de lo ocurrido y de que la manada fuera libre de nuevo, ya no había necesidad de celebrar el ritual de unión de forma tan apresurada. Al menos, es lo que Emma pensaba, pero debía reconocer que la insistencia de Asher para que se celebrara, era un bálsamo para las pequeñas dudas que a veces su propia mente le creaba.

Cuando la protección de su tatarabuela cayó, una parte pequeña de ella, la que no confiaba demasiado en sí misma, la torturaba con la idea de que Asher ahora podría rechazarla.

Sin una maldición que romper y sin que su compañero tuviera que verse forzado a una unión que nunca quiso, ¿por qué la elegiría a ella? Podría preguntárselo, ser sincera con él y mostrarle sus inseguridades, pero la poderosa bruja que algunos miembros de la manada aún miraban con recelo, tenía miedo de las respuestas que pudiera darle.

Emma sabía que era pronto, la manada aún intentaba procesar que el odio que siempre habían sentido hacia las brujas estaba mal dirigido y que la verdadera villana había vivido con ellos todo el tiempo.

También debían procesar que eran libres y muchos de ellos no sabían qué hacer con eso. Algunos habían vivido allí antes de que todo ocurriera, sobre todo los más ancianos y conocían el mundo exterior por más que ahora todo fuera diferente, pero otros no conocían otra cosa que no fuera la vida dentro del territorio.

Volver a comenzar no era fácil, reinaba la preocupación y la tensión en la manada porque, al igual que ahora podían salir, otros también podrían entrar. Ciento cincuenta años atrás, los lobos de Silvershade Summit desaparecieron de un día para otro por la magia de su abuela. Como si solo se hubieran desvanecido. Asher temía que, aquellos enemigos que tenían antes de que todo ocurriera, regresaran en un momento en el que estaban debilitados.

A lo largo de esa semana, poco a poco la vida en la manada estaba retornando a la normalidad. Su compañero, con reticencias, volvió a aceptar que regresara la cocinera y los miembros del servicios porque su trabajo como alfa lo tenía ocupado casi todo el día.

—Gracias a Dios —murmuró Emma para sí misma y Alaric, que la seguía a todos lados por orden del alfa, la miró con curiosidad.

—¿Decía algo, Luna? —El beta, a pesar de que la ceremonia de unión aún no se había celebrado, la trataba con el respeto que se le daba a la mujer del alfa de la manada.

También habían entablado una bonita amistad y Emma le agradecía que siempre hubiera estado para su compañero sin importar que no siempre estuvo de acuerdo con sus decisiones.

Al igual que Asher, el beta había aprendido a aceptarla y solo esperaba que ocurriera lo mismo con el resto de lobos.

—No, no dije nada importante, solo pensaba en voz alta. Es agradable que todo esté volviendo poco a poco a la normalidad. Cada uno a sus rutinas, Asher liderando la manada, tú siguiéndome

a todas partes, la cocinera en la cocina preparando buena comida. Sobre todo, eso último es una bendición. Doy las gracias porque ni mi compañero ni tú volverán a pisar mi cocina en lo que les resta de vida, a no ser que sea solo para comer.

Alaric tuvo el descaro de comenzar a reírse.

—Yo también doy las gracias por eso. El alfa temía que la envenenaran y en ocasiones pensé que nosotros podíamos llegar a hacerlo por error. —Emma no contestó, la imagen de su tatarabuela peleando con Asher y Alaric en la cocina llegó a su memoria y se le borró la sonrisa. Su cambio de actitud fue evidente para el beta—. No solo pensaba en eso, ¿verdad? Puede contarme lo que le preocupa. Quizá no soy el mejor de los consejeros, pero entiendo el dolor de la pérdida. Es obvio que quería mucho a Endora, todos los días visita su tumba y se queda ahí varias horas. —A Emma se le hizo un nudo en la garganta.

—Y todos los días me acompañas, aunque no tienes necesidad de perseguirme a todos lados porque sé defenderme muy bien sola, pero te agradezco que no se lo cuentes a Asher. No quiero que lo sepa, se preocuparía y dejaría todas sus obligaciones a un lado por cuidarme como a una niña pequeña.

—¿Teme que vuelva a cocinarle? —La sonrisa torcida de Alaric le hizo saber que intentaba hacerla reír y lo logró.

—Es uno de mis mayores miedos, le temo más a eso que a que un miembro de la manada intente matarme otra vez.

Alaric se tensó y se acercó más a ella.

—Eso no volverá a ocurrir —dijo, avergonzado. Emma había perdido la cuenta de la cantidad de veces que su compañero y el beta le pidieron perdón por haber fallado y permitir que Isobel la retuviera—. Todos los que participaron y confabularon a espaldas del alfa, han sido desterrados de la manada y condenados a un destino peor que la muerte. Está segura aquí, Luna, nadie volverá a atacarla.

—Entonces, ¿por qué Asher te ha pedido que me acompañes cada vez que salga de la casa? ¿Me vas a decir que no preferirías estar haciendo cualquier otra cosa en lugar de hacer de niñero?

Alaric lo pensó un momento y la miró de una forma que no supo descifrar, pero apartó la mirada con rapidez.

—Es solo precaución, el alfa aún tiene muy presente que estuvo a punto de perderla. Saber que está protegida mientras él se ocupa de proteger a toda la manada, lo ayuda a hacer su trabajo tranquilo.

—A veces se olvida de que soy una bruja y que no estoy indefensa. Por cierto, hablando de brujas, iré a hablar con la mejor de todas —le dijo Emma cuando llegó a la tumba de Endora—, ¿te importaría dejarme privacidad mientras estoy aquí?

Emma nunca le contó que iba allí todos los días con la esperanza de que su tatarabuela se presentara ante ella igual que lo hizo su madre. Habían tenido tan poco tiempo y les quedó tantas cosas por hacer que no lograba hacerse a la idea.

Alaric asintió con la cabeza y estuvo a punto de tocarla como si quisiera ofrecerle un poco de consuelo, pero su mano quedó a mitad de camino y volvió a bajarla.

—¿Me haría un favor, Luna? —Emma asintió—. ¿Podría decirle que siento haberla tratado tan mal mientras estuvo aquí? Comprendí tarde que era una gran mujer y habría sido una grandiosa Luna de esta manada, como también lo será usted. Estaré cerca si me necesita.

El beta se dio la vuelta y la dejó con ganas de llorar por la emoción. Habría querido que su tatarabuela viera como aquellos lobos tercos poco a poco comenzaban a apreciarla.

Emma se acercó a la tumba de su abuela, su compañero tuvo el gesto de enterrarla junto a

Radolf y solo por eso todavía lo amaba más.

—Abuela, aquí estoy de nuevo, sé que te encantaba estar informada de todo y te traigo noticias. Asher pensó que era una buena idea que tu verdadera historia se conociera y no la mentira que Isobel hizo creer a todos. Nosotros nos ocuparemos que, de ahora en adelante, seas recordada como la Luna que los protegió hasta el día de su muerte... Bueno, hasta ese día. Mejor no recordemos ese día. —Las lágrimas se le agolparon en los ojos y un nudo difícil de tragar se le hizo en la garganta. Estaba a punto de echarse a llorar cuando le revolvieron el cabello—. Alaric, estoy bien, solo soy una llorona, pero te dije que me dejaras mi espacio, que llore no significa que esté en peligro.

—Creo que soy más guapo que ese lobo, reconozco que puede tener su encanto, pero no puedes comparar —se escuchó la voz de Ethan y, antes de que pudiera mirarlo, su hermano se había sentado junto a ella y le echó el brazo por los hombros hasta hacerles juntar sus cabezas—. Asher me ha dicho que no lo estás pasando muy bien, pero que cuando él intenta que te desahogues, finges que nada te ocurre. Tu compañero pensó que quizá te vendría bien una compañía decente, como la mía, no la de ese lobo que te han puesto como guardaespaldas. Parece que tuviera una estaca metida en el culo. Sí, Luna, por supuesto, Luna, lo que desees, Luna, ¿le beso los pies, mi Luna? Te mira como si quisiera devorarte...

—¡Te estoy escuchando, alfa! —Alaric gruñó entre los árboles y su hermano comenzó a reírse.

A Ethan le encantaba sacar al beta de sus casillas, todavía le guardaba un poco de rencor por el tiempo que estuvo retenido en aquella celda.

—Pues si me estás escuchando ya sabes que mi hermana en estos momentos no te necesita, conmigo está protegida y me aseguraré de llevarla de vuelta sana y salva.

—Tengo órdenes de no separarme de ella.

—Está bien, Alaric, creo que mereces un descanso, llevas todo el día detrás de mí. Me vendrá bien estar con mi hermano y tú y yo sabemos que esta reunión no será pacífica si ambos comparten el mismo aire. Dile a Asher que estoy en buenas manos y que regresaré pronto.

A regañadientes, el beta se alejó, pero no sin antes mirar varias veces hacia atrás mientras se marchaba.

—Me habría gustado conocerla más —dijo su hermano para romper el silencio—. No me comporté de forma muy diferente a todos los lobos de la manada. Tú fuiste la única que siempre creyó en ella, supongo que por eso eras su preferida.

—Estoy segura de que también te quería, pero mírate y mírame a mí, ella sabía que tú no la necesitabas tanto. Yo soy una bruja desastrosa.

—Eres una poderosa bruja, Emma, deberías confiar más en tus capacidades, pero no solo vine a acariciarte el ego. Quería contarte algo. ¿Sabes que ella vino a verme antes de que se celebrara el juicio en mi contra? Noqueó a los guardias solo con chasquear los dedos. Me contó lo que ocurrió el día en que te convertiste en un ser terrorífico. —Su hermano fingió un escalofrío y Emma le golpeó en el pecho—. ¡Ay, ten cuidado o te romperás una uña con mis poderosos pectorales!

—Lo que me romperás es la paciencia con tu poderoso ego, por suerte, no necesito acariciártelo para que crezca más. —Su hermano suspiró de forma teatral y le dio un beso en la frente.

—Siento todo lo que te dije ese día, estaba furioso y no pensaba con claridad. Endora me hizo recordar lo unidos que siempre fuimos y me pidió que te protegiera cuando llegara el momento. Emma, ella sabía lo que hacía y también que ese día iba a morir.

»También me pidió que te dijera que siguieras adelante, que fueras feliz y que no olvidaras su grimorio. Quería que la recordaras con cariño y no con dolor.

Emma no había vuelto a abrir el diario desde que su tatarabuela se marchó, no se veía con fuerzas para hacerlo.

—Gracias, Ethan. Necesitaba escucharlo y también saber que no me guardas rencor por haber dañado a Tala, me arrepiento mucho. De Astrid no puedo decir lo mismo, perdóname por eso también, pero a ella debí hacerle mucho más. Casi pierdo a Asher por su culpa.

Su hermano se encogió de hombros quitándole importancia, pero pudo ver como se le oscureció la mirada y el gesto de dolor que hizo al mencionar a Tala.

—Lo estropeé con ella, me dejé cegar por un par de buenas razones... dos enormes razones a decir verdad.

—Qué asco, ¿tenías que decirlo? —se quejó cuando su hermano hizo alusión a los pechos de Astrid.

—Soy sincero, ahora me arrepiento mucho porque esas dos razones no merecían la pena. Yo no me di cuenta de lo importante que era Tala para mí hasta que la perdí y ahora no quiere verme. Lo he intentado muchas veces, pero permanece encerrada.

—Yo también lo intenté, pero me echó a gritos. No la culpo por ello, pero me gustaría ayudarla.

—¿Crees que alguna vez me perdone? —preguntó su hermano—. ¿No has tenido alguna visión que me facilite la vida y me diga con exactitud qué debo hacer?

—No es así como funciona, no puedo pedir que me lleguen las visiones, solo aparecen sin más. Siento no ser de mucha ayuda, mi magia parece que solo sirve para hacerte dañ...

—¡No lo digas! —Ethan se levantó de un salto y, antes de que pudiera reaccionar, la tomó del brazo y la levantó del suelo—. Ya te entretuve el tiempo suficiente, ahora tengo que llevarte de vuelta porque mi hermanita tiene que prepararse para unirse a un lobo que me cae mal, pero que a ella le gusta.

—¿Qué? ¿A qué te refieres? —preguntó sin comprender lo que su hermano intentaba decirle.

—Lo que quiero decir es que tu compañero no está dispuesto a esperar más, teme que la bruja se fugue y encuentre algo mejorcito, pero ya le dije que tienes mal gusto y que no vas a dejarlo. Así que quita esa cara de sorpresa y vamos, esta noche serás la nueva Luna de esta manada.

Capítulo 31

Tal como su hermano le prometió a Alaric, la acompañó de vuelta a casa. Y en ese momento, lo agradeció. Estaba aturdida por la noticia y no dejaba de darle vuelta a las palabras de Ethan.

Por supuesto, su hermano lanzó la bomba y después no quiso decir nada más, pero eso tenía fácil solución. En cuanto llegara, buscaría a Asher y le pediría que le explicara qué estaba ocurriendo.

Aunque esos fueron sus pensamientos, nunca pudo llevarlo a cabo porque, apenas entró en la casa, tres mujeres de la manada la interceptaron.

—Bienvenida, Luna, el alfa nos ha pedido que la ayudemos en todo lo que necesite. Su baño ya está listo y su ropa preparada —dijo la que parecía estar al mando y le sonrió con demasiada felicidad.

¿Acaso era un trampa?

—Nos sentimos muy honradas de que el alfa nos haya elegido para asistirle. Estamos muy felices —añadió otra.

Emma miró a su hermano que no parecía desconfiar y murmuró:

—¿Estoy sufriendo alucinaciones? ¿Desde cuándo me quieren atender en lugar de huir de mí?

—Al escucharla, las mujeres bajaron la cabeza, avergonzadas.

—Hermanita, deja de pensar tanto y ve a prepararte porque en dos horas iré a buscarte y te llevaré conmigo sin importar que estés lista o no, así que puedes darte prisa si no quieres aparecer con estas pintas a tu propia boda.

Emma se dejó llevar a su habitación sin hacer preguntas y pronto comprendió que lo que ocurría era real.

Las mujeres no la dejaron ni hacerse a la idea, tiraron de ella de un lado a otro mientras no dejaban de hablar de los felices que estaban y lo mucho que les costó guardar el secreto del alfa.

Cuando por fin estuvo lista, Emma no podía creer que Asher de verdad la hubiera elegido. Todos los miedos y las dudas desaparecieron cuando se vio con aquel vestido y comprendió que de verdad iba a unirse a él.

—El alfa creyó que le gustaría llevarlo —mencionó una de las mujeres—. Es costumbre que la nueva Luna lleve el vestido de la madre del alfa, pero como ese lo llevó Astrid en la anterior ceremonia... —Emma se atragantó al escuchar ese nombre.

—¡No tenías que decirlo! No haga caso, Luna, esa mujer ya no puede hacer daño. Cuando nos encargaron su vestido pensamos que la haría feliz usar una réplica del que iba a usar Endora para unirse a Radolf. Isobel destruyó el original, pero preparamos uno igual para usted.

—¿Así era el que iba a llevar mi abuela? —Intentó no ponerse a llorar, parpadeó varias veces y acarició la tela del vestido y asintió con la cabeza—. Sí, es perfecto, a ella le habría gustado que cumpliera su sueño.

Cuando llamaron a la puerta, las mujeres estaban terminando de adornarle el cabello con flores.

Al abrir, se encontró a Alaric y a su hermano esperando. Ambos se lanzaban miradas asesinas.

—Me corresponde a mí acompañarla, será mejor que te largues, aquí sobras. —Alaric lo ignoró y le ofreció el brazo.

—No obedezco tus órdenes —gruñó el beta.

—Claro que las obedeces, respeta la jerarquía, aquí soy el alfa, lobo inferior. Lárgate. —Su hermano hablaba en un tono de burla y solo lo estaba haciendo para molestar a Alaric y, por lo que podía ver, lo estaba consiguiendo con maestría.

—Solo sirvo a un alfa y ese no eres tú, además, eres un alfa sin manada, eso te hace casi un desterrado. —Su hermano gruñó, molesto y Emma se metió en medio de ambos hombres.

—No hace falta que discutan, pueden llevarme ambos. —Primero sujetó el brazo de Ethan que la miró complacido y después el brazo de Alaric. Eso lo hizo fruncir el ceño y provocó una sonrisa en el beta.

—Si me lo permite, Luna, se ve muy hermosa. —Alaric, apenas lo dijo, apartó la mirada y lo que pareció un sonrojo se mostró en sus mejillas, pero intentó ocultarlo—. Será mejor que nos movamos antes de que el alfa se vuelva loco.

—Se ve muy hermosa, Luna, mi, mi, mi —se burló Ethan con un tono de voz aflautado y Emma lo pellizcó para que se callara.

Se dirigieron al centro de la manada donde se encontraba la estatua de la diosa Licania. Todo estaba adornado para la ocasión, pero Emma, en cuanto vio a Asher junto a la estatua y frente al fuego ceremonial, se olvidó de todo a su alrededor.

Él la miraba como si quisiera desnudarla allí mismo. Sintió el calor emergiendo de su vientre y cuando su compañero le habló a través del vínculo y le explicó a detalle cómo quería quitarle el vestido mientras intentaba caminar hacia él, creyó que se le doblarían las rodillas.

—Te ves acalorada, hermanita, ¿estás nerviosa? —Emma se mordió los cachetes en el interior de su boca y amonestó a Asher con la mirada. Su compañero comenzó a sonreír porque sabía muy bien lo que estaba provocando, pero no pareció importarle.

—Es-estoy un poco nerviosa —tartamudeó.

Al llegar junto a Asher, la tomó de las manos y le acarició las muñecas con los pulgares en un gesto demasiado sugerente que solo hizo acalorarla más.

No importaba dónde la tocaba, cada vez que lo hacía parecía ser una promesa de una intensa noche.

—Estás hermosa, pequeña —susurró—, pero más hermosa te verás sin...

—¿Comenzamos? —interrumpió el anciano y Emma pudo respirar de nuevo.

—¡Sí, que comience! —gritó uno de los lobos—. ¡No sea que el alfa se vuelva a escapar!

—Estoy seguro de que eso no volverá a ocurrir, ¿cierto, alfa? —preguntó el anciano con sorna.

—Ni una guerra me haría moverme de aquí hasta que no termine y haga que esta mujer pase el resto de su vida conmigo. A no ser que ella tenga otros planes, pero espero que no los tenga porque no pienso dejarla escapar. —Asher la agarró por la cintura, la acercó a su cuerpo y la besó con tanto ímpetu que provocó varias risas y jadeos a su alrededor.

La ceremonia transcurrió como si estuviera viviendo un sueño. A Emma le costaba creer que después de tantos impedimentos, por fin pudieran ser felices juntos.

La manada comenzó a vitorear cuando el anciano dijo las palabras que pusieron fin a la ceremonia. Todos parecían alegres y el ambiente que se respiraba era muy diferente al que había cuando llegó a aquel lugar.

Se respiraba paz.

Asher hizo una señal y uno de los hombres le entregó un pañuelo. Emma lo miró con curiosidad y sin saber qué vendría a continuación.

—Tengo una sorpresa para ti, mi Luna, pero para dártela debo vendarte los ojos, ¿me permites? —Emma asintió y se dejó cegar por aquella tela. Lo buscó con las manos para que la guiara, pero él la tomó entre sus brazos—. Hay que caminar un poco y será más rápido si te llevo. Además, me encanta cargarte.

Asher comenzó a caminar y ella supo que no iban solos porque escuchaba los pasos de más personas a su alrededor. Estaba nerviosa y no dejaba de preguntar hacia dónde la llevaba, pero su compañero solo le dijo que tuviera paciencia.

Cuando por fin los pasos se detuvieron, Asher la soltó en el suelo con cuidado y se colocó a su espalda. Sintió sus dedos desatando el pañuelo y, cuando la prenda cayó al suelo, él la abrazó por detrás.

—Todos han trabajado muy duro para que estuviera a tiempo. —Emma no podía hablar, no solo habían replicado el vestido que su tatarabuela debía llevar el día que se uniría a Radolf, también habían reconstruido su cabaña. Asher, al notar su silencio, comenzó a ponerse nervioso—. Pensé... Bueno, yo creí que podría gustarte tener tu espacio. Quizá usarlo para ejercer como la nueva sanadora. Si no te gusta, no pasa nada, solo quise que te sintieras incluida, pero...

Emma se dio la vuelta entre sus brazos con los ojos llenos de lágrimas de emoción, lo agarró de los hombros y lo hizo bajar a su altura para besarlo. Su compañero perdió la tensión de su cuerpo en cuanto sus labios se rozaron.

—Es el mejor regalo que podrían haberme dado, muchas gracias, a todos, es maravilloso. Te amo y juro que seré la mejor Luna para esta manada.

Asher pidió a su gente que fuera a celebrar con la promesa de que en cuanto le enseñara el interior de la cabaña a Emma, regresarían para acompañarlos.

Solo quería mostrarle lo que habían construido para ella. La casa, en el interior, estaba preparada para que fuera el espacio de una sanadora, pero quiso que una de las habitaciones fuera exacta a la que Emma ocupó cuando vivió allí.

La misma habitación en la que se unieron por primera vez.

Su Luna correteaba por la cabaña encantada con lo que veía y todo se lo mostraba. Parecía una niña pequeña llena de felicidad y, cuando se acercó a la que una vez fue su habitación, no pudo evitar que su lobo comenzara a ronronear.

—¿Qué hay aquí? —preguntó ella y su respiración se aceleró cuando no pudo ocultarle lo excitado que se encontraba.

—Pretendía llevarte de vuelta a la celebración —pronunció con la voz enronquecida—, pero aquí fue donde todo comenzó y esta vez el fuego que se provoque no va a destruir la cabaña. Quítate el vestido, pequeña, porque si lo hago yo lo voy a romper y no creo que quieras eso.

—Asher —jadeó su nombre y, antes de que pudiera cumplir su petición, su lobo tomó el control y acortó la distancia.

La puerta se estrelló con la pared al abrirse y Emma cayó en la cama con él sobre su cuerpo.

Con un gruñido de triunfo, comenzó a deslizarle la tela del vestido por los hombros.

—Prometo intentar no romperlo —dijo mientras comenzaba a besarla y Emma se entregaba a su beso con las mismas ganas.

Su Luna se retorció debajo de él, desesperada por tener más contacto y una ola de posesividad lo envolvió cuando vio sus ojos plateados brillar con deseo.

El recogido de su cabello se había desecho, sus mejillas estaban sonrojadas y sus labios hinchados por los besos.

—Última oportunidad para que te quites el vestido antes de que te lo arranque —dijo a la vez

que se levantaba y comenzaba a desvestirse con rapidez.

No podía saciarse de ella, cuanto más la tenía, más quería y sospechaba que así iba a ser siempre.

Emma lo siguió y comenzó a desvestirse, pero ella lo hizo con deliberada lentitud. Asher no pudo evitar quedarse de pie, mirándola, mientras la tela resbalaba por su cuerpo y la dejaba desnuda en su totalidad.

—Las chicas que enviaste para que me ayudaran pensaron que te gustaría que no llevara nada debajo del vestido.

—Les haré llegar un regalo a cada una de ellas. Tenían razón, me gusta mucho —mientras lo decía, se acercó a ella.

Asher se inclinó y capturó sus labios, se sentía hambriento y demasiado feliz. Había tenido tanta inseguridad cuando Emma insistió en posponer la ceremonia de unión. Nunca le diría que puso a Alaric a seguir sus pasos por miedo de que surgiera algún inconforme con mantenerla en la manada y porque temía que se fuera de allí ahora que la barrera había caído.

Su lengua se enredó con la de ella mientras se dejaba perder en la sensación. Fue como una oleada de electricidad que recorría sus venas.

Podía saborear su excitación y la suya propia a través del vínculo y eso provocó que casi no pudiera contenerse de tumbarla, abrirla las piernas y clavarle en ella.

Le apretó las caderas cuando Emma gimió en su boca y sus manos comenzaron a recorrer cada curva de su cuerpo como si la redescubriera. Tenía memorizada cada parte, pero siempre que la tocaba encontraba un punto nuevo que la hacía volverse loca.

Asher colocó una rodilla sobre la cama y la hizo tumbarse. Por más que su miembro se quejara por la falta de atención, no pensaba precipitarse. Comenzó a besarle el cuello, la clavícula y ansioso llegó a los pezones que lo recibieron endurecidos.

Se llevó uno a los labios a la vez que hacía rodar el otro entre sus dedos. Emma se arqueó y los sonidos entrecortados que salían de su boca comenzaron a hacerse más fuertes conforme movía las caderas para frotarse contra su erección.

Incapaz de esperar más, se deslizó por el cuerpo de su compañera hasta quedar entre sus muslos. Su sexo ya estaba húmedo y necesitado y él moría de ganas por probarlo.

—Mi comida preferida —dijo justo antes de enterrar el rostro entre sus piernas.

La respiración de Emma se entrecortó mientras él la torturaba con movimientos lentos y lánguidos, hasta que su compañera, incapaz de contenerse por más tiempo, comenzó a mover las caderas y lo instó a hacerlo con más fuerza.

La devoró como si no fuera a tener más de ella, hasta que la sintió temblar y su orgasmo provocó un escalofrío en su propio cuerpo.

Su miembro palpitaba de necesidad y exigía atención. De mala gana se retiró porque quería continuar saboreándola, pero ya no aguantaba más. Se colocó entre sus piernas y frotó su erección entre sus pliegues.

—Mírame, pequeña —jadeó y se posicionó en la entrada—. Quiero ver tu rostro cuando te llene.

Emma le clavó las uñas en los brazos en el momento en que empujó y entró con lentitud. Era una tortura ir tan despacio, pero disfrutó la sensación de su cuerpo uniéndose al suyo hasta quedar envuelto en ella.

—To-todavía no me acostumbro —balbuceó su compañera—. Eres demasiado grande.

Su lobo volvió a ronronear orgulloso al escuchar el halago. Sus miradas se encontraron y comenzó a moverse con suavidad hasta que sus embestidas cambiaron y se hicieron frenéticas.

La sintió palpar alrededor de su miembro y, cuando ella gritó, Asher la levantó y la sentó sobre sus muslos.

—Muérdeme, pequeña, márcame. —Emma lo miró con el rostro sonrojado por su reciente orgasmo. Asher volvió a empujar su miembro y su compañera entreabrió los labios dejando escapar un gemido—. Muérdeme, no importa que no seas una loba, soy tuyo como tú eres mía y quiero tener tu marca.

Sus palabras parecieron tener un impacto fuerte en su compañera porque tomó el control y comenzó a deslizarse sobre su miembro y lo cabalgó como si no tuviera suficiente de él. Cuando sintió que un nuevo clímax se formaba, Emma paseó la lengua por su hombro y clavó sus dientes con fuerza.

Asher emitió un sonido entrecortado mezcla de gruñido y jadeo y, sin poder contenerse más, la embistió una última vez y se liberó.

Nunca llegaron a la celebración, pero ninguno se quejó por ello. La cabaña ardió esa noche, pero no producto de la magia sino del amor que ambos se tenían.

Epílogo

Habían transcurrido dos meses desde su ceremonia de unión y desde que se convirtió en la Luna oficial de la manada. Había estado tan ocupada en la cabaña que construyeron para ella, que poco a poco su ánimo comenzó a mejorar.

Aún iba a diario a visitar la tumba de su abuela y le habría gustado poder tener cerca también la de su madre, pero sabía que estaba con ella, aunque ya no la viera.

Astron no había vuelto a aparecer y Emma tenía la esperanza de que ese ser hubiera desaparecido, sabía que tenía que continuar entrenando con su magia por si regresaba, pero intentaba no vivir con miedo.

Esa mañana, se armó de valor y sacó el grimorio Endora del cajón donde lo había escondido. Recordaba haber leído entre sus páginas un hechizo de protección y quería aprenderlo por si llegaba a ser necesario.

Al abrir el grimorio, una papel cayó al suelo. Emma lo recogió, estaba doblado a la mitad y llevaba escrito su nombre. Era la letra de su tatarabuela.

—No voy a llorar —dijo en voz alta a la vez que el labio inferior comenzaba a temblarle por contenerse—. O sí, quizá un poco. Yo antes no era tan llorona, debe ser por el embarazo —murmuró y se frotó el vientre.

Apenas tenía un mes de embarazo y no se lo había dicho a Asher porque, si lo hacía, sus incursiones sin vigilancia a la cabaña se acabarían.

Desdobló el papel y comenzó a leer.

Mi querida Emma:

Siento mucho no haber podido cumplir mi palabra y estar ahí para enseñarte todo lo necesario para dominar tu magia, pero sé que nada te impedirá aprenderlo por ti misma. Solo hazlo con precaución, no reduzcas al cenizas Silvershade Summit, les tengo aprecio.

No quiero que te sientas culpable ni que malgastes tu tiempo llorando a los que se han ido. Disfruta de los que están y de la familia que vas a crear con ese lobo tonto, eso es lo único que importa.

El día que fui a salvarte, supe que no volvería a salir con vida de la manada. Mi destino ya estaba sellado y fue muy emocionante volver a sentirme tan viva. Llevaba muchos años siendo una muerta que respiraba, pero eso cambió cuando llegaron. Dar la vida por regalarte otra oportunidad es algo que haré con gusto porque tú y tu hermano son lo único que me queda.

Continúa escribiendo en mi grimorio, hazlo tuyo, modernízalo y herédaselo a tu primera hija. Ella será una bruja para desgracia de tu lobo, así aprenderá a apreciarnos.

Te dejo el conjuro que usé para desterrar a mi padre, te puede hará falta. No tengas miedo, sé que cuando el momento llegue, conseguirás lo que yo no pude.

Sé feliz, brujita.

Tu abuela que te quiere.

Endora.

—Oh, por Dios, eres una pequeña bruja —lloriqueó tocándose el vientre y cerró los ojos

evocando la imagen de Endora en su mente—. Gracias por traerme hasta aquí, estaré siempre en deuda contigo. Te amo, abuela, abraza a mi madre por mí y sé feliz junto a Radolf.

Ethan había perdido la cuenta de la cantidad de veces que intentó hablar con Tala. Ella ya se había recuperado y siempre lograba verla mientras trabajaba, pero en cuanto lo descubría o intentaba acercarse, lo miraba con recelo y se marchaba.

No podía soportarlo, quería cambiar el pasado y tomar otras decisiones, pero eso ya no era posible. Lo único que podía hacer ahora era darle su tiempo, por eso llevaba una semana sin incordiarla, pero sabía que estaba a punto de sucumbir al deseo de buscarla y no quería seguir haciéndole daño.

No se dio cuenta de lo importante que era Tala para él hasta que la perdió. Siempre pensó que la veía como a una amiga, creyó que era alguien a quien le había tomado mucho cariño y sacaba su lado más protector, igual que su hermana.

Por ese motivo, llegó a pensar que la veía de la misma forma que miraba a Emma. Como a una hermanita problemática, cabezota y propensa a meterse en líos, pero que adoraba pese a eso.

Descubrió tarde, que ni por asomo la veía de esa forma y menos cuando se imaginaba con ella cuando estaba con Astrid. Ojalá se hubiera dado cuenta antes, pero ya no sabía cómo arreglarlo, ella no le permitía acercarse y eso cada día lo estaba destruyendo más.

Ethan necesitaba salir de aquel lugar, un tiempo alejado quizá lo ayudaba a olvidarla y a aceptar que nunca habría una oportunidad para ellos o quizá, un tiempo sin verla, la ayudaba a perdonarlo.

Por ese motivo estaba allí, frente a su cuñado, tragándose el orgullo y rogándole que le permitiera acompañar a Alaric en su misión.

—Alfa, no pienso ir con él. ¡Será una tortura! —gritó el beta cuando se le ocurrió sugerirlo.

Ethan ya esperaba esa reacción, por eso había hablado con su hermana y le pidió que le acompañara. Él sabía que Asher no podía negarle nada a Emma.

—No creas que para mí será más agradable tu compañía, puedes elegir quedarte, iré yo solo. Un lobo con cara de llevar un palo metido en el trasero no puede ser el medio diplomático para intentar negociar alianzas con otras manadas. En cambio yo...

—¡Atrévete a decirlo de nuevo!

—Dije que un lobo con cara de llevar...

—¡Ethan! —gritó su hermana—. ¿Podrías poner las cosas más fáciles? —Emma le mostró los dientes como un conejito que intentaba parecer amenazante y cambió su expresión para mirar a su compañero—. Amor, hazlo por mí.

—Siempre que me llama amor es porque quiere conseguir algo —murmuró Asher—. Dime, pequeña, ¿qué quieres que haga? Lo que sea, es tuyo.

—Creo que sería buena idea que permitas a mi hermano acompañar a Alaric.

—Luna, ¿por qué me odias tanto? —gimió el beta y dejó caer los hombros en un gesto de rendición.

Ethan sonrió con arrogancia al sentir que había ganado. Al menos se iba a divertir molestando a ese lobo, era otro punto a favor para alejarse de allí.

—No te odio, al contrario, te aprecio y no estoy de acuerdo con que hagas esto solo. No sabes cómo te van a recibir los otros alfas cuando llegues de la nada y les informes que una manada fantasma ha resurgido. Si van los dos podrán cubrirse la espalda —insistió su hermana.

—Es un buen punto, mi Luna siempre da buenos consejos. Hermosa e inteligente, ¿qué más puedo pedir? —Asher miró con orgullo a su hermana y siguió con la mirada la mano de Emma

cuando ella se frotó el vientre con cariño.

La muy bruja no le había contado nada a su compañero pero, por la forma en que miraba su vientre plano y la expresión de alegría que comenzó a mostrar el lobo, su secreto acababa de quedar al descubierto.

—¡Llevas a mi cachorro! —gritó y tiró de Emma para sentarla en su regazo, su hermana apretó los ojos y lanzó una maldición silenciosa. La compadecía, la vigilancia a la que la sometería ahora sería intensiva—. Alaric, te vas con Ethan, es más seguro así y no pienso contradecir a mi mujer en su estado. Así que más te vale que aceptes sin rechistar. ¡Ahora, salgan que tengo que celebrarlo!

—Felicidades, cuñadito y muchas gracias por la confianza —tras decirlo, miró a Alaric y frunció el ceño al verlo mirando a su hermana con una mezcla de tristeza y adoración, pero su expresión cambió en cuanto le habló—. Vamos a prepararnos porque quiero largarme ya de aquí.

El beta parpadeó como si saliera de un sueño y apretó la mandíbula.

—Está bien, si eso hace feliz a nuestra Luna, te soportaré. Todo sea para que ella esté tranquila.

Estaban por salir y dejar a la parejita, cuando escucharon el tono preocupado de Asher llamando a su hermana.

—Emma, pequeña, ¡Emma! —Su hermana parecía haberse desvanecido sobre él, con los ojos muy abiertos—. ¡Emma, reacciona! ¡Maldita sea, necesitamos otra sanadora!

Ethan y Alaric corrieron hacia ellos con la intención de ayudarla pero, cuando estaban por volverse locos al no ver reacción, su hermana abrió la boca y por ella escapó un grito aterrorizado. Antes de que pudieran verlo venir, ella comenzó a golpearlos con su magia.

El primero en salir volando fue Ethan y tras él, Alaric que cayó sobre su cuerpo.

Asher logró sujetarle los brazos con fuerza para que Emma dejara de usar su magia mientras estaba en ese trance y comenzó a susurrarle palabras al oído que lograron traerla de vuelta.

Ethan empujó al beta para que se quitara de encima y se puso de pie.

—Hermana, ¿qué pasó? —preguntó, preocupado.

Pero ella no podía hablar y su expresión era de absoluto horror y temblaba.

—Fue terrible —logró pronunciar—. Era como si me estuviera sucediendo a mí, lo sentí todo.

—Pequeña, ¿qué viste?

—Algo horrible, ¿alguien ha hablado con Tala hoy? Necesitamos ir a buscarla, tengo que prevenirla. Hay que protegerla.

Cuando Ethan escuchó el nombre de Tala, sintió que el alma se le caía a los pies y salió corriendo del despacho de Asher.

Se convirtió en lobo para ir más rápido y corrió con desesperación. No sabía qué había visto su hermana, pero con lo que acababa de decir, era más que suficiente. Se suspendía su viaje, esa mujer iba a soportar su protección así tuviera que amarrarla.

Primero fue al almacén, a esa hora ella solía estar allí, pero lo encontró vacío y desatendido. No era como si alguien hubiera estado trabajando en el lugar de forma reciente. ¿Y si estaba enferma? Podría morirse y no llamaría a su hermana para que la ayudara.

Asustado y temiéndose lo peor, la buscó en su pequeña casa, pero allí tampoco estaba.

Para ese momento, Alaric apareció a su lado y Asher llegó también en su forma de lobo con su hermana subida sobre él.

—No está, ¿qué viste, Emma? —exigió saber. Su hermana se cubrió la boca con la mano como si no quisiera pronunciar en voz alta lo que visualizó.

—No la encontrarán, ella ya no está aquí, se marchó, sola y unos lobos... Le estaban haciendo

algo detestable. Tienes que buscarla, Ethan, no permitas que le hagan esas cosas horribles que vi, no dejes que pase.

—Te lo prometo —dijo con la garganta cerrada por el miedo y sin saber si podría cumplir su palabra—. No regresaré hasta que la traiga conmigo, a salvo o moriré en el intento.

—Y yo voy a acompañarte —pronunció Alaric—. Cuatro ojos ven mucho más que dos.

Ethan asintió, toda la ayuda era bien recibida. Un vacío enorme se instaló en su pecho y un dolor insoportable se expandió por todo su cuerpo al pensar que podría perderla para siempre.

Si alguna vez dudó de que amaba a esa mujer, ahora lo tenía muy claro. No descansaría hasta dar con ella y traerla de vuelta.







Próximo libro de la serie

